



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA  
NACIONAL**

*Educadora de educadores*

**ESTRUCTURAS RELACIONALES EN LOS RELATOS DE PRACTICANTES DE NO  
MONOGAMIAS CONSENSUADAS: JERARQUÍAS, VIOLENCIAS, RESISTENCIAS Y  
TRANSFORMACIONES**

**DAVID SEBASTIÁN GUÁQUETA RIVERA**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES  
LÍNEA DE MEMORIAS, IDENTIDADES Y ACTORES SOCIALES**

**2022**

**ESTRUCTURAS RELACIONALES EN LOS RELATOS DE PRACTICANTES DE NO  
MONOGAMIAS CONSENSUADAS: JERARQUÍAS, VIOLENCIAS, RESISTENCIAS Y  
TRANSFORMACIONES**

**DAVID SEBASTIÁN GUÁQUETA RIVERA**

**CÓDIGO 2020289009**

**DIRECTORA**

**OLGA MARLENE SÁNCHEZ MONCADA**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES  
LÍNEA DE MEMORIAS, IDENTIDADES Y ACTORES SOCIALES**

**2022**

## AGRADECIMIENTOS

*A mi tutora, por su guía y acompañamiento durante todo el proceso.  
A cada una de las personas participantes; sin sus observaciones y su disposición a compartir  
sus experiencias, esta investigación no habría sido posible.  
A las personas que hacen parte de mi red de afectos, a quienes doy mi cariño y amor; todo su  
apoyo, su presencia y sus observaciones fueron la base sobre la cual pude sostenerme para  
completar este proceso.  
A mis bebés, Atenea, Nymyty y Dafne, quienes me han enseñado mucho sobre el amor, la  
responsabilidad y el cuidado.  
A mi madre y su apoyo incondicional.*

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO 1: ESTADO DEL ARTE Y REFERENTES TEÓRICOS.....	21
1. ESTADO DEL ARTE.....	21
1.1 Tendencias teóricas.....	23
1.2 Objetos de investigación.....	24
1.3 Procesos metodológicos.....	25
1.4 Resultados obtenidos.....	26
1.5 Contraste con fuentes en otros idiomas.....	29
2. REFERENTES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES.....	30
2.1 No monogamias consensuadas como relaciones sexo-afectivas.....	30
2.2 Tipos de relaciones sexo-afectivas que se inscriben en las no monogamias consensuadas.....	32
2.3 Estructuras y jerarquías en las relaciones sexo-afectivas.....	36
2.3.1 Jerarquía de las emociones y las prácticas: el amor como faceta y emoción prioritaria.....	37
2.3.2 La jerarquía de los afectos que impone el sistema monógamo.....	38
2.3.3 Las jerarquías asociadas a las identidades en las relaciones.....	40
2.3.4 La legitimidad de unas relaciones sobre otras: la jerarquía en medio de la ilegitimidad.....	40
2.4 Relación entre jerarquía relacional y violencias en las relaciones sexo-afectivas.....	41
2.4.1 La violencia en las relaciones afectivas.....	42
2.4.2 Relación entre amor romántico y las violencias.....	43

2.4.3 La estructura de la violencia en las relaciones sociales: jerarquías asociadas a la identidad y la competencia entre iguales.....	44
2.4.4 El capitalismo amoroso: lógicas capitalistas al interior de las relaciones sexo-afectivas.....	45
2.4.5 El dispositivo de la familia mono-heteronormativa y la limitación, exclusión o eliminación de cualquier forma de familiaridad.....	45
3. METODOLOGÍA.....	46
3.1 Descripción y justificación de la metodología.....	47
3.2 Descripción del método de análisis de la información.....	51
CAPÍTULO 2: NARRANDO HISTORIAS DE AMORES Y DOLORES.....	55
1. PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE NARRATIVAS.....	55
2. NARRATIVAS DE PARTICIPANTES.....	59
2.1 Participante 1: Cuidar.....	60
2.2 Participante 2: Camino de autoconocimiento y encuentro con otros.....	62
2.3 Participante 3: Transformarse en experiencias.....	65
2.4 Participante 4: Quererse bonito desde los cuidados recíprocos y la autenticidad.....	68
2.5 Participante 5: Esculpir.....	71
2.6 Participante 6: El relato.....	73
2.7 Participante 7: Autorretrato en letras con el foco adolorido.....	76
2.8 Acontecimientos, descriptores, espacialidades y temporalidades.....	80
2.9 Fuerzas narrativas.....	95
2.10 Tipología de acciones y valoraciones.....	115
CAPÍTULO 3: ORGANIZANDO VÍNCULOS MÚLTIPLES EN UNA SOCIEDAD DIÁDICA.....	121

1. CONFIGURACIÓN DE ESTRUCTURAS RELACIONALES Y MECANISMOS DE TRANSFORMACIÓN DE JERARQUÍAS.....	123
1.1 De la monogamia venimos.....	123
1.1.1 Estructuras monógamas jerárquicas.....	124
1.1.2 Transformaciones en las estructuras monógamas.....	129
1.2 Por el camino del deseo, la legitimidad y el afecto.....	132
1.2.1 Otras caras de la monogamia jerárquica: El sexo casual y las relaciones abiertas.....	133
1.2.2 Transformaciones a la jerarquía en el sexo casual y las relaciones abiertas.....	136
1.2.3 En los límites de la pareja: la duración de los vínculos, las relaciones sin sexo y las relaciones con trabajadoras(es) sexuales.....	137
1.3 ¿Y hacia la no monogamia vamos?.....	140
1.3.1 Las diferencias sociales y el establecimiento de límites.....	140
1.3.2 Construcción de acuerdos.....	144
1.3.3 Prácticas compartidas y vinculantes.....	148
1.3.4 Impacto en otras relaciones: amistades, familia y recién conocidas(as)...	152
2. VIOLENCIAS, JERARQUÍAS RELACIONALES Y POSIBILIDADES DE RESISTENCIA.....	155
2.1 Violencias en relaciones monógamas.....	155
2.2 Violencias en relaciones de sexo casual, abiertas y no monógamas.....	158
2.3 Patrones de violencia internalizados.....	164
2.4 ¿Las no monogamias consensuadas son una forma de resistencia?.....	166
CONCLUSIONES.....	170
BIBLIOGRAFÍA.....	181
ANEXOS.....	187

## **TABLA DE ILUSTRACIONES**

Tabla 1: Expresiones simbólicas o míticas identificadas en los relatos.....	114
Tabla 2: Tipologías de acciones identificadas organizadas en grupos.....	117

## **TABLA DE ANEXOS**

ANEXO 1: Formato de entrevista.....	187
ANEXO 2: Sistema de categorías.....	191



## INTRODUCCIÓN

Las relaciones afectivas y el amor como constructo sociocultural han sido temas de teorización, investigación y politización permanentes en las distintas sociedades humanas, y la investigación social ha participado en esta inmensa empresa, configurando lugares de saber tanto normativos como subversivos. Abordar las emociones acaecidas en el entramado de las relaciones sociales, entre ellas el amor, contribuye a la comprensión de fenómenos como las identidades, las narrativas, las posiciones sociales y las tensiones asociadas alrededor de género, clase, etnia, etc.; a la vez que permite una mirada distinta a la red de significados y a las acciones individuales y colectivas (Esteban, 2011). Aún así, la mayoría de investigaciones y teorías al respecto, sin importar su enfoque, se centran en una mirada monógama y heterosexual del afecto; aunque la incorporación de experiencias LGBTI por fuera del marco de la anormalidad ha contribuido a cambiar esta situación, el aspecto de la monogamia, la pareja o díada como núcleo de la relación sexo-afectiva o amorosa, sigue aún muy presente en la academia e imaginario occidentales.

Las no monogamias consensuadas<sup>1</sup> constituyen no sólo un fenómeno reciente en la vida social de occidente, sino también un campo de investigación emergente en las últimas décadas, como se mostrará en el estado del arte. Abordar las no monogamias consensuadas desde los estudios sociales implica comprender que no se limitan a una forma de sexualidad que se aleja de la norma social del emparejamiento —puesto que experiencias de sexualidad entre más de dos personas han existido en muchas culturas a lo largo de la historia—, sino que se trata de un fenómeno histórico contextualizado, nacido en el marco de condiciones sociales particulares y que se presenta como una apuesta ético-política en tensión con la normativa, los imaginarios y los discursos hegemónicos sobre la sexualidad y la afectividad. Por ello, esta investigación se instaure en este campo emergente para encarar el proceso de configuración y transformación de las estructuras relacionales en las relaciones sexo-afectivas desde una mirada que recoja subjetividades y prácticas. Mi apuesta es poder dar luces sobre prácticas y sentidos en las no monogamias consensuadas que replican jerarquías y violencias propias del marco hegemónico, así como aquellos que generan fisuras, resignificaciones y transformaciones a ello.

El texto está construido mayormente en tercera persona, sin embargo, dado que me entiendo como un investigador situado —hombre, pansexual, cisgénero, poliamoroso y practicante de las

---

1 Relaciones que por acuerdo entre las partes modifican la exclusividad sexual.

no monogamias—, emplearé también el lenguaje en primera persona. En particular, lo haré en los momentos en que mis reflexiones, experiencias y posturas éticas o políticas son el foco en el desarrollo. En este sentido, esta investigación es paralelamente un ejercicio de indagación y auto-reflexión, en el que incluso emplearé mis experiencias como objeto de análisis. De igual manera, mi posición frente a las narrativas producidas en las entrevistas implica el reconocimiento de éstas como interacciones, eventos intersubjetivos, y no como meros métodos de recolección de información. Adicionalmente, dado que la investigación es realizada con personas de distintos géneros y para evitar el uso del masculino universal, me referiré en femenino a “las participantes” para aclarar que me refiero a *las personas* que participaron de la investigación.

### **Delimitación del problema**

En occidente el régimen político-cultural hegemónico que organiza los afectos y la sexualidad en las relaciones interpersonales se caracteriza por ser monógamo, estar institucionalizado en la familia patriarcal y reproducirse principalmente a través del imaginario del amor romántico (Alberich, 2019; Barash y Lipton, 2003). En este sistema monógamo y heterosexual convergen múltiples creencias, discursos y prácticas sociales que establecen la normativa de las relaciones interpersonales en lo que respecta a la construcción de los vínculos afectivos. Existen mitos<sup>2</sup>, como la fidelidad, que legitiman represalias ante cualquier acto considerado de incumplimiento de dicha norma; los cuales suelen implicar privilegios, desigualdades y violencias. También está el matrimonio como la figura instituida legal y legítima de constitución de familia, con todos los privilegios y exclusiones que acarrea, y que se establece como ideal y finalidad de la vida amorosa. Los roles y las normas de género asociadas a la vida sexo-afectiva (p.ej. pasividad/actividad, sumisión/dominación) son el marco social que determina las expectativas sobre la dinámica en la que se viven las relaciones. Además, están las relaciones de poder que generan dominación por medio de prácticas como el castigo social a personas con múltiples parejas sexuales (sobre todo a mujeres y personas de género diverso) o el rechazo a ciertas prácticas afectuosas con otros tipos de vínculos (amistades, comunidad, trabajo, etc.), entre otras; lo que antepone la pareja a cualquier otro vínculo relacional.

En otras palabras, estas son “las principales características de la ideología amorosa hegemónica en la actualidad occidental: sistema monogámico, heterosexual, regulado, entre adultos y

---

2 Mito como macrorrelato o construcción simbólica que configura creencias y formas de ser en una sociedad.

bendecido por la Iglesia y el Estado, y orientado a la procreación” (Herrera, 2009, p. 544). Esta normativa se configura en relaciones de poder que instituyen la prohibición legal-moral y el castigo social, físico o emocional, como mecanismos de perpetuación. Además, se instala performativamente mediante la ritualización, la apropiación de saberes (discursos) y la fantasía del amor romántico como promesa de felicidad, redención, salvación y proyecto de vida (Esteban, 2011). Estos fenómenos han sido explorados por múltiples teorías e investigaciones históricas, sociológicas, antropológicas y psicológicas, muchas de corte feminista.

La monogamia como estructura de la institución matrimonial, sin embargo, no ha estado siempre ligada a la pareja, al vínculo sexo-afectivo de dos personas, sino que “hizo su aparición en occidente el día en que una moral dio en preguntarse por las buenas razones en cuyo nombre un hombre y una mujer tenían que pasar juntos su vida, y se negó a seguir aceptando la institución como una suerte de fenómeno natural” (Veyne, 1985, p. 40). Según Veyne (1985), en el Imperio Romano durante el siglo II, la moral difundida por escuelas como el estoicismo comenzó a cuestionar el papel meramente reproductivo (por lo tanto, económico y político) de la monogamia, para incluir el afecto, la amistad en la convivencia, la compañía de vida. La pareja, la sexualidad y el afecto empiezan a pensarse unidos en el marco del matrimonio, aunque perviviría el casamiento como un contrato no ligado al afecto como una generalidad. Allí se da inicio a un largo proceso de construcción del emparejamiento entre amor y monogamia que encontrará su afianzamiento en el amor romántico del siglo XVIII cuando ocurre la incorporación del elemento novelesco (“romance”) en la vida individual, ligando narrativas de lo sublime del amor, la libertad y la autorrealización (Giddens, 1998, pp. 45-46).

Coral Herrera (2009) plantea que la idea que tenemos del amor romántico y de la sexualidad son construcciones sociales “porque están definidas y reguladas por normas, costumbres, tabúes, prohibiciones, y prejuicios” (p. 542) legitimados en discursos científicos, morales y legislativos, y porque en “las pautas amorosas que cambian entre las culturas encontramos que existe una enorme variabilidad de comportamientos, normas y costumbres” (p. 545). Entendido así, el amor romántico se convierte en un gran mito propio de la cultura occidental, alimentado por múltiples mitos que Herrera (2009, siguiendo a Yela García) desarrolla ampliamente: la media naranja, la exclusividad, la fidelidad, la perdurabilidad (pasión eterna), el matrimonio o convivencia, la omnipotencia, el libre albedrío, y el emparejamiento (unión en parejas). Es así que los discursos provenientes de distintas instituciones sociales y presentes en todo tipo de productos culturales,

construyeron las ideas que dieron forma al amor romántico: por ejemplo, la pasión sacrificial cristiana, el ideal de felicidad eterna, la búsqueda de la realización en el presente del individuo moderno, el misticismo de la unión (heterosexual) de los cuerpos, la poesía de la conquista del amor y la liberación del cautiverio, por mencionar algunas.

Los mitos del enamoramiento en pareja justifican, o al menos no siempre rechazan, actos de poder sobre los afectos y los cuerpos de las personas al interior de la relación, asignando el estatus prioritario de dicho vínculo sobre otros desde una lógica de posesión. Como lo muestran Moreno-Marimón y Sastre (2011):

Lo que se cree normal en el amor de pareja no se aceptaría en otras relaciones interpersonales, como las relaciones de amistad, comerciales o políticas. En ninguna de ellas se toleraría el sentimiento de posesión de otra persona, como ocurre a veces en el amor erótico (que sólo tiene parangón en las sociedades esclavistas en que algunas personas son tratadas como posesión de otras). Los celos, entre otras cosas, denotan este sentimiento de posesión (p. 16).

La reiteración de evidencias para el carácter impuesto de la monogamia y los patrones de poder que para ello se ejercen no significa que la monogamia como modelo relacional sea necesariamente violenta o inviable. Aun así, su preferencia a nivel subjetivo no parece sustentarse en beneficios demostrables en comparación con prácticas alternativas (Conley et al., 2012), sino en motivos de normatividad y estigma social (Conley et al., 2013; Moors et al., 2013). En palabras de Vasallo (2018): “la práctica monógama no es una práctica «mala» de por sí. El sistema en el que se afianza es un sistema violento, pero no lo es porque la práctica sea violenta: ha necesitado generar esa violencia en su estructura para imponerse, para inocularse en nuestro interior” (p. 66). Como he pretendido mostrar hasta el momento, parte importante de esa imposición pasa por la creación de un carácter distintivo del amor en pareja frente a otras formas de vinculación afectiva, estableciendo una estructura jerárquica en los afectos y legitimando prácticas violentas que afiancen dicho orden<sup>3</sup>.

En este marco, se plantea el problema de si es posible pensarse y llevar a cabo formas de amor que resistan a las estructuras jerárquicas en las relaciones y a las violencias con las que se impone el sistema monógamo. Las formas consensuadas alternas a la monogamia presentes en la cultura occidental actual se consideran relativamente recientes (Stewart, 2013), o por lo menos, lo que respecta a la constitución de denominaciones y discursos asociados a los modos de

---

3 Profundizaré en estas estructuras jerárquicas y violencias en los referentes teóricos y conceptuales.

relacionarse que intencionalmente buscan relaciones no monógamas que sean consensuadas. Por supuesto, esto no quiere decir que la sexualidad que no se limita a una pareja es algo exclusivo de la época contemporánea, pero es importante delimitar las particularidades que caracterizan y dan origen a estas prácticas en la actualidad. Las no monogamias consensuadas<sup>4</sup> se refieren a la construcción de relaciones sexo-afectivas en las que se eliminan parcial o totalmente la exclusividad sexual<sup>5</sup> por común acuerdo entre las partes<sup>6</sup>. Mi interés investigativo se centra en aquellas formas particulares de entablar relaciones sin exclusividad que empiezan a recibir distintas denominaciones a finales del siglo XX, y cada vez son más diversas: poliamor (jerárquico y no-jerárquico), relación abierta (o polisexo), parejas liberales, *swinging*, amor libre... y la lista continúa. Si consideramos la definición que aquí se plantea de no monogamia consensuada, se puede incluso considerar aquellas prácticas que no se encasillan en algún modelo, como el sexo casual acordado y la vinculación afectiva por fuera de la etiqueta de gamos o pareja (como la agamia y la anarquía relacional).

En este orden de ideas, considero relevante explorar experiencias existentes que intenten subvertir o resistir al régimen amoroso monógamo, como aquellas que de forma consensuada flexibilizan o rompen con la exclusividad; analizando estas experiencias, busco también dar cuenta de mecanismos que configuran estructuras relacionales jerárquicas y rastrear la emergencia de aquellos que las cuestionan o transforman. Lo anterior implica que estas relaciones no están exentas de establecer jerarquías o reproducir violencias, pero pueden tener el potencial de abrir fisuras a la normativa del sistema monógamo occidental. A continuación, expongo una somera contextualización del problema en Colombia, considerando que la

---

4 La terminología puede variar entre las personas que practican o crean productos culturales al respecto, siendo sinónimos ocasionales las palabras poliamor, amores múltiples o relaciones abiertas. Estos términos pueden crear confusión al ser considerados en sí mismos también modelos relacionales distinguibles de otras formas de no monogamia (Stewart, 2013). Para el caso de esta investigación, se usarán las no monogamias consensuadas como término más general y abarcador, cuyo único factor unificador es la no exclusividad sexual de forma consensuada entre las partes. Aunque se entrará a discutir al respecto de algunos aspectos del concepto. En los referentes conceptuales y teóricos ahondaré en esta categoría y la tipología asociada.

5 Más adelante pondré en tensión esta característica al analizar que la característica central de la monogamia como sistema no es propiamente la exclusividad sexual, sino la jerarquía y que la exclusividad es sólo la marca de dicha jerarquía.

6 También considero importante distinguirlas de la poligamia, o el matrimonio entre más de una persona, forma en la que se ha denominado a las prácticas de poliandria o poliginia en las que un hombre o una mujer tienen múltiples matrimonios de forma culturalmente aceptada, y no necesariamente por acuerdo entre las partes.

investigación se concentra en personas que viven y practican las no monogamias consensuadas en algunas ciudades del país.

### **Contextualización del problema**

Las no monogamias consensuadas son un fenómeno social con múltiples modelos y abordajes que constituye un campo de investigación emergente, sobre todo en la investigación de habla hispana. La difusión de estos modelos relacionales ha estado marcada por discursos que van desde la exploración afectiva hasta la lucha contracultural y antipatriarcal (p.ej. Stewart, 2013; Thalmann, 2008; Vasallo, 2015c). Por lo general, se presentan como opuestas a las prácticas prohibitivas y posesivas de la mono-heteronormatividad, aunque muchas veces terminan replicando el sistema en sus imaginarios, estructuras jerárquicas, prácticas y violencias (Vasallo, 2015c). En general, la visibilidad y alcance que estos discursos han tenido en la cultura occidental se ha debido al uso de plataformas en línea (*online*) como las redes sociales, los blogs y las plataformas de contenido audiovisual. Una evidencia puede encontrarse al examinar en Google Trends para Colombia los datos de búsqueda de la palabra “poliamor” (el modelo relacional no monógamo más difundido). En los últimos años, se registra una notoria tendencia en aumento desde el 2009, los dos picos más altos y recientes de búsqueda en el país han sido en junio del 2019<sup>7</sup> y en febrero de 2020<sup>8</sup>, fechas en las que se hicieron virales noticias asociadas al poliamor. Desde el 2005 en Bogotá han existido distintos espacios físicos y virtuales de encuentro, reflexión y difusión, creados por la propia comunidad que vive o busca vivir estas relaciones alternativas. Los dos más visibles fueron el grupo Relaciones Abiertas Conscientes Bogotá que funcionó hasta el 2010, y el Colective Poliamor Bogotá que funcionó de forma independiente desde 2016 (Aldana, 2018). En el 2020, el Colective se transformó en Poliactivismo y ha operado principalmente de forma virtual debido a la pandemia.

Para el caso de América Latina, el modelo relacional hegemónico ha sido en efecto la monogamia heteronormativa, considerando por supuesto que lo hegemónico no implica que no haya transgresiones, alternativas o resistencias. Esto se debe principalmente a la herencia cultural

---

7 El Tribunal Superior de Medellín falló a favor de dos hombres que solicitaban recibir la pensión de su pareja que había fallecido, disponible en: <https://www.infobae.com/america/colombia/2019/06/04/historico-fallo-a-favor-del-poliamor-en-colombia-dos-hombres-recibiran-una-pension-compartida-tras-la-muerte-de-su-pareja/>

8 Se hicieron virales fotografías de unos automóviles en Palermo, Argentina, que tenían grafitis reclamando una supuesta infidelidad encubierta como poliamor, disponible en: <https://www.autocasion.com/actualidad/noticias/si-era-poliamor-avisa-antes-venganza-o-campana-mediatica-sobre-coches>

cristiana impuesta durante la conquista española, que a pesar del sincretismo cultural se logró institucionalizar a través de la evangelización católica, las políticas coloniales y las leyes que por muchos años sólo permitían el matrimonio monógamo y la parentalidad de parejas heterosexuales. De hecho, aún perviven esas leyes en algunos países de la región, así lo muestran estudios como el de Guerra y Ortega (2015) en su análisis de la realidad mexicana. Desde el punto de vista jurídico, cabe hacer énfasis en que los marcos legales de la inmensa mayoría de países de habla hispana, tal como lo muestran los estudios legislativos y jurisprudenciales, omiten o directamente prohíben formas legales de organización matrimonial o de unión que sean de más de dos personas (Tapia y Quezada, 2019), impidiendo el acceso a los derechos que dicha figura otorga (Vaca, 2015).

En Colombia, un factor histórico fundamental que ha influido en la perpetuación hegemónica del modelo mono-heteronormativo es el conflicto armado, en el que se ha castigado con violencia (asesinatos, torturas, violaciones, etc.) a cualquier persona que se desviara de los principios morales-ideológicos, por parte los distintos actores armados (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015). Adicionalmente, en el país se reportan otras formas de violencia ampliamente extendidas, perpetuadas no sólo por actores armados, entre éstas, la discriminación hacia las personas que practican cualquier forma de no monogamia consensuada sigue muy presente, incluso dentro de las comunidades sexuales minoritarias; aunque aún falta investigar más al respecto.

Los primeros estudios sobre la configuración de la familia en Colombia los realizó Virginia Gutiérrez, quien exploró los distintos modelos de familia en las regiones del país, destacando elementos culturales, económicos y políticos. En un texto reciente, Gutiérrez (2003) analiza los factores que determinaron el modelo históricamente establecido de familia, que corresponde a la familia monógama heterosexual patriarcal, y los motivos que han llevado a su transformación en múltiples configuraciones.

Definen fundamentalmente a la familia patriarcal: la convivencia unilocal de la pareja casada y sus hijos; y la jefatura económica única del padre, figura que centra el poder y la autoridad, la representación social y la defensa. La madre y la descendencia se le subordinan en razón de su dependencia económica y del dictamen cultural que concede, a la figura del progenitor, roles trascendentes, privilegios únicos y prestigio diferencial, fuera de que refuerza la condición de sumisión y de servicio de la mujer hacia él, ya que ubica su estatus y desempeños a su servicio

incondicional. Este sistema de relaciones interconyugales y progenitofiliales estuvo apuntalado fuertemente por las demás instituciones y se mantuvo reforzado por el control cultural que impidió cualquier escape a su normatividad (Gutiérrez, 2003, p. 276).

Debido a la marcada influencia religiosa en los valores imperantes en la cultura nacional, este modelo de familia constituía el único modelo relacional sexual y afectivo considerado legítimo. Dice Gutiérrez (2003) que esta ética católica impuso la “castidad prematrimonial y fidelidad marital para la mujer destinada al carácter de esposa” (p. 277) cuya sexualidad se restringió a la maternidad y la complacencia plena de su cónyuge, y configuró la figura de mujer-otra que se convirtió en una relación marcada por la prohibición religiosa, pues “tampoco el binomio hombre-concubina (o amante o lo que fuera) usufructuaron libremente el placer biológico sin culpabilidad” (p. 278). Cabe cuestionar esta afirmación respecto a la culpa en tanto que la culpa instaurada en la norma no implica necesariamente una experiencia culposa en quien la transgrede. En este punto, vale resaltar que en algunas regiones del país esta relación con la mujer-otra, aunque no esté legalmente contemplada, culturalmente se reconoce como parte de la sexualidad masculina, llevando incluso a la existencia de familias secundarias de un mismo hombre que, sin embargo, conservan cierta carga de juicio o reproche. Las mujeres en muchas ocasiones consienten estas otras relaciones, lo cual no constituye un consenso en el sentido que se considera para el fenómeno estudiado en la presente investigación, sino más una tolerancia cultural o un privilegio ligado al género, que la autora asocia con la moral religiosa.

Virginia Gutiérrez (2003) continúa su análisis al dilucidar los factores que han contribuido a la transformación de dicho modelo familiar en el país a partir de la década de 1960. Su análisis se centra en la vida social, económica y política de las mujeres que acarrió dicho cambio. Las transformaciones institucionales como el acceso a educación y la posibilidad de separación conyugal, coincidieron con los movimientos de emancipación feministas, las demandas económicas que requirieron el apoyo de la mujer en la obtención de recursos, la pérdida de la influencia de las figuras religiosas y el desplazamiento masivo hacia la ciudad en parte por el conflicto armado. Esto amplió el espectro de posibilidades para las mujeres, marcó el inicio de una ruptura progresiva con la moral católica<sup>9</sup>, abrió paso hacia una democratización de las decisiones familiares y movilizó la vida sexual hacia nuevos horizontes ajenos a la unión marital.

---

9 La autora habla en términos de “ética cristiana”, pero considero que al tratarse de un análisis sobre las prescripciones normativas y comportamentales de la religión, se debe hablar mejor en términos de moral.



Gutiérrez (2003) hace una acotación en relación con la transformación de los modelos de pareja al indicar que las uniones maritales van en declive en las nuevas generaciones, y que la posibilidad de construir parejas de hecho (definidas así únicamente por la existencia de prácticas sexo-afectivas y de convivencia) “ofreció numerosas formas de configuración, que fueron aceptadas socialmente como soluciones viables. Dicha multiplicidad y su acatamiento cultural es lo que ha definido la presuposición de que la familia está desapareciendo” (Gutiérrez, 2003, p. 292). Para la autora, este hecho influyó en la multiplicación de las tipologías familiares para incluir otras configuraciones que ya no se centran en la convivencia, en la unión legal, ni siquiera en la presencia de una pareja o en que sea heterosexual. Aunque su tipología no contempla aún los vínculos erótico-afectivos de más de dos personas, abona en la comprensión del surgimiento de esta posibilidad en el país y la forma en que se articula con los movimientos sociales de mujeres y población LGBTI.

Complementario a esta transformación sociocultural, en Colombia se empezó a confrontar la heteronormatividad patriarcal monogámica de forma política y legal. En este punto cabe destacar algunos antecedentes significativos: eliminación del delito de acceso carnal homosexual del Código Penal en 1980; primera Marcha del Orgullo LGBTI del país en 1982; constitución legal de la unión marital de hecho en 1990; Constitución Política de Colombia de 1991 que permitió la tutela en casos de discriminación por motivos de sexo, género u orientación sexual (entre otras); reconocimiento de las parejas del mismo sexo al alcance y protección de la unión marital de hecho en 2007; aprobación de la adopción homoparental en 2015; legalización del matrimonio homosexual en 2016. Sin embargo, los modelos relacionales de no exclusividad sexo-afectiva han estado poco presentes en estos, a excepción del primer matrimonio poliamoroso realizado el 3 de junio de 2017, que abrió la puerta a otros similares. Aún no existe una legislación que modifique el marco monógamo del Código Civil, en lo que respecta a uniones legalmente válidas para derechos maritales.

Teniendo en cuenta este contexto y la problematización planteada, nos encontramos inmersos en un escenario tal que el sistema monógamo-heterosexual ha presentado algunas fisuras o por lo menos cuestionamientos que abran paso a nuevas formas de ser en las relaciones. La familia patriarcal y el matrimonio se presenta cada vez menos como el único proyecto relacional y de vida posible, especialmente en las generaciones más recientes. Los roles de género y el mandato heterosexual se confrontan día a día y la lucha contra la violencia está presente en todos los

niveles de movilización social, denunciando las distintas formas de violencia sufridas por personas de todos los géneros en cualquier relación interpersonal. Y en ese panorama, se hallan las no monogamias consensuadas que se representan como una alternativa al mandato de la estructura relacional jerárquica y la exclusividad sexo-afectiva, lo que podría promover el establecimiento de nuevas formas de relacionamiento erótico y afectivo que trasciendan las limitaciones y violencias del orden hegemónico, aunque siguen siendo relaciones susceptibles de reproducir jerarquías y violencias.

Mi interés en comprender este fenómeno y la forma en que replica o contribuye a la promoción de relaciones afectivas que no estén marcadas por la violencia, la posesión y las estructuras jerárquicas, me lleva a preguntar por la configuración y transformación de las jerarquías relacionales al interior de dichas relaciones. Así, mi pregunta de investigación es: ¿Cómo se configuran y se transforman las jerarquías relacionales al interior de las no monogamias consensuadas de acuerdo con las narraciones de personas practicantes?

También implica dar cuenta de las siguientes preguntas secundarias:

- ¿Qué relación existe entre los sentidos y las prácticas en las experiencias en relaciones no monógamas consensuadas y la configuración de estructuras relacionales?
- ¿Qué mecanismos de transformación o subversión a las jerarquías relacionales se hayan presentes en las no monogamias consensuadas? ¿Qué los caracteriza?
- ¿De qué manera se relacionan las estructuras relacionales jerárquicas en las no monogamias consensuadas con el surgimiento de violencias?
- ¿Cuáles formas de resistencia a tales violencias están presentes en las experiencias de personas practicantes?

En este orden de ideas, el objetivo general de esta investigación es analizar las formas en que se configuran y se transforman las jerarquías relacionales al interior de las no monogamias consensuadas en las narraciones de personas practicantes. Los objetivos específicos son:

- Relacionar sentidos y prácticas en las experiencias de las personas en relaciones no monógamas consensuadas con la configuración de estructuras relacionales.

- Identificar y describir mecanismos de transformación o subversión de las jerarquías relacionales presentes en las no monogamias consensuadas.
- Identificar posibles relaciones entre violencias y estructuras relacionales jerárquicas en las no monogamias consensuadas.
- Identificar posibilidades de resistencia a las violencias relacionadas con estructuras relacionales jerárquicas en las no monogamias consensuadas.

El documento está dividido en introducción, tres capítulos y conclusiones. En el primer capítulo presento los resultados de la exploración del estado del arte, organizándolos según las tendencias teóricas trabajadas, los objetos de investigación identificados, los procesos metodológicos empleados, un resumen de los resultados obtenidos y finalizo haciendo un contraste con fuentes en otros idiomas. Posteriormente, realizo el marco teórico alrededor de las jerarquías relacionales en el sistema monógamo occidental, principalmente a partir de los postulados de Brigitte Vasallo y Mari Luz Esteban, y formulo una comprensión sobre las violencias en relaciones sexo-afectivas sobre todo desde el trabajo de Leonor Cantera. Por último, expongo la metodología narrativa hermenéutica empleada, entendiéndola en el marco de Leonor Arfuch e incluyendo los elementos analíticos formulados por Marieta Quintero, aclarando mis aportes y justificaciones para las decisiones tomadas en el proceso.

El segundo capítulo recoge todo el proceso investigativo de forma descriptiva, presentando de forma sistemática los resultados encontrados directamente en las narrativas. Empiezo el capítulo narrando cómo se desarrolló la investigación, reflejando mi experiencia personal, las decisiones que fui tomando en el camino y apuntando las impresiones que como sujeto-investigador tuve a lo largo del proceso. Luego presento a cada participante a través de una reconstrucción de las narrativas que recoge los acontecimientos que destacaron, junto con algunas valoraciones importantes durante su relato. Finalizo el capítulo con el análisis descriptivo de todos los relatos que contribuyen a la configuración de las tramas narrativas, siguiendo los pasos de la propuesta de investigación narrativa hermenéutica (PINH) de Quintero (2018).

En el tercer capítulo realizo la reconfiguración narrativa, es decir, el ejercicio interpretativo de los relatos a la luz de la puesta en diálogo de éstos con el contexto, la teoría seleccionada, el estado del arte y mis impresiones propias como investigador. Este capítulo se divide en dos momentos, los cuales cada uno responde a dos de las preguntas específicas. Primero, abordo la

discusión sobre la configuración de estructuras relacionales jerárquicas, los mecanismos puestos en marcha para transformar dichas jerarquías al interior de las no monogamias y aquellas situaciones que las mantienen o replican. Después, reviso el problema de la violencia, cómo se articula en los relatos con las estructuras jerárquicas y qué posibilidades de resistencia se desprenden de las experiencias de las personas participantes. Finalmente, presento las conclusiones, en las que retorno sobre los pasos dados y los resultados de la investigación, así como la discusión sobre limitaciones y alcances de la investigación, y la bibliografía empleada.

## **CAPÍTULO 1: ESTADO DEL ARTE Y REFERENTES TEÓRICOS**

En este capítulo, recojo los resultados del estado del arte teniendo en cuenta toda la investigación en habla hispana encontrada en el momento de su realización. Posteriormente, realizo una elaboración teórica y conceptual de las categorías centrales para la investigación: estructura relacional, jerarquía relacional y violencia en relaciones sexo-afectivas.

### **1. ESTADO DEL ARTE**

El interés creciente en la configuración y difusión de modelos sexo-afectivos alternos a la monogamia como el poliamor se ha difundido principalmente a partir de la década de 1990 (Thalman, 2008). Siguiendo a Alberich (2019), esta temporalidad parece responder a condiciones socio-históricas que posibilitaron en occidente el surgimiento público de relaciones fuera del marco monógamo, como la revolución sexual, la investigación en sexualidad, las luchas feministas y LGBTI, la aceptación legal del divorcio, la separación de las relaciones amorosas de la figura del matrimonio y el fracaso del ideal romántico en la vida en pareja que restringe múltiples aspectos de la vida relacional a una única persona (reproducción, economía doméstica, sexualidad, afectos, pareja intelectual y divertimento).

Teniendo en cuenta lo anterior, se hizo una búsqueda de información para la elaboración del estado del arte en la investigación social a partir de 1990 hasta el 2020. Se encontró que la mayor producción sobre el tema se ha realizado en países como Estados Unidos y Brasil. La literatura académica de habla hispana sobre relaciones sexo-afectivas alternas a la monogamia, no ha tenido un foco o campo particular de producción en lo que arroja el rastreo. Dado que la investigación se producirá en español, y participarán personas hispanohablantes, el foco del presente estado del arte serán los trabajos existentes a la fecha en este idioma. Con esta limitación lingüística pretendo mostrar la necesidad de aumentar la producción sobre el tema en español y considerar para el análisis los factores culturales y políticos propios de las regiones hispanoparlantes, en particular para el caso de Colombia.

La mayoría de los textos encontrados que abordan explícitamente esos modelos de relación fueron desarrollados en los últimos 20 años, con una marcada tendencia al aumento en la última década, lo que denota la emergencia del tema en la investigación social. Para efectos del presente estado del arte, me concentraré en aquellos textos que documentan investigaciones realizadas sobre el tema, dejando de lado textos de tipo ensayístico, teórico, filosófico y jurídico.

Para el rastreo inicial se incluyeron publicaciones, conferencias, trabajos de grado y libros encontrados bajo los siguientes términos de búsqueda: monogamia, no monogamia, poliamor. También se buscó bajo las categorías diversidad sexual, sexualidad alterna y amor romántico, con relación a alguna de las tres categorías anteriores. Bajo los criterios mencionados, se redujo la búsqueda a aquellas publicaciones que daban cuenta de resultados de investigación, posibilitando una revisión analítica sobre temas, metodologías, muestreos y resultados asociados específicamente a las distintas formas de no monogamia consensuada. Esto implica dejar de lado trabajos sobre violencias de género, representaciones del amor y del matrimonio, instituciones, marcos culturales, y otros temas afines cuando estos no referían explícitamente a las no monogamias consensuadas. El rastreo se realizó en bases de datos de revistas indexadas (EBSCOHost, Jstor, SAGE, Psycnet, MLS, Dialnet y Scielo); en repositorios universitarios (Universidad Nacional de Colombia, Universidad de los Andes, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad de Antioquia, Universidad Católica de Pereira, Universidad Católica de Colombia) y a través de búsquedas abiertas en repositorios por medio de Google Académico y en otras plataformas de difusión académica (Scribd, Academy.edu y ResearchGate). En total, esta selección arroja 11 artículos, 11 trabajos de grado (pregrado, maestría y doctorado), y una conferencia que presenta avances en resultados de investigación. Todos fueron publicados del 2009 en adelante.

Con el fin de organizar analíticamente estos hallazgos de la consulta, agrupé la información según aspectos del proceso investigativo: tendencias teóricas, objetos de investigación, procesos metodológicos y resultados obtenidos. Esta clasificación se realiza a consideración de las pocas fuentes encontradas en español y la poca variación entre las distintas investigaciones, que, como mostraré, se concentran en una mirada exploratoria de la subjetividad y la experiencia de practicantes de las no monogamias consensuadas. Además, esta exploración permite justificar el abordaje particular que se emplea en esta investigación, centrado no sólo en la subjetividad sino también en procesos de configuración de estructuras relacionales, así como enmarcar posibles temas y metodologías para futuras investigaciones. Lo anterior puede deberse al carácter emergente de la investigación alrededor de dichos modelos relacionales, así como el proceso mismo de construcción conceptual que se está realizando al respecto. Al finalizar, abordaré algunos elementos presentes en la investigación en habla inglesa y portuguesa, con el fin de contrastar y explorar alternativas en el abordaje investigativo del tema.

## 1.1 Tendencias teóricas

Respecto a los abordajes teóricos empleados en los textos revisados, se evidencia una tendencia marcada por referirse a textos de difusión sobre la no monogamia (sobre todo Thalmann, 2008, primer libro conocido en habla hispana sobre el tema) o a otras investigaciones de la región (como las desarrolladas por Cerdeira y Goldenberg del 2012 y 2015, en Brasil) para delimitar los conceptos centrales sobre los cuales se funda la comprensión de las no monogamias. El término más recurrente para hablar de relaciones sin exclusividad es el poliamor (Agirre, 2014; Aldana, 2018; Álvarez, 2018; Bernal et al., 2019; Egremy et al, 2016; Enciso, 2015; Ferrario, 2018; Guerra y Ortega, 2015; Ospina y Bernal, 2018; Quintero y Rubio, 2019; Silva, 2020; Villa et al., 2016). Otras acepciones que se estudian son: las relaciones abiertas (Agirre, 2014; Arias y Bohórquez, 2014; Bernal et al., 2019; Ferrario, 2018; Ospina y Rincón, 2018), las prácticas swinger (Hurtado y Serna, 2011), el amor libre (Ferrario, 2018; Trujillo, 2015), la anarquía relacional (Ferrario, 2018), y el sexo casual consensuado (Palomino, 2012; Ramírez et al., 2013). Sólo algunas de las investigaciones abordan de forma amplia el espectro de las no monogamias (Berbel, 2018; Granelli, 2019; Quintero y Rubio, 2019; Tejeiro, 2019; Trujillo, 2015). Otra categoría conceptual abordada fue la de cuerpos poliamorosos o no monógamos, que centra la subjetividad en la relación entre experiencias corporales, prácticas sociales y afectos (Berbel, 2018; Enciso, 2015).

Los factores unificadores a todas estas definiciones que surgen en las investigaciones revisadas son la posibilidad del *encuentro sexual con más de una persona*, sea o no que se lleve a cabo, y el *consenso* sobre dichos encuentros, es decir, la presencia de acuerdos explícitos entre las personas involucradas respecto a los encuentros sexuales con más de una persona. Aunque se tratan de modelos denominados de forma distinta y se reconoce la necesidad de dichas denominaciones para fines políticos, las investigaciones indican que dicha diferenciación no es tan clara a la hora de llevarlo a la práctica y que los límites entre todos los modelos suelen ser difusos e incluso cambiantes al interior de las relaciones (Ferrario, 2018; Granelli, 2019). En cuanto a los marcos teóricos desde los cuales se problematizan las investigaciones, se encuentra teoría feminista y de género (con autoras como Mari Luz Esteban, Sarah Ahmed, Coral Herrera, Marcela Lagarde), subjetividad y sexualidad (principalmente, Michel Foucault, Anthony Giddens, Eva Illouz), y ética sexo-afectiva en la no-monogamia (principalmente, Yves-Alexandre

Thalmann). Existen más referentes teóricos, pero estos fueron reiterativos en varias de las investigaciones.

## **1.2 Objetos de investigación**

Todas las investigaciones encontradas concentran su objeto de investigación en las experiencias de practicantes de no monogamias y en sus construcciones subjetivas, a excepción de una investigación de estado del arte (Giraldo et al., 2018) presentada más adelante. Lo anterior puede deberse al foco metodológico en investigación cualitativa, a la emergencia del campo o incluso a las dificultades para la obtención de muestras más amplias; aun así, los objetos de investigación varían según las problemáticas que buscan abordar. La mayoría de las investigaciones revisadas pretenden explorar y describir las prácticas sexo-afectivas vividas por los sujetos en sus muestras, así como sus implicaciones en lo que respecta a creencias, auto-narraciones y concepciones de fidelidad, amor, erotismo, poliamor, libertad, emocionalidad, construcción de acuerdos, familia e identidad sexual (Agirre, 2014; Aldana, 2018; Álvarez, 2018; Arias y Bohórquez, 2014; Egremy et al., 2016; Ferrario, 2018; Hurtado y Serna, 2011; Palomino, 2012; Ramírez et al., 2013; Tejeiro, 2019; Trujillo, 2015; Villa et al., 2016). Una investigación tiene como fin la exploración de estas subjetividades en términos de salud mental (Silva, 2020) y una es un estudio de mercadeo para la construcción de una plataforma de psicoeducación al respecto de habilidades psicológicas y salud mental (Quintero y Rubio, 2019). Otras investigaciones son de tipo comparativo, entre sujetos de distinta proveniencia (Bernal et al., 2019; Ospina y Bernal, 2018) o de prácticas e identidades sexuales diferentes (Esteban, 2009). En ciertos casos, se dio mayor énfasis al carácter político (micropolítica y ejercicios de poder) de las prácticas no monógamas en la subjetividad de los participantes (Berbel, 2018; Esteban, 2009; Guerra y Ortega, 2015; Granelli, 2019).

En este último punto, destaco la investigación de Giazú Enciso (2015) que busca articular la investigación de campo con la producción conceptual, partiendo y trascendiendo el marco de lo subjetivo, al proponer dos conceptos analíticos nacidos de los discursos y las experiencias de personas poliamorosas: las palabras carnales, que “Consiste en pensar las palabras en relación con la materialidad del cuerpo. (...) [para] pasar de observar y acceder al nivel de la representación a observar y acceder al nivel de la materialidad, es decir, al afecto” (p. 130), y la domesticación de los afectos, como “proceso de reeducación del cuerpo con el objetivo de



transformar la manera en que el cuerpo experiencia” (p. 131). Este énfasis subjetivo en las investigaciones que arroja el rastreo, deja abierta la posibilidad de abordajes que se centren en otros enfoques o problemas, o que conjuguen la subjetividad con otros elementos, como lo hace Enciso. Algunas posibilidades emergentes pueden ser: configuración de estructuras relacionales y prácticas afectivas asociadas (como la presente investigación); análisis de discursos teóricos, científicos y jurídicos sobre no monogamias; genealogía de dichos discursos y de las prácticas no-monógamas; historiografía del surgimiento de las relaciones no-monógamas; políticas y luchas sociales asociadas; por mencionar algunos.

### **1.3 Procesos metodológicos**

Los textos consultados se concentran en abordajes de tipo cualitativo. En este ámbito se pueden distinguir investigaciones que trabajan casos particulares, con técnicas de recolección como la entrevista a profundidad, la producción narrativa y la auto-etnografía (Aldana, 2018; Álvarez, 2018; Arias y Bohórquez, 2014; Berbel, 2018; Egremy et al., 2016; Esteban, 2009; Hurtado y Serna, 2011; Palomino, 2012; Ramírez et al., 2013; Silva, 2020; Villa et al, 2016), e investigaciones que hacen uso de técnicas mixtas entre entrevistas, observación participante y etnografía digital (Agirre, 2014; Bernal et al., 2019; Enciso, 2015; Ferrario, 2018; Granelli, 2019; Guerra y Ortega, 2015; Ospina y Bernal, 2018; Tejeiro, 2019; Trujillo, 2015). Cabe resaltar que sólo en el caso de Ramírez et al. (2013), se complementó la entrevista a profundidad con una encuesta a 183 estudiantes, cuya información se utilizó para contrastar con los datos obtenidos de las entrevistas a profundidad, aunque el análisis se centra principalmente en éstas últimas.

Hay dos casos metodológicamente particulares: un estudio de mercadeo (Quintero y Rubio, 2019) y un estado del arte (Giraldo et al., 2018). Esto denota una primera diferencia con la producción angloparlante, en relación con la poca o nula disponibilidad de datos estadísticos y muestreos de gran escala. Por otro lado, refleja un interés general en dar voz a las personas que participan de modelos relacionales alternos, propendiendo por la representatividad social más que la estadística. Esto también se relaciona con el tipo de muestreo que, en los casos en que se aclara, se realizó ya sea por bola de nieve o por participación en espacios directamente asociados con el tema, como seminarios académicos o colectivos, dando lugar a una relación más cercana con la muestra y una reducción en su magnitud. Con respecto a las muestras, aquellos textos que describen características de los sujetos participantes (Agirre, 2014; Álvarez, 2018; Arias y

Bohórquez, 2014; Egremy et al., 2016; Enciso, 2015; Esteban, 2009; Palomino, 2012; Ramírez et al., 2013; Tejeiro, 2019; Trujillo, 2015), presentaban: amplia variabilidad etaria (desde 18 hasta 65 años), en los casos en que se menciona el nivel educativo se encuentra que mayoritariamente son personas estudiantes o graduadas de carreras profesionales, con distintos modelos relacionales en sus prácticas presentes (incluyendo en algunos casos, personas en relaciones monógamas para contrastar), y con distintas orientaciones sexuales (heterosexuales, bisexuales, homosexuales). En los demás casos no se describe la muestra, debido generalmente a que se centran en casos muy particulares (autoetnografía o análisis de caso) o a que su muestreo se concentra en la participación en el lugar del ejercicio etnográfico (reunión de un colectivo o un taller al respecto). Por último, respecto a la ubicación geográfica de los muestreos, los países encontrados son Argentina, Colombia, España y México.

Se destaca el estado del arte sobre el placer sexual, adelantado desde una metodología de investigación documental en filosofía (Giraldo et al., 2018). Aunque este estudio no arroja información sobre prácticas observadas en campo, pues se centra en producción filosófica, sí permite dar un vistazo a la forma en que el placer sexual se ha analizado en la filosofía desde finales del siglo XX en artículos académicos. Esta investigación no se centra exclusivamente en temas de relaciones alternas a la monogamia, pero sí permite dar cuenta de múltiples lugares que llevan a una reflexión sobre la mononormatividad ligada a marcos de sexualidad que es o no permitida, y el potencial que allí radica para confrontar la discriminación sexual. Entre las temáticas que allí se encuentran, aparte de la poligamia (como es denominada en el texto), están la prostitución, la pornografía, las orientaciones sexuales, el debate ético y moral sobre el deseo sexual, y las sexualidades en comunidades étnicas. Este estudio también da cuenta de “tres temas que, a partir de nuestro examen, sintetizan los marcos teóricos y conceptuales de los textos seleccionados: feminismos filosóficos, identidad sexual y heteronormatividad, y éticas sexuales” (Giraldo et al., 2018, p. 231). Estos resultan muy cercanos a los marcos teóricos empleados en las investigaciones expuestas; sin embargo, tiene la limitación de centrarse únicamente en artículos de revistas indexadas, dejando de lado toda la escritura en libros u otros formatos.

#### **1.4 Resultados obtenidos**

Dentro de los resultados de las investigaciones, se encuentran una serie de temas recurrentes sobre los cuales se vuelve alrededor de las experiencias subjetivas en estos modelos sexo-

afectivos alternativos. Uno de los principales es el carácter político de las prácticas no monógamas, ya sea destacando su prevalencia o su omisión en los discursos de las personas participantes (Aldana, 2018; Berbel, 2019; Bernal et al. 2019; Egremy et al., 2016; Esteban, 2009). Este carácter político, que no siempre tiene que tener que ver con activismo, se refleja en el reconocimiento del estatus confrontador o subversivo que implica el ejercicio de prácticas no normativas, lo que a su vez acarrea la posibilidad de establecer una normatividad nueva al interior de las relaciones o las comunidades, por ejemplo, a partir de ideales feministas o poliamorosos sobre la forma adecuada de relacionarse, de sentir afectos, por fuera de la heteronormatividad monogámica (Berbel, 2018; Guerra y Ortega, 2015; Granelli, 2019). En palabras de Guerra y Ortega (2015):

Los(as) poliamorosos(as) afirman hacer un constante cuestionamiento a la monogamia tradicional y a las estructuras de poder que se derivan de los roles de género establecidos. Por lo tanto, discuten el orden dominante de la vida cotidiana en cuanto a relaciones sexuales y afectivas se refiere, permitiéndonos analizar por medio del uso del lenguaje, los procesos de reconstrucción que pretenden forjar las relaciones poliamorosas (p. 378).

La reflexión sobre la diferenciación entre afecto y actividad sexual también se hace presente en los resultados de varios estudios, múltiples prácticas y construcciones subjetivas se sustentan en una distinción entre la actividad sexual y el vínculo afectivo con otra persona. Esta distinción, según la cual lo uno no deviene necesariamente en lo otro ni está determinado por ello, permite la configuración de modelos relacionales como las parejas swinger, las relaciones abiertas, o el sexo casual consensuado (Agirre, 2014; Hurtado y Serna, 2011; Palomino, 2012; Ramírez et al., 2013; Tejeiro, 2019). Así, el foco en la construcción de acuerdos como elemento central en este tipo de relaciones implica que “se puede acordar con quiénes estará permitido relacionarse, en qué momentos, en qué lugares y la mayoría de las veces, se tendría que consensuar si serán relaciones puramente afectivas, sexuales, fusionadas (afectivas y sexuales), anárquicas, o de otro tipo” (Ferrario, 2018, p. 3). Como consecuencia de ello, se amplía el espectro de la vida afectiva por fuera de la pareja, dando paso a una comprensión más amplia de conceptos como poliamor, amor libre o amores múltiples (Egremy et al., 2016; Ferrario, 2018, Granelli, 2019). Sin embargo, se aclara la importancia de no convertir la distinción entre acto sexual y afectividad en el sustento de prácticas neoliberales de consumo de los cuerpos y de los afectos, denotando un

frente de disputa subjetiva importante al interior de las comunidades no monógamas (Aldana, 2018; Guerra y Ortega, 2015; Granelli, 2019).

Un tema recurrente que destaca en las investigaciones más asociadas a casos, es una caracterización sobre el proceso de inicio en la no monogamia. Por lo general, se denota una búsqueda de prácticas sexuales no exclusivas y vínculos sexo-afectivos múltiples como resultado de un desencantamiento con las experiencias en relaciones monógamas, ya sea experiencias previas o presentes (Agirre, 2014; Álvarez, 2018; Esteban, 2009; Granelli, 2019; Palomino, 2012; Tejeiro, 2019). En cierta medida, el origen subjetivo e intersubjetivo de la decisión por intentar un modelo alterno nace en respuesta a los malestares percibidos en las relaciones amorosas vividas, que desencadenan preguntas sobre las creencias y expectativas que fundan la mononormatividad. Aunque cabe destacar que, en algunos casos, específicamente de personas con orientaciones sexuales diversas, la estructura de poder imbricada en la heteronormatividad que demanda la exclusividad sexo-afectiva no se encuentra tan presente de antemano (Agirre, 2014; Esteban, 2009). Al no existir normatividad sobre cómo relacionarse en lo “anormal”, aparece la posibilidad de generar nuevas formas de relacionarse. Sin embargo, esto no niega que se repliquen marcos normativos dentro de las prácticas eróticas y amorosas de personas con orientación sexual diversa. En este sentido, algunas investigaciones apuntan que respecto al origen de la familia poliamorosa no es un proyecto necesariamente planeado, sino que surge de la convivencia de los miembros que en ocasiones adicionan nuevos miembros (Bernal et al, 2019; Ospina y Bernal, 2018; Villa et al, 2016) aunque se suele presentar como un reto o una dificultad, más que como un proyecto viable (Silva, 2020).

Otro tema altamente recurrente es el de los celos, o en general las emociones asociadas a las prácticas sexuales y afectivas con otras personas por parte de sus parejas. Este tema suele ocasionar malestar en quienes practican las no monogamias, ya sea porque se funda sobre nuevas ideas de fidelidad que replican la posesividad presente en el modelo monógamo, o porque les confronta en su emocionalidad ante el deseo de subvertir las prácticas provenientes de la monogamia (Agirre, 2014; Álvarez, 2018; Arias y Bohórquez, 2014; Egremy et. al, 2016; Enciso, 2015; Ferrario, 2018; Guerra y Ortega, 2015; Granelli, 2019; Tejeiro, 2019; Trujillo, 2015). “Hay, entonces, emociones que pasan por el cuerpo, pero que no se logran explicitar por varias razones. (...) una posible causa de ello [es] el miedo a recaer en conceptos heteronormativos” (Granelli, 2019, p. 1284). Esta reflexión suele ir acompañada de una pregunta

sobre la idea de la fidelidad, que se cuestiona por fuera de la exclusividad ya sea incluyendo más participantes en ella (polifidelidad), asociándola únicamente a la vinculación afectiva (en relaciones abiertas o swinger) o ligándola a una idea de lealtad a los acuerdos establecidos (Agirre, 2014; Hurtado y Serna, 2011). Adicionalmente, y en relación con este tema, algunas investigaciones destacan la presencia de una propuesta alterna que forma parte del ideal poliamoroso, que denominan *compersión*, una emoción de alegría o satisfacción asociada a la felicidad que experimenta la pareja y que reemplaza a los celos (Guerra y Ortega, 2015; Granelli, 2019). También está presente una reflexión sobre el origen de los celos y la complejidad emocional y cultural que acarrea (Granelli, 2019).

### **1.5 Contraste con fuentes en otros idiomas**

Es importante anotar que la mayoría de las investigaciones encontradas durante el rastreo inicial se han desarrollado en la academia de habla inglesa, especialmente en Estados Unidos. Entre estas destacan los estudios con perspectiva psicológica adelantados por los grupos de Amy Moors, Terri Conley, Jet Matsick, Ali Ziegler en la *University of Michigan*, y asociados de distintas universidades (p.ej. Conley et al. 2012; Conley et al. 2013; Moors et al. 2013; Conley et al. 2018), quienes han analizado encuestas y entrevistas de población que participa en relaciones sexo-afectivas no monógamas. Sus investigaciones intentan dar cuenta de percepciones y experiencias asociadas al bienestar, los prejuicios sociales, la satisfacción sexual, y otros factores psicológicos presentes en estas personas. Adicionalmente, han contrastado continuamente estos factores con personas monógamas, evidenciando interesantes puntos de encuentro y desencuentro en la experiencia subjetiva de la monogamia y la no-monogamia.

Otro importante foco de investigaciones proviene de estudios de habla portuguesa, principalmente adelantados en Brasil. Para este caso, cabe destacar los trabajos realizados por Antonio Cerdeira y Mirian Goldenberg de la *Universidade Federal do Rio de Janeiro* (Cerdeira y Goldenberg, 2012; Cerdeira, 2015), quienes han buscado contrastar los discursos subjetivos de personas que participan de relaciones poliamorosas con la forma en que sus prácticas reflejan (o no) patrones provenientes de la tradición y los ideales monógamos. Los resultados de sus estudios destacan la importancia que las personas poliamorosas dan a la oposición discursiva y práctica con la monogamia, constituyéndola en una otredad hegemónica, machista y opresora, a pesar de que en algunos casos perviven rastros de jerarquías adaptadas del modelo romántico

monógamo.

Tal como se expuso acá, ninguno de los documentos se ha preguntado directamente por las estructuras relacionales ni por las violencias en las relaciones no monógamas consensuadas, a pesar de que se enuncie en algunas de sus narrativas. La mirada se ha centrado en los procesos individuales o de parejas que les llevaron a adoptar estas prácticas, o las transformaciones que han acaecido en su vida.

## **2. REFERENTES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES**

### **2.1 No monogamias consensuadas como relaciones sexo-afectivas**

En la realización de este proyecto se emplea la categoría de no monogamias consensuadas para cubrir de forma abarcadora a todo conjunto de prácticas sexo-afectivas que mediante acuerdo explícito entre las partes de un vínculo relacional, establece la posibilidad de abrirse a la experiencia sexual que involucre a más personas fuera de dicho binomio. Estas relaciones están actualmente, y desde hace unos años, en proceso de conceptualización y construcción (Vasallo, 2015). En ello, se han ido estableciendo modelos que abarcan ciertas características propias o unificadoras asociadas a la estructura de las relaciones y a las prácticas sexuales y afectivas implicadas, dando lugar a una diversa tipología que abordaré en el siguiente apartado. Así, es posible afirmar que los factores unificadores a todas estas definiciones son la posibilidad del *encuentro sexual con más de una persona*, sea o no que se lleve a cabo, y el *consenso* sobre dichos encuentros, es decir, la presencia de acuerdos explícitos entre las personas involucradas sobre los encuentros sexuales con más de una persona. Los acuerdos sobre exclusividad afectiva se abordarán como prácticas asociadas a la configuración de estructuras relacionales, y no como un factor definitorio, dado que no todas las relaciones incluyen este tipo de acuerdos. Además, considero que conceptualizar de esta manera las no monogamias implicaría una reducción de la afectividad únicamente al marco de la presencia de encuentros eróticos, dejando de lado otros tipos de vínculos (amistades, comunitarios, filiales, etc.) e instituyendo la discriminación hacia personas asexuales.

Comprender qué es propio de estos nuevos modelos afectivos implica también comprender las condiciones de posibilidad que dieron lugar a su surgimiento. Mencionaré algunas de éstas sin ser exhaustivo ni ahondar argumentalmente, pues considero necesario que se lleve a cabo un estudio a profundidad al respecto. En primer lugar, una característica *sine qua non* de las no

monogamias consensuadas es la apertura a crear consensos sobre la propia relación de manera reflexiva y negociada, anteponiendo el vínculo como criterio y motivo de sí mismo. Esto es lo que Giddens (1998) denomina como relación pura, una transformación de la intimidad propia de la modernidad tardía y que se caracteriza por el control reflejo de los sujetos que de ella participan sobre el trasfondo de los cambios internos y externos que viven, así como el compromiso con la relación en sí —no por normas externas, intereses adicionales o instituciones rectoras. Las relaciones puras, como productos intersubjetivos modernos, están atravesadas por influencias mediatizadas provenientes de sistemas sociales (Giddens, 1998). Este desprendimiento de la institucionalidad es en parte producto de las críticas al matrimonio que han promulgado perspectivas como el anarquismo, el feminismo, el comunismo o el hippismo (Alberich, 2019).

Un segundo elemento a destacar es lo que Fisher (1994) denomina nueva parentela. Producto de la sociedad neoliberal individualizante, cada vez es más común la vida en soledad, que acarrea la configuración de parentescos múltiples por fuera del marco familiar-matrimonial. Las nuevas formas de parentela incluyen relaciones más diversas construidas sobre la asociación —amistades no emparentadas (Fisher, 1994). Considero que el acceso a medios de comunicación más constantes y globales, y su correspondiente amplificación de posibilidades de encuentro con nuevas personas, es un elemento explicativo de este fenómeno. El creciente valor de estas formas de asociación desligadas del amor erótico configura un terreno de posibilidades para explorar nuevas formas de construir afectos y familiaridades.

Por último, quiero destacar que los discursos de saber sobre el amor y las relaciones de pareja dieron un giro en el siglo XX, al cuestionar el carácter natural supuesto de la monogamia por las teorías evolutivas modernas. Autoras como Margaret Mead y la misma Helen Fisher hacen parte de este giro al interior de las ciencias sociales. Barash y Lipton (2003) argumentan en esta línea que el deseo sexual hacia múltiples personas es ampliamente más común que hacia una única persona, lo que lleva a que la monogamia se sustente mayormente sobre los efectos sociales que acarrea su incumplimiento que en las necesidades o deseos de los individuos. Así mismo, el énfasis en el carácter sociocultural del amor romántico y las relaciones alrededor del género que los feminismos han planteado, y su propuesta de configurar redes afectivas con fines ético-políticos (hooks, 2017), termina de minar el naturalismo moralista que las visiones teóricas tradicionales proponían sobre la monogamia.

## 2.2 Tipos de relaciones sexo-afectivas que se inscriben en las no monogamias consensuadas

La siguiente tipificación la propongo relacionando lo encontrado en el estado del arte, algunos textos de difusión sobre el tema y mi experiencia (propia y vicaria). Varios escritos proponen clasificaciones de las no monogamias consensuadas que varían entre sí, pero pueden tener algunos puntos de encuentro (p.ej. Taormino, 2008; Stewart, 2013; Casquet, 2019). Entre éstas se encuentran distintas denominaciones, como la relación abierta, el poliamor jerárquico, el poliamor igualitario (no jerárquico), la relación mono/poli, la polifidelidad y la anarquía relacional. Los distintos aspectos que distinguen unas de otras son justamente aquellos elementos que entran en juego a la hora de realizar el consenso. En otras palabras, las denominaciones son formas de dar concepto o existencia discursiva a las distintas posibilidades de la experiencia relacional en las relaciones no monógamas. Es en parte por ello que su conceptualización aún sigue en construcción. Además, aunque se trata de modelos nombrados de forma distinta y se reconoce la necesidad de dichas categorías para fines políticos, las investigaciones indican que dicha diferenciación no es tan clara a la hora de llevarlo a la práctica y que los límites entre todos los modelos suelen ser difusos e incluso cambiantes al interior de las relaciones (Ferrario, 2018; Granelli, 2019). En otras palabras, lo central no es si tendré este o aquel modelo, sino cómo quiero que sean mis relaciones y, por ende, qué acuerdos busco establecer.

Algunos modos de relacionamiento que se pueden llamar limítrofes, al cumplir con la condición del consenso, pero no abrirse a la posibilidad de explorar la construcción de múltiples vínculos relacionales sino sólo los encuentros sexuales esporádicos, son el *swinger* (intercambio de parejas), el sexo casual (cuando se ha concertado la no exclusividad) y las relaciones liberales (que se permiten prácticas o encuentros sexuales que impliquen a otras personas). En el otro extremo, una categoría que se emplea para abarcar toda forma de vínculo abierto desde lo afectivo, y que no necesariamente implica encuentros sexuales, es el amor libre, que puede incluso incluir a todas las anteriores en tanto que se refiere más a una apuesta política-ética-relacional que a un modelo propiamente. Por último, se suele hablar de poligamia al referirse a las relaciones matrimoniales múltiples, que por lo general se dan de forma desigual (sólo una persona tiene múltiples esposos o esposas) aunque no necesariamente es siempre el caso. En este orden de ideas, se podría presentar un poliamor polígamo (varios vínculos sexo-afectivos asociados en matrimonio), aunque en occidente es poco común dada la restricción legislativa a tener más de un matrimonio a la vez.



Con el fin de caracterizar estos modelos debo partir de qué es lo que se consiente y cómo se consiente, para ello recogeré elementos encontrados en el estado del arte como en mi propia experiencia viviendo y compartiendo con personas que viven este tipo de relaciones. Para empezar, el nombre de no-monogamia alude a una necesidad discursiva y práctica que siempre entra en juego a la hora de entablar estas formas de relacionarse: tomar distancia de la monogamia como modelo relacional hegemónico, es decir, decidir activamente no guiarse por el modelo monógamo. En este sentido, la intención no es luchar contra la monogamia (Granelli, 2019) ni sustituirla (Vasallo, 2015), sino concebirla como una construcción social susceptible de variación y que ha sido impuesta culturalmente. Así que el primer aspecto a negociar es la posibilidad misma de replantearse el modelo de pareja exclusivo. Los motivos para ese planteamiento pueden ser muy variados y pueden darse antes de iniciar la relación sexo-afectiva o ya estando en una. Como consecuencia, si una relación ya se ha abierto a explorar vínculos con otras personas, antes de iniciar con una nueva persona se deja en claro de antemano la propuesta de tener una relación no-monógama, pues de otro modo no sería consensuada. Por lo general, esto implica manifestar la existencia del vínculo ya existente para dar a la otra persona la posibilidad de decidir si construir o no una relación así.

Para empezar, es importante establecer que el consenso se busca mediante la negociación entre las partes, lo que implica la conversación explícita sobre los distintos aspectos a considerar en la construcción de los acuerdos. En ocasiones, incluso se realiza la escritura de un documento que los recoja. Este documento no tiene validez de contrato legal, sino que tiene un carácter más bien de concretar lo conversado. Por lo tanto, no entran acá aquellas prácticas que rompen con la monogamia al permitir el sexo, el afecto o la construcción de proyectos de vida, de forma implícita (con silencios o afirmaciones como “si hace algo que yo no me entere”) o por consenso cultural (aceptación cultural de la infidelidad o de las múltiples parejas como privilegio de género). Tampoco entran aquellas prácticas paralelas a la fidelidad, aquellas que incluyen prácticas de engaño y ocultamiento para su realización. Sin embargo, aunque exista esta apuesta ética por una honestidad radical que evite el engaño y el ocultamiento, no quiere decir que no se den en ocasiones prácticas similares encubiertas bajo discursos de no monogamias consensuadas, de poliamor o de amor libre. Esta distinción es importante para delimitar que el consenso en las no monogamias aquí abordadas busca condiciones que involucren a las partes en la decisión de participar en este tipo de relaciones. Por ello, se le considera una apuesta también política y ética,

aunque este no sea el motor que lleve a alguien a involucrarse en ellas. Por ejemplo, una pareja que empieza a salir con una persona adicional y deciden incluirla para formar una trijea, una red afectiva y sexual cerrada de tres personas (polifidelidad), puede que haya decidido esto sólo por el gusto mutuo hacia la tercera persona más que porque lo consideren una apuesta política-ética de vida, pero hace parte de la apuesta en la medida en que todas las partes decidieron participar de dicha trijea, rompiendo con la idea de que sólo se pueda tener relaciones monógamas.

Un segundo elemento que entra a formar parte de los consensos es la pregunta por las prácticas sexuales con otras personas. Esta pregunta puede ser sobre la posibilidad de tener o no encuentros sexuales con otras personas fuera del vínculo, pero también sobre las prácticas sexuales consideradas que pueden ser realizadas y con quiénes. Así, por ejemplo, es probable que se acuerden aspectos como el uso de condón u otros métodos de protección y anticoncepción, espacios físicos y temporales donde realizar los encuentros, acciones dentro del encuentro que pueden o no ser restringidas, incluso personas que pueden ser vetadas de la posibilidad de encuentros sexuales. Todas estas son posibilidades que se dan, y la presencia de unas u otras tendrá mucho que ver con el carácter que se le busca dar al modelo relacional, así como las necesidades, creencias e intereses particulares de las personas involucradas. A este respecto, suele hablarse de relación abierta como aquella que se propone la no exclusividad sexual pero sí afectiva, aunque también se habla de relaciones abiertas en general como un sinónimo de no monogamias consensuadas; por ello, para evitar confusión, empleo este último término como el general y el primero como el modelo particular.

Un tercer elemento a considerar, y que suele ser un factor determinante a la hora de distinguir entre modelos relacionales, es la posibilidad de establecer prácticas afectivas y vínculos afectivos. La posibilidad de entablar vínculos amorosos con otras personas, realizar prácticas fuera del ámbito sexual que construyan afecto, o manifestar sentimientos hacia las otras personas, son aspectos a considerar en este aspecto del consenso. Alrededor de esta pregunta, aunque implica en ocasiones otros elementos, también está la cuestión de la jerarquía; esto es la pregunta por la priorización o no de ciertos vínculos sobre otros. Ésta puede hacerse evidente al determinar elementos que mencionaré más adelante como el tiempo, la convivencia o la importancia a la hora de tomar decisiones. Esta es la diferencia entre un poliamor jerárquico, en el que generalmente prima un vínculo sobre los demás en aspectos como la convivencia o la prioridad en la toma de decisiones, y un poliamor equitativo, que busca considerar a todos los

vínculos en igualdad de condiciones. Otra relación que suele preguntarse por este problema continuamente es la llamada mono/polí, que se refiere a un vínculo en el que sólo una de las partes tiene otras relaciones por común acuerdo, dado que sólo esta lo desea. Este aspecto de la jerarquía resulta muy relevante al considerar quiénes entran a ser parte de la toma de decisiones que afecten a la red y de qué manera o en qué medida. No siempre son consideradas todas las partes en la toma de decisiones, ya sea por la jerarquía o porque son decisiones que no afectan ese vínculo directamente. Este componente de los vínculos afectivos, las prácticas asociadas, los consensos al respecto y las jerarquías que se establecen, es el elemento central en la presente investigación, por lo que dedicaré dos apartados a ahondar en ello.

Un aspecto fundamental en estos consensos es la construcción de acuerdos sobre la comunicación en la relación, aquí entra en juego preguntar sobre si contar o no cuando hay encuentros con otras personas, qué comunicar de dichos encuentros, hasta dónde llega la privacidad y qué elementos se acuerda que deben ser comunicados. La gestión de las distintas relaciones, así como las necesidades e intereses particulares de cada persona implicada en la red de relaciones (o red afectiva) se hace muy necesaria en este nivel. Por ese motivo, un aspecto a considerar, además del sexo y la afectividad, es la emocionalidad. ¿Cómo lidiamos con las emociones que surjan? ¿Cómo resolvemos los conflictos? ¿Qué hacer para evaluar si los acuerdos aún nos hacen sentir comodidad o si deseamos cambiarlos? ¿Cómo involucramos a las distintas partes involucradas a la hora de tomar decisiones o resolver conflictos? La construcción misma del consenso es un acto comunicativo complejo que implica aspectos emocionales durante la negociación. Por este motivo, es muy común encontrar en los discursos asociados a las no monogamias consensuadas aspectos relativos a la gestión emocional y la responsabilidad afectiva.

Otros elementos relevantes en el proceso de negociación, y que al igual que todos los anteriores están siempre sujetos a revisión o modificación, son la distribución de los tiempos, la convivencia (compartir espacios vitales, economía compartida, roles de cuidado en la cohabitación), y todos los elementos asociados a proyectos de vida en una relación como tener hijos o el matrimonio. Todos estos elementos son susceptibles de consenso. Por supuesto, no es una descripción exhaustiva en la medida en que todo lo que hace parte de cualquier relación puede ser sujeto a consenso. Sin embargo, sólo menciono aquellas cosas que responden a la definición del modelo relacional que se tendrá con las partes involucradas en la red afectiva, es

decir, aquellos consensos que entran a formar parte de la definición de una relación como no-monogamia consensuada. Al considerar los muchos aspectos que entran en juego en la definición de una relación y las implicaciones que dicha etiqueta puede tener sobre las expectativas y prácticas, surgen apuestas ético-políticas como la anarquía relacional que busca intencionadamente evitar el uso de etiquetas en los vínculos y comprenderlos desde otras estructuras más flexibles y dinámicas.

### **2.3 Estructuras y jerarquías en las relaciones sexo-afectivas**

Las estructuras relacionales las entiendo como aquellas micro-estructuras sociales correspondientes a las relaciones interpersonales que se presentan de forma dinámica y cambiante que organizan los afectos y prácticas según códigos sociales, implican relaciones de poder en múltiples dimensiones y posibilitan la agencia. Para Giddens (2006), las estructuras sociales son “reglas y recursos con implicación recursiva en una reproducción social” (p. 32) que se tienden a estabilizar en los sistemas sociales durante ciertos tiempos y espacios. Según su teoría de la estructuración, las estructuras son elementos normativos y códigos de significación (reglas) a la vez que recursos de autoridad nacidos de la actividad humana y recursos de asignación provenientes del control de condiciones materiales (recursos), lo que implica que no son fuerzas externas a la agencia individual, sino que se reproducen y transforman gracias a la misma (Giddens, 2006). “La estructura *permite*, no solo restringe, y hace que la acción creativa sea posible, pero las acciones repetidas de muchos individuos contribuyen a reproducir y cambiar la estructura social” (Giddens y Sutton, 2015, p. 40). En las próximas páginas me propongo argumentar que en el sistema capitalista patriarcal actual en Occidente, la jerarquía relacional es la estructura predominante que subordina unas relaciones a otras, dejando en la cúspide a la pareja monógama y, por consecuencia, a la familia nuclear heteronormativa.

Tomo la palabra jerarquía en su concepción más genérica en tanto organización de elementos en superior/inferior, es decir, en subordinación. Para construir un aparato conceptual sobre la jerarquía relacional me apoyaré principalmente en dos autoras. Por un lado, Brigitte Vasallo, quien plantea una lectura de la monogamia como sistema, propone un acercamiento explicativo a la jerarquía de los afectos y argumenta el papel de la exclusividad sexual como materialización de dicha jerarquía. Por otro lado, Mari Luz Esteban, quien realiza una crítica al pensamiento amoroso de Occidente dentro del marco del capitalismo y el patriarcado. A partir de sus

planteamientos, y en conjunto con otras teorías, propongo una comprensión de la jerarquía relacional como una forma particular de estructurar las relaciones afectivas caracterizada por la competencia, los ideales románticos, la subordinación de otros vínculos afectivos y la reproducción de órdenes identitarios desiguales. A continuación, presentaré las dimensiones que configuran la jerarquía relacional: jerarquía de las emociones y las prácticas, jerarquía de los afectos y jerarquías entre las personas en relación con el contexto sociocultural (identidades y legitimidad).

### **2.3.1 Jerarquía de las emociones y las prácticas: el amor como faceta y emoción prioritaria**

El amor se puede entender como un complejo modelo de pensamiento, emoción y acción, que refiere a determinadas formas de vinculación afectiva (Esteban, 2011). Como tal, involucra múltiples acepciones (p.ej. romántico, filial, erótico), múltiples objetos (podemos amar desde un ser vivo hasta algo abstracto), y múltiples emociones placenteras (ternura, placer, protección) y desagradables (envidia, celos, rivalidad). En esta complejidad, la cultura es la que determina cómo y a quién debemos amar, qué emociones y qué prácticas son válidas, y qué amor es compatible o no a la presencia de otros (Moreno y Sastre, 2011). En este orden de ideas, el amor es diferenciable en dos niveles: como potencial humano universal y como construcción sociocultural sobre las emociones.

Esteban (2011) denomina pensamiento amoroso a una ideología cultural hegemónica en Occidente que entiende y practica el amor de cierta manera (amor romántico) y que surge con la modernidad. Es una “configuración simbólica y práctica que influye directamente en la producción de símbolos, representaciones, normas y leyes, y orienta la conformación de las identidades sociales y genéricas, los procesos de socialización y las acciones individuales, sociales e institucionales” (Esteban, 2011, p. 47). El pensamiento amoroso tiende a priorizar el amor sobre otras emociones, al cimentar un imaginario “del amor como algo sublime, lo más genuino del ser humano, el motor por excelencia” (Esteban, 2011, p. 53). El amor aparece como refugio, como entorno de realización del ser, de trascendencia, de felicidad, incluso como algo ajeno a nuestra voluntad, que aun así dirige nuestra acción a pesar de las contradicciones y desilusiones que suele presentar. En la modernidad, el amor romántico se convierte “en un sustituto de la religión; que vincula la pasión a la tragedia y la muerte, y otorga el máximo valor a cualquier proceso amoroso que implique superar dificultades; que idealiza la relación e

hipertrofia la parafernalia amorosa” (Esteban, 2011, p. 44). Así, el amor se instaura por encima de otras facetas humanas (como la solidaridad, la justicia, la libertad, etc.) dándole un lugar prioritario en la constitución de subjetividades.

### **2.3.2 La jerarquía de los afectos que impone el sistema monógamo**

Esteban (2011, p. 43) retoma a William Jankowiak y extiende su delimitación de los elementos de lo que él denomina amor pasional a toda forma de amor. Estos elementos son: idealización, erotización, intimidad y durabilidad. Aunque existen múltiples acepciones del amor, para Esteban (2011) la diferenciación entre éstas no pasa por la presencia o ausencia de elementos, como se ha pretendido en la mayoría de los saberes occidentales sobre el amor, sino en las formas que los diferentes elementos adquieren, su combinación y su jerarquización. Cada grupo humano pone acento en algunos o varios de esos elementos, en términos de organización y regulación, dando lugar a denominaciones que ordenan las prácticas alrededor de los afectos: con quién puedo construir proyectos de vida, a quién debo des-erotizar, etc.

Una diferenciación que resulta relevante es entre amor sexual, amor de pareja y amor romántico, para la cual retomo y ajusto los planteamientos de Esteban (2011). El amor sexual, o amor erótico, es aquel vínculo afectivo centrado en la presencia de prácticas de erotización; aunque Esteban equipara el amor sexual al amor de pareja, lo considero problemático en tanto que los vínculos sexo-afectivos no sólo se presentan en díadas y los procesos de emparejamiento pueden incluir a personas asexuales, por lo que denominaré amor de pareja al vínculo afectivo que se caracteriza por el proceso de emparejamiento. Y el amor romántico, tal como lo presenta la autora, es la particular tradición amorosa, social y científica desarrollada en Europa y Norteamérica, que tiende a enfatizar el amor sexual y en pareja por encima de otras facetas humanas, descrito en el apartado anterior como característico del pensamiento amoroso occidental. Este amor romántico encumbra el amor sexual y en pareja por encima de otros tipos de amores:

La tendencia general, aquí y ahora, es poner el amor de pareja por delante de las relaciones materno-filiales, de amistad, vecindad, etc. Y cuando digo *poner por delante*, me refiero a la preeminencia que el amor romántico, sexual o de pareja tiene en positivo o negativo y, a nivel general, en los discursos y las experiencias, lo que provoca incluso que la biografía de cada cual se tienda a estructurar en base a los cambios sentimentales (Esteban, 2011, p. 47).

Un elemento fundamental en el proceso de esta jerarquización del amor romántico es la monogamia. Vasallo (2018) entiende la monogamia no como una práctica de exclusividad, sino como un sistema, una forma de pensamiento, “una superestructura que determina aquello que denominamos nuestra «vida privada», nuestras prácticas sexo-afectivas, nuestras relaciones amorosas” (Vasallo, 2018, p. 32). En este sentido, las ideas de sistema monógamo y de pensamiento amoroso occidental son análogas. El sistema monógamo dictamina formas y objetos de amor y deseo, emociones y circunstancias válidas e inválidas, privilegios y organización en los vínculos afectivos.

Para Vasallo (2018), la monogamia no niega los otros afectos, los organiza jerárquicamente, posicionando la pareja (heterosexual, casada, con fines reproductivos) en la cima, seguida de los vínculos de consanguinidad y luego los no consanguíneos. Esto es así al punto que en ocasiones no se nombran como “amor” otras formas de afectos (esto es particularmente notorio en el español) o se les da el adjetivo de “secundarios”. La familia, en especial aquella estructurada alrededor del eje matrimonial y su descendencia, se encumbra en la cima de los afectos a través de al menos tres mecanismos: la positivación de la exclusividad, la conjunción identitaria y la potenciación de la competitividad y la confrontación (Vasallo, 2018).

Tal como lo presenta la autora, en el sistema monógamo no se niega la existencia de la erotización presente en el amor sexual hacia otras personas, pero se exige su supresión en la práctica, es decir, la exclusividad sexual se convierte en la marca jerárquica (de élite, superior) que reconoce la práctica sexual en el marco de la pareja monógama como correcta y enaltecida. En este sentido, para Vasallo (2018) las prácticas sexuales fuera de la pareja (infidelidad) no niegan la monogamia, al contrario, son las desviaciones que afirman la norma. Es así que se entiende la positivación de la exclusividad como una carga de valor social asociada a la fidelidad como ideal, que se convierte en un fin deseado. Esa positivación se refuerza alrededor de un sentido de conjunción identitaria, de unificación asociada al vínculo sexo-afectivo prioritario, que atraviesa la subjetividad en muchos niveles: desde los apellidos, los proyectos de vida, los beneficios legales y económicos, el lenguaje unificador y de posesión, entre otras cosas. Finalmente, esta positivación de la exclusividad alimenta imaginarios de supremacía (tener o ser algo deseado por todo el mundo), de poder en la relación (tanto en su ejercicio como en sus beneficios), y de competitividad (frente a cualquier amenaza a ese estatus).

### **2.3.3 Las jerarquías asociadas a las identidades en las relaciones**

Gayle Rubin (1989) planteó que las “sociedades occidentales modernas evalúan los actos sexuales según un sistema jerárquico de valor sexual” (p. 136), una pirámide que ubica la relación heterosexual reproductora casada en la cumbre, tras la que le siguen parejas monógamas heterosexuales, sexo solitario, parejas estables lesbianas y gay, homosexuales promiscuos, terminando en personas transgénero, fetichistas y trabajadoras sexuales. Su análisis implica que toda teorización de la sexualidad y los afectos debe pasar por las jerarquías sociales que atraviesan a los sujetos inmersos en las prácticas y vínculos sexo-afectivos.

El pensamiento amoroso articula símbolos, nociones y teorías que generan también estructuras desiguales en y entre las relaciones en términos de género, clase, étnia, orientación sexual, y múltiples otras formas de concebir la identidad y el deseo (Esteban, 2011). En este sentido, supone representaciones y organizaciones de parentesco, familia y matrimonio, no sólo en términos mencionados en apartados anteriores, sino a su vez en el orden de la normatividad respecto a la producción de subjetividades: de qué manera actúa un hombre y una mujer en una relación sexo-afectiva, de qué manera desea, de qué manera vive sus emociones, qué lugar ocupa en relación a quienes desea; y así con las demás identidades. A este respecto, Vasallo (2018) denuncia cómo la lectura de otras formas de configuración de las relaciones sexo-afectivas fuera del marco occidental, son juzgadas desde lentes morales como inferiores, incluso es así en algunos discursos feministas o discursos no monógamos (p.ej. “el poliamor es más ético que la poliginia”).

### **2.3.4 La legitimidad de unas relaciones sobre otras: la jerarquía en medio de la ilegitimidad**

La existencia de un marco legal, político, económico y moral, implica la configuración de campos de lo legítimo y lo ilegítimo en las prácticas sexuales. La institucionalidad opera como un circuito normativo de constitución de legitimidad, vinculando sus regulaciones a las marcas de jerarquía que la monogamia incorpora, en los términos planteados por Vasallo (2018). El matrimonio heterosexual monógamo estable y orientado a la crianza es la figura legítima de amor sexual por excelencia. Las otras formas legítimas aspiran a ésta o la mimetizan de cierta forma (p.ej. unión de hecho, noviazgo); aquellas que no encajan, quedan relegadas a lo ilegítimo. Sin embargo, Butler (2006) advierte que la “comprensión del campo sexual no es buena si se considera que lo legítimo y lo ilegítimo parecen agotar sus posibilidades inmanentes” (p. 154),



dado que existen campos de lucha en tensión en el medio, que buscan hacer legítimo lo ilegítimo (p.ej. matrimonio homosexual o poliamoroso) a la vez que se pregunta si el campo sexual debe estar circunscrito a la legitimidad y sus prácticas. Esta disputa, dice Butler (2006), configura nuevas jerarquías en el discurso público, pues produce distinciones tácitas entre diversas formas de ilegitimidad. Así, una relación ilegítima que tenga un vínculo marcado por la estabilidad, la crianza o el matrimonio, adquiere un lugar prioritario en la jerarquía sobre los vínculos que no. A su vez, surgen las sexualidades que cuestionan esta disputa desde la no representabilidad, desde la imposibilidad de ser acogidos por la normatividad (p.ej. lo *queer* o la anarquía relacional), planteando el debate de la política desde lo indefinible.

...debemos plantearnos si el impulso para lograr ser reconocible dentro de las normas existentes de legitimidad requiere que nos adheramos a una práctica que deslegitima aquellas vidas sexuales estructuradas de una forma externa a los lazos del matrimonio y a las suposiciones de monogamia (Butler, 2006, p.167).

A través de esta disputa por la legitimidad, aunada a las jerarquías en las emociones, en las prácticas, en los afectos y en las identidades, el sistema monógamo se convierte en una herramienta de control social de la sexualidad y los afectos, haciendo que las prácticas de resistencia como las no monogamias consensuadas sean infectadas “con el germen mismo de las estructuras que queremos combatir” (Vasallo, 2015a, p. 7).

#### **2.4 Relación entre jerarquía relacional y violencias en las relaciones sexo-afectivas**

Realizar un estudio que aborde la violencia desde el relato experiencial, en especial cuando se trata de experiencias vinculadas a aspectos de la vida social que han normalizado dicha violencia en las formas más diversas, implica trabajar con una conceptualización de violencia que sea flexible a la mirada de las personas participantes tanto como a elementos que tal vez no se identifiquen como tal, para poderlos poner en diálogo y construir el análisis. Tomaré por ello la concepción propuesta por Martínez (2016) que entiende la violencia como un tinte que asumen las relaciones y no como algo sustancial. Para este autor, la violencia sería un calificativo a las formas de relación que se caracterizan por la negación del otro, y cuyos rasgos son la presencia de daños en cualquier nivel a una de las partes en la relación, la recurrencia de mecanismos de producción y el potencial de presentarse en cualquier relación social. Así, es posible darle peso al carácter subjetivo de la violencia, a la par que abarcar la inmensa cantidad de formas en que se

presenta.

### 2.4.1 La violencia en las relaciones afectivas

Los feminismos han sido el lugar por excelencia, mas no el único, desde el cual se ha construido un cuestionamiento sobre la violencia en las relaciones afectivas, acuñando términos como violencia doméstica y más recientemente violencia de género. Es fundamental recoger sus aportes para entender cómo operan las violencias en el marco de la “vida privada” o de las relaciones íntimas. Cantera (2004) recoge esos aportes como: desnaturalización, desprivatización, desindividualización, desbiologización y desnormalización de la violencia en pareja. Sin embargo, Cantera (2004) argumenta que las lecturas centradas exclusivamente en las violencias ejercidas por hombres hacia mujeres en razón del género, resultan insuficientes para comprender su ocurrencia en relaciones sexo-afectivas en otras direcciones (hombre → hombre, mujer → hombre, mujer → mujer), e incluso pueden oscurecer dinámicas que les sean propias. Esta autora propone hablar de violencia en pareja para hablar de una categoría que abarque todas estas opciones y permita una lectura más allá del género, de la convivencia, del matrimonio y de la familia, es decir, que les incluya pero que no se limite por estas categorías.

...definimos la **violencia en la pareja** como un “*comportamiento hostil consciente e intencional (de carácter no accidental) que, por acción o inhibición, causa en la persona maltratada un daño físico, psíquico, jurídico, económico, social, moral o sexual, atentando así contra su libertad y su derecho a desarrollarse como tal persona*” (Cantera, 2003, pág. 196) (Tomado de Cantera, 2004, p. 16).

Cantera (2004) continúa su caracterización afirmando que esta violencia aparece en múltiples dimensiones (biomédica, judicial, policial, psicosocial) y se enmarca en un contexto que minimiza toda violencia que se ejerza de manera “privada”. Se puede presentar antes, durante o después de la formalización de la relación (adquisición de denominación). Puede materializarse en agresiones hostiles (cuyo fin es el daño) o instrumentales (como medios para un fin). Implica el ejercicio de una fuerza (física, económica, simbólica o moral) en una relación de poder, un orden social desigual, la sustentación en una ideología y efectos de control sobre las personas. Además, puede expresarse de forma activa (física, psíquica, social, sexual) o pasiva (por omisión, abandono, negligencia).

Para este estudio tomaré la conceptualización de Cantera, pero tendré a consideración tres

acotaciones: 1) por lo general, a menos que se trate claramente de violencia en el marco de una relación de emparejamiento, emplearé el término violencia en relaciones sexo-afectivas para incluir la posibilidad de relaciones no diádicas; 2) considero posible extender su caracterización a relaciones afectivas que no presenten prácticas sexuales, siempre y cuando no haya otros factores sociales de poder diferenciables (p.ej. relación laboral, paternal, etc.); 3) los criterios de consciencia e intencionalidad no serán considerados requisitos ya que, siguiendo a Martínez (2016), no siempre se presentan, en cuyo caso daré más peso a los criterios de negación del otro y del daño. También será importante partir del llamado que realiza Martínez (2016) para considerar que el contexto es un escenario de relaciones sociales que crean, interpretan y utilizan los significados de la acción dándole matices violentos o no (p.ej. una palmada puede ser violenta en una discusión, pero erótica en una práctica sexual).

#### **2.4.2 Relación entre amor romántico y las violencias naturalizadas**

Ya he presentado qué es el amor romántico, cómo organiza los ideales de vida y las emociones, cómo jerarquiza las relaciones afectivas y cómo se sustenta en múltiples mitos en distintos apartados de este documento. Existe otro elemento de este pensamiento amoroso occidental relevante a este estudio: su capacidad para construir una experiencia afectiva caracterizada por la enajenación y la identificación. Para Esteban (2011) el amor influye en la organización de la vida cotidiana, tanto desde la vida política e institucional como desde la ficción romántica, enalteciendo las aparentes virtudes de la vida en pareja por encima de otra alternativa. Se convierte en lo que aspiramos a ser, una esencia que escapa al raciocinio, que enloquece, que nos posee y que deseamos que lo haga. Pero este ser ya no es un ser “yo” sino un ser “nosotros”, dice Vasallo (2018), como se muestra en mitos como la media naranja o el “amor-de-mi-vida®” (p. 39). Una unidad de dependencia incuestionable: “te necesito”, “sin ti no puedo vivir”, “no soy nadie sin ti”. Cualquier acto en nombre del amor se hace acto esencial, incluso actos que en otros contextos se consideran reprochables, pues la locura del amor es lo que dirige su actuar.

Resulta muy difícil encontrar una película romántica, de las miles que hay, en la que no haya un momento de violencia que le siga un acto de perdón en nombre del amor. La lógica romántica naturaliza la violencia. Con promesas de felicidad, como cualquier otro sistema opresor, el amor romántico (Vasallo lo denomina amor Disney) mantiene ligados los sujetos a las estructuras de opresión, de sufrimiento. Además, todo contacto sexual que no aspire a esas promesas no será

meritorio de dicho aguante, generando un nuevo grupo de violencias marcadas por el descuido, el abandono (Vasallo, 2018). “Es sólo sexo” o “no será la madre de mis hijos”, son ejemplos de justificaciones que nacen del mismo amor romántico (como imposibilidad) para utilizar, cosificar y descuidar personas. Incluso, es tan fuerte esta relación que no consideramos disfuncional el sistema, pues nos culpamos al intentar explicar por qué nos sucede: “¿qué está mal en mí para que todos me traten así?”. Vasallo (2018) advierte que esto opera incluso en las relaciones no monógamas, en tanto se guíen por el mismo paradigma amoroso del sistema monógamo.

### **2.4.3 La estructura de la violencia en las relaciones sociales: jerarquías asociadas a la identidad y la competencia entre iguales**

Segato (2003) plantea que, al revisar las dinámicas de la violencia, en las relaciones horizontales suelen encontrarse tratos de competición o de alianza, y en las jerárquicas los tratos violentos son de exacción forzada o entrega de tributo. En estas últimas, la posibilidad de interlocución se reduce a aquellos considerados significativos o iguales, denotando violencia en el silenciamiento o invalidez del desigual o subordinado. Para Segato (2003), las relaciones de jerarquía y horizontalidad no están desligadas entre sí, pues se influyen mutuamente y se sostienen generalmente sobre la base de un esfuerzo violento. Aunque me parece complicado generalizar este análisis de las estructuras jerárquicas, creo que resulta explicativo en casos de marcada violencia en las relaciones. Sin embargo, siguiendo a Foucault (1994), considero que la violencia es un medio entre muchos, no el único, en que se ejerce poder para instaurar dominación.

El marco referencial en el que crecemos y desarrollamos nuestras experiencias afectivas está plagado de estas relaciones de competitividad, de deseos por alcanzar el lugar privilegiado a costa del resto, de estímulos y coacciones como algo normalizado. “Para apuntalar la jerarquía es necesaria la exclusión y la confrontación, la exclusividad y la competitividad amorosa que pasa a formar parte del amor mismo” (Vasallo, 2018, p. 61-62). En otras palabras, considerando el carácter identitario mencionado en el apartado anterior y las estructuras jerárquicas, “lo demás viene dado: competición por alcanzar ese núcleo jerárquico, para constituir una pareja, y confrontación para alcanzarlo y conservarlo” (Vasallo, 2018, p. 39). La jerarquía marcada en la exclusividad se instaura llena de amenazas, y la violencia aparece como medio posible para sostenerse allí, para ahuyentar peligros, para preservar los beneficios de la relación de poder. Por lo tanto, “la pregunta no es sobre la práctica monógama. Es sobre quién está obligado y a través

de qué estructuras, qué sucede con la gente que no encaja, y qué sucede con la gente que queda excluida. Y todo, también, forma parte de la misma violencia” (Vasallo, 2018, p. 67).

#### **2.4.4 El capitalismo amoroso: lógicas capitalistas al interior de las relaciones sexo-afectivas**

La competitividad es la base de procesos y estructuras en las sociedades capitalistas, en donde cada sujeto aspira a la ficción de una estructura jerárquica con la promesa de realización en la cima. Cada relato de realización se caracteriza por la felicidad, una felicidad especial, individual, que alcanzó el sujeto al escalar en la pirámide social hasta un lugar de estatus que le distancia del resto; pero la base está llena en sí misma de desigualdades, cargada de confrontaciones y presentada como un abismo del cual se debe salir. Esta competencia desigual de las bases legitima el valor de la cima y configura subjetividades y prácticas orientadas a una vida orientada a esta meta. Con esta descripción, Vasallo (2018) introduce un paralelo fundamental para entender las lógicas de la jerarquía relacional: el sistema monógamo es parte, es espejo, del sistema capitalista, que caracteriza la cima como el logro del amor romántico. Pero en este caso, el logro de la cima sólo se puede alcanzar entre dos, dos que se hacen uno (carácter identitario del amor).

El triángulo amoroso que forman la monogamia, la fidelidad y el amor romántico usa términos del capital para definirse. Y las palabras, lo sabemos, no son inocentes. Si nuestro impulso romántico busca la media naranja, una vez que logramos ser naranjas completas la otra persona nos pertenece. O, al menos, pertenece a ese cítrico redondamente perfecto que formamos como dúo. Así, como propiedad, si nuestra «mitad» tiene relaciones sexuales o afectivas con otras personas nos está quitando algo que nos pertenece, está disminuyendo nuestra parte de ese ser (Vasallo, 2015, p. 19).

Por otro lado, se reproducen también lógicas de consumo en la multiplicidad. Como describí antes, sólo aquella persona que se convertirá en mi otra mitad, en mi propiedad, es merecedora de un trato cuidadoso y profundo. La multiplicidad entonces es vista como merecedora de indiferencia, desamor, descuido, banalidad. “Si ama a alguien más es porque nunca fue verdadero amor”.

#### **2.4.5 El dispositivo de la familia mono-heteronormativa y la limitación, exclusión o eliminación de cualquier forma de familiaridad**

Todo este aparato que he presentado termina por configurar un dispositivo de familiaridad representado en la familia mono-heteronormativa como modelo aspiracional de las relaciones

sexo-afectivas. Esta familia se convierte en el modelo legítimo de toda forma de familiaridad, generando limitación, exclusión o eliminación de las alternativas. Centramos toda nuestra disposición en esta meta, dejando de lado otras personas, otros vínculos afectivos, que quedan relegados a un segundo plano y a la imposibilidad de contener prácticas como la convivencia, los proyectos de vida, la intimidad, el cariño físico, el encuentro sexual, entre muchas otras. El sistema monógamo, reflejado en las prácticas insertas en las relaciones de pareja, se sustenta en muchas ocasiones sobre actos violentos para negar la posibilidad de la configuración de nuevos vínculos afectivos que amenacen su estatus, su lugar especial y diferenciado. Esto se denota en el carácter identitario del amor romántico, representado en el ideal familiar, en lógica de casta:

El sistema monógamo no organiza una forma de supervivencia colectiva, sino que quiere que nos reproduzcamos de manera identitaria y excluyente, con nombres y apellidos, con linaje, con marcas de nacimiento. Es reproducir nuestra casta y ponerle nuestra marca, el copyright, la denominación de origen, el código de barras, para saber exactamente quién pertenece a dónde, y qué pertenece a quién. Las criaturas que pare el sistema monógamo no son hijas de una comunidad, son hijas de un padre con nombre y apellidos y de una madre con nombre y apellidos. Y no tener apellidos es tan grave como tenerlos y no querer transmitirlos (Vasallo, 2018, pp. 34-35).

Los amores excluyen unos a otros. La pareja es el lugar privilegiado. La familia nuclear es el único modelo viable de familiaridad. Y los vínculos afectivos que se escapan de ese lugar, de ese modelo, son limitados, restringidos, atados, un acto que en sí mismo ya se puede considerar violento. La tristeza de querer acariciar a un amigo y no poder por miedo a confusiones o conflictos; las conversaciones de sueños amistosos compartidos que desaparecen cuando surge un nuevo amor; la amabilidad con un vecino que desencadena una discusión por celos; éstos son sólo algunos ejemplos.

### **3. METODOLOGÍA**

La presente es una investigación cualitativa narrativa hermenéutica, en la que se emplean las narraciones sobre experiencias vitales construidas mediante las entrevistas y el autorrelato. El análisis de las narrativas incluye elementos temáticos, estructurales e interaccionales, según los términos empleados por Riessman (2005) y hace un uso adaptado de la Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica (PINH) de Quintero (2018). A continuación, presento la descripción y la justificación del método narrativo tal como lo empleo en esta investigación. Posteriormente, doy cuenta del tratamiento que se hará a la información para el proceso de

análisis.

### **3.1 Descripción y justificación de la metodología**

Dado que la pregunta de investigación planteada se centra en la configuración y la transformación de jerarquías relacionales, es necesario dar cuenta de procesos interpersonales desde la complejidad experiencial que esto implica. En otras palabras, esta investigación busca rastrear en las narraciones de vida de personas que viven o han vivido relaciones no monógamas consensuadas, qué procesos han llevado a configurar de una u otra manera la estructura de sus relaciones afectivas, y cómo se han transformado a lo largo del tiempo en sus múltiples relaciones. A través de ello, buscaré dar cuenta de estructuras jerárquicas, sus transformaciones, su relación con violencias y las oportunidades que han encontrado para resistir a esas violencias. Por ese motivo, una aproximación narrativa resulta más adecuada para el proceso investigativo, ya que permite dar cuenta de los afectos vividos, las prácticas desarrolladas y la forma en que se configuraron estructuras en las redes afectivas, a partir de la memoria de experiencias. De igual manera, considerando aspectos emocionales de sus memorias, se pueden reconocer posibles violencias que se hayan vivido o ejercido, así como estrategias que les ayudasen a prevenir o eliminar esas violencias.

Tendré en cuenta la construcción narrativa de cada participante como una co-construcción en diálogo con mi interpretación como investigador. Estas dos lecturas se ponen en diálogo durante las entrevistas, motivo por el cual me decanto por esta técnica de recolección. Allí, se exploran acontecimientos que se relatan como fundamentales en la movilización de las participantes para configurar o transformar distintas estructuras relacionales, especialmente aquellas que involucran a sus vínculos sexo-afectivos. En este sentido, la entrevista busca que den cuenta en su propia narración y la interacción con el investigador de las categorías centrales de la investigación, a la vez que se construye el relato. Las entrevistas son semi-estructuradas, dando cabida al poder de cada participante de construir el relato de sus relaciones afectivas y sexo-afectivas en el orden que considere, pero enfocando y retornando el diálogo hacia aspectos de la experiencia que resultan relevantes al problema, entablando una relación no lineal con el relato, sino más bien de continuo ir y venir, que dé apertura a nuevos caminos posibles. Abordar las entrevistas de tal manera, me permitirá un análisis de la narrativa que la entienda como una construcción activa del discurso sobre su pasado, presente y futuro en relación con experiencias intersubjetivas.

En cuanto al autorrelato, lo abordo como una construcción narrativa de mi propia experiencia en distintos momentos de vida en primera persona, que conecta la experiencia particular con lo cultural, dando cabida al análisis de los mismos elementos identificables en los relatos de participantes a través de las entrevistas. En este sentido, se asemeja a la construcción de un proceso auto-etnográfico (Blanco, 2012). La elaboración de un autorrelato, o auto-narrativa si se quiere, implica la construcción de una narración de acontecimientos vitales relevantes al tema investigado de forma contextualizada y un vuelco posterior sobre el relato desde la mirada de la investigación situada y del análisis narrativo que explico a continuación.

Es necesario que el análisis de las narrativas dé cuenta de las categorías centrales: estructuras relacionales, jerarquías relacionales, violencia en relaciones sexo-afectivas y resistencias. Todos estos elementos son susceptibles de ser explícitamente mencionados o visibilizados en el diálogo con la teoría. Las estructuras relacionales las entenderé desde la organización implícita o explícita de los distintos vínculos afectivos, sean o no sexuales, que se presenta en cada relato en un momento dado de la trayectoria narrada. Estas estructuras son dinámicas, responden a los significados que el(a) narrador(a) tiene de sus relaciones y a prácticas en las que unas relaciones tienen efectos sobre otras como la participación en toma de decisiones, la convivencia o los actos de legitimación social (p.ej. matrimonio o presentación a familiares). De esta manera, se espera que las narrativas den cuenta tanto de sentidos como de prácticas que caracterizaban los vínculos vividos en un momento dado. Por ello, es relevante identificar los acontecimientos que marcan configuraciones o transformaciones en estas estructuras relacionales, las circunstancias, los medios y las consecuencias de éstos, e incluso los tiempos y espacios en que ocurrieron.

Cuando estas estructuras relacionales se organizan ubicando unos vínculos subordinados a otros, se abordarán como jerarquías relacionales. Como lo presenté en los referentes conceptuales, esas jerarquías pueden presentarse en múltiples niveles: jerarquizar un tipo de afecto sobre otros, unas relaciones sobre otras, o unas personas sobre otras, según muchos criterios. Por ello, se busca dar cuenta de los elementos de distintas estructuras relacionales evidenciados en las trayectorias narradas y analizarlos a la luz de si su ordenamiento responde a distinciones de superior/inferior o similares (mayor/menor importancia, más/menos legítima, primaria/secundaria, etc.), o si plantean alternativas a dicha organización.

Por último, considerando la teorización presentada sobre las relaciones entre estructuras



jerárquicas en las relaciones sociales y las violencias, se busca dar cuenta de si existieron prácticas violentas ejercidas o vividas por las participantes, y cómo se relacionan o no con las estructuras relacionales. Para ello, se analizan las prácticas que por acción u omisión y en el ejercicio de alguna fuerza ocasionaron daño y negación del sujeto, el momento de la relación en que se presentó, la presencia o no de algún orden desigual, y si hubo un ejercicio de control o restricción de la persona afectada. Así mismo, cualquier sentido o práctica que contribuya a la prevención, eliminación o transformación estos actos violentos es tomada como una resistencia.

Para el análisis de las narraciones, no se consideran los acontecimientos incluidos en la narración como una mera sumatoria de eventos (o datos) relevantes a la pregunta de investigación, pues la construcción narrativa de la propia vida implica un ejercicio deliberado de estructuración de la vida. En otras palabras, la narración presente sobre los eventos de la propia vida implica una elaboración sobre sí en relación con las experiencias vividas. En palabras de Leonor Arfuch (2007):

*... el tiempo mismo se torna humano en la medida en que es articulado sobre un modo narrativo. Hablar del relato entonces, desde esta perspectiva, no remite solamente a una disposición de acontecimientos -históricos o ficcionales-, en un orden secuencial, a una ejercitación mimética de aquello que constituiría primariamente el registro de la acción humana, con sus lógicas, personajes, tensiones y alternativas, sino a la forma por excelencia de estructuración de la vida y por ende, de la identidad, a la hipótesis de que existe, entre la actividad de contar una historia y el carácter temporal de la experiencia humana, una correlación que no es puramente accidental, sino que presenta una forma de necesidad "transcultural" (p. 87-88).*

Esto implica la posibilidad de articular la experiencia particular con sentidos comunes y, con ello, “los sutiles lazos entre el lenguaje y la vida, la mutua implicación entre narración y experiencia” (Arfuch, 2007, p. 88). El orden, el tono emocional, los énfasis, la presencia y la omisión de elementos son todos aspectos a considerar en el análisis narrativo, así como la consideración del momento narrativo en la interacción con el investigador y las implicaciones de esto en la forma en que se narra (Riessman, 2005). Esta forma de construir el análisis recoge no sólo del contenido de la historia (análisis temático) y de la forma en que se organiza (análisis estructural), sino que permite elaborar una interpretación que dé cuenta de aspectos subjetivos e intersubjetivos de las experiencias de vida, y con ello dar respuesta a las preguntas de investigación.

Trahar (2010) plantea que un análisis narrativo que recoja no sólo la información narrada sino también la forma de la narración y el contexto de su producción permite al investigador afirmar el vínculo intersubjetivo entre la experiencia particular y las estructuras sociales:

Utilizando la investigación narrativa como enfoque metodológico, debido al posicionamiento filosófico tanto del investigador como del participante, somos capaces de vislumbrar -y a veces más que vislumbrar- narraciones históricas, sociales y culturales más amplias, dentro de las cuales estamos inmersos y que conforman los relatos que contamos y cómo los contamos (Trahar, 2010, p. 52).

Arfuch (2007) explora esta relación y expone cómo es posible entrever la tensión de los sentidos sociales con los individuales en las acciones y vivencias cotidianas. Aparece así la lucha por una subjetividad particular, distinguible, como afrenta a los mandatos sociales de vida, incluyendo los mandatos sobre cómo construir relaciones y afectos.

Así, podríamos hablar no solamente de pérdidas sino también de *chances*, no solamente del exceso de individualismo sino también de la búsqueda de nuevos sentidos en la constitución de un nosotros. Porque, y esto es esencial, sabemos que no hay posibilidad de afirmación de la subjetividad sin intersubjetividad, y por ende, toda biografía, todo relato de la experiencia es, en un punto, *colectiva/o*, expresión de una época, de un grupo, de una generación, de una clase, de una narrativa común de identidad. Es esta cualidad colectiva, como huella impresa en la singularidad, lo que hace relevantes las historias de vida, tanto en las formas literarias tradicionales como en las mediáticas y en las de las ciencias sociales (Arfuch, 2007, p. 79).

Las construcciones narrativas de vida (sea historia de vida, relato biográfico, o cualquier otra técnica de investigación similar) no hablan sólo de experiencias aisladas y estrictamente particulares, puesto que la particularidad de cada relato experiencial remite a las problemáticas, los dilemas, las luchas, las tensiones, las estructuras, las disputas, de la vida social y de la sociedad como colectivo, así como el posicionamiento particular del sujeto frente a dichos marcos.

Adicionalmente, empleo el enfoque narrativo ya que el centro de la investigación narrativa está en la experiencia (Trahar, 2010) y mi investigación busca dar cuenta de características de la vida relacional que sólo son identificables a través de la experiencia. Algunas prácticas asociadas a la configuración de estructuras relacionales son observables a través de etnografía en ciertos entornos, por ejemplo, pero éstos pueden resultar muy escasos y de difícil acceso. Por ese

motivo, se eligió la entrevista como medio para la recolección de narrativas que den cuenta de este mundo subjetivo y el carácter intersubjetivo de su vivencia, sin lo cual sería difícil determinar cómo se da prioridad a una relación sobre otra, cómo se vive la experiencia de la violencia en pareja, qué motiva a una persona a cambiar su forma de relacionarse, entre otras preguntas relevantes para el problema de investigación. Lo anterior también es tenido en cuenta para la elección de partir de una concepción de investigador sujeto, en la que mis propias experiencias en relaciones sexo-afectivas (autorrelato) son parte del análisis.

### **3.2 Descripción del método de análisis de la información**

Para Bruner (2003), los relatos dan sentido a la realidad, son connotativos y denotativos a la vez, modelando la experiencia e imponiéndole un “ropaje”. En este sentido, la memoria de los acontecimientos, al ser narrada por una persona, tiene un sustrato ético y político en tanto que da cuenta de estructuras de poder, de modos de dominación y subordinación, de la adscripción del yo a una cultura y a una experiencia en comunidad. Por ello, Quintero (2018) plantea que “la narrativa da cuenta los límites y tensiones que subyacen a la praxis humana, así como del drama de la libertad que sostienen los sujetos en la vida con los otros” (p. 47). La investigación narrativa interpreta los relatos para dar cuenta de ese “ropaje”, de esa matriz de sentido, de los límites y las tensiones de la vida en relación. Con este fin, hago uso de la Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica (PINH) que propone Quintero (2018) con algunos ajustes y adaptaciones.

La PINH busca dar cuenta de la trama narrativa, en términos de Ricoeur (2004), como un ordenamiento de distintos elementos presentes en el relato: acontecimientos, temporalidades, espacialidades, tipologías de acciones, fuerzas narrativas y atributos subjetivos. Estos elementos no responden a una linealidad cronológica datable sino, en mayor medida, a aspectos simbólicos y creativos.

La PINH consta de una serie de momentos que corresponden con el registro y la configuración de las mimesis expuestas por Ricoeur (2004). Quintero (2018) define 4 momentos con sus propias estrategias de recolección, organización, sistematización y descripción:

**Momento I: Registro de codificación.** Una vez recogidos y transcritos los relatos, se codifican e identifican según elementos como género, edad y número de participante. Esta codificación se emplea para la citación de los relatos incluyendo otro identificador, la orientación sexual. Así,

por ejemplo, una cita entre los renglones 10 a 15 de la participante 1, mujer, heterosexual, de 31 años sería de la siguiente manera (P1, M, He, 31, 10-15)<sup>10</sup>. Para este caso se adicionan otros identificadores relevantes para la caracterización, aunque no sean tenidos en cuenta en la citación ya que no siempre fueron mencionados durante el relato: identidad sobre orientación relacional, profesión, nivel académico, lugar de origen y de vivienda.

**Momento II: Nivel textual. Preconfiguración de la trama narrativa.** “Este momento implica aproximación al sentido y significación que el sujeto le otorga a sus experiencias vividas y estructuradas en forma narrativa” (Quintero, 2018, p. 138). En este momento se da cuenta de los acontecimientos que conforman la trama narrativa relatada por cada participante y que dan lugar a las acciones y relaciones presentes en la narración. Los acontecimientos son el eje metodológico del análisis y deben estar relacionados con el objeto de estudio. En este momento se describen los acontecimientos en términos de circunstancias, medios y consecuencias que lo configuraron, así como las temporalidades (tiempo calendario, histórico y humano) y espacialidades (espacio de coordenadas geográficas y simbólico) presentes. Cada uno de estos descriptores es interpretado a lo largo de las distintas narrativas.

**Momento III: Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa.** En este momento se da cuenta de los significados que cada sujeto otorga a los acontecimientos que configuran la trama narrativa. Para ello, se tienen en cuenta las fuerzas narrativas (compromisorias, retóricas, simbólicas y emocionales), esto es, “el uso comunicativo y/o expresivo empleado por el sujeto de la enunciación para referirse a lo que con «el lenguaje hace»” (Quintero, 2018, p. 145). Se pretende así presentar la correspondencia entre lenguaje y realidad (el ropaje de la experiencia) que implica no sólo las fuerzas narrativas, sino también las praxis humanas (tipología de acciones) y los atributos subjetivos (relacionados con juicios, acciones y potencialidades).

**Momento IV: Nivel metatextual. Reconfiguración de la trama narrativa.** En este momento se construye una interpretación polifónica entre las distintas tramas narrativas, la configuración contextual y comunicativa, y la puesta en relación con otros textos.

El metatexto consiste en la “nueva lectura” de la trama de la narrativa resultado de a) la interpretación en cada una de los dos anteriores momentos —preconfiguración y configuración de

---

10 Para registro y citación se tendrán en cuenta las edades expresadas por cada participante durante la entrevista.

la narración—; b) el diálogo con otras voces que pueden provenir de otros actores, sujetos y textos de la enunciación, como de horizontes de referencia teórica (Quintero, 2018, p. 153).

A partir de los momentos planteados por Quintero y adaptándolos a la temática particular de la presente investigación, el análisis lo realicé articulando todas las fuentes de datos: las narrativas (transcripciones), la experiencia propia durante el proceso (el diario de investigación) y el marco teórico construido. Para ello, tuve en cuenta los siguientes 4 pasos. En primer lugar, realicé un registro descriptivo del trabajo de campo (correspondiente al diario de investigación), que configura una narración en sí misma del proceso investigativo y que corresponde al primer acápite del capítulo 2. En este registro incluyo las valoraciones iniciales generales respecto a las narrativas resultantes (análisis crítico general).

En segundo lugar, realicé un registro de categorías de análisis identificadas en citas o fragmentos (núcleos de análisis) de las narrativas que reflejan aspectos tanto temáticos como estructurales del relato. Este proceso de análisis se hizo tanto de forma inductiva como deductiva, ya que se construyó un sistema de categorías a partir de los momentos descritos en la PINH y del marco teórico, especialmente en la tipología de acciones de violencia. Este sistema se fue modificando y complementando constantemente durante la lectura detallada de los relatos con la ayuda del software Atlas.Ti 8. El resultado final del sistema de categorías se encuentra en el Anexo 2 incluyendo sus definiciones operativas, subcategorías y citas sobre referentes teóricos.

Dada la temática centrada en relatos de relaciones interpersonales fueron varios los ajustes que se realizaron a las preguntas y estrategias de interpretación propuestas por Quintero (2018), en general ampliándolas o incluyendo también las acciones relatadas mas no realizadas por cada participante. Esto último teniendo en cuenta que las prácticas de otros(as) sujetos al ser narradas pretenden reflejar la experiencia que cada participante tuvo, es decir, cómo significa el(la) narrador(a) las acciones de otros(as). Los ajustes fueron: 1) las consecuencias no se limitaron a aquellas no deseadas por el sujeto sino a todas las consecuencias mencionadas; 2) las fuerzas narrativas retóricas incluyeron otras figuras adicionales a la metáfora como hipérboles, onomatopeyas, reduplicación y reticencia; 3) las fuerzas narrativas emocionales incluyeron también aquellas emociones identificadas por el observador-investigador en el lenguaje no verbal y consignadas en la transcripción; 4) las tipologías de acciones incluyeron todas las acciones identificadas durante los relatos que fueran relevantes para la pregunta de investigación; 5) en los

atributos relacionados con juicios se diferenci6 entre valoraciones sobre otros(as) y valoraciones sobre las relaciones, y se a~adieron valoraciones emitidas por otros(as) sobre relaciones o sobre el sujeto; 6) en los atributos relacionados con las acciones se incluyeron aquellos asociados a las identidades y la legitimidad que configuran jerarquías o competencias; 7) en los atributos relacionados con potencialidades se adicionaron categorías emergentes asociadas (compersión, autoconocimiento y reflexión crítica).

En tercer lugar, realicé un registro de las valoraciones respecto a cada narrativa (análisis crítico específico) a través de comentarios en las citas categorizadas de cada relato y establecí relaciones entre categorías empleando las funciones del Atlas.Ti 8. Por último, a través de un filtrado de las categorías, di paso a la realización de cada uno de los momentos de la PINH. Esto llevó a la construcción e interpretación descriptiva, contextual y comunicacional de las narrativas de cada participante (Momentos I, II y III) que se encuentran en el segundo apartado del capítulo 2. Posteriormente, se hizo la interpretación metatextual (Momento IV), presentado en el capítulo 3, que permite la articulación entre las preguntas de investigación, las distintas narraciones, las interpelaciones del sujeto-investigador, el contexto y la teoría. Este esquema busca la credibilidad interpretativa mediante el doble análisis, o “subjetividad disciplinada”, que menciona Bolívar (2012): Vertical/Estudio de caso y Horizontal/Transversal comparativo. Concluyo retornando sobre los pasos dados para revisar el objetivo propuesto, los alcances del análisis realizado y las limitaciones metodológicas.

## **CAPÍTULO 2: NARRANDO HISTORIAS DE AMORES Y DOLORES**

Este capítulo se compone de dos momentos: en primer lugar, recojo el proceso de construcción de las narrativas destacando las decisiones que fueron tomadas durante el proceso investigativo y las interpelaciones que como investigador me generó el proceso; en segundo lugar, presento la reconstrucción de las narrativas de cada participante, seguidas del análisis descriptivo de dichas narrativas siguiendo el modelo de PINH. Los elementos recogidos en este capítulo responden al proceso interaccional del enfoque narrativo, así como a los momentos I, II y III del análisis propuesto por Marieta Quintero (2018).

### **1. PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE NARRATIVAS**

Cuando inicié el proceso de la investigación sólo contaba con la certeza de una narrativa que podría estar dispuesta para ser parte del análisis: la que construyera con mi propia experiencia. Sin embargo, dado que el mundo de la sexualidad y las relaciones no monógamas es un universo amplio, caracterizado por la multiplicidad de trayectorias y experiencias, fue fundamental empezar a preguntar entre amistades y personas conocidas si podría contar con otras personas que les interesara ser parte de este proyecto. Entre estas personas, encontré cuatro dispuestas a compartir conmigo su relato, así como sus puntos de vista, opiniones y argumentos sobre la problemática que me propuse abordar. Dado que todas ellas eran mujeres cisgénero, quise buscar más representación de identidades sexuales. Aunque fue difícil, con el paso de los meses y la ayuda de amistades, encontré algunas referencias de personas interesadas y practicantes de no monogamias. De este proceso, surgieron dos relatos adicionales: una persona no binaria y un hombre cisgénero.

En total somos 7 narrativas distintas, en las cuales se haya una diversidad importante, aunque no totalmente abarcadora (empresa que podría resultar inacabable). Una mujer lesbiana, dos mujeres y un hombre heterosexuales, y una mujer, un hombre y una persona no binaria pansexuales, conforman un grupo de vivencias sexuales y afectivas muy diversas, en las que ubicar uno u otro modelo relacional resultaría en encasillar y desdibujar el dinamismo de sus vidas. Todas somos personas adultas con un rango de edades de entre los 22 y los 35 años al momento de la construcción de los relatos. Dos personas vivían en ese momento en una ciudad distinta a la mía, a diferencia del resto. Ciertamente, esto enmarca la investigación en un espectro generacional y espacial limitado, pero sexualmente diverso. En este sentido, considero principalmente la

relevancia de los relatos no en una variabilidad estadística, sino en su potencial para la profundidad del análisis.

La primer pregunta metodológica y epistemológica que me planteé al tener el proyecto aprobado fue sobre la construcción de mi auto-narrativa. La definición de la misma como auto-narrativa, y no auto-etnografía, fue parte de la respuesta: no se trataba de establecer una relación de observación que tomara mi vida como referente, sino de construir un relato subjetivo que reflejara a partir de la narración de experiencias una serie de puntos de interés que fuesen comunes en el análisis a todas las demás narraciones. Así, definí que las preguntas de la entrevista serían una guía que no sólo serviría para las demás personas participantes sino también para mi propia narrativa. Sin embargo, me enfrenté al dilema de si realizar mi narrativa antes, al mismo tiempo o después de realizar las demás. Para este momento en que iniciaba el trabajo de campo ya llevaba más de dos años pensando teórica y metodológicamente la investigación. Mi propia perspectiva de vida se hallaba atravesada por mis intereses investigativos y por los aprendizajes obtenidos en el proceso. Por este motivo, preferí tomar un tiempo distanciado de la revisión teórica y dedicarme a la realización de las entrevistas y la construcción de las demás narrativas.

Paralelamente, realicé la construcción del formato de entrevista desde un esquema semi-estructurado (Anexo 1) con el fin de abordar las preguntas de investigación mediante múltiples ítems que reflejaran la exploración teórica y conceptual pero que a su vez mantuviesen la posibilidad de ajustarse o complementarse según el desarrollo de cada narrativa. Adicionalmente, manejé un “diario de investigación”, es decir, tomé notas escritas posterior a cada encuentro para anotar aspectos asociados a mi experiencia durante el encuentro y otros elementos que fuese importante dejar registro. También fue fundamental plantearme el aspecto ético de abordar experiencias de violencia considerando varias estrategias: 1) el consentimiento informado y la decisión explícita de compartir o no estas experiencias (y cuáles) durante el encuentro, 2) evitar preguntas que ahondaran en heridas profundas (p.ej. ¿cómo te sentiste? ¿cómo ocurrieron las cosas?), 3) organizar las preguntas para dar espacio a un cierre emocional a partir del reconocimiento de aprendizajes y herramientas de manejo adquiridas, y 4) terminar la entrevista con una conversación sobre cómo se sintieron con la experiencia y espacios para retroalimentación. Adicionalmente, decidí emplear la escucha activa y el uso de expresiones gestuales y verbales de comprensión y empatía, evitando cualquier actitud apática y “objetiva”



de parte del investigador frente a las experiencias de dolor. Por último, decidí plantear la posibilidad de un segundo encuentro con cada participante para hacer una devolución de los resultados del análisis, lo que les permitiese verificar, ampliar, corregir, es decir, participar activamente del proceso analítico y abrir espacio a nuevas experiencias que hubiesen quedado por fuera de la narrativa inicial.

Inicialmente, se realizó el contacto con las personas para buscar su aprobación y disposición de agenda. El interés por la problemática que buscaba abordar fue un motivante manifiesto de todas las participantes. En cinco de los casos, se definió un espacio de entrevista mediante videollamada que permitiera registrar de manera audiovisual el relato. Sólo en un caso la entrevista se realizó presencialmente en el apartamento de la participante y también se hizo registro audiovisual. A pesar de unos pocos inconvenientes de conectividad ocasionales, una que otra interrupción externa y el ruido ambiental, las entrevistas se realizaron sin ningún contratiempo. Los espacios físicos dispuestos por las personas participantes fueron cómodos, aislados de otras personas y permitían la narración libre de escuchas indeseadas o que afectaran la fluidez del relato. Las entrevistas iniciales duraron entre una hora y media la más corta, y dos horas y media la más larga. En todos los casos fue posible construir un entorno de confianza al respecto de compartir las experiencias personales con el entrevistador. Evité realizar juicios de valor durante el proceso de grabación del relato, lo más posible, manteniendo la cordialidad y las expresiones de comprensión. Se procuró mantener el esquema de entrevista propuesto en cuanto al orden y los contenidos de las preguntas, pero en todas fue necesario hacer ajustes en el lenguaje para que coincidiera con las expresiones usadas por cada participante, saltar preguntas que ya habían sido contestadas previamente en el relato o que no se sentían coherentes con el hilo de la narración, y en algunas ocasiones realizar preguntas adicionales con el fin de aclarar alguna parte del relato o profundizar en algún elemento mencionado.

Durante la realización de las entrevistas, me encontré movido por la forma en que esas distintas narrativas reflejan representaciones y experiencias tan diversas en contraste con las comprensiones propias y con lo revisado durante la construcción teórica. En múltiples ocasiones me encontré conmovido emocionalmente por sus relatos, en especial en aquellas personas con las que tenía vínculo previo. Algunos relatos despertaban emociones de identificación en mí, y otras de asombro o desacuerdo. Incluso me noté confrontado en ocasiones con mis creencias y prácticas éticas, por ejemplo, cuando ciertas acciones que yo considero violentas no eran

descritas como tales, o a la inversa. Todo esto me llevó a reafirmar las preguntas de investigación como una exploración por la diversidad y no por la búsqueda de respuestas unificadas, y me ayudó a disponerme de forma más consciente (y quizás menos sesgada) para la construcción de la auto-narrativa. Ésta la realicé en mi casa, en soledad, hablando frente a la cámara y respondiendo a las distintas preguntas que había planteado para la entrevista. Evité verme durante el registro audiovisual para no ser tan consciente de mi gestualidad, facilitar la espontaneidad y disminuir las posibles distracciones durante la narración. Procuré mantener el foco del relato en la descripción de mis experiencias, pero dando cabida a las asociaciones que surgieran durante el relato, es decir, procuré la espontaneidad y no planeé mis respuestas con antelación, lo que implicaba un ejercicio constante de meses de conciencia cada vez que me hallaba en reflexiones personales sobre qué incluir en mi relato.

Al terminar la construcción inicial de narrativas, di paso a la transcripción de todas las grabaciones haciendo énfasis no sólo en el discurso verbal sino también en las expresiones emocionales a través de la gestualidad, los tonos de voz y demás aspectos del lenguaje no verbal que fuesen importantes resaltar. La transcripción fue lo más fiel posible a la forma en que se dio la comunicación durante la entrevista, lo que implica que expresiones repetitivas, muletillas, pausas, interjecciones y onomatopeyas hacen parte de los documentos resultantes (lo que será visible en las citas presentadas).

Paralelamente, volví a la lectura del material teórico para repasar y complementar, y comencé con el proceso de análisis de la información. Para este análisis construí un sistema de categorías (Anexo 2) que adaptó la PINH de Quintero (2018) y se fue modificando a lo largo de la revisión de los relatos. Este proceso se hizo de forma sistemática, siguiendo un orden que correspondía a la fecha de realización de cada entrevista; lo anterior, permitió ir adicionando las categorías que surgían. Cada vez que surgía una nueva categoría de análisis se realizaba una nueva revisión a los relatos anteriores para incluir o modificar categorías en correspondencia con los nuevos elementos que iba encontrando. Así mismo, se iban construyendo relaciones entre las categorías a través de las funciones que otorga Atlas.Ti 8 y comentarios críticos sobre los fragmentos. En muchas ocasiones tuve que revisar distintas fuentes y entablar diálogos con personas colaboradoras que me ayudaran a concretar la mejor manera de realizar una categorización o de entender un concepto. Este “vaivén” interpretativo fue necesario para lograr los resultados expuestos, reflejando el carácter subjetivo del investigador y el carácter intersubjetivo de la

construcción de conocimiento. Así mismo, buscaba garantizar el alcanzar un punto de saturación, entendido en este caso como el momento en que la revisión reiterativa de los relatos ya no arrojaba nuevas categorías de análisis.

Quizás la parte del proceso que más me interpeló a nivel personal y que significó un ejercicio no sólo analítico sino emocional y reflexivo fue el proceso de codificación de mi propia narrativa. Nombrar acciones cometidas o situaciones vividas como violencia, descuido o ejercicio de poder, fueron momentos emocionalmente retadores, pero personalmente significativos. Lo cual no sólo refleja la vulnerabilidad inherente a un proceso que sitúa al investigador como sujeto, sino también el potencial tanto político como ético del ejercicio investigativo situado.

Una vez finalizado el primer momento de análisis, redacté las tramas narrativas de cada participante y se las hice llegar para que las revisaran, ajustaran y complementaran según consideraran necesario. A la par, realicé la pre-configuración y la configuración de la trama narrativa (Momentos I, II y III de la PINH), lo que implicó un análisis descriptivo e interpretativo de elementos temáticos, estructurales, comunicacionales y contextuales. Finalmente, realicé la interpretación metatextual (Momento IV) o fusión de horizontes, en palabras de Ricoeur, como un ejercicio de triangulación entre las voces de cada participante, las teorías y campos conceptuales, y mi propia voz como investigador (Quintero, 2018). Este ejercicio permitió la identificación/construcción de sentidos y prácticas que den algunos resultados posibles frente a las preguntas de investigación que me planteé, los cuales se presentan en el siguiente capítulo.

## **2. NARRATIVAS DE PARTICIPANTES**

A continuación, presento una reconstrucción de la narrativa de cada participante resaltando los acontecimientos, temporalidades, espacialidades, fuerzas narrativas, acciones y atributos subjetivos destacados para cada caso. En ese sentido, esta reconstrucción es una reinterpretación ajustada a un nuevo formato (escrito investigativo) a partir de la lectura del investigador. Cada uno fue revisado y ajustado por parte de las participantes, quienes además eligieron el título de su relato. La intención es mostrar el contexto narrativo, sin el cual se desdibujaría el sentido que cada persona imprime en su propia historia, y recoger los acontecimientos que se analizarán posteriormente. Después de ello, realizo un análisis descriptivo de la configuración de las tramas narrativas a lo largo de todos los relatos guiándome por los tres momentos iniciales de la PINH.

## 2.1 Participante 1: Cuidar

D. se identifica como una mujer cisgénero heterosexual de 31 años de edad al momento de la entrevista. No se identifica con algún modelo relacional en particular. Es profesional en filosofía con especialización en pedagogía y lúdica, originaria y residente en Bogotá. Se describe como una persona leal, íntegra, empática y que le gusta abrirse a nuevas experiencias. Considera el cuidado un valor central al relacionarse, tanto darlo como recibirlo. Es una persona que toma la iniciativa para acercarse a alguien que le interese o con quien quiera conversar. Piensa en sí misma como una persona romántica, entendiendo esto como alguien que desea compartir fechas especiales y actividades significativas en pareja.

D. divide su relato en tres acontecimientos principales. Su primera relación ocurrió a los 24 años, producto de la presión que su familia ejercía por estar en una edad en la que ya debía tener pareja. Inició una relación monógama con un militar que ella describe como alguien posesivo, celoso y controlador, que la manipulaba, la juzgaba si no contestaba el teléfono y le decía que si ella no lo celaba era porque no lo quería. Además, él se mostraba frente a otras personas como alguien que la amaba y la cuidaba. Durante este momento del relato, la relación con la familia está muy presente, principalmente con su madre, quienes constantemente hablaban de que la relación era perfecta y que en algún momento se casarían. También presionaban a D. para cuidar de su sobrina para que “entrenara” para cuando tuviera sus propios hijos. Esta fue una relación para ella muy tradicional, con aspiración a proyecto de vida en pareja (al menos por parte de él y de la familia) y sin ningún establecimiento de acuerdos. D. empezó a sentir inseguridades sobre su propio cuerpo asociadas a juicios de otros(as) y con la intención de gustarle a su pareja. También se empezó a sentir arrinconada tanto por su familia como por su pareja. Con el tiempo empezó a reconocer que no se sentía libre, segura ni cuidada debido a las violencias que él estaba cometiendo y empezó a rechazar la relación y los juicios de su familia, quienes la tildaban de “fría” por decidir terminar con alguien que la amaba; fue una decisión difícil que le tomó un año, pero que terminó realizando.

Después de esta relación, D. relata una época de relaciones esporádicas de sexo casual con distintas personas. En este periodo, tenía muy presentes los juicios sobre ser una “perra”, una “desjuiciada” que no se valora, por el hecho de estar sexualmente con distintas personas, algo que le hizo cuestionar esas creencias y considerar que mientras no se haga daño a sí misma o a

otras personas, no está realizando actos reprochables. También se cuestionó sobre las acciones que consideraba vinculantes, como amanecer con alguien con quien sólo había un vínculo sexual, algo que sintió que le hacía daño por generarle confusiones. En esta época sí estaban presentes los acuerdos sobre los cuidados físicos y deseos en las prácticas sexuales.

Posteriormente, D. comienza a compartir sexual y sentimentalmente con un hombre que le dijo que en ocasiones tenía que viajar a Tunja y regresar. Con el tiempo, se enteró que se dirigía hacia allá para estar con su otra pareja, una mujer trans. Tanto el hombre como la mujer trans ejercían trabajo sexual ocasionalmente como fuente de ingresos. Esta situación instauró una relación no monógama que no fue consensuada por ninguna de ellas dos inicialmente. Con el tiempo, el vínculo afectivo con D. llevó a su pareja a que la mencionara con su otra pareja. Esta situación acarrió que ella reaccionara en formas violentas, con amenazas, llamadas constantes estando alcoholizada y enviando fotos en las que se veía lastimada. D. también inicialmente tuvo conflicto hacia la otra persona debido a que era alguien con quien su pareja tenía sentimientos y compartía fechas especiales. Esto ocasionó que empezara a rechazarla y reducirla al lugar donde vivía, llamándola “Tunja” y evitando saber de ella. Dadas las circunstancias, fueron necesarios algunos acuerdos para evitar conflictos y situaciones desagradables para las tres personas, como responder a llamadas alejándose o evitar encuentros físicos cuando la otra persona estuviera en Bogotá. Finalmente, D. empezó a reconocer lo dañino de sus acciones y su deseo de ser una persona cuidadosa; empezó a interesarse por saber de ella, por reconocerla como mujer y como pareja de él. También reconoció sus privilegios como mujer cisgénero que creció en un contexto más normativo. En este momento también averiguó sobre el poliamor y empezó a proponer acciones relacionadas con entender la relación como un poliamor. En un momento, su pareja las puso a ambas a hablar por teléfono sin consentimiento de ninguna, algo que ocasionó una situación incómoda y muy dolorosa para ambas. Después de un tiempo, decidió finalizar el vínculo sexo-afectivo con él y quedar como amigos, considerando el daño que la relación seguía ocasionando. Ahora ella se ríe con ironía al mencionar que quedó como la “innombrable” de la relación.

El trato con sus amistades, especialmente con una amiga, es transversal a todas las experiencias relatadas. Durante la primera relación monógama, D. comenzó a conversar con esta amiga sobre preguntas compartidas alrededor del amor, el cuerpo, la violencia y otros temas significativos que le ayudaron a reconocer la situación en la que se encontraba. También durante esta etapa

tuvo la sensación de que tendría que alejarse de ella debido a la presión que su pareja y su familia ejercían, ante lo cual fue esa amiga quien le dio el soporte emocional y la compañía que le ayudó a resistir y cambiar la situación estableciendo límites con su familia y terminando la relación de pareja. En los otros dos momentos de su relato, también está presente esta amiga quien constantemente le ayudó a identificar las situaciones que le hacían daño. Así mismo, tanto ella como su pareja, un hombre trans, le mostraron a D. la violencia que estaba ejerciendo durante la relación no monógama al discriminar a la mujer trans por su género. De esta manera, D. empezó a cambiar su actitud hacia esa relación, mostrándose abierta a nombrar y reconocer a la otra pareja de su pareja como mujer y como alguien merecedora de brindar y recibir cuidados y cariño. También esta situación fue la que le llevó a plantear el poliamor como alternativa.

Hoy en día considera que es necesario que cuestionemos los imaginarios del amor romántico y los roles de género para construir relaciones más cuidadosas. Propone dar lugar a los acuerdos en cualquier tipo de relación manejando “agendas abiertas” y no “cerradas”, una sexualidad libre pero responsable con las emociones de las demás personas y la necesidad de ser críticos(as) con los contenidos que circulan en redes sociales, con el amor Disney y con nosotros(as) mismos(as). Sugiere que es necesario informarse con libros o redes sociales antes de decidir estar en una relación no monógama ya que dice que no es algo para todo el mundo.

## **2.2 Participante 2: Camino de autoconocimiento y encuentro con otros**

C. se identifica como una mujer que se siente cercana al género no binario, lesbiana, originaria y habitante de Bucaramanga. Tiene 32 años al momento de la entrevista y es profesional en filosofía. Considera que el respeto de las formas de pensar y de sentir de la otra persona es fundamental para entablar relaciones. Presenta el amor y la sexualidad como escenarios de exploración continua, “una exploración que empieza en el cuerpo de uno y termina en el cuerpo del otro” (P2, M, Le, 32, 924-925), por lo que es necesario no quedarse sólo con lo que uno cree y quiere, sino que también debe llegar a lo que la otra persona piensa y desea. Manifiesta que tiene conflicto con las relaciones que están marcadas por algún tipo de poder o jerarquía.

El relato de C. está dividido en varios momentos que consideró significativos con respecto al tema de la investigación. Su primera relación fue a los 14 años. Creció en el contexto de una familia conservadora, católica y con creencias muy marcadas sobre las relaciones amorosas. Además, estudió en un colegio de monjas, periodo en el cual conoció a quien sería su primera

relación sexo-afectiva. Hasta ese momento, consideraba imposible sentir atracción hacia otras mujeres, algo que empezó a cambiar cuando esta persona empezó a coquetear con ella y mostrarle interés. Tuvieron una relación a escondidas de sus padres para ocultar su homosexualidad, la cual estuvo marcada por la distancia ya que ella vivía en otra ciudad. Esta relación llevó a que C. se reconociera en su homosexualidad. Sin embargo, sentía que era solitaria en esa forma de sentir, algo que cambió a los 18 años cuando con una amiga que también era homosexual empezó a salir a discotecas y espacios abiertos para personas de sexualidad diversa, donde también conoció sobre los mitos y creencias propios de las interacciones cotidianas entre lesbianas, algo que la desconcertó en especial con respecto a los roles sexuales pasiva/activa que considera sin sentido.

Tuvo algunas relaciones monógamas en este periodo que presentaron distintas dificultades asociadas no sólo a infidelidades sino a temas como la confianza, la comunicación, el tiempo o el dinero. Entre estas relaciones, estuvo una mujer que tenía casi el doble de edad que ella. Esta relación era monógama y C. la describe como muy violenta y conflictiva. Tenían muchas discusiones fuertes, terminaban constantemente y volvían a estar juntas. En esos periodos, C. estaba con otras personas, situación que la otra persona utilizaba para ejercer acciones de control violentas sobre ella cuando retomaban la relación, sobre todo durante encuentros sexuales. Así mismo, tuvo situaciones donde la humillaba y menospreciaba por cosas como su forma de vestir o su dinero. La relación finalizó después de que en una discusión cogiera un cuchillo e hizo sentir muy amenazada a C., quien decidió no volver a tener ninguna intimidad con esa persona. También destaca otra relación que tuvo en esta época con una persona que vivía en Brasil. Esa persona tenía una novia allá, algo que no comunicó al inicio de la relación. Después ella dejó a esa persona por continuar su relación con C. quien empezó a notar que no le molestaba la situación de infidelidad, es decir, de haber estado al tiempo con alguien más, sino que le molestaba la falta de claridad y comunicación sobre la situación: la mentira y el ocultamiento. En este periodo, ella tiene un periodo de depresión que lleva a que decida terminar la relación por no considerar que tenía las herramientas y la disposición para continuar. Su pareja incluso estuvo diciendo que dejaría de lado su vida y se vendría a Colombia a vivir con C., algo a lo que se opuso ya que considera que no se debe dejar de lado el proyecto de vida propio por una pareja y además era una presión con la cual no quería cargar.

En este tiempo posterior, C. retomó el contacto con una amiga con la cual había conversado en múltiples ocasiones sobre sus vidas amorosas y sexuales, una amistad que llevaba de muchos años. En las conversaciones que tenían por videollamada, ya que ella vivía en Medellín, empezaron a haber coqueteos que poco a poco se transformaron en encuentros sexuales. Con esta amiga habían conversado muchas veces sobre su curiosidad compartida en el poliamor y las relaciones abiertas. Por esos motivos decidieron acordar que esa relación que mantenían que ahora era sexo-afectiva, podría enmarcarse en estas prácticas poliamorosas, aunque no dejara de definirse como una amistad, que no fuera monógama y que se permitieran salir con otras personas con el acuerdo de contarse todo. En ese periodo entra a estudiar a una universidad en la que conoce a otra persona que también le demuestra interés y a quien comenta que se encuentra en otra relación con alguien más. Aceptan establecer una relación en la que se sabía que ambas salían con otras personas pero que no querían conocer sobre quiénes eran ni muchos detalles más que el cuidado físico. Allí C. entabló un intenso vínculo sexual que llegó a incluir en algún momento a otra persona, una amiga en común con la cual compartió en un par de ocasiones, pero con quien decidió detener la vinculación erótica dado que era una persona con muchas necesidades afectivas que C. consideraba que no podía cubrir. En un momento, su amiga de Medellín le dice que tiene sentimientos muy fuertes por C. y que quiere que sean una pareja monógama; la familia de ella la conocían y la consideraban su novia. Ante esta situación terminan decidiendo que lo mejor es dejar la relación, ya que C. no quería cambiar las condiciones, además de estar ya en vínculo con otra persona, y le causaba mucho malestar que las cosas cambiaran y sin abrir la posibilidad a negociar o encontrar puntos medios. Por otro lado, la persona con la que estaba en Bucaramanga fue una relación que se sostuvo por cerca de dos años, mientras C. mantenía vínculos sexuales con otras personas.

Posteriormente, inicia una relación con otra amiga, en este momento, C. ya tenía muy clara su forma de relacionarse y le plantea a ella que tengan una relación abierta; su amiga accede, aunque consideraba que le daba miedo. Durante este tiempo no está saliendo con nadie más, lo que lleva a que conversen sobre el hecho de que hasta el momento ha funcionado como una relación monógama a pesar de lo hablado al inicio y deciden mantenerla como relación monógama. Finalmente, esta relación termina por dificultades emocionales que C. no logra acompañar y que llevan a que el vínculo se termine. En este periodo, también destaca otra relación que considera muy significativa para su forma de sentir y ver las relaciones, es la única



relación que ha tenido con un hombre con quien sentía que podía compartir intimidad y cariño, pero por quien no sentía deseo. Duraron un año en la relación, al finalizar su época escolar pero justamente esta imposibilidad de ella de sentir deseo sexual por él le causó malestar, a lo que C. le propuso que salga con otras personas para poder satisfacer esas necesidades que con ella no puede. Esto ocasiona que él decida terminar la relación ya que no estaba de acuerdo con una relación de ese estilo. Se acompañaron mutuamente en el duelo hasta que se construyó una amistad que aún conserva el día de hoy y a quien considera como un amigo a quien ama.

C. finaliza con el relato de su relación actual. Al igual que en otras ocasiones, le comenta su forma de relacionarse, pero ella dice que no está de acuerdo con las relaciones no monógamas y por ello acceden a relacionarse de forma exclusiva. C. la describe como una relación muy sana en la que ha aprendido sobre su propia capacidad para comunicar y cuidar de la otra persona, evitando que sus emociones la afecten. En algún momento terminaron la relación por un tiempo, en el cual la otra persona empezó a interesarse por alguien más. Eso abrió la conversación al regresar de que ahora sí entendía la posibilidad de sentir cosas por varias personas. Sin embargo, con el tiempo decidió que prefería igual mantener una relación monógama pues le causaba conflicto con sus propias creencias y sus sentimientos.

C. considera que es necesario el autoconocimiento al entrar en una relación para poder reconocer y comunicar los límites propios. Propone descolonizar y desaprender las creencias y conceptos que nos han enseñado en la sociedad para empezar a transformar la forma en que nos relacionamos. Esto implica reconocer las diferencias en las formas de sentir y pensar de cada quien, por lo que se hace necesario para C. comunicar y negociar las formas de amar, estableciendo acuerdos que sean claros y explícitos. También sugiere que es importante reconocer el propio contexto a la hora de aventurarse a una u otra forma de relación, para evitar situaciones que ocasionen daño o muchas dificultades.

### **2.3 Participante 3: Transformarse en experiencias**

S. se identifica como una persona trans no binaria y pansexual. “Mis pronombres son elle, elles” (P3, NB, Pa, 21, 26). Tiene 21 años y vive en Bucaramanga al momento de la entrevista. Es estudiante de psicología y de una tecnología en investigación criminal y ciencias forenses. Se describe como una persona que se relaciona de formas no hegemónicas, algo que considera más cercano a la anarquía relacional y que implica ser disidente de las jerarquías y las instituciones

sociales tradicionales. Reconoce que establecer relaciones de esta manera le ha permitido entablar vínculos liberadores, tranquilos y que le han ayudado a promover su autocuidado.

Presenta su relato dividido en tres momentos o tres relaciones que considera significativas. La primera relación que S. relata fue una relación monógama muy marcada por la idealización del amor romántico, por los celos y las discusiones constantes. Describe la relación como un mundo cerrado donde la pareja es lo único que importa y nada más. Durante esta relación, presentó a su pareja, una mujer, ante su familia quien le veía como mujer en ese entonces, lo que implicó que fuera un momento de ser leída como lesbiana, algo que no correspondía con su sentir frente a su género ni su orientación sexual. En esa época tuvo muchos conflictos con su familia que la cuestionaba por no darles la prioridad a ellos sobre su pareja. S. es una persona abierta a conocer e interactuar con otras personas. Esta actitud ocasionaba que su pareja tuviera constantemente celos y la cuestionara diciendo que era una persona muy coqueta. Estas discusiones escalaban mucho y llevaban a agresiones verbales y en ocasiones incluso físicas de ambas partes.

Por otro lado, durante esta relación S. notó que se sentía atraído hacia otras personas, algo que le hacía juzgarse a sí mismo constantemente, generando mucha violencia hacia sí, tratándose de “basura” por sentir esas cosas. Estos juicios eran reforzados por los celos de su pareja y los juicios que escuchaba de otras personas. Esta situación llevó a que tanto S. como su pareja se distanciaran de todas sus amistades. Una vez terminaron la relación de pareja, ese aislamiento ocasionó que siguieran compartiendo sexualmente y comunicándose acerca de las personas que iban conociendo. En este entorno, S. conoció a otra persona con la cual sentía gusto y empezó a desarrollar sentimientos, algo que le contrarió pues aún sentía que amaba a su ex. Empezó a cuestionarse si era posible relacionarse de otras maneras y les comentó esto a ellas dos, algo a lo que accedieron. Estas dos personas, su ex y su nuevo vínculo, se conocieron en un momento y decidieron construir una relación monógama de pareja. Esto dejó a S. en shock, perdiendo a las dos personas con las que tenía un vínculo afectivo y quienes además le juzgaban como quien había hecho mal las cosas, algo que le trajo mucho malestar e intensificó los juicios negativos hacia sí mismo.

De este proceso, sólo pudo sostener la relación con una amiga que durante un tiempo se había ido a Bogotá. Esta amiga le acompañó durante todo el duelo por la situación vivida y fue un soporte muy importante para S. En medio de esas conversaciones y momentos de compañía, S. y

su mejor amiga empezaron a construir una relación sexo-afectiva que definieron como una relación no monógama consensuada pero jerárquica, de manera en que sólo con ella mantenía un vínculo afectivo al cual debía dar prioridad en tiempos y recursos frente a las otras personas. Esto, a pesar de que le incomodaba mucho, permitió que S. empezara a construir relaciones no monógamas más cercanas a lo que sentía, ayudándole un poco a perdonarse y aceptarse en su forma de relacionarse. En medio de esta relación, conoció a la que sería la segunda relación que consideró relevante para el relato. Empezó a salir con esta persona que vivía mucho más cerca y que además entendía las relaciones de forma mucho más afín a la que tenía S. Esto empezó a ocasionar que compartiera mucho tiempo con esta persona, algo que le trajo muchos conflictos con su mejor amiga con quien sentía que había una situación de imposición en la forma de relacionarse. Además, S. sentía que estar con alguien sexualmente necesariamente implicaba una relación afectiva, algo que chocaba con el tipo de relación jerárquica que estaban teniendo. Por estos motivos, finalmente la relación con ella terminó.

Esta nueva relación se volvió muy importante para S., y le ayudó a conocer más fuentes y formas de informarse sobre temas como el poliamor, la anarquía relacional y similares. En el marco de esta relación ya empezó a tener vínculos como quería, es decir, relaciones que no se enmarcan en una etiqueta, sino que se construyen a partir de las acciones compartidas y los intereses comunes. S. empezó a sentir la tranquilidad y la apertura para mostrar afecto físico y compartir actividades vinculantes con distintas personas, algo que en muchas ocasiones le ocasiona confusiones a sus amistades quienes piensan que eso significa que hay un interés romántico o sexual. También en este momento conoció a la tercera relación que consideró relevante para su relato, alguien a quien destaca por las enseñanzas que le ha traído con respecto a la construcción de relaciones no violentas. En todas estas relaciones busca construir acuerdos a partir de esas formas particulares en que se da la dinámica al interior de cada relación.

Estas experiencias llevan a S. a que cuestione la forma en que se priorizan relaciones como la familia y la pareja sobre otras que también traen mucha importancia como las amistades. De igual manera, empezó a compartir más con su familia, a quienes había dejado de lado durante su primera relación. Considera necesario que se empiece a desjerarquizar la forma en que como sociedad nos relacionamos, dejando de dar prioridad a una relación sobre otra o una institución sobre otra y reconociendo que no se pueden cargar todas las necesidades sobre una única persona. También menciona que una relación interpersonal implica necesariamente encontrarse

con un mundo nuevo que es la otra persona, sin importar el tipo de relación, al que implica el reconocimiento de su forma de sentir, de ser y de pensar, como algo sin lo cual no es posible entablar mejores relaciones. Sugiere que se promuevan más las herramientas de gestión emocional y construcción de acuerdos como maneras de afrontar los conflictos.

#### **2.4 Participante 4: Quererse bonito desde los cuidados recíprocos y la autenticidad**

C. se identifica como una mujer cisgénero feminista mayormente heterosexual con 30 años al momento de la entrevista. Es psicóloga con un título de maestría. Es originaria y residente de Bogotá. Considera las relaciones como un espacio marcado por sus apuestas éticas y políticas y como un escenario de aprendizaje en su vida, esto abarca tanto sus relaciones afectivas y sexo-afectivas como su relación con la comunidad y con otros seres de la naturaleza. Es importante para ella que todas sus relaciones contribuyan a su bienestar físico, mental y espiritual. Así mismo, entiende la justicia social, la equidad, la sinceridad y la reflexión crítica como principios que atraviesan todas sus apuestas de vida, sus relaciones y sus intereses profesionales. Se considera una persona empática y que valora el cuidado recíproco. Es una persona que se demora en abrirse a compartir sus experiencias y emociones con personas que acaba de conocer y que prefiere la familiaridad construida con el tiempo.

Respecto a las relaciones afectivas significativas destaca su relación familiar y sus amistades. Empieza relatando que durante su infancia y adolescencia no tuvo modelos positivos de relaciones románticas a su alrededor y que nunca ha encajado con los roles y los estándares de belleza femeninos, algo que era reforzado por comentarios recurrentes en su familia. Creció en un contexto donde los hombres eran personas que abandonan y que no cuidan. En la familia de C. hay personas con posturas conservadoras y creencias religiosas católicas, y considera que es vista como la rara, la que hace las cosas de forma diferente al resto. También destaca que ve a su mamá y a su abuela como dos modelos de mujeres que pusieron límites a las violencias y que no aceptaron continuar una relación donde hubiese cualquier forma de violencia. Comparte poco de su vida personal con su familia, aunque intenta abrir más espacio a la relación con su madre. En cuanto a sus amistades, las considera sus vínculos más significativos con quienes sí comparte su cotidianidad y tiene un trato constante. Tiene varias amistades que en su mayoría se encuentran en distintos lugares, “están regados por muchas partes del país y de, y del mundo” (P4, M, He, 30, 227). Algunas son de hace muchos años y busca que sean relaciones de soporte y cuidado

mutuo. Considera que la principal diferencia para ella entre las amistades y la relación de pareja es el contacto sexual, ya que es algo que a ella la lleva a desear la constante presencia de esa persona.

C. divide su relato principalmente en cuatro momentos. Inició su primera relación sexo-afectiva durante la época universitaria con un hombre que mostró interés por ella y accedió a estar en la relación por ello. Empezaron a salir y a las pocas semanas, sin que ella se enterara inicialmente, él estableció un noviazgo con otra mujer que encajaba más con los estándares de belleza coloniales. Por lo que fue una relación no monógama no consensuada en la que sufrió múltiples situaciones violentas y descuidadas que en su momento no supo reconocer. Él se burlaba de sus opiniones sobre el feminismo, no se preocupaba por su placer sexual y en varias ocasiones se retiró el condón sin consentimiento haciendo que ella tuviera que tomarse la pastilla del día después. Terminó esta relación y decidió no volver a mantener un trato con él.

Posteriormente, C. inició una relación monógama en la que se sintió más amada y respetada. Esta relación estuvo marcada mayormente por la distancia ya que él empezó a trabajar en otro país y después ella viajó a Canadá a iniciar su maestría. En varias ocasiones sintió que él se burlaba de su acento al hablar en inglés, de su feminismo y su decisión por ser vegetariana. En lo sexual, aunque había una preocupación por su placer, él era muy conservador y ella sentía mucha curiosidad por explorar, algo que no encontraba allí. En un momento, sintió que estaba estancada y deseaba otros horizontes para su vida, por lo cual al poco tiempo de llegar a Canadá terminó la relación sin comunicarle realmente cómo se sentía a tiempo, algo que le causó mucho dolor a él y por lo cual C. se siente aún responsable.

Un tercer momento de su relato está enmarcado en su experiencia con las relaciones en Canadá, en el que encontró una cultura más liberal, donde veía menos notorios los roles de cuidado como algo exclusivamente de las mujeres y de las parejas, y donde pudo empezar a explorar encuentros sexuales casuales y con amistades. Allí notó que el contacto físico era algo que la vinculaba con la otra persona rápidamente a nivel afectivo, por lo cual decidía no alargar mucho tiempo sus encuentros con amistades. En una de esas ocasiones, la otra persona abrió la posibilidad de construir algo a largo plazo, a lo cual accedió. Al poco tiempo regresó a Bogotá. Él viajó para visitarla un mes. Sin embargo, al poco tiempo él decidió iniciar un doctorado en otro país, algo que hacía muy difícil sostener la relación dado que para ella la apuesta estaba para entonces en

Colombia. Fue una relación monógama donde se sintió cuidada, valorada en sus gustos e intereses, que compartía una apuesta por la justicia social y que le ayudó a conectar con la espiritualidad.

Por último, C. comenta una relación que desde un inicio se definió desde el poliamor, dado que él tenía otros vínculos ya existentes, algo en lo que ella estuvo de acuerdo. A diferencia de sus relaciones anteriores, en esta sí construyeron acuerdos explícitos de sinceridad, comunicación sobre los otros vínculos y no coartar la libertad de la otra persona. Considera que, si bien se dieron de forma explícita, nunca se revisaron, se renegociaron o siquiera se aclararon sobre qué era y qué no era cada una de esas cosas. Esta relación estuvo mayormente marcada por ser a distancia debido a vivir en ciudades distintas. Fue una relación en la que C. se sintió deseada, amada y cuidada. Durante este tiempo, sólo tuvo encuentros sexuales con otra persona de forma esporádica y por poco tiempo, mientras que su pareja sí mantuvo varias relaciones sexo-afectivas y casuales con otras personas, mayormente otros hombres. Frente a una de estas relaciones ella planteó encontrarse para conversar e invitó constantemente a su pareja de cuidar más de esta otra persona. Sin embargo, ante la negativa de él a conocerse decidió no proponer ni intervenir más en esa otra relación. En un momento, ella empezó a identificar sus deseos por maternar y por convivir o al menos construir un proyecto en pareja. C. decidió dejar de lado sus proyectos por irse a vivir con él. En ese periodo la relación empezó a cambiar, entrando en roles más tradicionales asociados al género en los que ella era quien cocinaba y hacía tareas de aseo mientras él construía otras partes de la casa. En este contexto, su pareja empezó a salir con una adolescente, algo que inicialmente le ocultó debido a que sabía que le generaría rechazo a C. por la diferencia de edad y las implicaciones de poder que esto tendría. Una vez supo, el conflicto escaló, ella se empezó a sentir contrariada por su deseo de no coartar la libertad de él pero, a su vez, estar sintiendo que no se sentía segura, tranquila ni de acuerdo con una relación tan desigual. Estas situaciones llevaron con el tiempo a que tomara la decisión de terminar la relación y regresarse a Bogotá, retomando así sus proyectos personales y sus relaciones de amistad que habían quedado distantes por la lejanía.

C. resalta el conflicto que acarrea pensar en estar en relaciones no monógamas y a su vez desear la cohabitación y la maternidad. Siente que esta situación conlleva a una jerarquización necesaria de un vínculo sobre otros, en especial en la sociedad actual. Sin embargo, piensa que es posible encontrar maneras cuidadosas y responsables afectivamente de llevar a cabo estas relaciones a

pesar de la jerarquización. Considera importante que una relación se construya a partir de la posibilidad de que ambas personas estén reflexionando y transformando sus creencias y actitudes que puedan ser dañinas. También sugiere que necesitamos aprender a reconocer los daños que inevitablemente pueden llegar a ocurrir y nuestra tarea es aprender a reparar esos daños, algo que no ha vivido plenamente en ninguna de sus experiencias. Sólo menciona una experiencia cercana, mas no plena, de reparación en la que reconstruyó una amistad donde recibió acciones dañinas y descuidadas, gracias a la distancia que hubo, al tiempo, el reconocimiento del daño, la transformación de ambas personas y el cuidado en el nuevo acercamiento. Resalta la importancia de las redes de apoyo, de informarse sobre el tema y de las prácticas de autoconocimiento como herramientas sin las cuales no es posible construir relaciones sexo-afectivas cuidadosas y honestas.

## **2.5 Participante 5: Esculpir**

M. se identifica como una mujer cisgénero de 22 años al momento de la entrevista. Se describe como una persona pansexual en tanto que no le interesa el físico o el sexo de una persona, sino que se siente atraída es por su personalidad. Es diseñadora de modas y estudiante de orfebrería. M. es originaria y residente de Bogotá. Se considera una persona muy activa, que le gusta estar aprendiendo nuevas cosas y que le interesan personas que promuevan y respeten eso. Hoy en día siente que se ha vuelto una persona abierta, dispuesta a compartir con otros(as) y que le gusta conocer nuevas personas, algo que ha cambiado en comparación con su adolescencia en donde era más parca y cerrada. Le gusta bailar y ser parte de múltiples proyectos comunitarios y productivos.

En cuanto a sus relaciones familiares, M. hace mención principalmente de su mamá y su hermana. Dice que creció en un contexto familiar difícil, donde ha habido experiencias de manipulación y descuido. También cuenta que con el tiempo ha tenido que aprender a poner límites para evitar estas manipulaciones, algo que ha extendido a otras relaciones como las amistades y las relaciones laborales. Menciona que ama mucho a su hermana y la considera una relación fundamental en su vida.

M. divide su relato en tres momentos. Su primera relación sexo-afectiva la inició a los 14 años y duró cerca de cinco años. Fue una relación que continuamente describe como muy “chiquita” y en la que creció y aprendió mucho. Llegó a convivir con esta persona durante cerca de seis

meses. Era una relación monógama muy marcada por las inseguridades y el apego emocional, llegando a plantearse proyectos de matrimonio y tener hijos. Constantemente se sentía presionada a correr dejando de lado cualquier otra actividad que tuviera cuando él la necesitaba y donde había mucho control sobre qué cosas podía o no hacer con otras personas: “no puedes salir de mí, no puedes hablar con mucha gente, no puedes tener contacto físico con la gente, porque entonces me estarías engañando” (P5, M, Pa, 22, 166-168). Esta relación la hacía sentir agobiada, su vida giraba sobre la de él, no podía hacer cosas que le gustaban como salir a bailar, incluso tenía que darle prioridad a él sobre su hermana, algo que conseguía a través de manipulación emocional, culpabilización y amenazas de que terminaría la relación o de que él se iba a morir. Llegó a sentirse amenazada físicamente en alguna ocasión en la que de forma violenta golpeó cosas en la cocina en medio de una discusión. Finalmente, decidió terminar la relación y empezar a buscar entornos para socializar con personas que pensarán diferente, como proyectos comunitarios, semilleros y fiestas.

En medio de esos entornos empezó a conocer sobre el poliamor y lo sintió como una alternativa a la experiencia opresiva que había tenido. Aun así, cuando inició su siguiente relación de pareja, él no estuvo de acuerdo con ello y M. accedió a tener una relación monógama. Esta relación duró mucho menos y la vivió como una relación más madura, donde ella pudo dejar en claro que salir a bailar y hacer otras actividades era algo importante para ella. Aun así, los comentarios y la presión emocional hacían que cediera con dejar de hacer cosas que quería por él. Finalmente, se enteró que él estuvo sexualmente con otra persona y decidió terminar la relación. Tanto en la relación anterior como en esta siente que constantemente cedió en sus propios límites como una forma de afrontar las presiones, mentiras y manipulaciones que recibía.

Una tercera relación que relata M. como significativa es su relación actual que empezó siendo una amistad entre tres personas. Esta relación fue un espacio de mucho cuidado, cariño y soporte, que le significó comenzar a cuestionar muchas creencias y actitudes que tenía hacia las relaciones. Entre estas, empezó a reconocer que el amor no sólo ocurría en las parejas y empezó a cuestionar cómo antes había puesto siempre por delante a su pareja frente a sus amistades y familia. También reconoció que era posible construir relaciones que no se basaran en juicios y que aceptaran sus gustos e intereses. En un momento, empezó un vínculo sexo-afectivo con una de estas personas, con quien construyó algunos acuerdos para que fuera una relación poliamorosa; en ese periodo, él también salía con otra persona. M. recuerda con mucho agrado



este tiempo pues reconoció que no sólo podía manejar sus celos y cuestionar las creencias sobre cómo debía relacionarse, sino que llegó a sentirse bien con ver a su pareja coqueteando con otras personas. Llegó un instante en que él empezó a plantear que cerraran la relación, es decir, que la volvieran monógama, a pesar de que él aún estaba con otra persona. Ella accedió, pero luego se enteró que él no le había dicho nada a la otra pareja y mantuvo ese otro vínculo a escondidas de M., denotando que la relación sólo había sido cerrada para M., motivo por el cuál ella terminó la relación pues se habían incumplido los nuevos acuerdos. Después de un tiempo, empezó a reconstruir la relación con esta persona y decidieron reiniciar como pareja monógama, aunque con la intención de quizás en algún momento volver a abrir la relación.

Estas experiencias, le han ayudado a M. a reconocer con mayor claridad qué es lo que quiere en sus relaciones de todo tipo, aprendiendo así a poner más límites en su familia, su trabajo y su pareja, y evitando entrar en contacto con personas mentirosas o manipuladoras. También ha reconocido la importancia del cuidado a la hora de entablar contacto con personas que se acaban de conocer, abrirse a la experiencia de conocer a alguien sin tener la expectativa y el sesgo intencional de buscar únicamente algo sexual, reflexión que también ha tratado de inculcar en sus amistades. Hoy en día, considera que es necesario conocer los propios límites y gustos antes de estar en una relación; así mismo, piensa que es muy importante que las relaciones se construyan desde la empatía, el reconocimiento del(a) otro(a), la gestión y la comunicación emocional. Esto implica para M. un cambio en la forma en que se educa a las personas desde pequeñas, dando más posibilidad de reconocerse, saber comunicarse, pensar críticamente y dejar de lado la competencia en las relaciones.

## **2.6 Participante 6: El relato**

W. se identifica como un hombre cisgénero mayormente heterosexual de 28 años al momento de la entrevista. Es geógrafo, originario de Armenia y vive en Bogotá. Menciona que desde sus 17 años viene practicando las relaciones no monógamas como su principal forma de relacionarse, aunque no se cierra a vivir relaciones monógamas. Se describe como una persona que tarda tiempo en construir confianza y cercanía con las personas pero que cuando se siente en confianza es muy abierto y entretenido. Le gusta hacer todo tipo de actividades para compartir con otras personas. Valora que las personas se tomen tiempo para conocerse, para ir progresivamente

construyendo un vínculo y ahí sí decidir si quieren tener otro tipo de relación o no. Considera importante la reciprocidad en los acuerdos y el diálogo como forma de manejar los conflictos.

Una de sus principales relaciones es con sus amistades a quienes considera su familia. Tiene un círculo de personas a su alrededor que describe como muy liberales, en donde es común compartir en grupo de actividades en las que hay encuentros eróticos, sexuales o afectivos con frecuencia entre algunas(os). Sus amistades son relaciones a las que dedica un tiempo significativo. Contrario a sus relaciones familiares con quienes no tiene mucha cercanía. Comenta que durante su infancia y adolescencia tuvo dos modelos distintos sobre relaciones de pareja: su papá y su mamá. Vivió unos años en otro país con su padre, a quien veía en ese momento como una persona tranquila, que no le gustaba sufrir por las relaciones y que prefería evitar situaciones molestas o conflictivas. Por ese motivo, considera que su padre es alguien con mucha importancia para que desde muy joven haya podido pensar sobre las relaciones de la manera en que lo hace. Al regresar a Colombia, llegó a vivir con su mamá quien, por el contrario, tenía una relación muy violenta y controladora con su pareja, en la que constantemente había discusiones y problemas asociados a compartir actividades con otras personas.

Presenta su relato dividido en cinco momentos asociados a relaciones a las cuales considera relevantes en tanto que las ha “querido, o que ha sido un lazo mucho más fuerte de lo que... de lo casual, digamos” (P6, H, He, 28, 141-142). La primera relación “seria”, como W. las denomina, fue con una prima que era 10 años mayor que él y que ya estaba casada. Esta prima le dijo que él le gustaba y quería tener algo con él, a pesar de estar casada, pero que no quería que él estuviera con nadie más. A los seis meses, él notó que ella salía con otras personas, motivo por el cual cambió los acuerdos para empezar a salir él también con más personas. La relación duró dos años en la que hubo muchas situaciones de control y violencia por parte de ella, quien llegó incluso a agredirlo físicamente y buscar controlarlo para que no saliera con otras personas. En ese momento no consideró esas acciones como violencia hasta mucho después. Gracias a la ruptura de los acuerdos, W. empezó a desprenderse emocionalmente de ella y finalmente terminó ese vínculo sexo-afectivo mientras salía a la par con otras personas. De allí aprendió que no quería volver a estar en relaciones donde no era permitido que estuviera, es decir, donde no había consenso por todas las partes.

Posteriormente, inicia una relación no monógama consensuada en la que comenzó a vivir ya de forma más plena este tipo de relaciones. Esto implicaba que ambas partes pueden de forma consentida salir con otras personas. En este proceso, W. destaca que varias de las mujeres con las que salía eran feministas y esto le contribuyó mucho a aprender sobre cómo relacionarse de formas más sanas, especialmente en su forma de pensar sobre las relaciones. Entre estas personas, menciona a una compañera de la universidad que estudiaba Trabajo Social con quien salió durante un año y medio y a quien llegó a querer mucho. Con las demás personas con las que salía por lo general eran relaciones cortas. En muchas ocasiones, aunque se tenía conocimiento de que estuvieran saliendo con otras personas, no se llegaban a concretar acuerdos sobre qué tipo de relación tenían o qué implicaba esto.

En un momento, W. cuenta que llegó a tener una relación que desde el inicio fue monógama, la cual considera muy significativa para él, no sólo porque llevó a un vínculo afectivo muy fuerte sino también porque en esta relación aprendió mucho sobre comunicar para resolver conflictos. Hasta ese momento siempre había sentido que cuando una relación empezaba a tener conflictos significaba que ya se estaba acabando, algo que llevó a que en ese momento incumpliera el acuerdo de exclusividad y la relación se terminara. Aun así, al paso de unos meses, volvieron a conversar y retomaron la relación monógama, reconociendo que los conflictos debían conversarse para manejarlos y llegar a acuerdos que podrían fortalecer la relación. Fueron dos periodos de año y medio en los que estuvo en esta relación.

Al terminar esta relación monógama, W. empieza a construir un vínculo sexo-afectivo con mucha apertura con una amiga suya con la cual duró dos años, a quien quería mucho pero que no tenía en una etiqueta de pareja. En un momento, ella le pidió que no saliera con sus amigas porque eso le generaba conflictos. Sin embargo, cuando ella sí se metió con un amigo de W., él le manifestó que le molestaba esa falta de reciprocidad y revisaron el acuerdo. Además, con ella manifiesta haber aprendido sobre la necesidad de expresar cariño y expresar sus emociones. En medio de esa relación conoció a una persona con quien sí terminó estableciendo un título de pareja. Con esta persona, después de un tiempo de estar saliendo, conversaron sobre ser pareja y lo que eso implicaba. Esto les llevó a construir un acuerdo de relación abierta, entendiendo esto como una relación de pareja donde no había posibilidad de compartir contacto físico con otras personas mientras estuvieran juntos y donde las demás personas sólo eran vínculos sexuales, estableciendo una jerarquía que distinguía entre pareja y vínculos sin sentimientos, evitando

prácticas como arruncharse u otras actividades que construyeran afecto. En esta relación, W. comenta que hubo muchos conflictos debido a que la comunicación era complicada. En este punto, ella le menciona que está aspirando a una relación monógama, algo a lo que él no se cierra pero que piensa que requiere que no haya muchos conflictos y que sepan cómo manejar las situaciones de forma recíproca. Él llevaba un tiempo sin salir con nadie más, a lo que denomina “monogamia autoimpuesta”, sin embargo, nunca llegan a concretarlo y la relación se termina.

Por último, W. menciona las relaciones que maneja actualmente. Al momento de la entrevista, se encuentra saliendo con tres personas a la vez. Una es una amiga con quien comparte ocasionalmente, cada uno o dos meses, y con quien tiene un vínculo muy similar a los que suele tener, es decir, una relación en la que son amigos y empiezan a compartir sexualmente, duran un tiempo así pero nunca se llega a concretar o escalar hacia una relación más seria o de pareja. Adicionalmente, está saliendo con otras dos personas con quienes sí comparte más constantemente, más o menos cada tres semanas. Esta distribución de tiempos tiene que ver para W. con sus ocupaciones, con el tiempo que invierte a sus amistades y con las múltiples relaciones que maneja. La diferencia en frecuencia dice que responde a su interés o vínculo afectivo más fuerte. A ninguna de las tres relaciones les ha otorgado una etiqueta y dice que prefiere que las cosas sean así por un tiempo por lo menos, ya que prefiere no “afanar” las cosas y tomarse el tiempo de conocerse mutuamente. Por lo general, decide qué actividades compartir con una u otra persona según las afinidades que compartan.

W. manifiesta que es muy valioso para él mantener una relación de amistad con sus ex, dado que la confianza compartida por el vínculo y el conocimiento que tienen de él permite que le ayuden a aprender y reconocer en qué cosas necesita cambiar. Por ese motivo y por el hecho de que en general considera que ha vivido relaciones sin mucho conflicto ni violencia, procura tomarse un tiempo al terminar para procesar emocionalmente el cambio y luego busca a sus ex para que lo retroalimenten y reconstruir una relación de amistad, algo que ha conseguido con varias de ellas. Considera necesario que como sociedad dejemos de crecer con modelos de amor como Disney y de sexo como el porno, pues considera que es una combinación muy dañina.

## **2.7 Participante 7: Autorretrato en letras con el foco adolorido**

Una de las cosas que más me impactó cuando empecé a escuchar y transcribir el relato que había hecho de mi propia vida sexo-afectiva fue el foco tan fuerte que puse en el dolor, en las

violencias ejercidas y recibidas. Entre varios efectos que esto tuvo, destaco la poca mención de las relaciones de amistad que han sido cruciales a lo largo de mi vida y la invisibilización de situaciones de cuidado y afecto que ocurrieron en varias de mis relaciones. En este sentido, me tomo este ejercicio de reconstrucción del relato, tal como lo hice con los anteriores, como una (re)presentación de mis experiencias de forma sintética y reflexiva sin alterar por ello ninguno de los elementos que narré en la grabación original.

Tengo 31 años. Me identifico como hombre cisgénero, aunque considero que esta categoría responde a una lógica dual del género que hay que poner entre cuestión. Me considero una persona pansexual en tanto que el género o la genitalidad no son los elementos que definen mi gusto por una persona. Soy originario y residente de Bogotá. Considero que las relaciones deben contribuir a la construcción de redes de apoyo y de presencia cotidiana que aporten en la búsqueda de la vida digna y la tranquilidad.

Pienso que el concepto de familia debe extenderse más allá de la estructura heredada del esquema heteronormativo de la pareja orientada a la crianza como núcleo, y debe expandirse para acoger todo tipo de vínculos humanos y no humanos que configuran la cotidianidad y la convivencia de las personas. Entre estos, cabe destacar la importancia que tienen mis mascotas a quienes adopto como mis hijos y asumo todas las responsabilidades que una paternidad implica en este respecto. Por otro lado, crecí en una familia donde recibí maltrato y violencia psicológica y física por parte de mi padre. Mientras que mi madre fue un modelo de resistencia a esas violencias y de afecto que relaciono con mi constante necesidad de afecto físico.

Durante el registro de la narrativa dividí mi relato en seis momentos que consideré como relaciones significativas, principalmente aquellas que he denominado como parejas. Inicié mi vida sexual durante mi adolescencia con encuentros eróticos con compañeros de mi colegio. En su momento identifiqué esto como “cosas de hormonas”, negando mi orientación sexual, pero con los años reconocería que esto como un indicador de mi interés sexual no sólo por mujeres. En esta época conocí a mi primera pareja, con quien construí una relación muy marcada por los roles tradicionales de género, donde yo como hombre empezaba a salir con ella hasta el momento en que declaraba mi interés en ser novios, lo que no sólo formalizó la relación, sino que dio inicio al contacto erótico, no hubo ni un beso antes de esto. Esta relación la recuerdo como un periodo en el que me sentía muy controlado, en el que ella constantemente me celaba y

teníamos discusiones muy fuertes por ese motivo. Había mucha manipulación emocional de su parte, muchos juicios si yo sentía algún interés o si quiera si miraba en la calle hacia algún lado donde hubiera otra mujer. Invadía mi privacidad leyendo mis diarios. Empecé a tener un comportamiento que sería muy dañino durante varios años para mí y era que cuando me sentía muy enojado o desesperado, empezaba a gritar y a golpear cosas o a mí mismo, acto que se repitió en varias ocasiones en los siguientes años. También empecé a tener problemas de depresión desde esa época, incluyendo autolaceraciones, sobre todo cuando estas situaciones de descontrol emocional se presentaban, algo que sólo me ha ocurrido al interior de mis relaciones de pareja. La relación terminó un día en el que reconocí haber sentido algún gusto por otra persona, a pesar de que había sido hace tiempo y era alguien con quien no mantenía mucho contacto. Aun así, por unos meses seguí recibiendo chantaje emocional de su parte con llamadas y mensajes que me hacían sentir culpable por haber sentido cosas por alguien más.

Mi siguiente pareja también monógama fue con la hermana de un amigo del colegio. Esta relación la recuerdo con mucho más afecto y la considero una relación donde hubo mucho amor y cariño, especialmente los primeros meses. Tuvimos dos periodos en que la relación terminó y luego regresamos. La primera de esas veces fue debido a que manifesté sentir atracción por otra persona, a pesar de haber mostrado mi interés en sólo sostener mi relación con ella. En esos periodos, tanto ella como yo salimos con otras personas, algo que cuando volvíamos empezó a despertar muchas situaciones de celos por parte de ambos, discusiones largas y difíciles en las que incluso nos pedíamos información detallada sobre lo compartido. La relación duró más de tres años y una vez terminó formalmente, aun así, mantuvimos un tiempo contactos sexuales. La relación con el tiempo se transformó en una amistad que no duró mucho debido a que llegaría mi siguiente pareja.

En este periodo, ya había aceptado mi orientación sexual y empecé a tener relaciones esporádicas o muy cortas con distintas personas, algunas de las cuales fueron muy marcadas por el descuido. En ninguna de todas las relaciones hasta ese momento hubo construcción de acuerdos. Conocí entonces a quien sería mi siguiente pareja. Para entonces, yo me encontraba ya viviendo solo, trabajando y me había graduado, y ella era mayor que yo por dos años, algo que hizo que fuera una relación más madura y constante. Duró cuatro años esta relación que desde el inicio implicó un acuerdo de exclusividad y también una vinculación afectiva fuerte. Sin embargo, en esta relación también siguió el patrón de los celos constantes y de una manera mucho más intensa y

difícil de gestionar. Desde la primera semana empezaron estas discusiones que duraban horas, eran muy opresivas y con el tiempo empezaron a generar situaciones de gritos y presiones ejercidas mutuamente. En un momento, las reacciones que mencioné en la primera relación volvieron a presentarse de mi parte, algo que sentía ya entonces como actos violentos y que generaban miedo en ella. Constantemente hubo situaciones en las que me sentí arrinconado, presionado a tomar distancia de mis amistades, debido a sus celos. Cuando esto implicó a una de mis amistades más cercanas, empecé a sentir la necesidad de establecer límites, algo que hacía sin embargo de forma descuidada y dañina. Esta persona también invadía mi privacidad, entrando a mis redes, borrando números de mi celular y revisando mis diarios sin mi autorización. Finalmente, la relación se sintió muy estancada y yo decidí irme de la ciudad, lo que llevó a la decisión de terminar la relación.

Durante esta relación, empecé a notar que siempre tuve un patrón por sentir atracción por otras personas aparte de mis parejas, lo que ocasionaba que me juzgara a mí mismo y prefiriera alejarme de esas personas para evitar que esos sentimientos crecieran. Nunca llegué a ser infiel, pero el sólo sentir deseo por alguien más me hacía sentir como si lo estuviera haciendo. En ese momento empecé a conocer sobre el poliamor gracias a las redes sociales y algunos textos, lo que me ayudó a progresivamente reconocer mi deseo por relaciones no monógamas. Conocí entonces a mi siguiente pareja, quien vivía en otra ciudad. Fue una relación a distancia que desde el inicio se acordó como una relación abierta pero jerárquica, es decir, donde sólo se permitían los encuentros sexuales con otras personas, estando juntos o por aparte, mas no la vinculación afectiva. Reconocí en esta época que los celos no era una emoción muy natural en mí sino algo que antes había sentido como algo que debía sentirse si se amaba, algo que si la otra persona lo sentía entonces yo también. Con esta persona llegué a convivir unos meses, aunque esta convivencia reflejó las diferencias que teníamos, sobre todo porque era seis años menor que yo y esto generaba muchas tensiones. Ella empezó a ser muy descuidada conmigo en este periodo, constantemente salía a fiestas y cosas similares, mientras que yo estaba en una época de depresión en la que no sentí su apoyo en ningún momento. Además, en varias ocasiones la encontré en situaciones que mentían o yo sentía que incumplían nuestros acuerdos, algo que aumentó el conflicto hasta decidir terminar. Seguimos viviendo unos meses juntos por temas económicos, pero esto sólo terminó por profundizar el deterioro en la relación con situaciones de chantaje emocional y finalmente agresión física en una ocasión de su parte hacia mí.

Las últimas dos relaciones sexo-afectivas que incluyo en mi relato son ya dentro del marco del poliamor. En la primera de estas, una relación a distancia había muchos conflictos por dificultades en la comunicación. Sin embargo, fue una relación mucho más sana donde no hubo violencias y donde se buscaban solucionar los problemas con acuerdos. La relación terminó porque en un momento yo inicié una relación con quien sería mi actual pareja. Esta relación mostró para ella lo que era estar en un vínculo poliamoroso, algo que implicaba que no se descuidara ninguno de los dos vínculos, y entonces manifestó que ella no quería una relación así, que quería una relación monógama. Me dolió mucho pues me sentí usado ya que yo siempre fui claro durante los dos años de relación, y desde antes cuando fuimos amigos, con mi forma de relacionarme. Aun así, esto me mostró que para construir acuerdos que no terminen dañando a las dos personas es necesario primero conocer lo que cada persona quiere y de qué manera le gusta relacionarse. Por el contrario, mi relación actual ha sido una relación marcada por el cuidado y la tranquilidad permanente, donde la comunicación ha sido la base para construir todo y donde no se ha presentado ninguna discusión o situación dañina por parte de ninguno de los dos.

Considero que las relaciones a través del trato cotidiano construyen prácticas que se vuelven significativas y constituyen parte central del vínculo, por lo que considero importante cuidar de esas prácticas. También creo que es necesario que trabajemos en nuestros conflictos emocionales y nuestras necesidades, que nos conozcamos mejor, para poder construir relaciones más sanas. De esta manera, podemos comunicar de forma clara y asertiva las cosas, algo que también requiere que gestionemos nuestras propias emociones. Asistir a distintos procesos terapéuticos me ha ayudado en este sentido. Pienso que la forma en que se viven las relaciones de pareja, los celos y la violencia que suelen presentarse están muy relacionados con imaginarios jerárquicos sobre el amor de pareja como lo más importante en la vida, como un lugar que constantemente está en amenaza y hay que proteger a toda costa. Creo que el amor es algo que se puede dar en todo tipo de relaciones, incluyendo la intimidad, el cariño y la cotidianidad, y que todas las relaciones merecen la atención y el cuidado que dedicamos normalmente sólo a una de ellas.

## **2.8 Acontecimientos, descriptores, espacialidades y temporalidades**

En los siguientes tres apartados, me dedico a presentar el análisis descriptivo de todas las narrativas. En este primero, describo cómo se organizan los relatos con respecto a la



estructuración de una serie de acontecimientos de la vida relacional, analizo cómo se relaciona esta organización con la presentación de los descriptores (circunstancias, medios y consecuencias) que dan lugar a cada acontecimiento, y termino revisando de qué manera se articulan los relatos en términos de las espacialidades y las temporalidades presentes.

Para empezar, la organización de los acontecimientos en las trayectorias vitales narradas coincide con lo que previamente se planteó en las entrevistas, es decir, las personas participantes describieron principalmente sus experiencias sexuales y sexo-afectivas, organizando en todos los casos un relato de relaciones que consideran significativas o relevantes. En todos los casos hubo una selección y presentación diferenciada de distintos vínculos según múltiples criterios variables, deducibles del relato: nivel de vinculación afectiva, tiempo de duración, presencia de una denominación de “pareja” o similares (p.ej. “noviazgo”, “relación seria” o “estable”), impacto emocional de las experiencias vividas e impacto en el proceso de aprendizaje personal. En este sentido, los acontecimientos que estructuran todos los relatos son esas relaciones sexo-afectivas que consideraron relevantes según los criterios que cada quien consideró. Aun así, fueron varias las menciones que se hicieron a otro tipo de relaciones, sobre todo a las relaciones familiares y de amistad, incluso en casos donde no se hizo ninguna pregunta alusiva a ello. En una de las preguntas iniciales de caracterización se les preguntó sobre cómo describirían su forma de relacionarse, a lo que respondían en la mayoría de los casos hablando sobre relaciones con otras personas y no sólo limitándose a sus vínculos sexuales o de pareja, lo que refleja la importancia de ahondar en estas otras relaciones con entrevistas a profundidad, algo que no se realizó en esta investigación por limitaciones de tiempo. Así mismo, considero que esta inclusión de múltiples relaciones hace eco de esta “*forma por excelencia de estructuración de la vida*” (Arfuch, 2007, p. 88) que es la narración, considerando la propia experiencia relacional como una red de múltiples relaciones que impactan en la forma en que cada persona se reconoce a sí misma.

Según la cantidad de citas<sup>11</sup>, las dos formas principales de vinculación sexo-afectiva presentes en todos los relatos fueron las relaciones monógamas –con exclusividad sexual– y las no monógamas –con más de un vínculo sexo-afectivo por una o ambas partes–, tanto consensuadas como no consensuadas. En sólo tres relatos se presentan relaciones liberales o polisexo, es decir, relaciones sin exclusividad sexual, pero con exclusividad afectiva por fuera de la pareja –en

---

11 Núcleos o fragmentos de las narrativas empleados para el análisis por categorías.

ocasiones denominada como relación abierta–, las cuales son consideradas como acontecimientos relevantes en los tres casos. Y en seis de los siete relatos se hayan experiencias con únicamente vínculo sexual –relaciones de sexo casual– aunque están mucho menos presentes, teniendo apenas una mención o siendo englobadas todas en un único periodo en el que la persona tuvo varias relaciones sexuales casuales sin hacer mención específica a alguna persona. Esto puede estar asociado al carácter de relevancia que se les otorga a las relaciones de sexo casual que suelen ser vistas como relaciones sin importancia a nivel afectivo en el pensamiento amoroso occidental, lo que también aplicaría para las relaciones polisexo donde el único vínculo considerado como significativo es aquel que tiene un estatus diferencial de pareja y con quien se establecen los principales acuerdos.

Por otro lado, aunque las relaciones sexo-afectivas fueron el eje estructurante de todos los relatos, no son las únicas relaciones que se mencionaron. Las relaciones de amistad –sea o no que haya habido encuentros sexuales– son relatadas como vinculaciones afectivas significativas. De hecho, a nivel de cantidad de citas categorizadas, la amistad fue el tercer acontecimiento más mencionado después de las relaciones monógamas y no monógamas. Así mismo, aunque en menor medida, se hayan presentes las relaciones familiares. Finalmente, en algunos casos se hacen menciones a otros tipos de relaciones: con personas en entornos académicos o laborales (en cuatro relatos), con personas recién conocidas (en cuatro relatos), relaciones multiespecie (en dos relatos) y con la comunidad en general (en un relato).

Esta organización de los acontecimientos se da inicialmente en todos los relatos y probablemente esté asociada a la forma como se les presentó la investigación, ya que se les mencionaba que se pedía su participación por haber tenido relaciones sexo-afectivas no monógamas. Aun así, es interesante destacar que en todas las entrevistas la pregunta generadora del relato (posterior a la caracterización<sup>12</sup>) hacía mención de experiencias en relaciones afectivas y/o sexo-afectivas que considere relevantes o importantes, a excepción de una (participante 2) en la que ella inicia su relato inmediatamente después de presentarse. Esto refleja una organización significativa de cómo relatamos nuestra vida afectiva alrededor de una distinción entre vínculos donde hay algún trato sexual y aquellos en los que no. Sin embargo, a lo largo de los relatos, en parte con la

---

12 El esquema de la entrevista se dividió en cuatro momentos, cada uno con varias preguntas: 1) caracterización, 2) experiencias en relaciones sexo-afectivas, 3) experiencias de violencia y su relación con jerarquías, y 4) resistencias y transformaciones.

aparición de nuevas preguntas generadoras, empiezan a presentarse configuraciones limítrofes o que desdibujan esta delimitación, como es el caso de amistades que ocasionalmente se vuelven el foco del relato y se presentan como relaciones marcadas también por amor o algunas relaciones sexo-afectivas que son denominadas como amistades.

Los acontecimientos presentados en los relatos de las personas participantes van acompañados por descriptores de cómo se configuró la relación, bajo qué condiciones y qué trajo para la vida del sujeto. Los descriptores se refieren a las circunstancias, los medios y las consecuencias que hicieron que una relación se diera tal como se dio y que cambiara de las formas en que lo hizo. Dichos elementos ayudan en la comprensión de la configuración de unas relaciones y otras. Esto es especialmente importante en el caso de los medios, ya que esta categoría fue tomada como aquellos mecanismos que configuran las relaciones de una u otra manera. Los medios se presentan en los relatos como todas las prácticas y significados que contribuyeron a que cada relación, es decir, cada acontecimiento ocurriera de la forma en que se presenta durante la narración. Además, esta fue la categoría más presente en el análisis categorial. A modo de ejemplo, algunos de estos medios son: asunción o construcción explícita de acuerdos, presencia o ausencia de mitos románticos, capacidad de expresión de emociones y necesidades, violencias como mecanismos de ejercicio de poder, entre otros.

Los elementos circunstanciales que dan lugar a las distintas relaciones son diversos y abarcan aspectos contextuales y subjetivos como la ubicación geográfica, condiciones económicas, valores y creencias culturales, familiares e interpersonales, edades, ocupaciones, identidades o procesos personales. Estas circunstancias condicionan la forma en que cada persona actúa y se concibe al interior de una relación diferenciando si es una relación aceptada o rechazada socialmente, si es homosexual o heterosexual, si es a distancia o de convivencia, si es necesario ocultar o presentar a esa persona frente a otras como “pareja”, si es posible disponer de redes de apoyo, si se perciben las capacidades necesarias para afrontar las situaciones que se presentan, etc. Por ejemplo, la participante 1 (P1)<sup>13</sup> en su relación no monógama está en Bogotá con un hombre que tiene una relación con una mujer transgénero trabajadora sexual en Tunja, lo cual hace que públicamente prefiera presentarse con P1 antes que con su otra pareja dado que se trata

---

13 En adelante, me referiré a cada participante con una sigla P1, P2, P3... para mantener la confidencialidad y permitir al lector o lectora que se remita al relato correspondiente si así lo requiere.

de una persona cisgénero y, por tanto, más aceptada socialmente. Así, las circunstancias impactan en la forma en que se configura una relación en comparación con otras.

La organización de los acontecimientos en los relatos presenta las consecuencias de las acciones de cada sujeto, de las circunstancias y de las formas en que se dio una relación que generalmente se expone hacia un momento más adelantado de la relación o posterior a la misma. En general, los relatos presentan los hechos y sus consecuencias de forma articulada cuando se trata de resultados visibles durante la relación. Esto implica una hilación entre los medios que dieron lugar a la relación, las circunstancias que le condicionan y el desarrollo que tuvo lugar en la misma con los eventos que ocurrieron de manera posterior en esa relación. En estos casos los relatos reflejan tanto consecuencias deseadas o valoradas afirmativamente, como consecuencias no deseadas o valoradas negativamente, algo que marca una diferencia con la propuesta de Quintero (2018) de incluir sólo consecuencias no deseadas. Por ejemplo: “pero después ya terminó siendo muy doloroso, tanto para ella, para mí, para él, porque pues él estaba también como la mitad de los dos” (P1, M, He, 31, 201-202), “O sea, yo perdí a una persona a la que quise muchísimo de manera entrañable por muchos años. Y no, y esa relación nunca se pudo rearmar” (P2, M, Le, 32, 230-232), “le conté pues que yo me he involucrado sexualmente con alguien en ese tiempo [...], y eso lo lastimó a él muchísimo, le generó un montón de problemas emocionales, de problemas propios, en su propia autoestima, en su propia libido” (P4, M, He, 31, 433-436),

Aun así, pues esta relación de amistad se deterioró mucho pues por por<sup>14</sup> la barrera que puse justamente porque mi pareja S. no no soportaba y no toleraba y me lo decía así como no tolero esto, no puedo con ella, no puedo saber que hablas con ella, no puedo saber nada de ella y eso me llevó a un límite en el que empecé a reaccionar emocionalmente, ya todo lo opuesto (P7, H, Pa, 31, 437-441).

Adicionalmente, las consecuencias están directa o indirectamente vinculadas en el relato con las valoraciones que cada participante da sobre aprendizajes y potencialidades. La articulación entre el presente y el pasado se hace reflexiva (como ahondaré más adelante) a través de una mirada secuencial del proceso personal de reflexión, de autoconocimiento y de proyección. Algunos ejemplos se exponen a continuación:

---

14 Tal como se comentó anteriormente, el proceso de transcripción procuró hacerse de forma literal con relación al relato verbal que realizó cada participante. En este sentido, se incluyeron palabras repetidas, jerga, palabras cortadas e incluso silencios, manteniendo así la mayor fidelidad posible con el relato original.

...entonces comprendí que una pareja no es no es como, eh, como el como el... Es una persona que me da todo o que me brinda todo. No. Es imposible [...]. Una persona es imposible que te dé todo (P3, NB, Pa, 21, 640-643).

...y también por mi experiencia con los hombres, pues también el hecho de, los hombres se van, los hombres abandonan, los hombres no están, los hombres saltan de una a otra mujer, se van con la más joven (P4, M, He, 30, 999-1002).

...sí me ha impactado bastante la verdad, [...] tengo un patrón, un patrón muy claro, muy extraño, que no me gusta [risas], que es como de acercarme mucho a esas personas que necesitan, que tienen apego muy fuerte y y que termino volviéndome como eso, como su apoyo más fuerte, su necesidad (P5, M, Pa, 22, 596-600).

En mi primera relación, la [risas] la familiar que le digo que estaba casada, eh, y mi relación con mamá. Siento que han sido las dos personas que a mí me han, eh, enseñado qué es lo que yo no quiero en una relación y qué es lo que no voy a permitir ni voy a desear, digamos sobre todo en ese aspecto del de la violencia de alguna manera, llámese física, psicológica, o bueno (P6, H, He, 28, 719-723).

Las espacialidades se presentan de dos maneras en todas las narraciones: como coordenadas geográficas para establecer un marco de referencia con quien escucha y como territorio simbólico para representar elementos significativos de los acontecimientos, por lo general a modo de circunstancias como mencioné antes. Los lugares geográficos mencionados son principalmente municipios, departamentos y países en los que se desarrolla un acontecimiento o que se relacionan con la caracterización de cada participante (lugar de origen o donde vive). Aunque todas las personas participantes viven en Bogotá o Bucaramanga durante el relato, y por tanto muchos acontecimientos ocurren allí, también hay momentos de los relatos en los que se encontraban viviendo en otros lugares (p.ej. Ibagué, Quibdó, Armenia, Canadá, entre otros) o que la otra persona a la que se está haciendo referencia vive en otro lugar (p.ej. Medellín, Bogotá, Tunja, Valle del Cauca, Brasil, entre otros). Los lugares referenciados están presentes sobre todo en las relaciones en las que ambas personas se encontraban viviendo en lugares distintos, o relaciones a distancia que denominan varios (aunque esta denominación hace referencia sobre todo a relaciones sexo-afectivas y en el relato también se hace referencia a otro tipo de vínculos que se encuentran en lugares distintos). En uno de los relatos, estas referencias sobre el territorio de vivienda de la otra persona se empleaban como factores de

identificación en relación con el relato que buscan generar comprensión al investigador, por ejemplo: “ella sí quería como estar al corriente. La de Bucaramanga no” (P2, M, Le, 32, 218-219). Otro espacio de referencia territorial es mencionado para ubicar dónde transcurre un evento narrado: “le pedí a ella que nos encontráramos en el Simón<sup>15</sup>” (P1, M, He, 31, 815-816).

Por su parte, los espacios simbólicos son presentados de forma explícita o implícita durante la narración de los eventos. Estos espacios simbólicos funcionan como escenario para relatar la situación otorgando un significado particular o vinculado a una condición que otorga sentido al evento narrado. Se pueden clasificar en: entornos de vivienda (p.ej. casa, finca), espacios particulares en un edificio (p.ej. habitación, cocina), entornos relativos a un periodo vital (p.ej. colegio, universidad) o entornos no específicos que funcionan de escenario (p.ej. discoteca, bar, campo, calle). Los escenarios no siempre están explícitos, pero se pueden entender las implicaciones de un entorno particular por la forma como se dan los eventos narrados. Por ejemplo, en relaciones no monógamas a distancia, algunas participantes contaban cómo mientras se encuentran con su pareja, es decir, en su ciudad y compartiendo físicamente; solían surgir tensiones asociadas a que otro vínculo llamara o se comunicara, lo cual se puede interpretar como una invasión o intromisión en el espacio propio de esa relación. Esto podía generar malestar, desencadenar el establecimiento de límites o acuerdos sobre la comunicación con otras personas, o simplemente decantarse en una conversación sobre la otra relación. Así mismo, los espacios están directamente asociados al tipo de actividades que se desarrollan en cada uno y en esa medida, la distribución de las actividades con una u otra persona implica una separación de espacios; por ejemplo, cuando P6 narra cómo en una relación tenía que realizar actividades distintas con una pareja y con sus amistades, ya que su pareja sentía que no se sentía cómoda con la forma tan liberal en que se relacionaba con sus amistades y prefería por ello no presenciarlo.

Adicionalmente, las espacialidades son presentadas por varios relatos como escenarios con una carga simbólica asociada, por ejemplo, a malestar, lejanía, falta de cotidianidad, gasto económico o de tiempo, peligro, diferencia cultural o proyección a futuro.

...ella no, no pudo vivir completamente todo lo que yo llegué a ser aquí o... porque ella vivía en Bogotá. Entonces básicamente nuestro contacto era como muy casual, o sea, como muy lejano. Entonces era, no era constante, ¿sí? (P3, NB, Pa, 21, 319-322).

---

15 Parque Simón Bolívar, Bogotá.

De hecho, yo diría que aquí en Colombia gestionar sensaciones y emociones es muy difícil [risas]. En cuanto al entorno cultural y contextual que nos ha enseñado y se nos ha venido impartiendo (P3, NB, Pa, 21, 934-937).

Los espacios simbólicos también son presentados en los relatos como dispositivos empleados para el ejercicio de alguna acción, por ejemplo, acciones de establecimiento de límites, de violencia o de control.

Y entonces yo empecé a llamarle, no por el nombre a ella, sino por la ciudad en donde vive, porque ella no vive acá en Bogotá. Entonces para mí yo terminé reduciéndole fue como a un lugar (P1, M, He, 31, 188-190).

En mi caso ya fue como no me siento libre, no me siento segura, no me siento sostenida, me siento es con violencias. O sea, siento que, si en determinado momento no puedo contestar el teléfono, entonces ya, ya no sé en dónde o con quién estaré yo. Mejor dicho, porque pues eso era lo que me señalaban. Que si amanecía donde yo no sé dónde o qué cosas cuando yo pues nunca lo hacía, pero pues independiente de que si lo llegara a hacer, pero pero esa era la situación (P1, M, He, 31, 531-536).

Y... y entonces esta pregunta tan importante para mí sobre el hogar y la pregun... y digamos como el deseo tan importante de él de habitar la ruralidad, de ubicarse como en la vida del campo, siento que entraron en tensión muy fuerte, muy fuerte. Y entonces yo empecé a tomar decisiones como bueno, yo, yo financio que tu puedas venir a verme. Yo, tú tienes el tiempo y yo tengo el dinero, pues entonces ven y me visitas. Y así estuvimos un año que funcionó muy bien mientras yo vivía en Ibagué. Y ya después, yo tomé la decisión de acompañarlo a él unos meses en Quibdó, que en ese momento él estaba trabajando (P4, M, He, 30, 637-644).

...mientras estuviéramos juntas era un espacio que se respetaba [comillas con los dedos]. No creo que sea la palabra, pero digamos este contigo, tú estás conmigo y ya cuando no estemos en el mismo espacio físico, pues no hay ningún problema con que usted maneje cualquier tipo de relación y yo maneje cualquier tipo de relación (P6, H, He, 28, 266-269).

A nivel temporal, la organización de los acontecimientos en todos los relatos comienza por una estructura cronológica e histórica que toma como referente el tiempo humano de cada participante, es decir, una temporalidad asociada a la linealidad antes/después en relación con la edad que tenía al momento en que vivió una u otra relación. Esta estructura lineal se refuerza constantemente con expresiones que datan con relación a la edad y con un ordenamiento

progresivo, por ejemplo: “yo empecé mis primeras relaciones desde los 24 años aproximadamente” (P1, M, He, 31, 88-89), “Llamémosle relación uno, relación dos y relación tres” (P3, NB, Pa, 21, 141), “ya después de de S., o de esta última persona, pues vino como la última pareja que tuve” (P4, M, He, 30, 513-514), “Y ya después en mi segunda relación” (P5, M, Pa, 22, 419-420).

Otro elemento regular es la mención de la duración de las relaciones en términos de tiempo calendario, con o sin exactitud al datar. Estos tiempos marcan eventos que dan corte o forma a las temporalidades de cada acontecimiento: “prácticamente nuestra relación duró así como por unos meses, pero después ya terminó siendo muy doloroso, tanto para ella, para mí, para él” (P1, M, He, 31, 200-201), “ya habrían pasado varios meses. Tal vez unos cuatro meses, cinco meses. Yo viajé y la vi así [gesto de tensión y agresividad con la mano]. Y yo quedé como, pero ¿qué pasó?” (P2, M, Le, 32, 190-192), “a las pocas semanas de haber llegado a Canadá, yo le terminé a él” (P4, M, He, 30, 425), “hace más o menos que como unos dos años, algo así, entré en otra relación de pareja” (P5, M, Pa, 22, 129-130), “Después de seis meses de relación, este acuerdo como que cambió” (P6, H, He, 28, 154-155), “En mi siguiente relación [...], que ocurrió unos meses después, fue con la hermana de un compañero de colegio [...] pero que hasta ese momento empecé a compartir como desde una amistad más cercana con ella” (P7, H, Pa, 31, 183-187). Así, todos los relatos comienzan narrando vidas que avanzan linealmente, pasando de una relación sexo-afectiva a otra. Para dar cortes narrativos, se presentan eventos significativos que marcan cambios en la dirección del relato configurando momentos de sentido. Esos eventos que dan corte o forma a la temporalidad del relato están relacionados con situaciones que se corresponden con cambios significativos en cada relación: conocer a la persona, empezar a construir un vínculo afectivo, coquetear, manifestar gusto o interés en ser pareja, empezar a tener contactos sexuales, definir o redefinir acuerdos, frecuencia de encuentros o actividades compartidas, periodos de tranquilidad o conflicto, situaciones de descuido o violencia, finalizar la relación y transformar el tipo de relación.

Resulta importante destacar cómo en muchos casos la temporalidad dada en una relación que ha ido cambiando se corresponde no con el vínculo en su totalidad, es decir, desde que le conoce hasta que deja de tener un trato, sino que responde más a una temporalidad asociada a un estado de la relación, más precisamente a un tipo de relación. Un ejemplo de este último es: “Entonces nuestra relación avanzó bastante. Duramos un año juntos. Yo, esta es la hora, yo todavía lo amo



mucho. Él es uno de mis mejores amigos” (P2, M, Le, 32, 479-481), “tengo amistades cercanas, sobre todo con mis dos amigas más cercanas, de ya más de diez años, de 13 y 14 años. Yo no he tenido una relación de pareja que dure más de dos años” (P4, M, He, 30, 1233-1235), “vino mi única relación monógama que he tenido hasta el día de hoy. Duramos tres años con ella, fue un primer periodo de año y medio y otro periodo de año y medio. Duramos como unos seis meses separados” (P6, H, He, 28, 177-179), “Esta relación duró digamos formalizada [...] durante más o menos tres años y algo y unos meses. Pero la relación se extendió más allá de eso” (P7, H, Pa, 31, 188-191). En ejemplos como los anteriores, la temporalidad de los relatos se marca alrededor de un periodo en el cual el vínculo con una persona tiene una configuración distintiva; también puede pasar que se haga la distinción en momentos diferentes del relato: “tuve otra pareja con la que estuvimos, sí, más o menos como seis meses. Algo como eso. Y ya en una relación poliamorosa” (P5, M, Pa, 22, 136-137), y luego refiriéndose a la misma persona, “nosotros nos conocemos desde hace muchísimos años. De, sí, como unos cinco años, cuatro años. Entonces como que nosotros ya nos conocíamos y éramos muy parceros<sup>16</sup>” (P5, M, Pa, 22, 293-295). Esto marca la importancia de los tipos de relación como acontecimientos con sentidos distintivos para la vida del sujeto.

En las narraciones analizadas, no se presenta ninguna relación sexo-afectiva que tenga una extensión mayor a cinco años. Y en específico, ninguna de las relaciones abiertas o no monógamas consensuadas narradas presenta una duración mayor a tres años. Lo anterior puede estar asociado al espectro de edades de las personas participantes que no superan los 32 años, aunque también podría interpretarse de otras maneras. Por un lado, podría tener relación con el cuestionamiento de los mitos de la monogamia que incluyen la perdurabilidad como criterio de validez de una relación. También podría relacionarse con un cambio en las expectativas de proyección a futuro asociadas a los ideales de pareja o de proyectos personales, considerando que ninguna persona tenía hijos(as) y sólo una hizo mención de un deseo de llegar a tener en algún momento. Incluso podría tener que ver con las tensiones propias que acarrea para algunas personas el hecho de que la pareja esté compartiendo sexual y afectivamente con alguien más, haciendo que muchas veces haya interés en darle revés a los acuerdos iniciales. En cualquier caso, considero que es un tema que podría quedar abierto para posteriores investigaciones.

---

16 Amigos.

Con el paso de las preguntas en la entrevista, la estructura lineal cronológica se vuelve un referente de comprensión con el investigador/entrevistador y el relato empieza a volcarse sobre sí mismo en una espiral en la que se regresa de nuevas maneras sobre los mismos acontecimientos o se ubican algunos nuevos en medio de la temporalidad marcada inicialmente. El detonante para que esto ocurriera, fueron las preguntas que promovían que se profundizara o ampliara la información entregada inicialmente. A través de esta espiral reflexiva, las personas participantes empiezan a significar el pasado en clave del presente. El tiempo humano se presenta así en los relatos por medio de esa reflexividad sobre la propia vida, sobre el devenir, las reiteraciones y las transformaciones. Por ejemplo: “yo siento que con mis vínculos fui aprendiendo progresivamente eso, o sea, la importancia de lo que para mí se fue generando con el cuidado y en relación también con mi entorno” (P1, M, He, 31, 615-617), “Al principio todo fue como caos, dolor [...] Si no sufres, no es amor. [...] ahorita uno es más claro para uno el tipo de amor que no quiere construir” (P1, M, He, 31, 682-689), “si tú me hubieras hecho esta misma pregunta hace cinco años probablemente habría dicho que no, no sabría de qué me hablas” (P2, M, Le, 32, 763-765), “al día de hoy diría yo que tengo muchas más herramientas para identificar y para atravesar por estas prácticas que no son chéveres” (P2, M, Le, 32, 816-817), “Pregrado lo terminé hace casi diez años. Y la maestría la terminé en el 2015, hace siete años. Y desde entonces me distancia cada vez más de lo académico, porque cada vez lo siento más restrictivo” (P4, M, He, 30, 98-100), “durar toda la vida con alguien, es posible, pero es tan ridículo. [...] lo más probable es que no ocurra así. Lo más probable es que esta persona lo acompañe tres, cuatro o cinco años” (P6, H, He, 28, 1042-1044), “yo siempre he tenido pues dificultades asociadas a la depresión. Uhm, no fue la primera vez, es algo que ya venía desde hace varios años” (P7, H, Pa, 31, 706-707). En este sentido, los relatos presentan una visión del tiempo pasado como referente pero que a su vez se relaciona con las experiencias del presente, con lo que han aprendido, con las cosas que consideran hoy importantes en comparación con el pasado, con las creencias o prácticas que en el camino se han ido transformando, y algunas acciones que consideran relevantes en ese proceso. Algunas de estas acciones o aprendizajes reflexivos son reconocer las violencias sufridas y ejercidas, asistir a procesos terapéuticos, realizar actos de cuidado consigo o con otras personas, identificar y establecer límites, entre otras que profundizaré en el siguiente capítulo.

En las narrativas, las temporalidades relatadas son empleadas para dar significación a acciones, situaciones o relaciones particulares a través de elementos como la edad, los tiempos compartidos que construyen vinculación afectiva, la distribución de tiempos entre distintas relaciones y el uso del tiempo como fuerza narrativa. Por un lado, se relatan las edades como elementos a tener en cuenta en la comprensión de cómo se configuró una relación, cómo se establecieron diferencias de poder, cómo se vivieron violencias o cómo se actuó desde un momento de la vida en el que quizás reflexivamente se podría haber actuado de otra manera. Algunos ejemplos:

Entonces el caso es que siguió y siguió y siguió, y gritaba y decía cosas así. Cuando de repente cogió un cuchillo. Y yo quedé como [gesto de asombro], ¿y qué va a hacer con ese cuchillo? Entonces me dijo, ¡ah, yo nunca le haría daño! Y yo como, pues parece, tiene un cuchillo en la mano, o sea, déjeme dudarle. [...] Además yo tenía en ese momento 19 años, 20, o sea, esa otra persona me doblaba en edad. O sea, no había manera en la que yo me pudiera sentir segura después de eso. Quedé muy paniquiada. Y de hecho yo nunca volví a tener una intimidad con esa persona por eso. No, fue como que para mí fue muy traumático (P2, M, Le, 32, 645-659).

A mis 17 años me enamoré perdidamente y así idealizadamente dentro de todos los constructos sociales de la romanización del amor. Es que el amor es el que el que te cela, [...] Es que el amor es el que hace todo por ti, todo, entre comillas. Es que el amor es tu comple... tu complemento. Es esa persona que tiene que darla toda por ti (P3, NB, Pa, 21, 154-163).

Y pues finalmente lo que terminó como ya siendo como el... el punto de... de... de quiebre, fue que en esa época, en ese momento, en medio de todo ese alboroto, él decidió involucrarse con una vecina de la vereda que pues que en ese momento era menor de edad, que tenía 17 años, que pues tiene... hay 18 años de diferencia entre ellos dos. Eh, y pues eso, como te decía ahorita, para mí, siendo una mujer feminista, mujer que activamente tiene una apuesta por la justicia social, por, eh... por... sí, como no ahondar en las opresiones. Y también, además, siendo psicóloga, ¿no? Y sabiendo cómo el trauma nos impacta y sabiendo, eh, pues... sí, como las diferencias en los ciclos vitales. Esta chica pues estaba terminando once<sup>17</sup>, que había allí como un desbalance de poder que yo percibía muy fuerte (P4, M, He, 30, 703-712).

Mi primera relación ya con la chica casada, sí permití muchas cosas por mi juventud y por el poder, entre comillas, que sí era poder que ella ejercía sobre mí por la edad, la experiencia, un montón de cosas, la diferencia. Eh, de alguna manera hubo violencia física. ¿Qué es lo que ocurre? Eh, que por

---

17 Grado escolar.

cuestiones sociales, en ese momento de mi vida como hombre no lo veía como violencia, sino como un alboroto de la chica, ¿sí? (P6, H, He, 28, 769-774).

...esta relación fue mucho más adulta en algunos sentidos, en el sentido de que había una, digamos, un bagaje previo. Ella era mayor que yo. Las otras relaciones habían tenido la misma edad que yo, digamos, la diferencia era quizás de meses. Ella sí, en esta relación, S., ella era mayor que yo por dos años. No era tampoco tanta la diferencia, pero pero era significativa a veces en la medida en que eso, ambos habíamos tenido relaciones de pareja antes (P7, H, Pa, 31, 339-344).

...había ciertas dificultades, como por ejemplo, que ella era mucho más pequeña que yo. Yo en ese momento tenía 25 o 26 años y ella tenía 19 años. Es decir, le llevaba entre seis y siete años de diferencia. Ella aún vivía con su papá (P7, H, Pa, 31, 556-559).

Por otro lado, el tiempo también se presenta en los relatos como una carga de significado relacionada con las maneras como los tiempos compartidos, contribuyen a la consolidación de un vínculo afectivo.

Por ejemplo, digamos que tú llegues a amanecer con una persona con la cual no tienes, digamos, como un vínculo emocional como tal, sino que sólo querías era por lo sexual y ya, pero ya a amanecer igual termina siendo confuso, termina siendo como un poco de no se entiende que está pasando, porque a ti o bueno a mí eh socialmente, cuando tú amanece con una con una persona, según la crianza que yo tuve, es porque ya hay un vínculo, o sea, ya hay como esa relación de novios o de algo como más profundo (P1, M, He, 31, 137-143).

...yo tengo un interés y un deseo claro de construir una apuesta de vida alrededor de... Digamos, no sé si necesariamente para mí la convivencia en un mismo cohabitar todo el tiempo, todo el año, sea necesariamente lo que quisiera. Pero sí compartir, ehm, regularmente, compartir una noche, compartir un desayuno o una alimentación. Lo cual implica vivir cerca, o sea no como en ciudades distintas y tener como facilidad de desplazamiento. E implica pues que ya sea en mi lugar o en el lugar de la otra persona, o en otros lugares, o en el lugar que compartamos, pues haya como como esta posibilidad de de cohabitar, así no sea permanentemente (P4, M, He, 30, 775-782).

...es una persona que se siente cómoda yendo a un ritmo relativamente lento. Entonces eso es algo que a mí me gusta llevarlo así, todo lento, porque yo no soy una persona, no sé si por mis obligaciones y porque por lo general salgo con más de una persona, que nos vayamos a estar viendo cada ocho días. Mis relaciones generalmente es eso de verse de vez en cuando. Ya depende de qué tan fuerte es una relación u otra, pero sí, verse de vez en cuando (P6, H, He, 28, 507-512).

También hay temporalidades que dan significado diferencial a las distintas relaciones, es decir, que contribuyen a la configuración de tratos particulares entre los tiempos de dedicación a uno u otro vínculo. Por lo general, en los relatos estas diferencias se presentan como elementos identificables o asociados a un tipo de relación, es decir, si es pareja, familia o amistad. Igualmente, pueden provocar diferenciaciones entre vínculos similares como es el tiempo dedicado a una pareja en comparación con otra pareja.

Porque pues yo me considero una persona también muy romántica y me gusta como este tipo de planes de, hey, pasemos fechas especiales, pasamos yo no sé qué, porque claro, a mí lo retador fue para para esta relación era que él sí compartía fechas especiales con ella, pero no conmigo. Conmigo era como hagámoslo otro día yo no sé qué, o así, o como que me posponía. Entonces yo sentía era carencias o vacíos (P1, M, He, 31, 287-292).

Entonces cuando yo conocí a la relación dos empezamos a salir, todo el cuento. Y entonces ahí tenía que repartir el recurso tiempo, el recurso tiempo. Entonces yo básicamente... Ah bueno, mi mejor amiga en ese momento empezó a vivir acá en Bucaramanga, pero vivía en Girón, verdad, en pues Girón y yo acá en Bucaramanga. Entonces en cuestión de recurso tiempo, la relación dos vive acá en Bucaramanga. [...] digamos, yo me veía con relación dos un día completo, digámoslo así. Entonces llegaba y con mi mejor amiga terminaba compartiendo una tarde. Claramente esto refiere a diferencias de tiempos, pero es que tiene que ver la situación, tiene que ver el hecho de que mi mejor amiga debía transportarse. [...] Y entonces para ella eso era trágico, o sea, eso era como es que tú no me estás prestando atención, es que tú no estás dándome el mismo tiempo (P3, NB, Pa, 21, 381-395).

Tanto las amistades como los vínculos familiares también tienen un nivel de de afecto y que cuando yo era pequeña pues eso siempre era con mi pareja primero y yo salía corriendo, si él me llamaba o lo que sea, yo salía corriendo y todo era él. Entonces después de eso ya me di cuenta de que en realidad todas las relaciones que tenía, tanto familiares como de amistad, como en general, necesitaban un cuidado y necesitaban un tiempo (P5, M, Pa, 22, 174-179).

Con mi compañera a veces dos meses sin vernos. Y con la otra chica que retomamos hace poco, [...] con ella sí de pronto, también, como cada tres semanas podremos... cada mes, tres semanas, nos nos estamos viendo. Pero no es un espacio que que busque tanto como con con la otra chica. D. se llama, la joven, eh, por lo que le comento hay ciertas cositas que yo veo que no controlo, que soy más cariñoso, hay más química. Son cosas que... conozco a la persona y se dan (P6, H, He, 28, 527-534).

Trato de mantener amistades y vínculos afectivos constantes, eh, con los que tengo trato adicional a mi a mi relación digamos sexo-afectiva. Sin embargo, pues hay ciertas prácticas que siento que a veces es difícil desmontar y que quisiera poder encontrar la forma asociadas, por ejemplo, al tiempo, ¿no?, de dedicación, ¿no? Que claramente sigo dedicando más tiempo a este vínculo sexo-afectivo frente a los otros vínculos (P7, H, Pa, 31, 866-871).

Por último, el tiempo también es empleado en los relatos para hacer énfasis en el impacto que tuvo una acción. En este sentido, las temporalidades funcionan como una fuerza narrativa para enfatizar o reforzar una emoción, un reclamo, una creencia o una expectativa<sup>18</sup>.

Eh, es decir, como una persona con la que yo más me he apoyado en este tipo de relaciones, porque pues no me llegué tampoco a sentir vergüenza ni nada de eso. También estuvo M. O sea, yo creo que el primer apoyo para mí fue siempre M. Como el primer diálogo así inmediato fue con ella (P1, M, He, 31, 570-573).

Entonces cuando cuando se desbarató pues diciéndome eso, que que fuéramos una pareja ya monógama, yo quedé muy fuera de base. O sea, como, ¿pero por qué? O sea, porqué ibas a esperar que yo hiciera eso, si no es lo que habíamos hablado y lo que hemos como construido, porque pues tampoco fue como de un día para otro, sino duramos siempre casi seis meses en la dinámica. Entonces fue como muy inesperada para mí y muy doloroso pues perderla a ella (P2, M, Le, 32, 242-247).

Desde la primera semana de estar saliendo juntos pasó que yo salí con unos amigos y terminamos en un grupo donde también había mujeres, a pesar de que ella sabía de que mi orientación sexual no era heterosexual, ella igual sus celos eran mucho más marcados hacia las mujeres, con hombres casi no sentía celos. [...] Pero si compartía con mujeres sí, o sí conocía mujeres sí, y eso pasó desde la primer semana (P7, H, Pa, 31, 361-367).

A manera de conclusión acerca de la forma en que se presentan los acontecimientos, los descriptores, las espacialidades y las temporalidades en las narrativas analizadas, es posible decir que todos los relatos se estructuran de forma lineal con relación al referente calendario y etario alrededor de una serie de relaciones sexuales y sexo-afectivas que consideran relevantes o significativas con base en distintos criterios. Estas relaciones se constituyen en los acontecimientos que dan lugar al relato sobre la vida relacional de cada participante y están delimitadas por las circunstancias contextuales y subjetivas del momento. Esta estructura se ve modificada con el paso de las preguntas de la entrevista, para hacer más aclaraciones o

18 En los ejemplos, subrayo el uso de la temporalidad como fuerza narrativa.

complementos a lo mencionado anteriormente ampliando así los límites del relato. Son múltiples los medios a partir de los cuales cada participante presenta la configuración de sus relaciones en un momento determinado y las consecuencias que cada relación tuvo en términos de impactos en la propia vida. Parte de esas configuraciones está atravesada por la forma en que los espacios y los tiempos presentes en el relato son empleados para otorgar significado y para ejercer distintas prácticas que dan orden a unas u otras relaciones, por ejemplo, distribuyendo las actividades compartidas o limitando los escenarios en los que se realizan esas actividades.

## **2.9 Fuerzas narrativas**

Parte importante de cómo los relatos construyen no sólo el sentido de la historia sino también el sentido que los eventos tienen para los sujetos que las están narrando, es el uso de recursos comunicativos que otorgan significado para el oyente/lector. Por ese motivo, la gestualidad, los silencios e incluso las palabras repetitivas fueron todas incluidas en las transcripciones. A partir de ello es posible presentar las distintas fuerzas narrativas empleadas por las participantes. Adicional a las temporalidades empleadas como fuerzas narrativas de énfasis que mencioné anteriormente, en los relatos de las participantes también se presentan fuerzas asociadas al uso de expresiones compromisorias, retóricas, simbólicas (o míticas) y emocionales.

Las fuerzas narrativas compromisorias, como las llama Quintero (2018), tienen que ver con los actos de habla, esto es, aquellas expresiones que en su enunciación están ejecutando una acción que sólo es realizable a través de esa enunciación. Durante los relatos no se hizo uso de enunciaciones como juramentos, pactos o promesas. Sin embargo, sí se hace uso de expresiones que buscan reforzar los sentidos de compromiso con alguien, con los propios principios o con alguna apuesta política. En este sentido, todas las personas participantes expresan valoraciones sobre los elementos que han sido significativos en su experiencia en relaciones afectivas y sexo-afectivas y que se conectan con acciones y actitudes como el cuidado, el cuestionamiento de las jerarquías, la búsqueda de acuerdos y el establecimiento de límites. En ese sentido, expresiones que buscan generar entendimiento, acuerdos, sinceridad o confianza, son reconocidas por todas las personas participantes como elementos valiosos y necesarios en la configuración de sus relaciones. En consecuencia, toda expresión que denota

descuido, abuso, control, engaño o violencia es presentada en todos los casos como indeseable o dañina, entre estas la humillación, el menosprecio o la mentira. En este sentido, los relatos expresaban juicios recibidos y realizados por las participantes durante los acontecimientos narrados.

Los recursos retóricos empleados por las personas participantes durante las narraciones son diversos y funcionan como mecanismos orales expresivos de sentido; reiterar en el uso de una palabra o hacer una comparación metafórica son formas en que los relatos otorgan y comunican el significado de la experiencia humana. Por supuesto, estas expresiones o maneras de hablar reflejan también prácticas culturales propias del dialecto de la región de la que provienen, del lenguaje generacional y otros elementos asociados al uso contextual (pragmática). Por ello, analizar las metáforas requiere leerlas en el contexto en que están siendo mencionadas, contexto físico, cultural y del relato mismo. Durante el análisis encontré al menos cinco de estas figuras retóricas que se presentaban en los distintos relatos. Las más empleadas fueron las metáforas y los símiles, seguidas por la reduplicación, las reticencias, las hipérbolos y las onomatopeyas<sup>19</sup>.

Uno de los principales usos de las metáforas es comunicar el sentido emocional que tiene una experiencia, manifestando los conflictos, los malestares, las incomodidades, así como los gustos, placeres y alegrías. Este espectro emocional de la comparación retórica se complementa, por lo general, con enunciaciones emocionales o expresiones no verbales que abordo más adelante. Al hablar de relaciones interpersonales, la experiencia emocional propia y compartida son elementos centrales en todos los relatos pues parte importante de lo que se entiende como un vínculo o una relación con alguien. En ese sentido, presentar escenarios u objetos que comuniquen lo vivido durante esas interacciones permite poner en palabras la experiencia intersubjetiva:

Osea, yo me sentía como triste, como confundida, como en guerra, un poco también con mi cuerpo, mis decisiones (P1, M, He, 31, 106-107).

A eso es lo que yo me refiero con lo que me sentía como ese desazón o esa división de mí misma, porque a la vez quería la parte sexual, pero no sentir como que yo terminaba siendo la que estaba disponible siempre, o la que estaba siendo usada para determinados momentos (P1, M, He, 31, 153-156).

---

19 En los ejemplos, subrayo la figura retórica para contrastarla con el resto de la cita de la que hace parte.



Y pues al doble de la vida ella se había dado cuenta que era gay, o había aceptado que era gay. Entonces sí, o sea, había una ruptura muy, muy tesa, o sea, muy tesa como en... como en su ser. Y yo terminé comiéndome muchas de esas cosas rotas, muchos de esos vidrios me los terminé comiendo yo. Así que evidentemente también terminé rota (P2, M, Le, 32, 695-699).

Ahora estas dos personas ni ni me hablan y aparte soy una basura, porque no solo soy una basura para mí, sino que también las otras personas me ven como una basura, como alguien que no vale, alguien a quien nadie va a querer porque nadie quiere relacionarse como yo me estaba relacionando con ellas, ¿sí? (P3, NB, Pa, 21, 282-285).

...me dijeron como es que tú eres muy coqueta pero en mal sentido. Entonces, ¡uf! Eso para mí fue brutal, me destrozó. Y yo llegué a Bogotá y me vi con ellos. Obviamente, ahí fue como, no, me siento mal, me siento horrible, como es una mierda [señalando a su pecho con voz llorosa]. Y así dándome durísimo (P5, M, Pa, 22, 322-325).

En este mismo sentido, las metáforas y símiles son empleadas para emitir juicios sobre los sentimientos, las formas de actuar o de relacionarse de una persona, ya sea por parte del sujeto o ya sea por parte de otras personas.

Entonces hasta recibí un comentario de mi mamá donde me dijo como usted, usted tiene un corazón muy muy frío, o sea, como usted es muy dura, pero pues a mí me tocó como ponerme los guantes en todo [risas] y poder defender también mi posición y así esto no es amor para mí (P1, M, He, 31, 258-261).

Muchas zonas oscuras o grises en su relato, que no es que me molestara vuelve y juega en términos de la infidelidad, sino me molestaba en términos de la claridad de la situación, de la relación. Entonces yo le decía muchas veces que tuvimos estas discusiones, yo le decía como parece, yo necesito es que usted me diga (P2, M, Le, 32, 82-86).

Y la que ella usó fue una como una metáfora. Entonces me dijo como si al perro le pegan muchas veces con la escoba, pues le va a tener miedo a la escoba. Así la escoba no le pegue. Entonces ella decía que yo tenía muchos gestos y muchas actitudes parecidas a su pareja anterior. Que así yo no hubiera cometido todo lo que su pareja le había hecho a ella, yo sí se lo recordaba o se lo rememoraba y por eso ella no podía estar conmigo (P2, M, Le, 32, 714-719).

...también entender que dentro de relaciones monógamas también debe haber acuerdos. O sea, no debe ser solo como implícito, como, sí, es lo que debería estar. [...] Pero no, bueno, en mi experiencia no, no había un acuerdo. O sea, eso ni existía, eso cómo se come (P3, NB, Pa, 21, 715-720).

Yo siento que se quedaron un poco, pues sí, como los acuerdos del colegio, ¿no? Que uno pone, [con voz aguda y burlona] estos son nuestros acuerdos. Y están ahí en la pared, pero... aunque sí tratábamos como de ser fieles a esos acuerdos, pues también siento que que sobre todo lo que nos faltó fue profundizarlos y pues también reconocer que, como eran acuerdos, entonces también se podían renegociar, que no eran no eran reglas (P4, M, He, 30, 956-961).

...cuando nos abrimos a la no monogamia como que empezamos a actuar como los niños cuando están en una tienda de dulces. Que quiero como coger todos los dulces que están disponibles en la tienda. Y yo creo que eso nos lastima un montón y nos lastima un montón a nosotros y lastima un montón a las otras personas. [...] Como de no dejarse llevar por el enganche de, ¡wash!, este mundo maravilloso y todos estos dulces, porque de eso sólo queda indigestión (P4, M, He, 30, 1770-1779).

Si usted ya ve que la persona se se pone violenta en cualquier situación así medio... pues digamos que para mí ya es como una bandera roja parece. Es como no, si es así en esto, imagínese cuando tengamos un chicharrón en la en la relación, ¿sí? (P6, H, He, 28, 1004-1007).

Los relatos también emplean metáforas y símiles para expresar atributos subjetivos asociados a sus potencialidades, a sus capacidades y, con ello, a su agencia. En este sentido, algunos relatos vuelven reiterativa la metáfora durante momentos distintos del relato, mostrando con ello cambios personales logrados con relación a distintos momentos de la experiencia.

Hay muchos libros que son muy interesantes para uno poder voltear el ojito hacia adentro, poder quitar las bases con las que nos criaron y también en donde socialmente nos nos han influido, para poder quitar un poco y poder construir nuestro valor personal y ser también como dueños de nuestro propio camino (P1, M, He, 31, 943-947).

Entonces para mí el gran súperpoder pues me lo dio la terapia, darme cuenta de que muchas de las cosas que yo creía, me decía y me dijeron, pues yo las podía seleccionar, adecuar, ajustar y no hacerme daño en primera persona sobre todo (P2, M, Le, 32, 995-998).

Bueno, y y entonces desde allí partió, desde allí partió empezar a abrir esa puerta que te decía que era una apertura pequeña. Desde ahí partió primero un perdonarme. Un bueno, está bien, o sea, estas cosas yo las siento. Sí, seguramente puede ser con alguien. O sea, también era contrarrestar todo lo que estaba violentándome a mí mismo, desde las ideas, desde las creencias que se me habían impartido, que se me habían impuesto como tal, eh, desde lo que yo creía que solo existía (P3, NB, Pa, 21, 302-308).

...básicamente me dijo, sí, mira, o sea, yo también veo que las relaciones interpersonales pueden ser distintas a lo que se nos ha enseñado, a lo que se nos ha impuesto. Y también he tenido

sensaciones distintas. [...] Y wow, fue todo, todo... ¡Por fin se abrió la puerta! (P3, NB, Pa, 21, 463-467).

Y por supuesto, ser muy consciente de las alarmas y entender que... que la violencia, eh... no es algo que tenga que naturalizarse y normalizarse [...] necesitamos ser conscientes de que está ocurriendo y mucho de eso pasa por tener personas alrededor, otros vínculos de cualquier tipo, llámese otras parejas, otros vínculos sexo-afectivos, otros vínculos de amistad, de afectivos, familia, demás, que te ayuden también a ver, ¿no?, porque los otros son espejo, los otros seres, las otras personas son espejo y nos permiten ver hacia adentro y nos pueden decir oiga, esto que usted está viviendo no está bien (P7, H, Pa, 31, 1002-1010).

Otro uso muy presente de metáforas y símiles busca representar el carácter de importancia o de vinculación afectiva que se está teniendo en una relación. En ese sentido, los relatos configuran representaciones del lugar que tiene una relación en comparación con otra, ya sea por el tipo de relación, el sentimiento asociado o el tipo de prácticas presentes. De esta manera, se contribuye a la organización estructural de las relaciones, algo que sin embargo no siempre está presente; motivo por el cual esta investigación no se pregunta por representaciones sino sobre sentidos o significados, entre los cuales las representaciones pueden ser uno de ellos.

Siento que para mí es algo que quiero y y que... y que... que digamos busco en... en mi... en un tiempo cercano, como poder establecer un vínculo ancla con alguien que eso no excluye que puedan haber más de un vínculo ancla. Lo que pasa es que las dinámicas de tiempo y espacio y dinero hacen que eso no sea tan fácil (P4, M, He, 30, 870-873).

Sobre todo por qué, como le conté con mis amistades, para mí son mi familia. Yo les dedico un montón de tiempo, procuro hacer planes de todo tipo, ir a comer un montón de cosas que a mí me... pues me cuestan tiempo. Me ocupan tiempo (P6, H, He, 28, 647-650).

Finalmente, muchas metáforas y símiles son parte del aparato cultural de reproducción de creencias e imaginarios. Muchas de éstas son conocidas como “dichos” en Colombia y son más comunes en unas regiones que en otras, pero son ampliamente empleados en el habla coloquial. En ese mismo sentido, en los relatos pueden ser empleados tanto para reafirmar dicha creencia como para modificarla o contrariarla. También se emplean para representar a través de esa imagen culturalmente común el sentido que tuvo alguna experiencia.

Entonces él me dijo listo, todo bien, hágamosle sin mente como las barbies. Empezamos a andar juntos, nos dábamos piquitos, todo era muy sexy, pero obviamente yo no me podía acostar con él, porque cero deseo, o sea, no esto, no (P2, M, Le, 32, 468-470).

Que el cuidado es justamente no solo no solo cuidar lo de los otros, sino que uno mismo no los dañe. Una cosa así era. Y yo me quedé pensando y sí, claro. O sea, porque uno cree que el, comillas, el enemigo está afuera y no [risas]. O sea, probablemente lo más difícil es esa cercanía porque el daño se siente más duro (P2, M, Le, 32, 572-576).

...un cambio del cielo a la tierra. Entonces como de pasar de odiar a todo el mundo y de como sospechar de todo el mundo, a decir como, uff, no o sea, lo que necesites, como yo te ayudo en tus procesos, en los momentos duros que tengas estoy ahí. Creo que ahí ahí se ha transformado un montón mi visión como del amor, porque también es estar en estos momentos como difíciles, demuestra mucho amor y uno también los acompaña, sea quien sea, ¿sí? (P5, M, Pa, 22, 437-442)

Entonces digamos que siento que es una buena manera de matar dos pájaros de un tiro, poder salir con mi vínculo y salir con mis amistades (P6, H, He, 28, 650-651).

Las demás figuras retóricas son empleadas en menor medida y por lo general para fines más específicos. La reduplicación o repetición intencional se usa para afianzar la fuerza de una afirmación, de una acción, de una emoción o de una actitud, otorgándole así mayor intensidad y mayor peso narrativo. Esto refleja que los relatos buscan darle un significado de intensidad a lo que están manifestando. Por ejemplo: “muy, muy, muy, muy, muy cercana conmigo” (P2, M, Le, 32, 122), “muy, muy tesa, o sea, muy tesa” (P2, M, Le, 32, 697), “nunca, nunca en mi vida, jamás después de eso, jamás he vuelto a violentar a una persona físicamente” (P3, NB, Pa, 21, 834-835), “Para mí mi hermana es muy muy importante en mi vida” (P5, M, Pa, 22, 416), “el amor es como lo pinta Disney y el sexo es como lo pinta el porno. Y siento que es un coctel terrible, terrible, terrible, terrible” (P6, H, He, 28, 1024-1026), “no desde un, por lo menos desde un reconocimiento de qué se está sintiendo o de manifestar asertivamente lo que se siente, sino simplemente botar botar y botar expresiones” (P7, H, Pa, 31, 613-615).

La reticencia o el silencio intencional es empleado en los relatos como una forma de expresar sin palabras una emoción, un juicio o una situación que se hace indecible o difícil de expresar, y que en el contexto del relato se deja a la interpretación del oyente. Estos silencios suelen estar muy presentes en los momentos en que los relatos expresan actos de violencia o situaciones que generaron un daño emocional significativo. En la experiencia de P1, cuando nos narra cómo en

su relación no monógama que no había sido consensuada ni por ella ni por la otra persona con la que salía su pareja, él decidió pasarles el teléfono a ambas sin preguntarles pretendiendo que ellas eran quienes debían solucionar sus malestares, y sin asumir su responsabilidad al iniciar otras relaciones sin haberlo consentido previamente. En este momento vemos cómo el silencio refleja el impacto profundo que tuvo la situación para ella:

- Entrevistador [00:16:01] O sea, no te preguntó antes de pasártela.

- Participante 1 [00:16:04] Nada, ni a ella, ni a ella. O sea, en realidad fue como toma mira el teléfono y nos puso a hablar. Entonces eso fue súper descuidado. O sea, fue como... Y escucharla a ella también (P1, M, He, 31, 208-212).

Otros ejemplos de estos usos de la reticencia son:

Lo que más me me dicen es como, ¡ay no!, entonces tú un desconocido y le invitas a quedarse a tu casa y un desconocido, acabas de conocer a alguien y le invitas entonces a... Oye, o sea [gesto de frustración], primero revísate, pero [risas] siguiente también también hay formas en que uno se vincula y comprende que que esta persona puede compartir y quiere y lo desea, compartir, ¿sí? (P3, NB, Pa, 21, 566-570).

...esta primera relación que te digo, ahí hubo cero reparación y pues [gesto de mantener distancia con la mano] [ininteligible] reticencia a estar cerca de... Y creo que eso también vale, ¿no?, como reconocer que hay momentos en donde yo no puedo obligar a que la otra persona, uno, reconozca que me lastimó y, dos, esté lista a transformarse alrededor de cómo me lastimó (P4, M, He, 30, 1402-1406).

Pero entonces a mí me detonó demasiado me [gesto de susto]... o sea, yo casi me paralicé en serio. Y fue como re [gesto con la mano abierta]... Como que yo sentí que él me iba a golpear literalmente. Esa vez yo [cierra los ojos y toma aire]... Y esa fue como una violencia muy fuerte para mí (P5, M, Pa, 22, 498-502).

Cuando siento que muchas veces las personas expresan algo cuando ya están acá [gesto con la mano señalando a la frente] ya les va... ¿sí? Eh, o, o eso, como que se llenan muy rápido por no expresarlo (P6, H, He, 28, 987-990).

Las hipérbolas o exageraciones intencionales en los relatos de las participantes tienen como función dar fuerza emocional a la experiencia subjetiva o replicar las creencias y mitos sociales. En general, las participantes se posicionan frente a estas hipérbolas casi siempre de forma crítica

y reflexiva, empleándolas para dar fuerza a una posición de cuestionamiento frente a dichas creencias o mitos, o para dar énfasis al impacto que la situación tuvo a nivel subjetivo.

Y entonces en esta charla y charla con ella, nos empezamos a preguntar [risas], hacernos preguntas sobre nosotras, el amor, todo. Y pues filósofas las dos. Entonces, imagínate [risas]. O sea, eran charlas donde ya mejor dicho [gesto de manos en la cabeza], tocábamos hasta lo más profundo de nuestro ser. Y ahí fue cuando nosotras empezamos a identificar con qué nos sentíamos cómodas y con qué no (P1, M, He, 31, 526-531).

...allí entra como todo un debate y todo una un propio cuestionamiento también en el hecho de de pensar yo amo a mi ex, todavía la amo demasiado, o sea, yo no dudaba que la amaba y que había sido todo mi mundo para mí, que había sido todo lo que podía existir y me hacía respirar, pero me estaba involucrando con otra persona de manera afectiva (P3, NB, Pa, 21, 234-238).

Era un poco más real, ¿no? Era como a mi me encanta estar contigo, es verdad. Pero eso no significa que yo me vaya a morir. Y es como yo estoy muy feliz contigo, y estoy bien acá, y estoy aprendiendo un montón, y estoy creciendo y estoy pasando una muy bien. Pero no, no me voy a morir si te vas (P5, M, Pa, 22, 420-424).

Y eso choca mucho con esa idea de Disney, de amor romántico, de de que uno... o bueno, también de nuestros papás. No sé si era un amor romántico, pero cierto a los hijueputazos, o abuelos, de que a los 17 ya, me conseguí esta persona y con ella voy a durar, y voy a aguantar todo lo que tenga que aguantar porque el amor todo lo puede, y eso no es así. El amor se acaba, el amor muta y a veces muta de una manera en la que uno ya no quiere seguir.

Por último, las onomatopeyas sólo fueron empleadas por una participante y por lo general hacen parte de su estilo particular de expresión. Todas fueron empleadas para enfatizar una acción, como hablar por largo periodo de tiempo “bla bla” (P2, M, Le, 32, 212) y “taratata” (P2, M, Le, 32, 310) o cortar la relación con alguien “Shun [gesto de dedo cortando el cuello]” (P2, M, Le, 32, 258-259).

Las expresiones simbólicas, como las denomina Quintero (2018), o míticas refieren al *mythos* como ese punto de encuentro entre la cultura y el individuo, entre los imaginarios y las normas, entre las estructuras y la agencia. Los relatos recogen muchas veces de forma intencional los mitos sobre el amor, las relaciones interpersonales y la familia que están presentes en nuestro contexto. Muchas expectativas y retos vividos a lo largo de las relaciones narradas se conectan directamente con esos mitos sobre deber ser, sobre ideales, sobre lo deseable. En todos los relatos

se presenta una tensión en alguno o varios niveles con los mitos sobre el amor romántico, las relaciones de pareja y otros imaginarios relacionados. Estas tensiones funcionan como uno de los hilos conductores de la intriga narrativa y se desarrollan progresivamente a lo largo de los relatos. Cada sujeto, desde sus distintas experiencias y atributos, empieza a configurar lugares de posicionamiento frente a esa normativa social, ya sea que la replique, la cuestione, se resista a ella o directamente la transforme. Cabe destacar que la mayoría de las menciones a estos mitos se dio en los relatos justamente para cuestionarlos o presentar la forma en que eso afectó negativamente sobre la forma en que se vivió una relación en un momento dado. En este sentido, se confirma lo establecido en la problematización y el estado del arte de que las personas practicantes de las no monogamias consensuadas se posicionan activamente en contra o de forma consciente ante los imaginarios del amor romántico.

Estos mitos son entendidos acá como *mythos*, en el sentido de Ricoeur (2004), por lo que se vincula con su idea de que la identidad es narrativa en tanto que es construida dentro de la vida contada. En este sentido, los mitos son historias presentes en la cultura que se incorporan en la narración personal, de manera tal que son parte de la configuración del relato y, por lo mismo, de la subjetividad. Los mitos así son entendidos dentro del marco de una estructura sincrónica lingüística propia de un entorno espacio-temporal particular y consisten en discursos contruidos sobre una serie de relatos que poseen riqueza simbólica y hablan sobre algún tema de lo humano. Para el caso de las narrativas analizadas, se identificaron mitos asociados al amor, a la pareja, a otros tipos de relaciones, al género y a la sexualidad, a continuación, presento algunas citas de ejemplo para cada uno de estos mitos organizadas en grupos según la temática a la que refieren.

El primer mito y el más general es que lo que es contrario a lo tradicional, a la norma, al imaginario o lo esperado socialmente es dañino y peligroso:

...estamos muy contaminados por decirlo de alguna manera. O sea, como que no... Socialmente no nos dejan aceptar cosas que también pueden ser buenas para nuestras vidas, pero porque si van en contra de lo tradicional, en contra de lo que se esperaría que debe ser como la vida de cada persona, pues entonces grave (P1, M, He, 31, 576-580).

*Mitos asociados al amor:*

El amor es difícil, doloroso e implica emociones desagradables:

Al principio todo fue como caos, dolor y claro, porque a ti te daban como la idea de que si no sufres, no, no duele. Incluso me acuerdo ahorita que que él intentaba como ponerme celosa a mí, así de la manera en como él era celoso. Entonces para mí no era grato sentir celos, pues yo era como no me haga eso porque pues no me interesa sentir celos. Y entonces decía era como, pero es que si no me celas es porque no me quieres. O sea, como una norma ahí de los de todo así ehm feo, o sea como. Y a eso pues te lo venden como amor. Si no sufres, no es amor. Si no lloras, no es amor (P1, M, He, 31, 682-688).

...es como una creencia de que el amor es difícil. Eh, que no es fácil encontrarlo y que no es fácil sostenerlo. Mis papás desde que yo era una niña se se divorciaron. Y realmente yo no, no tengo como una noción de amor de pareja cerca en mi vida mientras yo iba creciendo (P4, M, He, 30, 972-975).

...si bien he reconocido que el amor es difícil, no estoy dispuesta a aceptar una versión del amor donde el amor es sufrimiento. En donde yo sufro y lloro y estoy triste. Y entonces, ¡ah!, como me aman. No. Yo tengo claro que si que si estoy sufriendo de forma permanente pues allí no, no hay amor, ¿no? (P4, M, He, 30, 1042-1046).

El amor romántico es perfección, siempre trae la felicidad y la dicha constante:

...el amor romántico digamos como el tipo amor Disney, donde tú encuentras tu pareja, donde todo es perfecto, donde hasta la maternidad es perfecta, donde todo es termina siendo perfecto, y no. A veces también uno sufre, uno llora, uno a veces termina odiando a la otra persona con la que está (P1, M, He, 31, 973-977).

Porque nuestros encuentros siempre eran como muy de cuento de hadas. O sea, era nos íbamos para Santa Elena y alquilábamos un hotel y otras veces en que nos quedábamos acampando, de otras veces nos hacia... O sea, todo era como súper de ensueño y esa vez estaba pero mal. Y yo, ¿pero qué pasó? (P2, M, Le, 32, 192-195).

La relación de pareja es el centro donde gira la vida de sus partes que ahora conforman un todo unificado:

Pero pero el mismo hecho de entender una relación romántica sexo-afectiva como un todo, fue lo mismo que me hizo crear ese mundo [gesto con las manos en un círculo cerrado] con esa relación. Era un mundo en donde todo giraba en torno a esa pareja, todo. Existir mismo, respirar mismo, era girar en torno a esa pareja. Si esa pareja estaba mal, claramente una está mal [risas] (P3, NB, Pa, 21, 166-170).



...la primera relación que tuve era el amor incondicional y era el amor más bien destructivo, creo yo, en el que la la pareja es como lo más importante y es todo. Entonces como, ehm, no me importa si a mi me echan de la casa, no me importa si a mi me regañan, no importa si no voy a clases, no me importa nada más. Sí, como si tú me dices que nos veamos, yo corro y del mismo sentido en el otro lado. Algo muy tóxico [risas], algo muy muy, o sea como, desproporcional (P5, M, Pa, 22, 406-411).

Hay una forma verdadera o única de amar que aplica para todas las personas:

Era que yo idealizaba a la otra persona y no lo veía tal como era, sino mejor dicho, le perfeccionaba. Eh, y no, las personas somos personas, o sea, tenemos nuestras cualidades, nuestros defectos. Y no por el hecho de que tú digamos románticamente digas como bueno, dispongo de una cena romántica para otra persona, no quiere decir que al día siguiente me vayan a hacer una a mi. O sea, cada quien tiene también su forma de amar (P1, M, He, 31, 961-966).

Inicialmente siento que tenía un poco como esta expectativa de de que el amor implicaba como ser adivinos, ¿no?, como que la otra persona supiera automáticamente cuáles eran sus necesidades o qué querías. De pronto porque había una creencia implícita de que había una sola forma de expresar amor, ¿no? (P4, M, He, 30, 911-914).

Me acuerdo que al al a la segunda pareja que tuve le dije... me regaló flores de cumpleaños, y yo era como [gesto de fastidio] no sé qué hacer con esto, ¿no? O sea, ¿qué se le regala a una mujer? Flores y chocolates. Y yo le dije a él, no, a mí no me gusta que me regalen flores. Y desde ahí siempre que... con D. también fue el mismo. Como, eh, no me regales flores (P4, M, He, 30, 919-923).

El amor es infinito:

...ella me dijo mira, sabes que entendí lo del poliamor y entendí estas cosas porque porque una persona está en disposición de amar a más personas. Y yo como, ¡sí, ese es el truco! [risas] ¿Sí? El amor es tan infinito que uno puede amar a más personas (P2, M, Le, 32, 336-339).<sup>20</sup>

Bueno, yo creo que hay que deconstruir esa idea de amor romántico. Siento que nos han educado con la cuestión de que el amor es como lo pinta Disney y el sexo es como lo pinta el porno. Y siento que es un coctel terrible, terrible, terrible, terrible. Uno ve películas en las que conocen el

---

20 Cabe destacar en este ejemplo cómo se hace uso de la expresión mítica del amor infinito y se resignifica, no para referirse a la extensión en el tiempo sino en la capacidad de abarcar a más personas, algo que conecta más con otro mito que es el amor cristiano.

amor de su vida en 10.º, en 11 ahí estando en el colegio y.... y construyen la idea de que eso va a durar para siempre (P6, H, He, 28, 1023-1027).

...lo primero que hay que deconstruir es esa idea de tener una relación de toda la vida. Es es... [pensativo] es... es como comprarse un billete de lotería. Puede tocarme. Sí, puede tocarme, pero yo no voy a partir de que ese va a ser el billete de lotería, ¿sí?, y de que esa va a ser la persona con la que voy a compartir toda la vida. Yo creo que hay que empezar teniendo la idea de que esto es un proceso, esto es una persona que me va a acompañar durante determinado tiempo de mi vida, va a ser un amor de mi vida que me va a dejar enseñanzas, que con el que voy a tratar de disfrutar un montón, aprender, querer, amar todo lo que se construye, todo lo que se dé (P6, H, He, 28, 1028-1035).

Estar en una relación en pareja implica que esa persona es suficiente para satisfacer todas tus necesidades sexuales, afectivas y relacionales:

...comprendí que que una pareja no es no es como, eh, como el como el... Es una persona que me da todo o que me brinda todo. No. Es imposible, o sea, no es un superhéroe. Los superhéroes se quedan en las películas [risas]. O sea, los superpoderes están en las películas, ¿sí? No. Una persona es imposible que te dé todo (P3, NB, Pa, 21, 640-643).

El amor todo lo puede, permite superar toda adversidad:

...por último esto del amor que todo lo puede, pues también sé que no. El amor no lo puede todo. Que hay circunstancias materiales, geográficas, de proyectos de vida individuales, que hacen que que así haya amor pues a veces la mejor forma de amar sea desde la distancia. Entonces también que, de nuevo, es difícil emocionalmente y como llevarlo a la práctica. Pero... pero la apertura a eso y la apertura también a que a que el amor implica cometer errores (P4, M, He, 30, 1134-1139).

No sé si era un amor romántico, pero cierto a los hijueputazos, o abuelos, de que a los 17 ya, me conseguí esta persona y con ella voy a durar, y voy a aguantar todo lo que tenga que aguantar porque el amor todo lo puede, y eso no es así. El amor se acaba, el amor muta y a veces muta de una manera en la que uno ya no quiere seguir (P6, H, He, 28, 1037-1040).

*Mitos asociados a las relaciones de pareja:*

Una relación es ideal si hay amor y atención, así haya otras cosas ocurriendo como control, posesividad o violencia:

Pero ya cuando se generó como esta muestra de que él fuera más posesivo o más controlador y que solo me lo manifestara a mí porque pues era con el que se desahogaba literalmente, pero a ojos de

los demás era una relación en la que a mi me amaban, me querían, me cuidaban, me protegían y bueno (P1, M, He, 31, 255-258).

...la persona esta que te digo que tenía una codependencia se fue haciendo con mi tiempo, con mi vida y yo lo fui dejando. O sea, y para mí era normal que me llamara 20 veces y que yo ya no tenía vida social ni nada, porque pues tenía que estar al 200% pendiente de ella, porque sino en cualquier momento iba a hacer cualquier otra cosa. O sea, para mí eso era normal. O sea, era como como ¡ay que linda esta relación que es así! Y después ya como de la distancia es que uno dice oiga eso era como gonorrea (P2, M, Le, 32, 774-780).

A mis 17 años me enamoré perdidamente y así idealizadamente dentro de todos los constructos sociales de la romanización del amor. Es que el amor es el que el que te cela, [...] Es que el amor es el que hace todo por ti, todo, entre comillas. Es que el amor es tu comple... tu complemento. Es esa persona que tiene que darla toda por ti (P3, NB, Pa, 21, 154-163).

Siento que ella era una persona conflictiva por la manera en la que ella veía el amor, ¿sí? Ella sentía que celar es amar, sentía que... que todo era, o sea, que era posesión. O sea, que todo todo usted es mío. Y si no quiero que salga, no sale. Pero no porque fuera una relación, eso, no, alternativa o no monogámica, sino porque ella simplemente era así, ¿sí? (P6, H, He, 28, 842-846).

...en algún par de ocasiones también yo entré en esa misma lógica, en esa dinámica, pues sin cuestionarlo mucho, y sí traté de influir sobre la otra persona. Aunque siempre he tenido esta sensación de que las veces que he caído en eso han sido mayoritariamente como una sensación de bueno, pero si la otra persona lo has hecho, ¿yo por qué no? Tengo que hacerlo, porque es lo lógico, ¿no? (P7, H, Pa, 31, 129-134).

Si no hay agresiones físicas entonces no hay violencia:

Pero pero sí, sobre todo fue cómo pasar por encima, como hacer que eso no existe, que eso no pasa. No. Pues porque de alguna u otra manera también pues la sensibilidad en general, ¿no?, social. Si no te han abierto la cabeza, pues no es violencia (P2, M, Le, 32, 765-767).

La validez o relevancia de un vínculo se relaciona con el tiempo de duración y es importante trabajar constantemente para lograr mantenerlo:

De hecho, hasta este punto podría decirse que yo no sé cómo se vive un noviazgo [risas]. Yo no he tenido relaciones duraderas o algo así (P1, M, He, 31, 317-318).

...recuerdo un amigo que sus papás, ya mayores, ya no sé tipo 70 - 80 años, seguían en una relación de pareja y seguían amándose mucho. Y recuerdo que a mí eso me inspiraba mucho porque me mostraba como sí es posible hacerlo de formas sanas, ¿no? (P4, M, He, 30, 1056-1062).

Y entonces, lo que le decía este hombre era, lo que pasa es que para durar tanto tiempo con una misma persona, tú necesitas enamorarte una y otra vez de ella, y necesitas también hacer acciones una y otra vez para que esa persona siga estando enamorada de ti. Siento que eso fue bonito porque claro, no es algo estable, ¿no?, probablemente tiene sus sube y bajas. Pero sí es algo por lo cual necesitas estar activamente como trabajando constantemente (P4, M, He, 30, 1072-1077).

Una vez en pareja, no te puede gustar ni interesar otra persona:

...estando con mi pareja, aun así habían otras personas que me parecían lindas, eh, personas que por sus formas de ser eran atractivas para mí. Entonces era la cuestión de, jueputa, o sea, lo primero que yo pensaba era violentarme a mí mismo, que era entonces soy una mierda porque debería solo atraerme una persona, debería solo gustarme una persona y es con la que estoy en esta relación. Entonces no sólo era la violencia contextual en la relación misma, teniendo también en cuenta los celos y todas estas cosas, sino que también era una violencia hacia mí mismo (P3, NB, Pa, 21, 207-213).

Matrimonio como ideal o aspiración:

...yo empecé a preguntarme si yo quería llegar a estar sexualmente con más personas o si quería llegar incluso a entablar como un matrimonio con él, porque eso se llegó a tocar el tema, o sea tanto de la familia de él como en mi familia, y que mejor dicho, éramos las parejas, la pareja perfecta (P1, M, He, 31, 94-97).

Es ideal tener una pareja y construir un proyecto de vida en pareja:

...yo tenía la parte de mi familia, porque ahí fue donde se ejerció como toda la presión. O sea, yo en principio ya tenía la edad para tener que tener pareja, o sea, era mi deber o mi obligación como tal llegar en ese momento a tener pareja, porque yo no me lo había planteado como tal, o sea, de estar con alguien. [...] Entonces por eso en mi relación se fue generando también esa charla de podrían casarse o pues se van a casar, que ya no era como si se lo consultamos sino ah, estos dos ya se van a casar, pareja ideal y bueno (P1, M, He, 31, 511-522).

Como que yo no quiero renunciar a mí y a mi proyecto por un proyecto de pareja. Entonces, si bien estoy dispuesta a ajustar ciertas cosas, a transformar, no alejarme del todo a mí misma. Entonces siento que allí hay como una, de nuevo, una tensión, porque si bien quiero como construir un hogar

que pues siento que son como igual ideas románticas, ¿no?, de de la casa. Eh, sí, más allá de querer como un matrimonio en blanco y todo esto pues que no, no me interesa. Y de pronto, en algún momento, algún ritual, no sé. Pero sí como esto tradicional, ¿no?, en esos aspectos. Pero sí siento que hay ciertas cosas que también igual han han permeado como en en mi visión del amor (P4, M, He, 30, 1034-1042).

Desde un lugar que reconoce que pues que somos distintas y distintos, y creo que bueno ahí viene un desafío, porque para mí es claro que no poseo a ninguna persona. Ehm, eso tiene una implicación real y es que eventualmente las personas a quienes amas pueden elegir cosas que te distancien de ellas. [...] Eh, pues en términos de una pareja es mucho más doloroso, ¿no? Porque si yo lo que quiero es poder compartir la cotidianidad con esa persona, ¿qué pasa si la elección de esa persona de donde quiere habitar es distinta a la de donde yo quiero habitar? Entramos en una tensión súper grande (P4, M, He, 30, 1094-1107).

En la escalada del amor, conocer a las familias es un paso muy importante:

Fue como no, o sea, yo quiero más y quiero más y quiero más y quiero más. Y yo le dije que no, o sea, yo no podía correr como a ese ritmo, a pesar de que pues, por ejemplo, yo sí hice parte de su vida familiar, yo no la hice parte a ella de mi vida familiar. Y ya, no más. Entonces la relación se terminó por eso (P2, M, Le, 32, 278-281).

*Mitos asociados a otras relaciones:*

La familia es la prioridad en la vida, es la relación incondicional a la cual hay que dar prevalencia:

Como oiga, pero es que pues yo y mi familia pues no, o sea, pues sí, o sea ellos están y chévere que estén, pero si si mi pareja en este momento es lo que es todo para mí, o sea, ¿por qué ellos van a estar primero? ¿No? Entonces allí era todo un discurso de la sangre no hace que sea el primer lazo de de jerarquías, de que la sangre no lo es todo, ¿no? (P3, NB, Pa, 21, 186-189).

Y darme cuenta que hasta en mi núcleo familiar me he topado con personas, personas que son violentas, personas que son destructivas, que quieren hacer daño con sus comentarios. Y ahorita ya es como, no me importa, o sea, no me importa así seas muy familia mía, muy muy cercana a mí, muy lo que sea, muy yo te amo mucho, como mi mamá o mi hermana, y como que hagan algún comentario. Y es como [gesto de rechazo y freno con la mano]. No me voy a aguantar esto. No me interesa aguantarme esto. Me voy. ¿Sí? (P5, M, Pa, 22, 638-644).

He tratado de construir, sobre todo de reconstruir el vínculo con mi mamá, pero también de ser consciente de cuáles vínculos no tengo que mantener y sostener sólo porque son familia, como por ejemplo con mi padre o con mi hermano, donde hay un trato mucho más, eh, coloquial y casual que un vínculo digamos profundo y a quienes no considero que ame como sí de pronto lo hago con mi con mi madre (P7, H, Pa, 31, 892-897).

El cariño físico y ciertas actividades realizadas de a dos son propias de la pareja y no de la amistad:

...reinicié a tener una vida en donde empezaba a vincularme con personas a quienes se les llama amigos, amistad, pues tuve problemas con varios porque no comprendían entonces mis formas de relacionarme. Entonces era como, o sea, yo empezaba a tener afecciones cercanas con mis amigos, un abrazo, un beso en el cachete y amigos, amigas y amigues, o sea con cualquier persona. Entonces y era un constante, ¡ay!, pasemos hoy a a comer helado, sí, cosas, o yo de inmediato era como no, oye, caminemos de la mano, ¿sí? Y pues básicamente esto lo entendían como algo más, una como una relación (P3, NB, Pa, 21, 552-559).

Desjerarquizar los vínculos, ¿no? Me parece clave que no sigan siendo, eh, no sigamos construyendo relaciones desde una lógica de estatus donde unos deben importar más que otros, o donde el cuidado de unos depende de la aprobación de del otro. Entonces no puedes eh, por ejemplo, una amistad mía en la que en algún momento tomamos distancia porque ella, su pareja, empezó a celarla conmigo, mmm... y le hacía escenas, por ejemplo, alrededor de y de que viéramos una película o de que compartiéramos ciertas cosas que no tienen por qué tener una carga exclusiva, ¿sí? Si partimos de que una relación de pareja, incluso monógama, lo que la caracteriza es el deseo de tener un vínculo romántico y sobre todo sexual exclusivo, eso no quiere decir que no haya ciertas prácticas que pues de cuidado, de afecto, de cariño, del contacto físico que puedan ocurrir y que no están invadiendo en ninguna medida la, eh, la exclusividad, ¿sí? (P7, H, Pa, 31, 1017-1028).

La soltería o no estar en una relación de pareja es lo mismo que estar solos(as):

Y ya, como que estuve un tiempo sola, bastante tiempo sola. Y en ese, en esas épocas como que salía mucho a bailar y... Pero nunca tenía encuentros como solamente sexuales (P5, M, Pa, 22, 123-126).

El sexo casual no es merecedor de actos de cariño:

...termina siendo confuso, termina siendo como un poco de no se entiende que está pasando, porque a ti o bueno a mí eh socialmente, cuando tú amanece con una con una persona, según la

crianza que yo tuve, es porque ya hay un vínculo, o sea, ya hay como esa relación de novios o de algo como más profundo. No es sólo algo esporádico (P1, M, He, 31, 139-143).

En el poliamor y otras no monogamias la libertad de cada quién es lo más importante:

Yo luché allí mucho alrededor de bueno, si esta es una relación poliamorosa, ¿hasta dónde yo digo no? Yo siento que me demoré tiempo y no fui clara en poner mi no, porque yo decía, ¿pero quién soy yo para limitar la experiencia de esta adolescente? ¿sí? ¿Y quién soy yo para decirle que no a D.? Pero al mismo tiempo eso puso en peligro mi sensación de seguridad y mi sensación de seguridad asociada a mis apuestas éticas y políticas de vida (P4, M, He, 30, 813-818).

*Mitos asociados al género y la sexualidad:*

El interés sexual en una mujer está relacionado con el sentimiento hacia la otra persona:

...socialmente a nosotras de chicas nos enseñan que cuando el chico empieza a ser coqueto o empieza a ser como atento a nosotras, nosotras nos empezamos a generar un cariño y ahí es cuando podemos acostarnos con esa persona. Pero pues no necesariamente esa persona quiere tener una relación sexo-afectiva con nosotros, sino de pronto solo es sexual (P1, M, He, 31, 884-888).

Una mujer debe saber ser madre, saber cuidar de otros, saber complacer y ser dócil:

Entonces recibir eso hasta el punto de que te digan como, ¡ay, usted tiene que cuidar a la niña! Y me la dejaban a mí porque mi [...]. Entonces me decían como pues entrene, entrene mientras mientras a usted le llega [risas]. Prácticamente era eso. Entonces no solo remueve esta responsabilidad de culpa o sin culpa hacia la persona con la que yo me estaba relacionando, sino también cargar con todo. Ah, usted ya está entrenando para que claro porque ahí ya fue cuando se fue dando el tema del matrimonio (P1, M, He, 31, 765-771).

...cuando empiezo a hacerme la mínima pregunta de con quién me voy a relacionar, yo no sé. O sea, yo estoy como en blanco porque el papel de la mujer en una relación, o sea, era como peor que la norma heteropatriarcal. O sea, era una cosa muy loca en la que evidentemente yo no cabía, o sea, pero por ningún lado, porque yo no soy dócil, porque yo no hago caso, porque sí, o sea... E incluso a pesar de que yo sí soy cuidadora, no me, en ese momento, no me percibía como cuidadora. O sea, entonces mi rol, mi rol como mujer en una relación heteronormada, ¡pailas güevón! (P2, M, Le, 32, 420-427).

Ella era muy virgen. Y el esposo quería unas prácticas sexuales que ella nunca jamás hubiera imaginado y obviamente no deseaba. Entonces era como pero es su esposo y tiene que hacerlo. Y es como, no güey. Pero resulta que cuando esta gente salió y eran novios y demás, pues ella no sabía

que no quería eso. Ella de verdad no sabía que eso podría ser algo que se iba a presentar en su cama (P2, M, Le, 32, 904-909).

Un hombre en una relación heterosexual es quien toma la iniciativa de acercarse y proponer la relación de pareja:

...fue una relación muy desde las lógicas tradicionales de... el hombre que empieza a caerle a la mujer, caerle en este sentido de tratar de acercarse, ¿no?, intencionalmente buscar este vínculo sexo-afectivo, este noviazgo (P7, H, Pa, 31, 113-115).

Heteronormatividad:

Obviamente todo era a escondidas porque adolescentes y papás que no entendían la homosexualidad. Si no la entendía yo, pues mis papás menos [risas]. Entonces esto fue todo a oscuras. Eh, y pues bueno, esto fue más o menos como como mi inicio en la vida homosexual y el reconocimiento de mi propia homosexualidad. Yo hasta ese momento también me lo negaba a mí misma. Pero pues más que me lo negaba como como de manera rotunda, me lo negaba en el sentido de no sabía que eso era posible siquiera. Pues yo estudié toda la vida en un colegio de monjas femenino. Y ni siquiera era un tabú, o sea, sino sino simplemente era imposible (P2, M, Le, 32, 53-60).

El sexo es como se representa en el porno:

Yo tuve pues tuve esa esa idea de joven, de muy joven, de que ese era el sexo y que así se hacía el sexo, porque crecí con el porno frente al sexo, eh, y nada más alejado de la realidad. Hoy en día también, pues con gente de mi edad, también encuentro que pues sí, que esa es su idea de sexo. Y hasta cierto grado está bien. Desde que sea consensuado, todo está muy bien, pero siento que nos construyen con eso (P6, H, He, 28, 1050-1055).

Roles sexuales dicotómicos pasivo/activo, dominante/sumiso, etc.:

Empezamos a salir, empezamos a salir juntos y como a ver las cosas. Y entonces empiezan estos mitos de, ¿y quién es activo?, ¿y quién es pasivo? Y yo no sé qué. Y yo era como que, ¿de qué me hablan? O sea, no entiendo. Entonces, por ejemplo, eso de los roles sexuales para mí todavía sigue siendo el mito más mito del mundo. [...] Ni siquiera yo lo logro concebir, por ejemplo, en las relaciones de sadomasoquismo. Yo no logro percibir ahí o en esta práctica como tal, una un ejercicio de dominación porque ¡las dos personas tienen que entrar de manera consensuada! (P2, M, Le, 32, 446-454).

El coitocentrismo y la virginidad:



Digamos que hasta ese momento, desde mi ignorancia, pensé que era mi primera experiencia sexual porque fue la primera donde hubo coito. Sin embargo, pues como lo decía antes, realmente tuve experiencias sexuales antes, tanto con hombres como con una mujer que fue mi primer pareja. Sin embargo, pues no había digamos penetración de ningún tipo y por eso en ese momento lo consideraba como mi primer vínculo también sexual o mi primera experiencia sexual. Ya hoy en día sé que no es así (P7, H, Pa, 31, 202-208).

#### Belleza desde estereotipos heterosexuales y coloniales:

Y sin darse cuenta, pues lo que me decía mi familia allí era pues que yo tampoco era tan bonita porque también tenía rasgos indígenas. Entonces siento que que inicialmente como que me sentía acomplejada hacia hacia quién soy también sabiendo que pues que que nunca me ha interesado como maquillarme y ponerme tacones, nada de esas cosas. Entonces como que me sentía en desventaja. Porque pues siempre ha sido claro que no hago parte del canon de la belleza femenina heteronormativo colonialista (P4, M, He, 30, 363-369).

Al hacer una revisión de estos mitos en los distintos relatos surgen algunas características a resaltar. Por un lado, los mitos pueden ser contradictorios algunos con otros, lo cual refleja que no se trata únicamente de un sistema de creencias, unificado y estructurado desde un marco único imaginario. En este sentido, los mitos son en sí mismos terrenos de tensión y cambio al contrastar los distintos relatos, lo cual también refleja el impacto que tienen otros elementos aparte del contexto sociocultural, como las experiencias particulares de vida o el acceso a unos u otros productos culturales. Por otro lado, pasar de unas relaciones de un tipo a otro implica una puesta en cuestión y una proposición alternativa o ajustada de los mitos previos. En ese mismo orden de ideas, esta investigación no pretende afirmar que hay unos mitos mejores o más valiosos que otros, así como no hay unos modelos relacionales mejores o más valiosos que otros. Más bien, lo que refleja el análisis descriptivo de los relatos es la variedad en éstos y la necesaria tensión presente entre las subjetividades de personas que se relacionan de formas distintas pero que aun así se encuentran en un entorno cultural común que contiene unas normas y expectativas. De igual manera, esta tensión rescata la agencia individual como un elemento partícipe de la estructuración social tanto a nivel interpersonal (micro) como a nivel de sociedad (macro). En la tabla 1 se recogen todas las expresiones simbólicas o míticas encontradas en los relatos.

**Tabla 1**

*Expresiones simbólicas o míticas identificadas en los relatos*

---

**Mitos: creencias, imaginarios y normativas sociales relacionadas con el entorno culturales**

- Lo que es contrario a lo tradicional, a la norma, al imaginario o lo esperado socialmente es dañino y peligroso

**Mitos asociados al amor**

- El amor es difícil, doloroso e implica emociones desagradables
- El amor romántico es perfección y siempre trae la felicidad y la dicha constante
- La relación de pareja es el centro donde gira la vida de sus partes que ahora conforman un todo unificado
- Hay una forma verdadera o única de amar que aplica para todas las personas
- El amor es infinito
- Estar en una relación en pareja implica que esa persona es suficiente para satisfacer todas tus necesidades sexuales, afectivas y relacionales
- El amor todo lo puede o permite superar toda adversidad

**Mitos asociados a las relaciones de pareja**

- Una relación es ideal si hay amor y atención, así haya otras cosas ocurriendo como control, posesividad o violencia
- Si no hay agresiones físicas entonces no hay violencia
- La validez, relevancia o estatus de una relación se relaciona con el tiempo de duración y es importante trabajar constantemente para lograr mantenerla
- Una vez en pareja, no te puede gustar ni interesar otra persona
- Matrimonio como ideal o aspiración
- Es ideal tener una pareja y construir un proyecto de vida en pareja
- En la escalada del amor, conocer a las familias es un paso muy importante

**Mitos asociados a otros tipos de relaciones**

- La familia es la prioridad en la vida, es la relación incondicional a la cual hay que dar prevalencia
- El cariño físico y ciertas actividades realizadas de a dos son propias de la pareja y no de la amistad
- La soltería o no estar en una relación de pareja es lo mismo que estar solos(as)
- El sexo casual no es merecedor de actos de cariño
- En el poliamor y otras formas de no monogamias la libertad de cada quién es lo más importante

**Mitos asociados al género y la sexualidad**

- El interés sexual en una mujer está relacionado con el sentimiento hacia la otra persona
  - Una mujer debe saber ser madre, saber cuidar de otros, saber complacer y ser dócil
  - Un hombre en una relación heterosexual es quien toma la iniciativa de acercarse y proponer la relación de pareja
  - Heteronormatividad
  - El sexo es como se representa en el porno
  - Roles sexuales dicotómicos pasivo/activo, dominante/sumiso, etc.
  - El coitocentrismo y la virginidad
  - Belleza desde estereotipos heterosexuales y coloniales
-

Por último, las emociones impresas en las narraciones otorgan sentido a las vivencias relatadas al conectar con la experiencia corporal, con el significado de las acciones propias y de otros(as), con las consecuencias que acarrearón para los sujetos, con las motivaciones que llevaron a mantener o transformar una relación, con la importancia para sus vidas que le otorgan a una persona en un momento dado, con las valoraciones acerca de los(as) otros(as) y las relaciones, y en general con la forma en que reviven esa experiencia al momento de la narración. Estas emociones están presentes a lo largo de todos los relatos y de distintas formas. Por un lado, hay emociones nombradas directamente como rabia, tristeza, dolor, tranquilidad, etc. Así mismo, hay otras denominaciones relativas al mundo afectivo como amar, enamorarse, querer, odiar, etc. Por otro lado, las emociones están constantemente expresadas a través de interjecciones, figuras retóricas –ya analizadas– o ejemplos que imprimen tono emocional a las acciones vividas. Y finalmente, el lenguaje no verbal, es decir, los gestos y movimientos corporales fueron registrados en todas las transcripciones por la fuerza narrativa que imprimen. En este orden de ideas, nos encontramos frente a universos de experiencias sexuales y afectivas llenas de sufrimientos y alegrías, de dolor por las violencias recibidas y culpa por aquellas ejercidas, de rechazo a las normas sociales y las acciones dañinas de otros(as), de deseos por bienestar y reconocimiento, de demandas por cuidado y apoyo a quienes no lo han hecho, de agradecimiento hacia aquellos(as) que sí lo han brindado.

## **2.10 Tipología de acciones y valoraciones**

A lo largo de este análisis, he presentado una articulación constante entre las fuerzas narrativas y los descriptores de los acontecimientos como formas de asignación de sentido con algunas prácticas o acciones narradas. Con la intención de sistematizar, recojo las distintas tipologías de acciones relatadas. Dado que se trata de una investigación sobre relaciones interpersonales, donde las acciones se hayan de forma prolongada ligadas a acontecimientos de larga data (desde días o semanas hasta meses y años), son muchas y diversas las acciones que se relatan. Por ello, se categorizaron sólo las acciones que consideré relevantes para la pregunta de investigación a partir del marco teórico (inductivas) y del desarrollo mismo del relato (deductivas). Como resultado, se obtuvieron treinta y siete (37) tipologías de acciones que englobaré en grupos según elementos relacionados o co-ocurrentes de forma reiterada en los relatos. Por su parte, cada una de estas tipologías categorizadas abarca un espectro amplio de acciones concretas que correspondían con la definición operativa empleada en el sistema de categorías, a su vez que

éstas llevaban a modificaciones o ampliaciones de dichas definiciones (Anexo 2). Estos grupos no son límites absolutos pues algunas acciones pueden estar cumpliendo distintas funciones a la vez en el relato. En la tabla 2 se muestra cada grupo con las acciones tipificadas en el orden de mayor a menor frecuencia en los relatos.

La investigación narrativa hermenéutica propuesta por Quintero (2018) parte de que los sujetos son actores que llevan a cabo las acciones descritas en la narración y, como tales, poseen una serie de atributos que les hacen partícipes de una u otra manera del desarrollo de la trama narrativa. Estos atributos son asignados por la persona que está narrando y responden, en ese sentido, a las impresiones que tiene. De igual manera, el relato, al ser referido a sí mismo, ubica al(a) narrador(a) como actor con atributos propios que van cambiando a lo largo de la trayectoria del relato en tanto que se trata de un relato de vida o narración autobiográfica. Esta intersección de atributos refleja la experiencia de los acontecimientos en clave de los sentidos personales, sociales y culturales vistos desde la perspectiva de quien narra. En la interpretación de estos atributos, referidos a las capacidades para decir (juicios), hacer (acciones) y la posibilidad de ser-hacer (potencialidades), se rastrean las tensiones entre el individuo y los(as) otros(as) que se extienden no sólo a la esfera interpersonal (micro-estructural) sino también a la esfera sociopolítica (macro-estructural). Por ello, presento ahora los atributos subjetivos que las participantes expresaron en sus relatos estableciendo algunas asociaciones con los acontecimientos y temporalidades que configuran la trama narrativa y las fuerzas narrativas que dan sentido a las acciones desarrolladas.

Uno de los componentes de todos los relatos son los juicios que cada participante hace sobre sí mismo(a), sobre las(os) demás y sobre las relaciones en general; muchos de estos juicios ya los mencioné en cada una de las narrativas. Estos reflejan sus valores, creencias, aprendizajes, principios, intereses, deseos y emociones frente las experiencias que ha vivido; también sirven como espacio reflexivo en la construcción del relato al poner en relación la subjetividad de hoy, al momento de narrar, con las acciones y vivencias pasadas. Así mismo, cada narrador(a) expresa valoraciones que recibió o escuchó de otras personas sobre sí o sobre las relaciones. Por lo general, éstas recogen juicios sociales (valores, creencias, etc.) que tuvieron un impacto significativo en la experiencia del sujeto y que casi siempre provienen de personas cercanas o con las que tuvo alguna interacción.

**Tabla 2**

*Tipologías de acciones identificadas organizadas en grupos*

---

<b>Acciones relacionadas con acuerdos o reglas dentro de la relación</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Establecimiento de límites</li><li>• Construcción o revisión de acuerdos</li><li>• Negociar el modelo relacional</li><li>• Ocultamiento, engaño o incumplimiento</li><li>• Asunción de reglas o acuerdos implícitos</li></ul>	<b>Acciones relacionadas con el vínculo con una u otra persona</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Actos vinculantes o significativos para la relación</li><li>• Finalizar o transformar el vínculo</li><li>• Comunicación sobre otros vínculos</li><li>• Prácticas sexuales y seductivas</li><li>• Cotidianidad</li><li>• Convivencia</li><li>• Maternidad / Paternidad</li><li>• Comunicación con otros vínculos</li></ul>
<b>Acciones orientadas al bienestar y reconocimiento propio o de alguien más</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Actos de cuidado</li><li>• Actos de apoyo</li><li>• Reconocimiento del otro sujeto o la otredad</li><li>• Reconocimiento del daño causado</li><li>• Apoyo profesional</li><li>• Prácticas espirituales</li><li>• Reparación del daño</li></ul>	<b>Acciones violentas o dañinas</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Violencia psicológica</li><li>• Actos de descuido o desatención</li><li>• Violencia pasiva</li><li>• Violencia social</li><li>• Patrones de violencia internalizados</li><li>• Actos abusivos o sin consentimiento</li><li>• Violencia física</li><li>• Violencia sexual</li></ul>
<b>Acciones relacionadas con situaciones de conflicto</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Conflicto en la relación</li><li>• Gestión y comunicación emocional</li><li>• Conflicto interno</li><li>• Actos de descontrol emocional</li></ul>	<b>Acciones relacionadas con poder</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Actos de control sobre el(a) otro(a)</li><li>• Actos de legitimación social</li><li>• Actos de control sobre los vínculos</li></ul> <b>Acciones relacionadas con información sobre temas relativos a las relaciones sexo-afectivas</b> <ul style="list-style-type: none"><li>• Indagar sobre un tema</li><li>• Informar sobre un tema</li></ul>

---

Las valoraciones que expresan las participantes acerca de sí hablan, en primer lugar, de sus principios o valores que consideran parte de quiénes son, de cómo se ven y cómo quieren ser vistas(os) con respecto a cómo desean relacionarse sexual y afectivamente. En este sentido, aparecen adjetivos como leal, íntegra, empática, cuidadosa, abierta, coqueta, romántica, que le gusta explorar, segura de su cuerpo, entre otras. Estos atributos suelen emplearse frente a los eventos narrados como ejemplos coherencia o como situaciones que llevaron la necesidad de cambiar. A modo de ejemplo, si fui cuidadoso en una acción lo recalco como cualidad mía, y si no lo fui, es un indicio que me ayuda a ver la necesidad de ser cuidadoso. Esto conecta con las

valoraciones relacionadas con sus propias acciones, lo cual puede estar relacionado con que cada persona se reconozca como alguien cuyas acciones tienen efectos en las(os) demás o en sí mismas(os), es decir, atribuye responsabilidad al actuar. Por ejemplo, sentir que sus acciones fueron injustas, cuidadosas, descuidadas, honestas, violentas o dañinas. Las personas se describen a sí mismas entonces como personas en construcción, en transformación, algo que conecta con la reflexividad del tiempo humano que mencioné anteriormente. Estas responsabilidades en las relaciones sexo-afectivas están ligadas, por ejemplo, a la gestión emocional, la comunicación asertiva, la capacidad de afrontar conflictos, evitar la violencia o asumir la responsabilidad de reparar los daños causados.

Otro aspecto importante de estos juicios sobre sí que está presente en todos los relatos tiene que ver con los atributos relativos a las potencialidades del sujeto, las personas participantes en muchas ocasiones conectan su lectura de las experiencias vividas y las acciones realizadas en un momento pasado, con la forma en que se proyectan a futuro o en que entienden que podría llegar a actuarse de otra manera. Por un lado, un tema transversal a todos los relatos en este sentido es el autoconocimiento como esa capacidad de dar cuenta de las propias necesidades, deseos y límites. Con lo cual surgen otros aspectos como la capacidad de comunicar esas necesidades, deseos y límites de forma clara y asertiva. También es transversal a todos los relatos la continua referencia al potencial para reflexionar críticamente, para cuestionar, deconstruir o criticar aquello que aprendieron a lo largo de sus vidas; esto también conecta con las valoraciones sobre otros(as) y sobre las relaciones que menciono a continuación. Finalmente, aunque en mucha menor medida que las otras potencialidades, las personas practicantes de relaciones no monógamas expresan la posibilidad que en algún momento llegan a tener por sentir emociones frente a sus metamores<sup>21</sup> que reflejan una visión distinta sobre su lugar frente a la relación, al no sentirlos como amenazas o competencias, sino al contrario llegar a sentir empatía, deseo de cuidado e incluso alegría frente al hecho de saber a sus parejas compartiendo con alguien más. Esto ha sido denominado en los discursos poliamorosos como compersión, aunque el término propiamente no apareció durante ningún relato.

También hay valoraciones sobre cómo una experiencia la vivieron o los efectos que ello tuvo en su forma de percibirse, por ejemplo, tener inseguridades sobre sí, sentirse amada, sentirse una

---

21 Metamor o meta-amor es el término empleado por personas poliamorosas para referirse a la pareja de mi pareja, o el otro amor de mi amor.

persona mala, sentirse como una perra, no sentirse libre, sentirse violentada, deseada o cuidada, sentirse atrapada o presionada. Estas valoraciones ligan las acciones de otros(as) con la percepción sobre esas acciones y cómo se incorpora a la identidad o a los motivos para actuar frente a la situación. Sentirse violentada lleva a que la otra persona sea vista como alguien violento(a), descuidado(a) o algún atributo similar. Así mismo, hay atributos relativos a elementos identitarios o asociados a los sistemas de creencias propios o de otros(as), como mencionar que son personas conservadoras, liberales, católicas, adultas, “chiquitas”<sup>22</sup> o feministas, describiendo con ello a cada persona en interacción con el contexto sociocultural.

Algo similar ocurre frente a las relaciones, pues las experiencias narradas sirven como argumento para reforzar ideales sobre cómo relacionarse y qué valorar en una relación, algo que ya mencioné en las valoraciones sobre sí. Las acciones que recogí y que se identificaron en los relatos son cargadas acá de juicios sobre un deber ser o un ideal propio que ha sido construido con el tiempo por cada participante. Los atributos relativos al actuar como el ejercicio o el desequilibrio de poder, los privilegios propios de una u otra identidad, la legitimidad, la competencia y la asignación de responsabilidades, se hacen acá muy presentes. Aquí destaco algunos juicios muy particulares o comunes a la mayoría de los relatos, como decir que era una relación tradicional, alternativa, normativa, no normativa, “muy monógama”, entre otros, que directamente ponen un marco común de referencia que contrasta las relaciones según una norma o un imaginario hegemónico con unas formas de relacionarse que rompen, cuestionan o desdibujan esa hegemonía y de las cuales fueron directamente practicantes. Con esto se conectan atributos como la posibilidad de transformar o resistirse a esa hegemonía tal como cada quien la vive y representa en su experiencia. Por ejemplo, expresiones como “el amor romántico” y “el amor Disney” reflejan la puesta en diálogo de cada sujeto frente a un marco de comprensión común que es propio tanto de los discursos académicos como de los discursos de difusión en internet. Ese diálogo pone a las personas practicantes de no monogamias consensuadas en la necesidad de incorporar y reestructurar esos discursos, lo que es notorio en expresiones frecuentes en todos los relatos, tales como: desjerarquizar o rechazar las jerarquías en las relaciones, construir relaciones éticas o sanas, amar no sólo a tu pareja, o cuestionar y desaprender creencias.

---

22 Tal como se mencionó anteriormente, las transcripciones se hicieron lo más literal posible, incluyendo las palabras repetidas, los silencios y las palabras cortadas, con el fin de mantenerla lo más fiel al relato verbal original.

Por último, encontramos las valoraciones que realizaron otras personas sobre el sujeto o sobre las relaciones. Muchos de estos juicios son expresados en los relatos como elementos que actúan como aparatos de reproducción y regulación, como juicios conflictivos o directamente como violencias. En varias ocasiones, estos juicios reguladores provenían de familiares, de las propias parejas o de una masa no definida de gente, llámense discursos, reglas, presiones sociales o similares. Estos juicios son reguladores en tanto que suelen valorar a la persona con un “deber ser” sobre aspectos como: qué cosas no hay que hacer en una relación, cómo es ser hombre o mujer en una relación, cómo debe actuarse cuando recibes amor, cómo debes sentir cuando estás en una relación monógama y a qué hay que aspirar. Varios de estos ya los expresé como fuerzas narrativas simbólicas o míticas anteriormente. En casi todos los casos, se expresan estas valoraciones como motivos de malestar, de dolor o de culpa para las participantes con respecto a su forma de sentir o pensar en un momento dado, dando lugar a muchos conflictos internos. Sólo en algunos casos, por lo general asociados a juicios de amistades significativas, las valoraciones de otros(as) suelen funcionar como acciones que causan alivio, bienestar, sensaciones de cuidado y soporte, e incluso motivación para resistir y cambiar las circunstancias en las que se encuentran en un momento dado del relato.



### CAPÍTULO 3: ORGANIZANDO VÍNCULOS MÚLTIPLES EN UNA SOCIEDAD DIÁDICA

Uno de los motivos por los cuales decidí extender las entrevistas a toda la historia sexo-afectiva de las personas participantes y no quedarme únicamente con la pregunta por las experiencias no monógamas o por cómo se relacionan actualmente, es que no basta con la teoría o la recopilación de investigaciones para contextualizar la experiencia subjetiva y la forma en que se posiciona ante del mundo que habita. En las trayectorias narradas se encuentran relatos de relaciones monógamas por asunción o por acuerdo, relaciones de sexo casual, relaciones abiertas o con acuerdo de exclusividad sólo afectiva y otras formas de relaciones no monógamas consensuadas y no consensuadas. Esto no sólo permite potencialmente aumentar la cantidad de tipos de relaciones analizadas haciendo que de siete personas pasemos a más de treinta (30) experiencias relacionales distintas, sino más importante aún, que permite entender cómo las personas actúan, sienten y piensan en distintos momentos de su vida en los que se enfrentan a las estructuras sociales sobre las que son socializadas. Cabe aclarar en este punto que para la subsecuente interpretación tomo como referente la concepción de Giddens (2006) de estructura social:

Estructura denota entonces, en análisis social, las propiedades articuladoras que consienten la «ligazón» de un espacio-tiempo en sistemas sociales: las propiedades por las que se vuelve posible que prácticas sociales discerniblemente similares existan a lo largo de segmentos variables de tiempo y de espacio, y que presten a estos una forma «sistémica». Decir que estructura es un «orden virtual» de relaciones transformativas significa que sistemas sociales, en tanto prácticas sociales reproducidas, no tienen «estructuras» sino que más bien presentan «propiedades estructurales», y que una estructura existe, como presencia espacio-temporal, sólo en sus actualizaciones en esas prácticas y como huellas mnémicas que orientan la conducta de agentes humanos entendidos. Esto no nos impide imaginar que las propiedades estructurales presenten una organización jerárquica en los términos de la extensión espacio-temporal de las prácticas que ellas organizan recursivamente. A las propiedades estructurales de raíz más profunda, envueltas en la reproducción de totalidades societarias, denomino *principios estructurales*. Y las prácticas que poseen la mayor extensión espacio-temporal en el interior de esas totalidades se pueden denominar *instituciones* (pp. 53-54).

Así, cuando hablo de las estructuras sobre las cuales el sujeto es socializado, me refiero a las propiedades estructurales de las prácticas relacionales recurrentes en el entorno en que el sujeto

se desarrolla y que se presentan y se reproducen a través de la replicación de dichas prácticas por parte de cada sujeto. Esta visión abre la puerta al cambio en tanto que ubica en el sujeto el potencial de conocer y actuar mediante prácticas que incorporen o propongan modificaciones a las propiedades estructurales recurrentes en el contexto sociocultural. Tomo esta postura ya que me permite dar cuenta a nivel narrativo de cómo el relato refleja no sólo las experiencias vividas en tanto acciones ejecutadas o recibidas, sino como una práctica reflexiva sobre dichas experiencias y un ejercicio de construcción discursivo que refleja las tensiones y transformaciones que ocurren a lo largo de las trayectorias de vida narradas. Esto es algo que está presente en todos los relatos analizados: un posicionamiento frente a la estructura social en tanto que reconocimiento de las prácticas relacionales propias y de otros(as). Qué cosas sentía, qué me motivaba y qué pensaba cuando me encontraba en mi primera relación de pareja son aspectos que hoy recuerdo de una manera muy particular, ya que reflejan la forma en que hoy entiendo el mundo que me rodea y cómo esas experiencias me llevaron a entenderlo así. La conciencia que hoy tengo de cómo intento configurar mis relaciones interpersonales la adquirí en oposición o reafirmación de vivencias pasadas, algo que no tenía entonces y que será distinto más adelante. Por ello, organizo este capítulo de reconfiguración de narrativas no sólo por temas – configuración, transformación, violencias y resistencias– sino también como un metarrelato intersubjetivo que se desprende de las narrativas analizadas que refleja el camino de tensiones entre las estructuras sociales y la agencia individual, sin dejar de lado la visión de que esa agencia opera de formas muy distintas en cada persona.

Antes de presentar el análisis, quiero aclarar algunos conceptos que serán transversales a toda la interpretación. Estas definiciones son operacionales. Recomiendo al lector o lectura que se refiera al sistema de categorías (Anexo 2) si desea conocer todas las definiciones operacionales tenidas en cuenta en el análisis categorial.

- Los actos vinculantes se entienden como prácticas significativas para cada persona que contribuyen al surgimiento o fortalecimiento de sentimientos de afecto.
- Los actos de cuidado son tomados como aquellas prácticas que buscan generar el bienestar propio o de alguien más desde distintas esferas (emocional, física, económica, etc.) y, por lo tanto, se considera descuido a aquellas prácticas que denotan desconexión,

desinterés o incapacidad para realizar actos de cuidado, así como prácticas que afectan o perjudican el bienestar de alguien.

- La construcción de acuerdos se refiere a la negociación orientada al establecimiento de consensos sobre las reglas o prácticas que se quieren generar o evitar en una relación.
- El establecimiento de límites es tomado como las prácticas orientadas a comunicar barreras personales sobre aquellas situaciones que no quieren ser vividas con relación a deseos, necesidades o creencias, o las acciones que contribuyen a evitar que se sobrepasen esas barreras.

## **1. CONFIGURACIÓN DE ESTRUCTURAS RELACIONALES Y MECANISMOS DE TRANSFORMACIÓN DE JERARQUÍAS**

En este apartado interpreto los relatos a la luz de la pregunta por cómo se configuran estructuras relacionales a partir de prácticas y sentidos en la experiencia de quienes practican relaciones no monógamas y de qué manera reproducen y transforman las jerarquías relacionales. Empiezo por abordar las relaciones monógamas relatadas, mostrando cómo todos los relatos parten de experiencias que replican las estructuras jerárquicas del sistema monógamo y acogiendo algunas modificaciones que son tenidas en cuenta a la hora de establecer relaciones monógamas de forma acordada. Después exploro cómo el sexo casual y las relaciones abiertas operan de formas que reafirman las estructuras jerárquicas y qué cambios proponen las participantes para reducir esa desigualdad. Además, dejo unos apuntes sobre los límites en la concepción de las relaciones de pareja con respecto a la duración del vínculo, a la presencia de relaciones sin sexo y a las relaciones con personas que son trabajadoras(es) sexuales. Por último, analizo las experiencias en relaciones no monógamas a la luz de algunos elementos centrales en la configuración de estructuras relacionales: distinciones sociales, establecimiento de límites, construcción de acuerdos, prácticas compartidas y vinculantes, e impacto en otras relaciones. A través de este análisis, exploro la forma en estas relaciones replican y transforman elementos propios de la jerarquía relacional a partir de las narrativas de las personas participantes.

### **1.1 De la monogamia venimos...**

*“Eh, bueno, llegué a la no monogamia, como todos, a través de la monogamia [risas]. Y es que pues yo ya había tenido varias*

*relaciones monógamas que habían tenido diferentes tipos de problemas” (P2, M, Le, 32, 64-65).*

¿Cuál es la monogamia de la que venimos? Todos los relatos analizados empiezan con una historia monógama ya sea a lo largo de una o varias relaciones, a pesar de que relatos como el de P4 o P6 parecen, en principio, negar esta generalización. Explicaré a qué me refiero antes de aclarar esto. Todos los relatos empiezan con una experiencia que consideraron como relación relevante o significativa, lo cual no quiere decir que sea siempre su primera relación sexo-afectiva, aunque en algunos casos fue en efecto esa primera. En otros casos, se trata de alguien con quien sí se construyó un vínculo afectivo importante a diferencia de personas anteriores. Y en otros, fue aquella que primero fue denominada como pareja, noviazgo o similares. A veces se dieron todas las tres opciones. En cualquier caso, hay una marca inicial diferenciadora que otorga estatus de relevancia con expresiones como “primera relación larga”, “estable”, “seria” o “donde me enamoré”. Estas relaciones iniciales presentan una serie de propiedades estructurales propias de aquello que Vasallo (2018) denomina monogamia como sistema.

### **1.1.1 Estructuras monógamas jerárquicas**

En estas relaciones iniciales se pueden identificar algunos elementos en común: asunción de reglas o acuerdos implícitos; mitos asociados al amor, las relaciones, la sexualidad y el género; conflictos en la relación asociados a la forma en que se dio o a la influencia de otras relaciones, principalmente la familia; y situaciones de violencia. El tema de la asunción de reglas o acuerdos es de entrada una regularidad muy significativa pues refleja que las prácticas de construcción de relaciones tal como se empiezan a vivir parten de principios implícitos sobre cómo es eso de relacionarse. Esto puede estar relacionado con que estamos en una sociedad que no nos enseña desde pequeños que podemos establecer límites, manifestar deseos y llegar a acuerdos sobre cómo nos gustaría que fuera nuestra vida interpersonal. Incluso diría que esto también se asocia a una falta de autoconocimiento al respecto, pues en todos los relatos el proceso de aprender qué quieren y qué no quieren se da con el tiempo, sobre todo a través de las experiencias dolorosas. Esto no niega la capacidad de decisión al momento de iniciarse en la vida sexo-afectiva, pero sí ayuda a entender cómo las prácticas relacionales tienden a replicar patrones recurrentes en el contexto.

En estas primeras experiencias, los mitos sobre el amor y la pareja se hacen muy visibles los juicios que las participantes recuerdan sobre lo que sentían y pensaban entonces, así como en los que otras personas hicieron sobre las relaciones sexo-afectivas. Juicios como estos dan vida a mitos románticos que recogí en el capítulo anterior, como la perdurabilidad, el matrimonio, la pareja como proyecto de vida, la pareja como un todo unificado o la omnipotencia del amor. De igual manera, hay expresiones simbólicas en estas primeras relaciones que reflejan imaginarios sobre el género, la sexualidad y las relaciones de pareja. Estos mitos asociados al binarismo de género y a roles sexuales o dentro de las relaciones presenta a los sujetos un panorama de lo que pueden esperar de una relación y de cuál debería ser su rol allí. Esto incluye creencias sobre los cuerpos deseables (estereotipos de belleza) o los que deben ser deseados (la heteronorma). Por ejemplo, la P4 vio muy afectada su autoestima en su adolescencia asociada a su aspecto físico que no correspondía con los estereotipos de belleza femeninos coloniales en gran medida por los comentarios que hacía su familia al respecto, algo que influyó en que iniciara una relación con un hombre que la dejaría relegada, sin su conocimiento, a un lugar de la “amante” (la mujer-otra mencionada por Gutiérrez, 2004, y Herrera, 2009) en contraste con quien sería su pareja, alguien que sí encajara con los estereotipos de belleza. Incluso en las relaciones homosexuales se suelen replicar estos mitos, como relata P2, desde una lógica que sostiene dicotomías provenientes de la lectura heteronormativa de la sexualidad, por ejemplo, pasiva/activa, sumisa/dominante, etc. Estos mitos terminan siendo mecanismos que replican órdenes desiguales en las prácticas sexuales y relacionales desde marcos estructurales patriarcales, heteronormativos y moralistas. Esto no implica que toda práctica que incorpore roles sexuales de poder sea causa del establecimiento de órdenes desiguales en la relación, sino que el mito contribuye a la reproducción de órdenes desiguales en la forma en que se viven las relaciones, como lo señala P2:

Ni siquiera yo lo logro concebir, por ejemplo, en las relaciones de sadomasoquismo. Yo no logro percibir ahí o en esta práctica como tal, una un ejercicio de dominación porque ¡las dos personas tienen que entrar de manera consensuada! O sea, usted no va a coger una persona a mansalva a pegarle porque sí, o sea, no (P2, M, Le, 32, 451-455).

Así, los mitos románticos y mono-heteronormativos se convierten en aparatos de regulación y reproducción del sistema monógamo y de sexo-género binario, funcionando como mecanismos de socialización en el ejercicio del poder y control sobre los cuerpos, generando conflictos

internos en los(as) sujetos y afianzando órdenes desiguales en unas formas de ser sobre otras: hombres sobre mujeres, personas mayores sobre menores, experimentadas sobre novatas, entre otras. Sin embargo, cabe aclarar que en los relatos varias de estas diferencias de poder asociadas a identidades se intersectan y en ocasiones se contradicen. Por ejemplo, en el caso del P6 su primera relación fue con una mujer que estaba casada (¿siendo entonces el “hombre-otro”?, o uno de los otros en este caso) y le llevaba diez años de diferencia lo que llevó a que él, como hombre, fuera quien recibiera amenazas si decidía salir con amistades, actos de control y expresiones de posesividad, con el matiz de que en su momento no los reconoció como violencias. De igual manera, en el relato de P7 donde hubo violencias ejercidas por mujeres sin lograr reconocerlas como tales. Esto refleja la invisibilidad de la violencia ejercida por mujeres hacia hombres que mencionaba Cantera (2004) ya que suele asumirse que desde la lógica de la violencia de género en las parejas son los hombres quienes ejercen violencia, haciendo que ni los propios hombres sean conscientes en estos casos cuando es la pareja mujer quien está ejerciendo acciones de violencia. En la misma línea de ideas, algo común a todas estas relaciones iniciales en los relatos son los celos no sólo como emoción presente sino como motivo, o más bien justificación, de actos violentos, abusivos y descuidados. Actos de control sobre los cuerpos y los vínculos con otras personas, de humillación, de presión, de amenaza, de golpes y de descontrol emocional son comunes a estas relaciones iniciales bajo el marco de conservar el estatus de pareja. Estos actos ocurren tanto en relaciones heterosexuales por parte de hombres y mujeres, como en relaciones homosexuales y de personas no binarias.

Entonces, la monogamia de la que venimos es la monogamia como sistema estructural de relaciones presente en el pensamiento amoroso occidental y que funciona como marco normativo heterosexual, binario y romántico, que se refleja en la forma en que se vivieron todas estas primeras relaciones interpersonales. Las normas de juego en todos estos casos no están acordadas, se siente que están previamente escritas o que son implícitas en una idea de cómo es amar que refleja múltiples mitos sociales, y en varias ocasiones están reafirmadas por los juicios provenientes de otras personas alrededor. Las estructuras asociadas a la identidad pueden enmarcar estas relaciones dentro de dinámicas de poder y violencia. Además, se presenta en ocasiones la necesidad de su ocultamiento en casos de homosexualidad o de exposición al juicio familiar. ¿Qué sucede entonces con los dos relatos que no inician con relaciones monógamas? ¿Cuál es la relación entre esta estructura y los casos de P4 y P6? En estos casos, a ambas

personas se les exigió exclusividad incluso cuando la otra persona no la cumplía, había desigualdad de poder con relación a algunos factores identitarios, y se presentaban situaciones de violencia orientadas al sostenimiento del estatus de pareja desde esa exclusividad. En ese sentido, estas experiencias también reflejan la misma estructura y refuerzan las mismas formas de poder y desigualdad de la monogamia. Tal como lo presenta Vasallo (2018):

Las y los amantes, las infidelidades, los adulterios y toda la variable de denominaciones de lo mismo forman parte de eso que llamamos monogamia. No son otra cosa, no están fuera del sistema, sino que son la excepción que delimita qué está bien y qué está mal, qué es legítimo y qué no, qué es normal y qué es anormal, escandaloso, vergonzoso. Qué es la pareja y qué es el/la amante, con un esquema de lectura de roles, además, extremadamente plano y estable (p. 29).

Esta estructura de las primeras relaciones se corresponde con la jerarquía relacional tal como la definí en el marco teórico: jerarquía emocional donde los mitos reafirman el lugar esencial e idealizado del amor a la hora de definir la pareja, jerarquía frente a otros vínculos reforzada en las acciones de control y violencias, y jerarquías estructurales replicadas en ejercicios de poder entre las partes de la relación. Esto resuena con las características de la monogamia como sistema relacional: “esencialización identitaria, jerarquía del núcleo reproductor de esa identidad (cohesionado en el modelo eurocéntrico contemporáneo a través de la mitificación romántica), exclusión y confrontación como formas autodefinitorias” (Vasallo, 2018, p. 121). Esta estructura es tan fuerte que en algunos de los relatos se manifiestan situaciones de rechazo hacia el hecho de tener sentimientos intensos de amor o deseo por otras personas, incluso sin haber tenido alguna vinculación sexual, llevando a actos de castigo y juicio hacia sí que afectaban profundamente la emocionalidad de algunas participantes.

¿Qué sucede con las otras relaciones en esta monogamia? Una de las consecuencias de las relaciones monógamas jerarquizadas con relación de dominación es el deterioro de las demás relaciones (familia, amistades, etc.), creando una dificultad aún mayor para transformar o finalizar el vínculo de pareja dado que no existe otro apoyo o soporte que ayude a llevar el duelo. Tanto es así que en ocasiones terminan siendo las exparejas las que mantienen esa carga del soporte emocional en el propio duelo, lo cual es conflictivo para las personas e incluso puede ocasionar que las relaciones de pareja se reconfiguren, algo que ocurre en algunos de los relatos. Las amistades son las principales relaciones que quedan deterioradas en estos relatos, viéndose amenazadas ya sea por la constancia en la presencia del vínculo de pareja que ocasionaba que no

se compartieran más actividades con las amistades, por los celos que suponía a una de las partes el que la otra persona sintiera afecto por alguien más o por la presión misma que generaba la situación, llevando a que se tomara distancia.

Por otro lado, la familia está muy presente en todos los relatos en relación con estas primeras experiencias monógamas. Sin embargo, el rol que juega o la forma en que se configura ese vínculo con relación a la pareja es distinto en cada relato. En algunos casos, el peso de la presión familiar lleva a que una persona decida presentar a su pareja como pareja o incluso llegar a decidir tener una. Mientras que, en otros casos, el deseo de no recibir juicios familiares asociados a la propia vida sexual o simplemente la sensación de no tener confianza o cercanía con la familia son motivos para no compartir los espacios familiares con las parejas, o incluso preferir ocultar que se tiene una o varias relaciones sexo-afectivas. Y en un tercer escenario, cuando al menos una de las relaciones familiares funciona para las personas, suelen verse afectadas en estas relaciones monógamas jerarquizantes por la prioridad que se otorga a la pareja. Estos patrones tienden a repetirse a lo largo de los relatos, aunque, como nuestro más adelante, la situación lleva a que haya resistencias y transformaciones en estas configuraciones.

Una diferenciación que no suele hacerse en la teoría sobre las relaciones afectivas y que resulta relevante para el análisis de la construcción de jerarquías relacionales es entre la familia de nacimiento, la pareja o vínculo sexo-afectivo cuando tiene proyección de construirse como familia y la pareja que no. En Colombia, las familias con creencias católicas son las más extendidas, algo que es mencionado en varios de los relatos para describir a su familia. En éstas un juicio muy común es que el vínculo familiar donde una persona nace tiene mayor importancia, mayor carácter vinculante y por lo tanto demanda mayor inversión de tiempo. Esto jerarquiza el vínculo familiar sobre otros vínculos afectivos como amistades o parejas que no estén aún consideradas como parte o extensión de la familia. De esta manera, también se ejercen actos de control sobre los miembros de la familia y sus vínculos, por lo general de padres y madres hacia hijos(as), que funcionan como aparatos de regulación del comportamiento social, de los tiempos de permanencia en casa e incluso de los afectos. Es un ejemplo de un ejercicio de poder jerarquizante y regulador que se legitima a partir de una creencia sobre el carácter prioritario de los vínculos familiares: "nosotros somos su familia, o sea, nosotros estamos y vamos a estar siempre. Su pareja se va a acabar en algún momento" (P3, NB, Pa, 21, 181-182). En estos casos, darle a prioridad a la pareja frente a la familia se convierte en un mecanismo de



resistencia pues se confronta lo que en su contexto particular es la norma, aunque se termine por generar una nueva jerarquía.

Otro impacto de las relaciones familiares en las configuraciones relacionales es que funcionan como modelo, ya sea como modelos aspiracionales o, en la mayoría de los casos analizados, como un modelo de fracaso, de lo difícil que es el amor, de las violencias que se pueden ejercer, de posesividad, de abandono y descuido. Un espacio muy común de reproducción de mitos sobre el amor es justamente ese espejo que son las relaciones de padres, madres o cuidadores desde la infancia. Tal es el impacto de los modelos de relación de pareja observados en la familia que influye en aspectos como expectativas, malestares, miedos, violencias naturalizadas e ideales. Así, los discursos de las no monogamias consensuadas aparecen no sólo como un acto político o ético de elección relacional ya que también pueden estar vinculados a temas emocionales asociados a experiencias familiares que desencadenan reacciones y modelos tanto de identificación como de contra-identificación. Quizás es un tema para investigar con mayor profundidad y que se extiende más allá de este estudio.

### **1.1.2 Transformaciones en las estructuras monógamas**

Entendiendo así las primeras experiencias de las participantes como reflejo del sistema monógamo y sus impactos en los distintos vínculos, este panorama empieza a ser cuestionado por las personas practicantes de no monogamias consensuadas en algún momento de sus vidas a raíz de distintos factores. Incluso, algunos de los relatos muestran cómo desde esas mismas relaciones empiezan a plantearse transformaciones a la norma. Una de las acciones más comunes que se presentó en todos los relatos es empezar a establecer límites y construir acuerdos explícitos. El establecimiento de límites va muy de la mano del autoconocimiento en los relatos, ya que apunta a empezar a conocerse para poder comunicar aquello que no se desea tanto como lo que sí. Una vez se tiene claro que no se desea repetir esa historia, o no se desea continuar con la situación desequilibrada con las parejas, la familia o las amistades, las personas empiezan a intentar poner límites, aunque en algunos casos este proceso puede tomar tiempo y costar dificultades. Para algunas participantes, el reto fue tomar la fuerza no sólo para establecer el límite sino para sostenerse en el mismo, algo que requiere persistencia aún al día de hoy, sobre todo con sus familias. Para otras personas, los límites empiezan a ponerse desde una idea del autocuidado o del rechazo de las violencias vividas. Sin embargo, en algunos relatos estos límites

empiezan a establecerse de forma descuidada con la otra persona o incluso dañina, al menos mientras aprenden a hacerlo de otra manera.

En algunos relatos el surgimiento de las relaciones abiertas, del poliamor o en general de las relaciones no monógamas en sus vidas a través de conversaciones con otras personas y de discursos en redes sociales y textos, empieza a presentarse como una posibilidad de tomar distancia de esas estructuras jerárquicas, de esas violencias vividas o simplemente como una opción de darle cabida y sentido a los sentimientos que anteriormente eran reprimidos y castigados. En el caso de P1, aprender sobre el poliamor fue parte del proceso de reconocimiento de la situación en la que se encontraba, donde había violencias nacidas de la construcción de un vínculo no monógamo que no había sido consensuado, lo que le impulsó a intentar modificar la forma en que se daba la relación y le ayudó a cambiar de actitud hacia el otro vínculo de su pareja. Para P6, esto fue parte del momento en que empezó a nombrar y reflexionar sobre su forma particular de relacionarse sexo-afectivamente. En los demás casos, fue el inicio de un intento por construir relaciones diferentes a las monógamas que en su pasado habían estado marcadas por conflictos, daños y violencias. En casi todos los relatos, este tipo de discursos se presentó en medio de discusiones que ya tenían respecto a temas de sexualidad y de género, sobre todo a través de discursos feministas, ya sea que los manejaran o los conocieran a través de otras personas a su alrededor. En este sentido, las disputas feministas sobre las violencias presentes en las relaciones de pareja fue un elemento que de alguna u otra manera fue significativo en todos los relatos. Es importante aquí apuntalar que todas las participantes han tenido acceso a la educación universitaria y han estado en círculos sociales que fomentan dichos discursos sobre el poliamor, los feminismos y temas asociados. Lo anterior puede asumirse como un privilegio sin el cual quizás pensarse otras formas de relacionarse éticamente habría sido improbable. Dejo abierta acá una pregunta sobre si en Colombia las relaciones no monógamas consensuadas<sup>23</sup> en esta generación de personas entre los 20 y 35 años podrían ser un privilegio vinculado de alguna manera al acceso a la educación superior o a condiciones socioeconómicas. Quizás una investigación relacionada podría ayudar a aclarar este punto.

23 Recordar acá que con esta afirmación me refiero únicamente a las relaciones no monógamas que han sido consensuadas entre las partes involucradas. No me refiero a otras formas de no monogamia asociadas a marcos culturales donde se normaliza que, por ejemplo, un hombre tenga otras parejas mujeres aparte de la esposa presentes en algunas regiones del país.

En este punto de los relatos, las relaciones significativas de amistad y familia empiezan a cobrar un peso mucho mayor en la vida de estas personas, al menos para el caso de las participantes, pues se convierten en vínculos de cuidado y soporte que les sostienen emocionalmente cuando las parejas empiezan a generar malestar, a ser una carga conflictiva o a generar violencias. A diferencia de otras experiencias muy comunes en nuestro contexto en las que las amistades o la familia son ese lugar estacionario en el que se busca refugio mientras aparece una nueva pareja y entonces se vuelve a abandonar, en estos relatos encontramos personas que empiezan a darle cada vez más prioridad al afecto y las actividades vinculantes que comparten con estas otras relaciones. Parte de esto pasa por establecer límites a las acciones por parte de sus parejas o vínculos sexo-afectivos que pretenden cortar o limitar el contacto con las amistades o la familia, dejando claro que una relación de amistad no va a ser descuidada solo por dar prioridad a la pareja. Incluso, en algunos casos, hay valoraciones de algunos participantes que ubican sus amistades no sólo como sus vínculos más perdurables sino también como los más significativos. En este sentido, me recojo en las palabras de Esteban (2011):

...estoy de acuerdo con bell hooks, aprendemos sobre el amor en la infancia y nuestra familia es una de las principales escuelas de amor. Pero, como ha quedado de manifiesto, si las familias son infelices o *disfuncionales*, otro lugar para conocer el amor es la amistad, un espacio a veces devaluado o al menos secundarizado culturalmente pero que es un valor en sí mismo, además de poder ser palanca para reentablar relaciones familiares alternativas o establecer uniones románticas (pp. 443-444).

En algunos de los relatos se presentan experiencias de relaciones que dentro del marco de la exclusividad sexual se diferencian de esa monogamia de la que partieron. Todas estas relaciones se dieron en momentos posteriores de cada relato. En general, se caracterizan por ser monogamias elegidas para sí y acordadas con la otra persona. En algunos casos fue de forma temporal y en otros de forma permanente a lo largo de alguna relación; incluso algunas de estas personas tienen actualmente, al momento de las entrevistas, un vínculo monógamo establecido.

Entonces en esta relación monógama estuve un año como amigo de ella, estuve otro año como saliendo con ella. Y ya después de ese año de dos años de conocernos, decidí dar el paso de preguntarle si quería dar el paso a tener una relación, pero pues ella me explicó que que pues era de relaciones monógamas, que ella también quería, pero pues que quería hacer ese tipo de relación. Yo le dije listo, digamos que yo me sentía cómodo. Uno de los tantos filtros que tengo para este tipo de

relaciones o cualquier otra, pero en particular para ésta, es como que yo sienta que a mí la monogamia me sale de manera natural, ¿sí? (P6, H, He, 28, 192-199).

Esta cita muestra un ejemplo para diferenciar entre una monogamia como norma o como supuesto frente a una monogamia deseada y acordada. Una de las principales características que las no monogamias es que generalmente se construyen como un acuerdo entre las partes, algo que en la monogamia por lo general se da por supuesto o se concibe como la norma, el deber ser. Este relato muestra cómo algunas personas que practican las no monogamias trasladan esta misma dinámica a relaciones monógamas, haciendo de esta una posibilidad acogida como acuerdo y como deseo que, aun así, no tiene que reñir con la identidad con respecto a la llamada orientación relacional. Por este motivo, en algunos discursos sobre las relaciones no monógamas se empieza a hablar de monoamor como una forma de nombrar a estas relaciones con exclusividad sexo-afectiva que son elegidas de forma consciente y buscan construir relaciones éticas, relegando el término monogamia a la asociación con el matrimonio, aunque este término no se presentó en ningún relato.

En contraste con la “monogamia de la que venimos”, estas relaciones monógamas varían en el relato precisamente por la forma en que se conversa continuamente sobre la decisión de mantener o no el modelo relacional, se pone en cuestión las valoraciones que antes hacían sobre las relaciones y los afectos como algo exclusivo, y se intenta dejar de lado mitos románticos como el de la perdurabilidad, del matrimonio, del auto-sacrificio y demás. Cambiar estos esquemas conlleva en el relato a una transformación en la forma en que se configura la relación, reduciendo el impacto jerarquizante y abriendo puertas a que la relación sea "un poco más real" en términos de P5, algo que alude a la conciencia de la finitud del vínculo, a desconectar con vínculos codependientes y al autoconocimiento.

## **1.2 Por el camino del deseo, la legitimidad y el afecto**

*O sea, básicamente con ella yo pude lograr experimentar una relación no monógama consensuada, pero jerárquica, ¿sí? Y y esa jerarquía me me trajo ciertos problemas, ¿sí? Como ciertos cuestionamientos de porqué existe esta jerarquía, eh, como esta sensación me incomoda. Esta sensación de atender a alguien antes de, me incomoda. Esta sensación de generar que, o sea, que mis recursos, como el tiempo, el amor, el cariño, las atenciones, la economía, ehm,*

*mis ideas, fuesen primeramente hacia una persona que hacia las otras personas con las que me iba a relacionar (P3, NB, Pa, 21, 350-357).*

Me resulta muy interesante que asociemos el no tener pareja con estar solos. Esta afirmación de "estuve un tiempo sola, bastante tiempo sola" (P5, M, Pa, 22, 124) como una forma de describir el no tener un vínculo sexual o sexo-afectivo con nadie refleja el mito romántico de la completitud, de la unidad de la pareja, que excluye de la ecuación a cualquier otro vínculo como algo que haría que ya no estés "solo(a)". Esto funciona como otra marca de estatus, de un lugar privilegiado otorgado de forma exclusiva a dicho tipo de vínculo, especialmente en el caso de la relación sexo-afectiva. La enunciación de la "soltería" como el estado de no tener pareja es algo que permanece con dicho significado. Algo que etimológicamente es interesante porque vuelve a remitir al estar "solo(a)" o "solitario(a)". Estas expresiones son empleadas por algunas participantes, algo que puede estar asociado a la falta de una mejor forma de describir la ausencia de una relación sexo-afectiva o a que no hay un cuestionamiento al respecto que consideren relevante. En estos momentos de "soltería", el deseo sexual y de afecto es un motor importante para que algunas personas establezcan unas formas de configuración relacional que empiezan a acontecer en lo límite de lo que es y no es una pareja monógama como el sexo casual o las relaciones abiertas. Estas performatividades limítrofes, por describirlas de alguna manera, no son necesariamente un camino hacia la no monogamia, pero en el caso de las participantes si es un componente de ese camino e incluso se convierte en parte de cómo configuran hoy día sus relaciones.

### **1.2.1 Otras caras de la monogamia jerárquica: El sexo casual y las relaciones abiertas**

Una de las distinciones más comunes entre las personas practicantes de las no monogamias, y que se vio en el estado del arte, es la separación entre los encuentros erótico-sexuales con respecto a la vinculación afectiva o amor. Esta separación no es únicamente propia de este tipo de relaciones. Más bien diría que es parte de nuestra época y nuestro contexto sociocultural occidental. El sexo casual o los acuerdos de prácticas sexuales esporádicas sin denominación de pareja y enunciados como relaciones sin vínculo afectivo son algo que es parte del sistema monógamo y de sexo-género binario tal como funciona hoy en día. De hecho, es muy común encontrar expresiones en la música o el cine del tipo "tengamos sexo, pero no te vayas a enamorar", pues este enamoramiento daría inicio a una serie de expectativas y necesidades que

no quieren ser asumidas, o en otras palabras, a responsabilidades que no quieren tenerse. Este es el caso, por ejemplo, de P1 quien durante un periodo tuvo varias relaciones de este estilo, donde continuamente entraba en conflicto sobre situaciones que le llevaron a “confundirse”, esto es actos vinculantes que le hicieran sentir que eso debía relegarse a un escenario de pareja, como amanecer con la otra persona o compartir con la familia. Esto ocasionaba que ella se juzgara continuamente por estar teniendo estas relaciones esporádicas con varias personas, y por otro lado sentía que compartir esas actividades le causaba malestar al empezar a despertar expectativas o preguntas sobre el tipo de relación que estaba construyendo o deseando. Muchas veces llegó a sentir que como mujer era objetualizada únicamente con fines sexuales. Ante esto, ella optó por cuestionarse los juicios machistas sobre los cuales surgía gran parte de su malestar y decidió que mientras no sean acciones que causen daño, como esa objetualización sexual o el descuido ante expectativas surgidas, la vinculación de sexo casual no la considera perjudicial. Para esto, propone las agendas abiertas, es decir, la comunicación clara y explícita sobre los intereses ante la relación, evitando por ejemplo que se caiga en prácticas comunes en los imaginarios de conquista masculina que llevan a generar vinculación afectiva como una forma de que la mujer acceda al encuentro sexual para posteriormente dejar a un lado esa parte afectiva.

Esta libertad sexual por fuera de la afectividad puede acarrear entonces situaciones de descuido como: ausencia de acuerdos explícitos, objetualización sexual, desinterés por los impactos emocionales o afectivos de las prácticas compartidas, y desinterés o incapacidad para acompañar en las necesidades de la otra persona. Esta posibilidad se relaciona con lo mencionado por Vasallo (2018) al argumentar que una consecuencia del estatus jerárquico de la monogamia es que las relaciones que no son vividas con la aspiración de pareja suelen ser vistas como merecedoras de descuido. En varias ocasiones estas situaciones son ejercidas por hombres en relaciones heterosexuales, pero es algo que también se presenta por mujeres o en relaciones entre personas del mismo sexo. P2 narra cómo en un par de ocasiones empezó a tener encuentros sexuales con amistades u otras personas, pero sintió que eran personas que tenían muchas necesidades afectivas que ella no se sentía capaz de atender. Por ese motivo, rápidamente decidía cortar la parte sexual para evitar asumir dicha necesidad. Sin embargo, este ejemplo puede ser interpretado de dos formas: por un lado, puede verse como un acto deliberado de evitar asumir una responsabilidad afectiva, pero por otro lado puede verse como un acto de cuidado en tanto

que no mantuvo los encuentros sexuales para evitar que esa necesidad asociada a una posible vinculación llegara crecer.

En este sentido, los actos vinculantes y de cuidado son asociados a una marca diferencial jerarquizante y de legitimidad en algunas relaciones monógamas, para distinguirlo de aquellos encuentros sexuales que no tienen dicha aspiración. Una lógica similar opera en lo que se denomina como relaciones abiertas, liberales o polisexo. En un par de relatos sobre este tipo de relaciones se las presenta como unas relaciones donde se construyen acuerdos de exclusividad afectiva, algo que en últimas se traduce como poder tener encuentros erótico-sexuales con otras personas, pero no actos vinculantes o cuidadosos y donde la prioridad en los tiempos, los actos significativos (como los que mencionaba con P1) y la legitimidad social (ser presentada(o) como “pareja” ante otras personas) debía otorgarse a ese vínculo. En el caso de P7, esta jerarquía estaba aún más reforzada por condiciones que su pareja le ponía a forma de chantaje para que accediera a casarse con ella a pesar de su deseo manifiesto de no hacerlo:

Yo no quería tener hijos. Tenía ya claro en este momento que no, que había decidido no casarme con nadie y... que no veía con buenos ojos la figura del matrimonio. [...] y cuando yo le planteaba esta cuestión de, ¡hey!, quiero que pueda ser una relación poliamorosa digamos estar con otras personas no sólo sexualmente, eh, ella me dijo que no que no [...] pero me dijo que la única forma en que aceptaría eso es si nos casábamos (P7, H, Pa, 31, 581-590).

Entonces, el momento en que se establece una llamada exclusividad afectiva, entendida como un acuerdo de no involucramiento afectivo con otras personas que compartan un vínculo sexual (relación abierta o polisexo), se configura una jerarquía marcada por la etiqueta "pareja". En este caso la marca jerárquica ya no es la exclusividad sexual como en la monogamia, sino la "exclusividad afectiva". Esto tiene implicaciones complejas respecto a cómo definir o entender ese concepto de "pareja" o de "exclusividad afectiva", y en tanto a que se vincula directamente con una subjetividad que es más legítima, más cercana al canon social de lo normativo, y que se encumbra como relación de poder sobre las demás, tal como lo expresa Butler (2006) en el problema de las luchas de legitimidad en lo ilegítimo. Esta decisión tomada por las dos partes en la relación hace que las condiciones para las demás relaciones se limiten a un plano puramente erótico, algo que puede o no ser de su agrado o deseo. Esto supone un ejercicio de poder que no implica necesariamente dominación en tanto que se da a la persona la posibilidad de elegir acceder o no a esta relación dejando campo a la agencia.

### **1.2.2 Transformaciones a la jerarquía en el sexo casual y las relaciones abiertas**

¿Qué sucede si después de haber accedido al tipo de vínculo erótico se empiezan a generar carencias o necesidades descuidadas? ¿No se convierte la marca jerárquica en una barrera de subordinación dañina, dominante o incluso violenta? ¿Qué sucede cuando el vínculo sexual ya existía antes del acuerdo de relación abierta, no se afectaría la relación con esta otra persona sin que tenga palabra en el asunto? ¿Y qué sucede cuando la persona con la que se inician los encuentros sexuales era una amistad donde ya existía un vínculo afectivo? Cuestionamientos como estos son los que tuvieron P3 o P7 en este tipo de relaciones, llevándoles a plantear la necesidad de configurar relaciones que no estuvieran marcadas por dicha jerarquía, en las cuales los vínculos sexuales no fueran necesariamente limitados por la marca de “exclusividad afectiva”. De hecho, un factor transformador para ambas personas es justamente volver a reconectar esa desconexión entre sexo y afecto, entender que las prácticas sexuales son encuentros corporales que implican cariño, que implican contacto, que implican intimidad y cercanía, cosas todas que construyen afecto y que además merecen cuidado. Para algunas personas practicantes de no monogamias, este cuidado no sólo pasa por establecer acuerdos sobre, por ejemplo, las prácticas sexuales deseadas o las barreras de protección física, también requieren del reconocimiento de que compartir la sexualidad con alguien implica una responsabilidad de los efectos emocionales y las necesidades que surjan en esos encuentros, algo que denominan como “responsabilidad afectiva”. Lo cual incluye establecer agendas abiertas y claras, comunicar necesidades y acoger el afecto que surja como parte del proceso mismo de la relación. En este sentido, tanto P3 como P7 se resisten hoy en día a acceder a cualquier acuerdo que perciban como jerarquizante o que limite la posibilidad de afecto o vinculación con otras personas.

Algo similar ocurre en los relatos de P2 y P6, quienes muchas veces hablan de sus relaciones sexo-afectivas en términos de amigas. La amistad para ellos puede directamente incluir prácticas sexuales. La forma en que narran varias de sus relaciones denota cómo el sexo esporádico o ocasional no necesariamente se refiere a sexo casual en tanto sexo sin vinculación afectiva; pues los encuentros ocasionales o esporádicos con amistades o ex-parejas son situaciones que no necesariamente determinan o transforman el estatus del vínculo. Algo que contrasta con la idea del sexo casual dentro del marco monógamo donde se puede desencadenar una tensión ya sea sobre el límite de la relación (lo afectivo y, por tanto, los cuidados) o ya sea sobre la necesidad



de otorgarle una denominación (pasar a ser una relación sexo-afectiva, una pareja). De hecho, este es el conflicto con el que tanto P2 como P6 se encuentran cuando la otra persona entiende la relación como sexo casual, pero empiezan a plantear que sean pareja, algo que por lo general implica o que ahora haya monogamia o que se establezca algún acuerdo jerarquizante. Ambas participantes han accedido en algunas ocasiones a esos acuerdos, siempre y cuando sientan que es lo que desean en ese momento y bajo la aclaración de que en algún momento pueden llegar a necesitar cambiar las condiciones dado que pueden conocer otras personas con las que deseen tener algún tipo de vínculo o relación sexo-afectiva.

Otra forma en que se presentan este tipo de cuestionamientos es la planteada por P4 quien reconoce que en los contactos eróticos que tuvo con amistades en una época hubo acciones de cuidado y cariño. Sin embargo, reconoce que rápidamente en ella eso genera apego, necesidad de constancia y búsqueda de prolongar el vínculo, motivo por el cual considera importante que en el momento en que esto surja es mejor conversarlo para establecer si ambas personas están dispuestas a llevar a cabo ese proceso. Así mismo, P4 considera las prácticas sexuales como la principal y quizás única marca que diferencia entre sus vínculos de amistad y de pareja, ya que conoce su forma de vincularse y prefiere en ocasiones evitar los encuentros sexuales con amistades justamente para cuidar de estas relaciones que son tan significativas para ella.

### **1.2.3 En los límites de la pareja: la duración de los vínculos, las relaciones sin sexo y las relaciones con trabajadoras(es) sexuales**

Por último, quisiera abordar tres situaciones particulares que se presentaron en algunos de los relatos y que tienen que ver con estas delimitaciones y experiencias limítrofes sobre el deseo sexual, el afecto y la legitimidad. En primer lugar, la denominación de “noviazgo” o “pareja” funciona como un acto de legitimación social en el que se comunica para las partes y, por lo general, para las demás personas que "ahora sí somos pareja", es decir, que el estatus de la relación se ha transformado y ha llegado a la meta en la escalada del amor. Esto deja el antes y el después en un limbo ontológico, en una inexistencia que deslegitima acciones o les da un peso menos significativo.

En mi siguiente relación [...] fue con la hermana de un compañero de colegio con quien ya conocía desde hace tiempo, [...] que hasta ese momento empecé a compartir como desde una amistad más cercana con ella. [...] Esta relación duró digamos formalizada o normal... o nombrada, digámoslo

así por como denominada con un término de noviazgo, ummm, durante más o menos tres años y algo y unos meses. Pero la relación se extendió más allá de eso. Hubo dos momentos en que terminamos y volvimos y pues la relación, el trato no paraba, digamos, no se detenía. Y luego de que se terminó, digamos oficialmente, por así decirlo, hubo varios meses en los que siguieron ocurriendo encuentros afectivos, amorosos, sexuales y pues fue ya poco a poco, con el tiempo que se fue tomando la distancia (P7, 183-195).

Como se ve en esta cita, una misma relación pasa por distintos momentos que podrían denominarse de forma diferente, por ejemplo, amistad, noviazgo y relación de sexo casual o de amistad con sexo. Sin embargo, en el relato se presenta el vínculo como uno sólo con momentos que transforman esa relación pero que no se acaba con la pérdida de la denominación sino con la finalización del trato constante, con la distancia, algo que en muchas ocasiones no es tenido en cuenta a la hora de relatar las relaciones sexo-afectivas que incluso son narradas con fecha de inicio y finalización con respecto a la denominación que reciba. En este sentido, también es significativa la experiencia de P6 quien manifiesta que con la mayoría de sus exparejas o anteriores relaciones sexo-afectivas se toma un tiempo para el duelo mutuo y vuelven a conversar, entablando un nuevo vínculo de amistad. Él destaca cómo son justamente estas personas las que muchas veces le retroalimentan y le ayudan en sus conflictos relacionales al darle consejo a partir de lo que conocen de él.

Otro caso particular que quiero destacar tiene que ver con la tensión asociada a vivir una relación de pareja sin la experiencia de encuentros sexuales, algo que le sucedió a P2, quien tuvo una relación afectiva que incorporaba prácticas de intimidad como los besos, pero sin prácticas sexuales debido a que se trataba de un hombre, y al ser lesbiana no sentía deseo sexual hacia él. En este caso se presenta un conflicto nacido del carácter limítrofe de esa condición, principalmente porque el deseo de ser pareja implica un vínculo no sólo afectivo sino también sexual dentro del imaginario social. Adquirir este estatus o realizar prácticas que denotan haber traspasado el límite de "no pareja" desencadena las expectativas y creencias asociadas. En este caso, al tratarse de una relación heterosexual que incluía a una mujer lesbiana, el deseo sexual no estaba presente en ella, pero sí en él. Esto generó carencias en él, a lo que ella le propone que cubra esas necesidades con otras personas, es decir, le propone una relación abierta. Sin embargo, esto causó el rompimiento de la relación dado que el estatus de pareja venía para él con la marca de la exclusividad sexual y que su deseo estaba dirigido hacia ella. Aun así, en este

caso, mutuamente se acompañaron en el proceso de duelo y con el tiempo conformaron una amistad muy cercana. En este punto, considero que una investigación sobre la experiencia de personas asexuales<sup>24</sup> que tienen relaciones con personas que no son asexuales sería iluminadora al respecto.

En tercer lugar, está la situación particular que acarrea la construcción de vínculos sexo-afectivos con personas que son trabajadoras sexuales. Esto estuvo presente tanto en la experiencia de P1 como de P7. En estos casos, es interesante cómo se demarcan distinciones entre las prácticas sexuales que son parte de la labor que genera ingresos frente a las que no. Esta distinción está en parte marcada por la vinculación afectiva, sin embargo, no siempre es el caso pues tanto la pareja de P1 como de P7 tenían encuentros sexuales casuales con otras personas. En este caso, se genera una distinción entre la carga simbólica de las prácticas sexuales particulares, de las acciones compartidas. Surgen así tensiones para ambas personas participantes asociadas a esta distinción. Por un lado, en el caso de P1 su pareja salía con otra persona con quien ocasionalmente trabajaba de forma conjunta teniendo encuentros sexuales con más personas. Tanto la pareja de P1 como la otra pareja de él eran trabajadoras sexuales. Sin embargo, ella tenía muchos celos y muchos comportamientos violentos y controladores con él, sobre todo en lo que respecta a cuando se encontraba con P1. Surge acá la pregunta de por qué para ella tener relaciones sexuales como forma de trabajo no es una transgresión a la norma pero que él establezca un vínculo sexual con otra persona sí lo transgrede. En otras palabras, ¿cuál es el límite de la exclusividad sexual cuando implica personas que son trabajadoras sexuales? Esta pregunta parece presente en la expresión irónica que usa P1 al hablar del tema: "eso fue lo que se me hizo curioso" (P1, M, He, 31, 441). Por otro lado, en el caso de mi narrativa (P7), la tensión nace ante el reconocimiento de que mi pareja, trabajadora sexual, usaba expresiones con sus clientes que antes empleaba conmigo, además que vendía y empleaba en sus espacios de difusión las fotos que me había enviado diciendo que eran "para ti". El conflicto que nace allí de la tensión entre sentir que debía respetar que ella haga uso de su cuerpo y su imagen como deseo pero que los actos que había construido como significativos para la relación ahora eran compartidos y comercializados con otras personas. Además, consideraba que era algo significativo que al menos podría haberme comunicado y por lo cual sentí que ella lo ocultó al nunca mencionarlo. En este sentido, la necesidad de sentir un vínculo diferenciado al de los

24 Que se identifican como carentes de deseo sexual o con niveles muy reducidos.

clientes de ella me lleva a cuestionar el significado de las acciones que se habían compartido y a dejar de otorgarle ese valor distintivo. En ambos ejemplos nos encontramos con que el trabajo sexual desencadena preguntas sobre cómo se construyen prácticas y significados vinculantes para la relación relativas a la sexualidad, sobre qué se entiende por pareja y qué la distingue de otras personas con las que se comparten encuentros sexuales.

### **1.3 ¿Y hacia la no monogamia vamos?**

*“Porque pues mentir digamos que creo que es claro que pues no es sincero, pero omitir información, ¿es o no es sincero? Ehm, ¿qué pasa cuando hacer uso de tu libertad lastima a la otra persona?” (P4, M, He, 30, 950-952).*

Las no monogamias no están exentas ni de violencias, como mostraré en el siguiente apartado, ni de jerarquización. Incluso surge la pregunta, ¿es posible dejar de lado toda jerarquización? ¿Es la priorización de un vínculo sobre otro algo que necesariamente jerarquiza? O aún más, ¿de qué tipo de jerarquización hablamos cuando buscamos desjerarquizar las relaciones?

#### **1.3.1 Las diferencias sociales y el establecimiento de límites**

En el relato de P1 se encuentra una experiencia donde un hombre que tiene un vínculo a distancia con una mujer trans con quien además comparte situaciones de trabajo sexual, tiene encuentros sexuales con otras personas que no comunica dado que no las considera importantes. Entonces, empieza a construir un vínculo sexo-afectivo con la participante sin dar a conocer las condiciones de la relación, con el tiempo crecen sentimientos y él empieza a considerar que es importante mencionar a su otra pareja que ha construido un vínculo con alguien más. Un hombre cisgénero inicia entonces una relación no monógama sin el consenso de sus dos parejas a quienes progresivamente termina exponiendo a situaciones que les crean malestar. Una vez conocen las condiciones, ambas mujeres deciden continuar con la relación. Aunque ambas mujeres manifestaron emociones de celos, malestar, rechazo y amenaza frente a la presencia de la otra, la trayectoria de cada una fue distinta. La narradora exploró sobre relaciones poliamorosas, empezó a reconocer a la otra como mujer y como vínculo válido, empezó a nombrarla y reconocerla como parte de la red de afectos a pesar de ser algo que seguía siendo doloroso para ella, y fue quien terminó alejándose de la relación al considerarla violenta y dañina. En el otro caso, en

cambio, se mantuvieron los celos, las emociones de amenaza, los actos violentos, el rechazo hacia la narradora y fue quien mantuvo finalmente el vínculo, negando su existencia.

Esto puede interpretarse desde múltiples perspectivas. Por un lado, la narradora se describe como una persona con privilegios sociales en comparación con una mujer trans cuya vida estaba marcada por la violencia y la discriminación, lo que estaría asociado a una mejor capacidad de acceder a recursos (textos, redes de apoyo, entornos de reflexión crítica, etc.) y un menor sentido de amenaza frente al significado de la pérdida del vínculo (condiciones económicas, necesidades de apoyo, etc.). Por otro lado, esto también refleja una actitud ética reflexiva diferenciada, más consciente frente al daño sufrido y generado, por parte de la participante. También es posible leer esta situación como un conflicto asociado a la gestión emocional y como una continuación de una dinámica abusiva al interior del vínculo producto de la falta de consentimiento entre el hombre y su pareja que venía desde antes. Esto sin dejar de lado el hecho de que es el hombre el que inicia la situación a través del ocultamiento. Visto así, las jerarquías estructurales están en efecto presentes en las relaciones no monógamas, ya que las diferencias en privilegios de las distintas subjetividades marcan directamente la forma en que se enfrentan a las situaciones.

Un elemento interesante que destaco de este relato es cómo los objetos pueden convertirse en dispositivos que adquieren cargas simbólicas en la relación como por ejemplo la tensión de presencia/ausencia o el reconocimiento/negación. Tal es el caso de los teléfonos celulares que representan esa aparición del otro(a) y toda la carga emocional o simbólica que dicho evento implica. Por ello, actos como controlar el uso que se le da al celular o recibir una llamada en un momento indeseado generan reacciones emocionales y poseen cargas de significado con tanto peso en las relaciones sexo-afectivas. También pasa algo similar con algunas expresiones o acciones, a las que se les otorga significado a partir de la interacción simbólica entre las personas. Los regalos, las actividades frecuentemente compartidas, las formas de referirse al otro o incluso una foto pueden tornarse en cargas simbólicas asociadas al vínculo y que entran en tensión cuando se comparten con alguien más, tal como mencioné en el apartado anterior. Frente a estas situaciones que generan malestar en alguna de las partes en una relación no monógama, los relatos presentan la necesidad de establecer límites como una forma de autocuidado que, sin embargo, al involucrar las prácticas que realiza no sólo la pareja sino también la otra persona de la red surge la pregunta de si establecer límites que impacten directamente en otras relaciones es un ejercicio de poder jerárquico en la medida en que afecta a la otra persona sin considerarla.

Frente a esta pregunta, es posible contrastar dos situaciones similares en P1 y P2 en las que se establece un límite para el uso del celular en la comunicación con la otra pareja de alguna de las partes, producto del malestar frente a que el metamor<sup>25</sup> llame a su pareja o vínculo cuando están compartiendo espacio. En el caso de P1 la forma en que se pone el límite no imposibilita la comunicación con el otro vínculo, sólo condiciona que no ocurra frente a ella: puede alejarse, responder a la llamada y luego regresar. En el caso narrado por P2, el límite se pone como una imposibilidad a esa comunicación: "cuando estés aquí, no hables de ella y no quiero que le contestes" (P2, M, Le, 32, 239-240). Esto es un acto que termina impidiendo a la otra persona comunicarse, que dependiendo del caso puede convertirse en días o semanas sin comunicación, algo que podría afectar directamente la relación o generar carencias. Se está ejerciendo en este segundo caso un poder sobre el vínculo que tiene con la otra persona, que además es reforzado cuando se convierte en un acuerdo entre ambas partes. Se configura así una jerarquía donde las decisiones de un vínculo afectan a otro sin que esta otra persona tenga voz ni voto. Así, los acuerdos nacidos de límites de autocuidado pueden convertirse en ejercicios de poder cuando no se considera a las demás personas involucradas; algo que por cierto también ocurre constantemente en relaciones monógamas frente a vínculos de amistad, de trabajo, etc. En estos casos, el poder de decisión de la otra persona no es que desaparezca, pero sí se ve limitado a terminar la relación o aceptar las nuevas condiciones que el vínculo principal (como a veces es llamado) estableció para continuar en la relación con su pareja.

En este sentido, se puede considerar el establecimiento de un límite como un ejercicio de poder cuando plantea a la otra persona una situación de "acceder a mis condiciones para seguir estando conmigo" incluso para la propia pareja a quien se le establece directamente. ¿Dar a la otra persona la posibilidad de elegir entre dos opciones y sostenerse en esa dicotomía "estás conmigo así o no estás" no es una presión sobre la otra persona? Pero a la vez se trata de un acto de cuidado de sí en el que el límite parte de las propias necesidades o emociones. En este caso no se trata de un juicio de valor sobre el ejercicio de poder, ya que parto como lo plantea Foucault (1994) de que las relaciones son relaciones de poder y no por ello ese poder tiene siempre un tinte negativo, dañino o violento. Por ello, aunque se asuma que todos los límites son orientados al cuidado, algunos influyen directamente en el comportamiento de la otra persona (p.ej. "no

25 Recordar al lector o lectora que se refiere al término empleado por personas poliamorosas para referirse a la pareja de mi pareja, o el otro amor de mi amor.

quiero que hables por teléfono con tus otras parejas cuando estás conmigo") y otros le afectan en tanto que cambian las condiciones de la relación (p.ej. "sólo estaré de acuerdo con un poliamor si te casas conmigo"), generando una presión emocional en la otra persona. Motivo por el cual varias participantes destacan la importancia de comunicar necesidades y malestares de forma cuidadosa y asertiva. P2 vivió algo así cuando su vínculo le dijo, una vez se llevaban varios meses en relación no monógama consensuada y saliendo con otras personas, que ya no quería eso, que no quería compartirla y que quería que fuera ahora monógama:

...yo quedé muy fuera de base. O sea, como, ¿pero por qué? O sea, porqué ibas a esperar que yo hiciera eso, si no es lo que habíamos hablado y lo que hemos como construido, porque pues tampoco fue como de un día para otro, sino duramos siempre casi seis meses en la dinámica. Entonces fue como muy inesperada para mí y muy doloroso pues perderla a ella (P2, M, Le, 32, 243-247).

Todos los relatos destacan la importancia de saber qué quieres y qué no quieres en tu vida, qué necesitas y qué te hace daño, como motores para generar mejores relaciones. Esto hace que los límites sean necesarios en las relaciones y contribuyan al cuidado, incluso cuando estos van en contra de la libertad o el deseo de la otra persona directamente involucrada. Este es el conflicto al que se enfrenta P4 cuando dice:

Pero sí creo que es eso, reconocer que incluso una apuesta no monógama va a llegar a esos momentos donde hayan dos valores que entran en conflicto. Y entonces, ¿cuál eliges?, ¿no? Siento que en ese momento los valores que entraron en conflicto fueron la libertad individual de D. y mi seguridad en esa relación, que en ese momento era mi figura de apego principal, porque yo había dejado todas mis redes, estaba conviviendo allá con él. Y en esa medida mi necesidad de seguridad estaba casi que únicamente satisfecha por él (P4, M, He, 30, 845-851).

Así, podría afirmarse con este análisis que los límites son necesarios, parten del autoconocimiento y pueden ser formas de buscar el autocuidado. Los límites también funcionan como ejercicios de poder que no necesariamente son violentos o dañinos, pero pueden llegar a serlo si desconocen las necesidades de otras personas, en especial cuando llegan a acuerdos jerarquizantes que descuidan y no tienen en consideración a las otras personas, los otros vínculos, o que generan algún tipo de dominación al dejar a alguna de las partes involucradas sin posibilidad de agencia. Además, la forma en que estos límites son comunicados influye directamente en sus efectos y pueden llegar a establecer una jerarquía como algo necesario para

el cuidado de las personas involucradas. Se trata entonces, para tomar las palabras de P4, de situaciones que establecen dilemas morales ya que ponen en tensión aquello que es valorado por las personas involucradas en la relación y da paso a la búsqueda de acuerdos o a la finalización o transformación del vínculo.

### **1.3.2 Construcción de acuerdos**

Justamente, este es otro punto fundamental y transversal a todas las narraciones: los acuerdos. Como comenté, en todas las relaciones iniciales hubo asunción o alguna forma de imposición de acuerdos, algo propio de la monogamia como sistema jerárquico. Los acuerdos son parte fundamental de lo que define a una no monogamia consensuada y se presenta al menos de dos maneras en las relaciones no monógamas narradas.

Por ejemplo, si a mí, lo que pasó con mi ex, a mí me incomodaría, me molestaría que usted se bese con otras personas delante mío. Bueno, parece, no tengo ningún problema. [...] Llegamos a ese acuerdo y lo respeto. Entonces vale. Sin ningún problema. Ya se sientan, me dicen otro tipo de cosas que yo no estoy tan de acuerdo. Eh... que bueno, por ejemplo, me puede pasar con alguna chica con la que he salido tres o cuatro meses y se sientan... nos sentamos. No, es que parece yo quiero tener una relación monógama, de una. Parece, yo siento que es algo que yo no puedo ofrecerle o no en este momento, o, ¿sí? Igual, lo que se sientan a decirme, pues sí, no o negociemos. A ver, tratar de que queden las dos partes contentas, y pues muchos no, si es como [gesto de negación], pues no va más, ¿sí? Pues sobre todo cuando me proponen una monogamia, llevamos dos o tres meses saliendo, es algo que para mí no se concibe mucho. Yo necesito [risas] uno o dos años para poder conocer a esta persona y entender si, si sí. No sólo la química, sino efectivamente cómo se comporta en ciertas situaciones, cómo... Qué tan qué tan bien construimos algo por nuestras personalidades o un montón de cosas. Para yo poder dar ese tipo de paso u otro tipo de pasos, pareja, ¿sí?, poliamor o cualquier tipo de relación. Ya depende de una u otra pues tengo ciertos tipos de... filtros o condiciones. Digamos que una relación abierta o bueno no monogámica, me cuesta mucho pensar que voy a tener algo relativamente formal con alguien que es muy celoso, posesivo, porque no me concibo en la cabeza pues la idea de este tipo de relaciones con una persona que me esté molestando todo el rato por, o bueno, de vez, muy de... o bueno, muy de vez en cuando, o que sea un problema que salga con otra gente no tiene pues mucho sentido, ¿sí? (P6, H, He, 28, 344-367).

En este relato, el participante reconoce los acuerdos como esos momentos de construcción explícita de consensos sobre temas como denominar la relación de alguna manera o sobre



establecer límites sobre situaciones que se vayan presentando. En esta cita se nota una distinción que hace el narrador entre acuerdos relativos a situaciones concretas (p.ej. besarse con otras personas en frente) y acuerdos sobre el tipo o la denominación que se le da a la relación (p.ej. pasar de "estar saliendo" a ser "pareja" o a tener una relación monógama). Estos últimos corresponden a una pregunta sobre la legitimación social, sobre el estatus, sobre la representabilidad, mientras que los primeros se refieren al afrontamiento de situaciones que causan conflicto o malestar.

Con respecto a los acuerdos sobre el tipo de relación, las llamadas etiquetas, es decir las denominaciones sobre las relaciones, contienen una carga de expectativas, normas, creencias, que suelen ser aprendidas del contexto o de las propias experiencias en dichas relaciones. Esas expectativas marcan diferencias a veces tajantes entre, por ejemplo, una "amistad", una "pareja" y una "familia". Estas expectativas, no son únicas para toda una sociedad o para un grupo de personas, hay variedad y diferencias, pero sí reflejan la articulación subjetiva de las experiencias, las normas y creencias, aprendidas en el entorno inmediato y a través de los productos culturales, y los significados otorgados por cada quien a la etiqueta. En este sentido, entender la particularidad de cada vínculo como una relación que se configura entre sujetos particulares es un mecanismo de transformación de los discursos normativos. En otras palabras, el reconocimiento de la otra persona en su subjetividad particular es una base sobre la cual construir acuerdos. Por ejemplo, P3 hoy día no se plantea la construcción de acuerdos como el establecimiento de una etiqueta, sino que tiene que ver con las actividades compartidas, con los deseos que van surgiendo y los aspectos que consideran fundamentales para que la relación se siga construyendo de una u otra manera. Este es el motivo por el cual se describe como alguien con más cercanía a la anarquía relacional.

Tenemos entonces algunas personas que buscan establecer acuerdos tempranos sobre qué tipo de relación quieren y qué significa eso para cada persona involucrada. Por otro lado, están las personas que prefieren tomarse tiempo para conocer a la persona y saber qué tipo de relación podrían tener. Y hay otras que directamente prefieren no establecer acuerdos sobre tipos de relación sino únicamente sobre las prácticas que desean compartir y las que no. Pero entonces, ¿qué sucede cuando se realiza un acuerdo entre dos partes de una relación no monógama que implica una transformación en el vínculo que hace que ahora sea "cerrado", es decir, monógamo?

Y al final, como después, sí, como todo terminó porque al final como nosotros en un tiempo cerramos la relación, pero esto no como que no se hizo evidente en la otra persona, ¿sí? Como que para la otra persona, esto, seguíamos en poliamorosos todos, y nosotros estábamos, ya habíamos cerrado la relación. Entonces como que bueno el man me puso también los cachos [risas]. Y ya por esto como que terminamos (P5, M, Pa, 22, 145-150).

En esta cita se pueden encontrar algunos elementos importantes de lo que esta acción implica. En primer lugar, se reafirma el imaginario de la fidelidad como exclusividad, lo que lleva a que un acto de ocultamiento de otros vínculos sexo-afectivos sea leído como infidelidad o "cachos" acarreado, en este caso, la finalización del vínculo de manera temporal. Por otro lado, es una decisión únicamente entre estas dos partes que automáticamente deja excluida a la tercera persona que también tenía un vínculo sexo-afectivo, algo que opera como ejercicio de poder y que se constituye en una jerarquización de un vínculo sobre otro. Para complicar aún más la situación, el hombre que tenía ambos vínculos no comunica la decisión a su otra relación y mantiene el vínculo sexo-afectivo en secreto. Esto es un ejercicio abusivo de poder que niega agencia a la otra persona, dejándola ahora como alguien que sin saberlo adquirió un estatus menor al que tenía previamente, que no tiene posibilidad de decisión y ni siquiera conocimiento de la situación, lo que hace que el ocultamiento se convierta en un acto abusivo tanto con ella como con la participante. Más adelante en el relato, se da a entender que esto tuvo alguna relación con la idea de que la participante no estuviera con otras personas mientras a escondidas él seguía con la otra persona. Esto puede ser interpretado tanto en términos de género, ya que el hombre deseaba ser el único con la posibilidad de tener varias parejas, como en términos de control, pues hacía que ella no pudiera construir vínculos sexo-afectivos con nadie más.

En las relaciones no monógamas consensuadas, estos acuerdos funcionan como las reglas con las cuales se establecen líneas sobre qué es infidelidad, qué está por fuera de lo que se quiere compartir de forma exclusiva o de forma única con alguien, o qué valores son esenciales para la relación y qué significa para cada uno. De esta manera, las personas practicantes de no monogamias configuran su propia relación con respecto a la(s) persona(s) con la(s) que están, algo que varias participantes consideran que ayuda a reducir el impacto de los mitos románticos y sugieren que debería ser necesario en las relaciones monógamas, complementando con ello esa idea de la monogamia como elección que expuse antes. Sin embargo, en los relatos se encuentran algunas situaciones que hacen de esta construcción de acuerdos algo no tan directo, fácil y

funcional como suena. En algunos relatos de personas que quieren pasar de la monogamia a la no monogamia, el ocultamiento de otros vínculos aparece en ocasiones como un medio para generar transformaciones en las estructuras relacionales o en los modelos relacionales. No presentar toda la información en la negociación del modelo relacional ante la posible negativa o reacción adversa de la otra persona se convierte en una herramienta para empezar a generar transformaciones en las relaciones que se ajusten un poco más al sentir y el deseo propio. Sin embargo, esto puede -y suele- desencadenar daños posteriores a las otras personas o a sí mismas.

...como cuando uno medio abre la puerta para ver si está de día o de noche. Ah, sí. Entonces una apertura. Y yo decidí decirle a ese nuevo vínculo como oye, no, pues relacionémonos de forma distinta, ¿sí? Aunque esa persona no sabía porque yo le decía esto, no sabía la trascendencia ni nada. Yo le dije como relacionémonos de formas distintas. Bueno, esta persona aceptó, pero tampoco lo entendió mucho [risas] porque obvio, no tenía el contexto. O sea, estaba entendiendo que había algo diferente, pero hasta ahí (P3, NB, Pa, 21, 245-252).

En este caso, ese ocultamiento que posibilitó tener una relación poliamorosa de forma acordada, posteriormente desencadenó juicios y violencias de parte de sus dos vínculos que terminaron en una relación de pareja monógama entre ellas, excluyendo a la persona participante de cualquier tipo de relación con ellas, juzgándola como la "persona mala de la historia" y dejándola sin red de apoyo, ya que la relación monógama que había tenido con una de ellas antes había llevado a que se distanciara de todas sus amistades.

Por otro lado, está la dificultad asociada a qué tan claros y estables deben ser esos acuerdos. En algunos de los relatos, los acuerdos que se plantearon inicialmente se dieron por sentados y nunca se volvieron a revisar. De hecho, en muchas ocasiones se daba por sentado que era claro para ambas personas qué quería decir una cosa u otra sin entrar en mayores detalles. Con el tiempo, surgían conflictos que requerían de nuevos establecimientos de acuerdos, pero ahora orientados a la solución de ese conflicto. Pero ¿qué sucede cuando el conflicto en la relación refleja necesidades o sentires contradictorios y que se perciben irreconciliables? ¿Hasta dónde es posible la construcción de acuerdos y la negociación de un modelo relacional? En ocasiones una o ambas partes de la relación terminan accediendo a situaciones no deseadas o a condiciones que resultan molestas o dolorosas por el deseo de estar o permanecer en una relación con alguien. Esto puede establecer condiciones de poder o desigualdad para alguna de las partes que se sienta con menos capacidades para establecer límites o que le cueste acabar ese vínculo, aunque ya las

condiciones no sean las deseadas, algo que se presentó en historias como las de P1, P3 y P4. Esto no implica necesariamente una intencionalidad en ese ejercicio de poder, pero sí puede convertirse en un alegato ético por el cuidado de sí y de la otra persona.

### **1.3.3 Prácticas compartidas y vinculantes**

Más allá de los límites y los acuerdos, las prácticas compartidas son quizás uno de los elementos estructurantes más importantes para las relaciones no monógamas. La distribución de los tiempos y espacios de vinculación es un elemento clave en la configuración de las relaciones no monógamas.

Con ella siento que sí puedo llevar un tipo de relación más avanzada o poder ir avanzando. Entonces me entrego más [ininteligible], intentó compartir más de sus espacios, intentó buscar más el espacio para vernos, pero eso digamos que en promedio cada tres semanas nos podremos estar viendo, ¿sí?, con ella. Con mi compañera a veces dos meses sin vernos. Y con la otra chica que retomamos hace poco [...] cada mes, tres semanas, nos nos estamos viendo. Pero no es un espacio que que busque tanto como con con la otra chica. [...] por lo que le comento hay ciertas cositas que yo veo que no controlo, que soy más cariñoso, hay más química. Son cosas que... conozco a la persona y se dan. No es que yo controle, no es que lo fuerce. Y ahí es cuando yo digo siento que en esta relación puedo entregarme un poquito más y puedo ir escalando, no sé si escalando, sino que esa relación horizontal no, como ir construyendo, ir construyendo más digamos (P6, H, He, 28, 524-537).

En este caso, el criterio para distribuir esos tiempos y actividades está principalmente vinculado a la afectividad, al nivel de apego o vinculación emocional con cada persona, y también a la distribución de otras actividades como el trabajo o el compartir con otras personas. Esto se recalca con las etiquetas o formas de expresarse entre unas relaciones y otras, sobre todo en términos de proyección hacia una denominación. A una la llama amiga o compañera, tiene un tiempo de frecuencia mayor en los encuentros y la resalta como una relación que no avanza más allá de una amistad con sexo. Las otras relaciones las expresa en términos de "alguien con quien está saliendo" y a quienes dedica una regularidad mayor en tiempo de actividades compartidas. Sin embargo, ambas son diferenciadas en su proyección, en el deseo por el encuentro, en la apertura y en la vinculación afectiva, donde una la describe como alguien que no despierta tantos sentimientos o deseos por compartir frecuentemente y que no proyecta como algo que pueda avanzar, mientras la otra sí genera ese deseo y esos sentimientos además de proyectarse como

potencialmente algo más "serio". Este escalamiento en la configuración de las relaciones, aunque no parece denotar en el relato una jerarquización o subordinación de unas relaciones a otras, sí refleja un escalamiento en el lenguaje empleado que ubica la amistad con sexo como un lugar menos "avanzado" o menos "serio", así como el "salir con alguien", en comparación con una relación potencialmente "seria". Aun así, clave resaltar el final de la cita donde reconoce la implicación de hablar de un escalamiento y trata de reformular con un lenguaje menos jerarquizante: "no sé si escalando, sino que esa relación horizontal, no, como ir construyendo, ir construyendo más digamos" (P6, H, He, 28, 535-537). Este ajuste denota una búsqueda activa por modificar ese lenguaje mono-heteronormativo, aunque en la mayoría del relato pervivan expresiones jerarquizantes o que replican en parte la escalada monógama.

No sólo compartir actividades o escenarios significativos genera vinculación, la comunicación sobre los propios intereses al respecto es también un acto vinculante y que en ocasiones puede ser excluido de la interacción en una relación, limitando la capacidad de expresión con el fin de mantener cierta distancia o lejanía, ya sea por protección, por jerarquización, por juicios que pueda recibir con base en creencias contrarias o por otros motivos. Esta diferenciación en las prácticas y sentidos que se otorgan a las mismas no es algo que refiera únicamente a las relaciones sexo-afectivas pues en varios de los relatos se extiende a otros vínculos afectivos como familia o amistades.

Y pues en esa medida la relación con mi familia digamos que siento que cada vez saben más de mí. Ahí vamos mirando como nos encontramos y al mismo tiempo pues también hay muchas otras cosas que mi familia no, o no sabe o no comparte, o que, o que son escenarios que no comparto con ellos y con ellos. Entonces, por ejemplo, la alimentación vegetariana pues es algo que no comparto con mi familia, que si quieren un restaurante vegetariano pues voy con con mis amistades, ¿no? (P4, M, He, 30, 201-207).

En este caso no sólo se evita compartir ese aspecto significativo ("alimentación vegetariana") para la participante con la familia, sino que lo relega a actividades que se comparten con otros vínculos como las amistades que, posteriormente, identifica como las relaciones más significativas. En este mismo sentido, otra de las marcas distintivas más comunes en algunos relatos entre una persona considerada cercana o significativa y otra que no que implica un trato diferencial o priorizante es la confianza, la apertura a comunicar situaciones significativas, emociones o reflexiones personales.

Coherente con lo anterior, el propio lazo de vinculación afectiva es otra marca de priorización o diferenciación entre unas relaciones y otras. ¿Cuáles son aquellas que llegaron a generar un sentimiento profundo que pueda ser nombrado como amor y cuáles no? Esto se traduce en cuáles son consideradas como “mi ex o que las he querido” (P6, H, He, 28, 141), recibiendo en ocasiones un estatus de denominación diferencial (pareja, relación seria, etc.), de legitimación, y un lugar significativo en el relato de la vida afectiva. Lo anterior se presenta en varios de los relatos y es justamente un criterio estructurante de la narración misma, de la selección de los acontecimientos relevantes. Sin embargo, una diferencia significativa encontrada es la importancia minimizada en la formas de denominación, dando más peso a conceptos como "relación" o "vínculo" que consideran que tienen una carga menos jerarquizante. También en algunos casos se hace una diferenciación entre los sentimientos de enamorarse y querer, por ejemplo, como gradación del afecto que resalta la importancia que tuvo o tiene un vínculo afectivo frente a otro.

Otro elemento estructurante en las relaciones no monógamas tiene que ver con la distinción de los vínculos asociada al deseo sexual y la vinculación afectiva con razón del género. Esto sólo se presenta en un relato y con una persona que no es participante sino una de sus parejas. Esta persona expresa interés en un momento por tener sólo una mujer, pero varios hombres, algo que la participante denomina como interés más homoerótico y heterorromántico. Esta intención puede estar vinculada a una diferenciación en el interés sexual y afectivo, como lo describe la participante, pero recogiendo todo el relato de la relación se hace evidente que esta persona tiene una relación con un hombre mencionado como una "pareja" con quien había actos de descuido y desatención. En este orden de ideas, podría también interpretarse como una jerarquización marcada por la diferencia en la legitimidad social que implica una relación heterosexual frente a una homosexual. Esta interpretación se refuerza en el hecho de que posteriormente esa misma persona empieza a salir con otra mujer mientras está en relación con la participante, por lo que la distinción que había expresado inicialmente no operaría.

Una particularidad de algunas personas practicantes de las no monogamias, algo que además es común a todas las personas participantes, es el interés o al menos la apertura a la comunicación con los metamores, es decir, con las otras relaciones de sus vínculos. Esta apertura además suele darse cuando hay una elección intencional por el poliamor o alguna otra forma de no monogamia consensuada. En los casos en que esto no se da de forma totalmente consensuada, o se da en un

consenso "forzado", hay una mayor resistencia a esta comunicación y el reconocimiento que conlleva de la otra persona. Esto puede estar asociado a la legitimidad con la que es percibida esta otra relación en esos casos, pues suele ser vivida más como una relación ilegítima, indeseada o incluso como una competencia. Sin embargo, no en todos los casos ocurre de esta manera, pues en ocasiones negarse a tener contacto o mucho conocimiento sobre los otros vínculos se presenta como un acto de cuidado frente a las posibles reacciones emocionales que pueda implicar entrar en contacto con la otra persona, a pesar de estar de acuerdo con la no monogamia.

Otras prácticas que adquieren gran importancia en la estructuración de las relaciones y que desafortunadamente no hicieron mucha presencia en los relatos son la convivencia y la maternidad/paternidad. En este aspecto sólo puedo recoger la reflexión de P4 que, por lo demás, resulta muy significativa en cuanto a la pregunta de investigación:

Yo creo que para mí tiene que ver con el reto de la jerarquía relacional. Y que siento que un proyecto de pareja que implique el compartir bienes, o el confiar, o lo que te decía, una puesta alrededor de si a mi me sale un trabajo en tal ciudad nos movemos juntas. Siento que eso implica una jerarquización de una u otra manera. Así no, así no se quiera nombrar desde ese lugar, implica que pues hay un vínculo que tú estás priorizando o que te está priorizando a ti alrededor de priorizar sus vacaciones, sus tiempos. Y siento que para mí eso es como como la tensión y el reto más grande del poliamor, ¿no? El dinero es un recurso, pues digamos en esta sociedad, limitado y el tiempo también. Entonces, en qué medida, cómo distribuyes tus tiempos y tu dinero, ehm [pensativa], digamos que tiene una implicación en... en el tipo de vínculos que puedes establecer con otras personas. [...] Entonces, creo que la cohabitación es algo que es importante para mí asociado a... a lo que te decía ahorita, como la cotidianidad, entonces al poder arruncharse al terminar la noche, al poder levantarse con alguien, al poder compartir un desayuno. Eh, ese tipo de cosas que por ejemplo pues algunas de ellas son similares a lo que pasaría compartiendo con un roommate, ¿no? Pues depende del tipo también de acuerdos que tengas con él. Entonces eso, y y creo que para mí cada vez más, la pregunta sobre la crianza también se vuelve más importante y tengo claro que no quiero hacerlo sola. Entonces, eh, siento que tiene que ver con [pensativa] con eso. [...] Entonces, creo que la tensión viene de allí, de reconocer que... que sí tengo esa apuesta y como ese ese compromiso y ese... ese horizonte compartido con alguien, pues allí el poliamor se empieza a complejizar un poco más. Eh, no creo que sea imposible, porque también pues siento que hay personas para quienes no buscan eso y quienes buscarían otro tipo de vínculo que de pronto

implicara menos intensidad de tiempo, menos frecuencia y podrían sentirse totalmente cómodas y consentirlo (P4, M, He, 30, 765-805).

Teniendo todo esto en cuenta, puedo afirmar que las estructuras relacionales en las relaciones no monógamas pueden tomar tintes diversos con respecto a cada vínculo, es decir, ser dinámicas y no corresponder directamente con un modelo particular. En algunos casos se entrecruzan relaciones de amistad, poliamorosas, de sexo casual, de forma tal que no riñen en la experiencia subjetiva de la persona. Por lo tanto, sobreponer los modelos relacionales, que resultan más explicativos o reflexivos, con las estructuras relacionales que se configuran en la interacción de las personas que participan de estas relaciones sería una simplificación que desconoce las particularidades de cada vínculo y el carácter dinámico de la estructura social, reafirmando los hallazgos del estado del arte y el marco teórico. Estos distintos matices pueden estar implicando alguna o varias formas de jerarquización entendida no tanto como una estructura donde el poder de unas relaciones influye sobre las otras o un tipo de amor que se le da mayor centralidad que otros, sino como una priorización de recursos invertidos en vínculos cercanos con los cuales se comparte mayor cotidianidad, vinculación afectiva o proyección de vida. Es decir que algunos elementos jerarquizantes perviven en tanto priorización de vínculos pero que se busca reducir el impacto de que esa jerarquización tiene en tanto a configuración o reproducción de estructuras de poder desiguales, por ejemplo siendo consciente de los privilegios, dando mayor importancia a las demás relaciones afectivas, cuestionando mitos románticos y conceptos que se dan por sentados a través de acuerdos, estableciendo límites cuidadosos y generando apertura a la concepción de las otras parejas no como competencias sino reconociéndolas como vínculos válidos y como personas particulares. Estos mecanismos de transformación que se pudieron identificar a partir de estas narrativas no son todos una apuesta permanente o transversal a todas las personas participantes, ni mucho menos a todas las que son practicantes de no monogamias consensuadas, pero son algunas que nos abren las puertas sobre prácticas y sentidos que podemos incorporar en nuestras relaciones sexo-afectivas.

### **1.3.4 Impacto en otras relaciones: amistades, familia y recién conocidos(as)**

¿Cómo impacta entonces esta forma distinta de relacionarse a la hora de interactuar con otras personas? Los mitos del amor romántico y las creencias sobre las diferencias entre pareja y cualquier otro vínculo desencadenan juicios constantes hacia aquellas acciones que son



consideradas como propias de una relación de pareja o de una relación que aspira a construir un vínculo sexo-afectivo. Caminar con las manos cogidas, dar un beso en el cachete o invitar a compartir algo solo las dos personas, son algunos ejemplos de actos vinculantes que varias personas no monógamas realizan y que son leídos por las otras personas como propios de una pareja o un interés romántico. Surgen así juicios sobre el comportamiento de practicantes de no monogamias que buscan busca disciplinar, volver a normalizar esos comportamientos, mantenerlos como parte de esa exclusividad positivada por el sistema monógamo. Un ejemplo es cuando varias personas le dicen a P5 que es una persona muy coqueta y que “genera malinterpretaciones” por el hecho de ser alguien que disfruta mucho del baile, algo que comparte con cualquier persona que quiera bailar con ella en medio de una fiesta. Así mismo, a P3 le juzgaron por generar “exceso” de confianza ya que no tiene problema en compartir su número de teléfono cuando conoce a una persona, sea o no que tenga interés sexual en esa pareja. Esto ocurre constantemente en la vida de las personas participantes, viéndose en la necesidad constante de aclarar por qué se relacionan de esa manera e incluso teniendo que hacerse preguntas sobre a quién llevar a una reunión familiar o de amigos cuando no son personas que entiendan plenamente su forma de relacionarse. Muchas veces, tener esa lectura de aspiración romántica o de pareja en los actos vinculantes puede también afectar el vínculo mismo cuando una de las partes reniega de los límites que establece la otra persona debido a que ahora desea que sea "algo más". Este malestar o rechazo a continuar la relación en las condiciones actuales ahora que hay un interés romántico se relaciona con la discusión sobre lo que ha sido llamado la "friendzone" en el discurso popular, como un lugar de menor valor e incluso de rechazo en comparación con el estatus que proporciona la pareja.

Asociado a esto, parte importante del mito romántico en Occidente es la conquista o el proceso de lograr que el inicio de una nueva relación culmine en la concreción del encuentro sexual o de la construcción del vínculo sexo-afectivo.

Y digamos como en general, para conocer gente ya me abrí muchísimo más, estaba mucho más tranquila. Como no, que alguien hable no significa que me quiera caer. Que alguien me vino a hablar no, sí, no implica absolutamente nada [inintendible]. Es una persona y lo tengo que valorar por esa razón. Entonces, como también he llevado mucho eso tanto a mis como a mis espacios, donde mis amigos también como que se cuestionen un poco y han han cambiado también esas

dinámicas de depredadoras, ¿no?, como de llegar ahí solamente por porque está churro, porque quiero, porque porque me gusta (P5, M, Pa, 22, 183-190).

En el relato de esta participante, durante las relaciones monógamas los actos de control sobre ella y sus relaciones conllevaban a que dicho evento no se presentara, pues se veía forzada a bloquear el paso a cualquier posible interés sexual o romántico y, para ello, bloquear cualquier cercanía con otras personas. Al salir de esas relaciones, conocer sobre el poliamor y reflexionar críticamente sobre esa lógica, transformó la forma en que se sentía y se comportaba al momento de conocer a alguien pues ya no se trata de ser la "potencial conquista" o de buscarla, sino que el conocer a alguien ya es motivación suficiente. Además, ella empezó a llevar esa misma reflexión a sus círculos de amistad justamente para cuestionar esas "dinámicas depredadoras" en las demás personas a su alrededor.

Finalmente, todas las personas participantes en algún momento de su relato y de formas distintas hacen referencia a las transformaciones en las concepciones del amor que pasan de un amor centrado en la pareja y el ideal romántico a una concepción del amor como un sentimiento vinculante extensible a otros vínculos como la familia, las amistades, incluso personas que no hacen parte de sus relaciones cotidianas. En este sentido, el concepto de amor se liga con actos vinculantes, de apoyo y de cuidado, actos que construyen afecto, soporte y tejido humano, actos que pueden ser compartidos con múltiples relaciones distintas. Esta transformación implica una desjerarquización del sentimiento amoroso como algo exclusivo o principalmente ligado a la pareja y, por extensión, a la familia. De hecho, son regulares las expresiones sobre la importancia de los vínculos afectivos con sus amistades, incluso reflejando que de una u otra manera no hay mayor diferencia en la forma en que conciben una relación afectiva de una sexo-afectiva. Ya sea que se presente como una familia elegida, o como los vínculos más significativos, o simplemente que se procure evitar cualquier distinción lingüística entre vínculos con o sin erotismo, las participantes expresan el amor y el soporte que han significado sus relaciones de amistad (o afectivas) describiéndolas como una permanencia histórica en sus narrativas con un impacto profundo en sus vidas. Paralelamente, al menos tres participantes expresan que su llegada a las no monogamias y su intención por desjerarquizar ha contribuido a que intenten restaurar o mejorar los vínculos con sus familias que anteriormente se marcaban por la lejanía o el rechazo.

## **2. VIOLENCIAS, JERARQUÍAS RELACIONALES Y POSIBILIDADES DE RESISTENCIA**

Durante el análisis de las narrativas se identificaron varias acciones dañinas que se categorizaron como actos de descuido o desatención, actos abusivos o sin consentimiento, patrones de violencia internalizados y violencias (física, psicológica, sexual, social y pasiva). Todas estas prácticas fueron categorizadas así cuando cumplían con las dos condiciones establecidas en el marco teórico siguiendo a Martínez (2016): la negación del sujeto y el daño. El trabajo de Cantera (2004) contribuyó a la categorización de las violencias. En términos de frecuencia de citas categorizadas en todos los relatos la acción más frecuente fue la violencia psicológica, seguida por los actos de descuido, violencia pasiva, violencia social, patrones de violencia internalizados, actos abusivos, violencia física y violencia sexual. La única que se presentó en todos los relatos fue la violencia psicológica. Todas las demás se presentaron en cuatro, cinco o seis de los relatos, a excepción de la violencia sexual que se presentó sólo en dos. Esto no quiere decir que no se hayan podido presentar en otras experiencias de vida, pero sí refleja aquellas violencias y acciones dañinas que las personas reconocieron como significativas y decidieron incluir en sus narraciones. La inmensa mayoría de estas acciones ocurrieron en el marco de relaciones monógamas, no monógamas no consensuadas y no monógamas jerárquicas (relaciones abiertas o polisexo). Lo cual no quiere decir que no se hayan presentado violencias o acciones dañinas en relaciones no monógamas consensuadas, pero ciertamente da sustento para intuir una relación entre estructuras jerárquicas y violencias. ¿Cuál podría ser esa relación? ¿Qué prácticas en los relatos de personas practicantes contribuyen a la reducción de las violencias? ¿Qué mecanismos de resistencia pueden desprenderse de estas narrativas?

### **2.1 Violencias en relaciones monógamas**

Como mencioné al principio de este capítulo, todos los relatos inician con experiencias muy cercanas a la estructura jerárquica propia del sistema monógamo. Muchas de estas experiencias presentaban situaciones de control, de posesividad, de violencia y descuido, que conducían al distanciamiento de otras relaciones significativas. Además, la presencia de la familia genera tensiones y profundiza estas situaciones en algunos casos.

...tenía que mantenerme fuerte con mi familia para que mi familia empezara a participar del cuidado y de la crianza de mi sobrina [...] Yo no podía salir prácticamente por por la niña y en los

momentos en que yo salía pues ya sentía culpa, o sea, como si abandonara la niña. Entonces, y por la parte de la relación, pues lo mismo cuando yo intentaba salir con mis amistades o algo pues, y si no contesta al teléfono de manera inmediata, entonces yo ya quién sabe qué estaba haciendo. Entonces fue algo muy retador. O sea, fue como de tener que tener los guantes puestos siempre y a la defensiva y a la ofensiva. O sea, como de no dejarme, pero había momentos en los que ya me sentía rendida. Yo incluso una vez le pedí a ella [una amiga] que nos encontráramos [...] y yo le dije como no creo que nos volvamos a ver por mucho tiempo, porque yo ya tengo que estar a cargo de la niña. O sea, yo ya no voy a poder salir. Fue como mi mi... Me rendí. O sea, como ya no puedo más, en realidad esto es para despedirme de usted porque no la voy a poder ver tan seguido o cosas así. Yo ya estaba muy cansada, estaba agotada, yo ya no podía más con esa situación. Entonces ella de una manera muy cálida, muy amorosa, me dijo como no se rinda [...]. Claro, está siendo difícil, pero no se rinda, o sea, no se rinda porque ya está generando frutos. Y con la relación con este chico en ese momento ella también me decía eso, como de pronto lo que los otros ven como algo sano o como algo de un amor esperado no está siendo ese amor. O sea, usted también se estaría encadenando y condenando en una situación que no es saludable ni sana. Entonces, cuando ella me mencionó todo esto, ya fue como que ese respiro de no estoy mal, no estoy tan mal, no soy una mala persona, eh, porque claro, yo tuve un olvido también de mí mismo y pues que alguien te diga como tú eres valioso, tú eres valiosa, tú importas, como todavía está generando esos frutos, entonces sí persista, no se rinda. Pues eso a mí me generó mucha esperanza. Y ahí fue cuando yo empecé ya a decidir ya terminar con la relación. Y mi mamá ya empezaba a participar más de ser una abuela, una abuela. Mi hermano también ya participaba de cuidar a la niña, un tío (P1, M, He, 31, 805-834).

Esta cita recoge varios elementos centrales en la narrativa de la participante y que reflejan la articulación en la estructura relacional de los distintos vínculos. Ella se encuentra en este momento de su relato viviendo violencias psicológicas constantes marcadas por el control, la asignación de responsabilidades de manera forzosa y la culpabilización. Lo anterior la tenía en un estado de lucha constante con su familia que la presionaba a mantener una relación de pareja violenta y a asumir responsabilidades de cuidado de su sobrina que nadie más asumía. Así mismo, la lucha era hacia su pareja monógama, quien la celaba constantemente y la violentaba, a la vez que mantenía una imagen de relación sana frente a la familia. En todo esto, la carga emocional, el cansancio y el dolor de las violencias vividas, la llevan a decidir distanciarse de su único vínculo que la cuidaba y apoyaba, su amiga. Esto para ella fue sinónimo de "rendirse", pues estaba asumiendo el abandono de sí y, por lo mismo, el abandono del único vínculo que la

ayudaba a conectar consigo misma. Pero es justamente en la conversación con ella que reencuentra el reconocimiento y el apoyo que le ayuda a tomar acciones que transforman sus relaciones: termina con la pareja monógama y establece límites de cuidado para sí con su familia que llevan a la redistribución de las cargas de responsabilidad. Las violencias vividas muestran en este relato la constante resistencia que la participante tuvo y cómo el sostenimiento de otros vínculos de apoyo fue un acto determinante en la transformación de esas estructuras relacionales. El momento que pudo significar el distanciamiento de su amiga refleja la violenta imposición de una jerarquía en la estructura que da prioridad a la pareja y la familia sobre otros vínculos, pero es justamente la perseverancia en el vínculo algo que contribuye a la resistencia ante las violencias y la transformación de dicha jerarquía, pues el vínculo que se da por terminado es el de pareja y la relación con la familia comienza a tender hacia una estructura menos desigual.

Experiencias similares de resistencia y de soporte están presentes en las demás narrativas. En algunos casos les tomó sólo meses reconocer la situación violenta en la que se encontraban y asumieron decisiones rápidas para cambiar esas condiciones. En otros casos, fueron años de una o varias relaciones con situaciones violentas asociadas al control, a la manipulación, el chantaje y la posesividad que vienen con la idea de que la pareja es un lugar de estatus diferencial que justifica el ejercicio de poder, incluso violento si hace falta, para mantener ese lugar y donde las otras personas significativas o las formas de actuar de la pareja eran objeto de juicios. Salir a bailar, compartir en grupos con personas del otro sexo, encontrarse regularmente con amistades, seguir en contacto con exparejas o tener encuentros sexuales con otras personas cuando la relación terminaba, son algunas de las acciones identificadas en los relatos como desencadenantes de juicios, actos de control y de violencia por parte de parejas monógamas o no monógamas que no habían sido consensuadas. Estas acciones eran reforzadas por factores sociales de desigualdad como el género, la edad o la racialización.

Una práctica común que ocurre en algunas relaciones monógamas es tener periodos de transformación o finalización del vínculo, "pausas" o "breaks", en los que alguna o ambas partes tienen encuentros sexuales o sexo-afectivos con otras personas. Posteriormente, deciden reconfigurar el vínculo monógamo y volver a estar en una relación sexo-afectiva. En algunos de estos casos presentes en los relatos se muestra cómo estas circunstancias pueden dar pie a situaciones violentas orientadas a ejercer una presión psicológica, física o de otro tipo, sobre la

pareja como represalia y como marca de estatus frente al hecho de haber estado con otras personas.

En esta persona, yo iba y venía en las relaciones, o sea, como que estábamos dos meses más o menos bien. Terminábamos. Después, no estábamos. Después volvíamos otra vez y así. Y entonces me llevaba el record de con quién salía yo después. Entonces terminaba la relación y yo me he ido con otra persona, y entonces cuando volvía a aparecer en mi vida era como ¡ah, pero te fuiste con no sé quién! Y después hiciste con no sé quién otro. [...] Yo me lo aguantaba porque pues en mi manera de entender, pues yo quería estar era con ella [...]. Entonces muchas veces en las relaciones sexuales terminaba siendo muy violenta y muy agresiva con con estos como, no sé, como gestos de propiedad y territoriales, como como los moretones o las mordidas. [...] Y también con las cosas que decía. O sea, era como que ¡ah, nadie, nadie te lo hace como yo!, no sé qué (P2, M, Le, 32, 660-673).

Dinámicas como estas evidencian la marca jerárquica de la exclusividad asociada a la relación monógama que busca diferenciarse y encumbrarse por encima de las otras, incluso cuando estas ocurrieron antes y ya no permanecen. También refleja una lógica de propiedad sobre el cuerpo, el placer o las decisiones de la otra persona. Otras violencias asociadas a la jerarquía social, emocional o relacional presentes en los relatos de estas primeras relaciones monógamas fueron actos de humillación (por muchos motivos, como el acento o la ropa), abuso, engaño, manipulación y chantaje emocional, amenazas, gestos agresivos (como golpear cosas o gritar) y golpes. Tal como lo plantea Vasallo (2018), el sistema monógamo se ha inoculado en nuestras relaciones de forma violenta y los imaginarios que el amor romántico nos instaura en nuestra experiencia subjetiva reflejan, posibilitan y hasta legitiman el ejercicio de violencia como respuesta a la alteración de ese orden ideal. Cuando recibimos o ejercemos violencias con relación a normativas o imaginarios sociales, empezar a cuestionar esas expectativas y la forma en que estamos violentando o recibiendo violencias a raíz de ello desencadena transformaciones significativas para cada sujeto y la forma en que se posiciona ante la otra persona que era vista como competencia o amenaza, tal como se ve en los relatos.

## **2.2 Violencias en relaciones de sexo casual, abiertas y no monógamas**

¿Qué sucede en otras estructuraciones relacionales como el sexo casual, la amistad con sexo, las relaciones abiertas, poliamorosas o anárquicas? También hay algunas violencias que se pueden identificar que toman matices particulares al presentarse en este tipo de relaciones.

Siento que ella era una persona conflictiva por la manera en la que ella veía el amor, ¿sí? Ella sentía que celar es amar, sentía que... que todo era, o sea, que era posesión. O sea, que todo todo usted es mío. Y si no quiero que salga, no sale. Pero no porque fuera una relación, eso, no, alternativa o no monogámica, sino porque ella simplemente era así, ¿sí? Es una persona que construye el amor de una manera muy opuesta o muy diferente a la que a la que yo terminé construyendo ya más adulto. No tanto por el tipo de relación, sino más bien por su personalidad (P6, H, He, 28, 842-849).

Esta cita refleja cómo cuando se presenta la replicación de creencias o mitos sobre el amor romántico desde relaciones no monógamas, se pueden desencadenar actos de control y violencia. En este caso se evidencia un ejercicio de poder desde una lógica posesiva, de estatus, de jerarquía y, para este caso, desde un desequilibrio asociado a una diferencia amplia de edad. Ella buscaba mediante amenazas e incluso golpes que él no saliera a verse con otras personas, a pesar de que ella era una mujer casada y tenía otras relaciones más. El participante en su momento no reconoció esto como violencia sino como arrebatos de ella, algo como mencioné antes muy acorde a su socialización de género masculina que tiende a dificultar el reconocimiento de las violencias ejercidas por mujeres (Cantera, 2004).

Otra forma de violencia presente en las relaciones no monógamas es la que se presenta cuando se establecen acuerdos o se cambian las condiciones sin considerar las necesidades de todas las partes, algo que mostré en el caso de P5 donde pasaron de una relación poliamorosa a una cerrada y que terminó en la puesta de "cachos" y la finalización de la relación. Este caso muestra cómo el hombre en la relación es quien propone cerrar la relación y a la vez es quien decide seguir saliendo con la otra persona ocultándole información a ambas. Este ocultamiento y esta mentira funcionan como formas de ejercer poder y violencia pasiva al negar la toma de decisiones a una de las partes y generar daño hacia ambas mujeres. La idea de infidelidad acá en el relato se mantiene como el haber puesto "cachos", es decir, estar en un vínculo sexo-afectivo con alguien más de forma oculta; el otro vínculo sexo-afectivo se convierte en un vínculo ilegítimo. Sin embargo, se denota cómo es el establecimiento de nuevos acuerdos y el ocultamiento intencional de información a todas las partes el que desencadena el conflicto en una relación que previamente operaba sin molestias respecto a la existencia de otros vínculos. En otras palabras, la aparición del estatus de pareja exclusiva es el medio por el cual se genera la violencia y es el que desencadena el malestar frente a la persistencia de otros vínculos sexo-afectivos, algo que previamente no estaba presente.

Al final al final pues estas personas se conocieron bien, mi ex y este nuevo vínculo, y terminaron siendo pareja [risas], pareja monógama, pareja, pareja, pareja, parejocentristas, ¿sí? Eh, bueno, en cuestión. Y obviamente todo eso me excluyó a mí [risas]. Y bueno, ahí, allí el duelo. El duelo para mí fue ya el hecho de que esta puerta se tiene que abrir. ¿Por qué? Porque el duelo de perder a la persona a la que yo amaba tanto y que me me construyó lastimosamente desde la violencia, que no debería ser así, no debería ser así. Pero bueno, esa fue mi experiencia, y y el hecho de perder a esa persona y con esta otra persona que estaba descubriendo algo significativo, algo que estaba básicamente enseñándome a hacer algo, fue como súper fuerte y como también las mentiras de por medio. O sea, a mí de hecho no me importaba. Ah, bueno, ese fue el otro cuestionamiento allí que llegó. No me importaba que estas dos personas se vincularan, o sea, no me importaba, de hecho se me hacía hasta lindo, era como ¡que bonitas! O sea, sí, sí, o sea, bésense, ámense, o sea, quíeranse mucho, sean lo que quieran que sean. Pero el hecho de que yo terminara siendo la persona mala de la historia o que terminara siendo la persona excluida de la historia por básicamente estar ahí. Sí, porque tampoco era que mi ex no tuviera alguna relación cuando se estableció con con mi otro vínculo en ese momento. También estaba en sus cuentos (P3, NB, Pa, 21, 256-273).

Esta cita muestra otro ejemplo de cómo la jerarquía que impone la escalada del sistema monógamo se cuele en las relaciones poliamorosas de forma violenta, donde esa violencia psicológica y social por lo general recae sobre la persona tercera excluida. Pero sobre todo refleja la fuerza del sistema monógamo en la jerarquización de los vínculos al poner la relación monógama de pareja como la más legítima, justificando así la exclusión y el descuido de las demás personas afectadas. Por otro lado, esta cita también refleja la resistencia y la transformación que vive en este caso la persona participante al recibir exclusión, pero aun así cuestionar sus propias creencias. Resistir a la norma del sistema monógamo aparece acá como cuestionar las emociones de rechazo o molestia asociadas a ver a tu vínculo amando a alguien más y abrirse a la experiencia de emociones de agrado o empatía, algo que suele ser llamado en las comunidades no monógamas como "compersión".

Frente a las experiencias de violencias vividas, en un inicio varias participantes manifestaron que decidían ceder ante la situación como se ha mostrado ya en algunos ejemplos. Con el tiempo, tomar distancia, reducir la cercanía y regularidad de un vínculo o directamente terminar la relación, aparecen como otra forma de poner límites a la situación violenta, tal vez no de forma clara, pero sí un límite para la relación misma, por ejemplo, evitando ciertas actividades



significativas o actos de apoyo y cuidado, decidiendo así qué compartir y qué no compartir con aquellas personas que traen actitudes dañinas. En este sentido, varias participantes recalcan la necesidad del autoconocimiento, el reconocimiento de las responsabilidades de cuidado, el establecimiento de límites (explícitos o mediante acciones) y la reflexión crítica como mecanismos de prevención y resistencia que en otras situaciones les fueron útiles.

Y pues allí hubo muchas experiencias de malestar, de dolor, porque por mi parte muchas veces había descuido o por parte de la otra persona había malestar, eso también. Digamos que no había claridad frente a los límites, los tipos de relaciones, qué era, qué no era, si estábamos solos o que si estábamos con otras personas, si no, si qué. Como esta idea de de de de lo casual, ¿no?, del sexo casual, pero en el que había [gesto con las manos dando vueltas entre sí]... Tendía a haber siempre también una vinculación afectiva que por lo general terminaba desencadenando malestares, conflictos que no se manejaban de forma adecuada (P7, H, Pa, 31, 311-318).

En el sexo casual y en las relaciones abiertas (polisexo), cuando son entendidas desde una lógica monógama como encuentros sin proyección ni posibilidad de vinculación afectiva, suelen ir acompañadas de muchas situaciones de descuido y negligencia.

Y no era ni siquiera que mis parejas o las personas con las que yo me relacionara, no era que no me buscaran porque si lo hacían, pero las condiciones terminaban siendo cada vez en otros espacios donde yo podía sentirme más incómoda como más de una cosa y no como reconocida como sujeto, o como persona, como mujer. A eso es lo que yo me refiero con lo que me sentía como ese desazón o esa división de mí misma, porque a la vez quería la parte sexual, pero no sentir como que yo terminaba siendo la que estaba disponible siempre, o la que estaba siendo usada para determinados momentos (P1, M, He, 31, 149-156).

En este caso particular es notorio el daño ocasionado y la negación de la subjetividad, de la agencia, de la condición de mujer, muy seguramente marcado por una delimitación del trato a algo únicamente sexual que deja a la otra persona como un objeto de satisfacción y en donde las necesidades, los malestares o los intereses son descuidados. Es en casos como estos donde los actos de descuido se vuelven violentos. Además, en relaciones de sexo casual es generalmente mayor el enjuiciamiento por descuido o falta de amor propio que recibe una mujer que un hombre que participen en este tipo de relaciones. Expresiones como "perra", "desjuiciada" o "pero tú no te quieres" lo evidencian en el relato. Esto desencadena malestares profundos, funcionando a su vez como aparato de regulación y reproducción de la normativa social sobre el

género. En este orden de ideas, se refuerza la necesidad de una descripción subjetiva de la experiencia de la persona receptora de la acción para determinar si se presenta o no un acto violento, como lo plantea Martínez (2016). No siempre es posible determinar si una desatención a las necesidades de otra persona es algo que llega a ocasionar algún daño, aunque muchas veces pueda generar culpa o malestar. En este sentido, la comunicación clara de las situaciones que están generando daño se vuelve necesaria, aunque no siempre suficiente, para que la otra persona reconozca que está siendo violenta con su negligencia. Esta misma situación de violencias pasivas se presenta en las relaciones no monógamas cuando se da prioridad a la libertad o el deseo de estar con varias personas sin pensar en el impacto que esto pueda tener para sus vínculos, como lo mostré antes con el caso de P4.

Algunas situaciones que a primera vista no son percibidas como violentas, que incluso los(as) sujetos no las valoran como tales, pueden tener características que hagan plantearse la pregunta sobre el límite de lo violento y lo no violento. Unas de éstas entran en lo que categoricé como actos abusivos o sin consentimiento, en donde no se realiza una agresión o un acto percibido como agresivo, donde no es clara la intencionalidad del daño e incluso puede haber una intención distinta, pero aun así niegan la posibilidad del consenso y generan un daño en las otras personas. El establecimiento de una relación no monógama sin el consentimiento de las otras personas es un ejemplo claro de esto, dado que las personas que terminan allí sin saberlo muchas veces continúan la relación por el vínculo afectivo que ya han construido antes de enterarse. Incluso en ocasiones se terminan por generar malestares y violencias hacia la otra persona y no hacia la pareja que fue quien inició la situación. En algunos relatos fue evidente, remarcando de nuevo una relación entre la jerarquía del vínculo de pareja, el capitalismo amoroso y las luchas por la legitimidad como lógicas que terminan poniendo el foco del malestar no directamente en quien comete la relación sino en la otra persona que muchas veces tampoco consintió ni supo que había alguien más o que estaba trasgrediendo los acuerdos de la otra relación.

Hubo otros actos abusivos que se presentaron en los relatos y que ayudan a ejemplificar esta tensión asociada a la intencionalidad como criterio para definir la violencia y que funcionan como casos extremos. Está el ejemplo claro que involucra intencionalidad y que directamente es visible como violencia en tanto que es una negación de la otra persona que conlleva daño y que además cumple con otros criterios planteados con Cantera (2004) como la desigualdad estructural en la relación y el ejercicio de una presión psicológica: quitarse o directamente no

ponerse condón sin el consentimiento de la otra persona, una forma de acto abusivo que directamente opera como violencia sexual. En el otro extremo está una situación muy particular, pero que puede compararse con otras similares, que no tenía la intención de dañar e incluso buscaba lo contrario, pero que al no ser consentida y estar en medio de un contexto desigual y de malestar desencadenó mucho dolor para las partes: en una relación no consensuada inicialmente con dos mujeres, en un momento en que ya había conocimiento de ambas relaciones y se estaba intentando manejar los conflictos que esto había acarreado, el hombre decide pasarles el teléfono para que entre ellas hablen sin antes preguntarles si querían hacerlo. Reconocer que los actos abusivos o sin consentimiento son dañinos y niegan la agencia del sujeto incluso cuando su intención no es esa o cuando no haya una estructura desigual en la relación es necesario para que esas situaciones se presenten cada vez menos en cualquier tipo de relación sexo-afectiva.

En los relatos, las acciones que nacen o reflejan un malestar emocional frente a la presencia del otro vínculo, cuando este es percibido como competencia o como amenaza, se pueden convertir en una presión psicológica, generando malestar, culpa o directamente buscando controlar a la otra persona. Incluso si no se intente manipular -aunque es difícil en ocasiones establecer esa distinción-, la presión de llamar constantemente hasta recibir respuesta, las manifestaciones intensas de enojo, las muestras de daño autoinflingido o el reclamo persistente se convierten en una presión, una fuerza psicológica violenta que busca controlar tanto a la otra persona como al vínculo que tiene con alguien más. Esta dinámica, común en muchas relaciones monógamas, se replica así en algunas de las relaciones no monógamas relatadas. Incluso en un caso, la amenaza de violencia física hacia la otra persona que tiene un vínculo con la pareja se hace presente en medio del descontrol emocional, lo que constituye un acto de control que refleja un ejercicio de poder sobre la pareja y su metamor pues imposibilita mediante la fuerza psicológica de la amenaza el comportamiento y genera angustia y miedo. Por estos motivos, varias personas participantes manifestaron la necesidad de trabajar sobre la gestión emocional, es decir, el manejo y la comunicación asertiva y cuidadosa de las emociones. La gestión emocional se convierte en un mecanismo para transformar la forma en que se abordan situaciones conflictivas o emocionalmente retadoras, cambiando con ello la forma en que el vínculo responde o se ve afectado por dichas situaciones. Lo anterior está muy relacionado con la capacidad para construir acuerdos frente a los conflictos que surgen y que mencioné en el apartado anterior. Así, asumir la responsabilidad afectiva de identificar, manejar y comunicar las propias emociones y necesidades

es un medio de transformación significativo tanto a nivel relacional como a nivel subjetivo, ya que no sólo impacta el mundo interpersonal sino también la forma en que se viven los distintos retos diarios.

### **2.3 Patrones de violencia internalizados**

En cuanto a patrones de violencia internalizados, en los relatos se hicieron presentes tres, dos que han sido estudiados y teorizados en relación con la homofobia y las creencias asociadas al género, y una que encontré específica para el caso de las relaciones no monógamas consensuadas. Me refiero con esto a aquellos patrones propios de violencias estructurales que son incorporados por los sujetos desencadenando situaciones de negación de sí y actos de daño autoinfligidos. Uno de los casos encontrados se refiere a una pareja de P2 quien asumió su homosexualidad a una edad elevada, más de 30 años, resaltando cómo en sus palabras “había una ruptura muy, muy tesa, o sea, muy tesa como en... como en su ser” (P2, M, Le, 32, 697) que era notorio en comportamientos violentos hacia sí misma y hacia otras personas, así como en un proceso de salud mental que llegó a estar diagnosticado.

Otro patrón internalizado de violencia que se expresa como una recurrente experiencia de violencia sexual es desconocer o sentir que es posible negarse o rechazar a una pareja cuando ésta desea tener sexo, la mayoría de la teoría feminista sobre el tema apunta a que se trata de un tema asociado a la socialización del género y por tanto se constituye en una violencia de género. En el relato en que se manifiesta, al tratarse de una persona que toda su vida ha tenido únicamente vínculos sexuales con otras mujeres, la conclusión de violencia de género es necesario ponerla entre paréntesis. La socialización de género puede estar jugando un rol explicativo en tanto que patrón internalizado, aunque esta participante constantemente recalca su inconformidad y resistencia a la socialización desde la feminidad. Otra mirada explicativa puede estar ligada a la muy limitada educación sexual que se tiene en la sociedad, aún más tratándose de sexualidad entre parejas del mismo sexo, o al sesgo moralista y normativo que presenta, algo bastante común en Colombia. Una última mirada que quisiera proponer es la socialización en el amor romántico que idealiza el encuentro sexual en el marco de la pareja y lo incluye como un elemento constitutivo de la misma. En cualquiera de los casos, la idea de que el sexo en pareja no es algo a lo que se pueda decir "no" es un patrón de violencia estructural internalizado y que se presenta mayormente en mujeres.

Por último, algunas personas que sienten deseos por construir vínculos sexo-afectivos con múltiples personas suelen vivir constantemente con los juicios que acarrea habitar una sociedad monógama, algo que muchas veces internalizan y convierten en juicios sobre sí que pueden desencadenar incluso acciones violentas de daño y negación de sí.

Pero entonces allí toda la culpa, toda, y otra vez la violencia hacia mí, que era demasiado fuerte. O sea, pasaba llorando no sólo por el duelo, sino también por las por las recriminaciones hacia mí de ¿por qué soy así? ¿por qué siento esto? O sea, ¿por qué siento que me gustan dos personas? ¿por qué? ¿por qué tenía que estar con dos personas a la vez? ¿por qué me permití amar a dos personas? ¿por qué me permití sentir todo lo que sentí por dos personas? Ahora estas dos personas ni ni me hablan y aparte soy una basura, porque no solo soy una basura para mí, sino que también las otras personas me ven como una basura, como alguien que no vale, alguien a quien nadie va a querer porque nadie quiere relacionarse como yo me estaba relacionando con ellas, ¿sí? Ese fue el mensaje que a mí me impactó tanto y que me hirió tanto hacia mí mismo, que ushh fue bastante duro pasar ese ese duelo (P3, NB, Pa, 21, 276-287).

Yo en ese momento, estando en la universidad, compartiendo con muchas otras personas nuevas, empecé a darme cuenta de mi... de mis deseos, de mi forma de sentir deseo y y gusto por personas más allá de este ideal de monogamia. Obviamente no lo leí así, solo me daba cuenta que me gustaban otras personas, que me atraían, que quería estar cerca a esas personas, que quería compartir con esas personas, pero lo único que hacía era tratar de mantenerlas a raya, de mantener un vínculo lejano y evitar, eh, cualquier encuentro sexual, íntimo o de cualquier tipo. Porque sentía que era que era algo terrible lo que yo estaba haciendo, ¿sí? Era algo que no estaba bien, no estaba bien sentir eso por otras personas y era algo que debía reprimir de alguna manera. Y esa era mi forma de tratar de hacerlo. Pues manteniendo manteniendo pues la fidelidad, ¿no?, desde esa lógica (P7, H, Pa, 31, 274-284)

Abrir la pregunta frente al cambio, hacia la transformación de la norma social y de las creencias, acá se convierte en un mecanismo de resistencia frente a la violencia internalizada en juicios sobre lo que "está mal" en las relaciones sexo-afectivas. En estos casos, la reflexión crítica continuamente se presenta como un mecanismo de resistencia y transformación, algo que se afianza en las distintas fuentes de información como redes sociales, libros o círculos sociales que contribuyen a la aceptación y la posibilidad de nombrar como algo válido el sentirse de esta manera tan contraria a lo que todo en la sociedad establece como deseable y correcto. En general, en este tema de los patrones de violencia internalizados, asistir a procesos terapéuticos fue un

mecanismo resaltado por algunas personas como formas de sanar los malestares pasados asociados a las violencias vividas y reconocer cómo se han incorporado para generar transformaciones.

#### **2.4 ¿Las no monogamias consensuadas son una forma de resistencia?**

A pesar de todas estas violencias identificadas en las relaciones no monógamas, para la experiencia de las participantes, un acto de resistencia a las violencias vividas en relaciones monógamas es en efecto la búsqueda de otras formas de relacionamiento que hagan sentir al sujeto en condiciones distintas: no dominación, no carencias de apoyo o de afecto, no aislamiento, no culpa ni manipulación emocional, etc. Estas relaciones abren la posibilidad de manejar "agendas abiertas", es decir, establecer relaciones donde se dejen claros los acuerdos sobre los cuales se piensa construir la relación, acuerdos que puedan además ser revisados y renegociados en caso de necesitarlo, y que permitan poner en común la forma en que se entenderán los principios que guíen la relación; unido, unido al reconocimiento de la posibilidad de sentir afectos por otras personas como un fundamento básico, presenta a estas personas una ruta de cambio, una "puerta" a relacionarse de formas más éticas y cuidadosas.

Y ya después de esa relación como que yo no, no quería volver a eso, yo no quería como sentirme como tan oprimida y tan dependiente de esa persona. Entonces a partir de eso como que busqué el poliamor, me encontré con esto, y me di cuenta como que las relaciones no tenían que ser de ese modo y que las relaciones no tenían que solamente centrarse en la pareja, ¿no? Que en realidad todas las personas como que uno... las amistades como... Tanto las amistades como los vínculos familiares también tienen un nivel de de afecto y que cuando yo era pequeña pues eso siempre era con mi pareja primero y yo salía corriendo, si él me llamaba o lo que sea, yo salía corriendo y todo era él. Entonces después de eso ya me di cuenta de que en realidad todas las relaciones que tenía, tanto familiares como de amistad, como en general, necesitaban un cuidado y necesitaban un tiempo, necesitaban como, eso, prestarle un poco de atención y cuestionar, y cuestionarle a otra persona si estaba bien, qué necesitaba, si le podía ayudar (P5, M, Pa, 22, 169-181).

En esta cita, buscar el poliamor es narrado como un acto de resistencia ante la opresión vivida durante relaciones monógamas que abre las puertas a que otros vínculos afectivos como la familia o las amistades adquieran mayor relevancia en la priorización del tiempo y el cuidado. En varios relatos, las experiencias de violencia vividas llevan a la búsqueda de entornos grupales que no sólo se convierten en vínculos de apoyo sino también en entornos de reflexión colectiva y

de resistencia a otras formas de violencia que se puedan llegar a presentar. La construcción de redes de apoyo es narrada así como un acto de resistencia y de emancipación tanto individual como colectiva, la relación de amistad en particular es vista en todos los casos como un lugar de apoyo, autoconocimiento y reflexión crítica que tiene un impacto en la forma en que el individuo vive sus otras relaciones. Los vínculos afectivos como la amistad y la familia o incluso los vínculos comunitarios, permiten a las personas ser conscientes de la violencia que viven o ejercen, ayudando a cambiarla, posibilitando actos de cuidado, empatía y reconocimiento hacia las otras personas y hacia sí mismos(as), así como la toma de decisiones frente a cómo abordar la relación. Estos actos que vinculan afectivamente a través de la confianza de exponer la propia experiencia pueden dar paso a resistencias frente a las violencias y a las configuraciones de redes de apoyo significativas.

Finalmente, cabe destacar la importancia que tiene que todas las personas participantes expresaron no sólo violencias y acciones dañinas vividas sino también aquellas que ejercieron en alguno o varios momentos de sus relatos. El reconocimiento del daño ocasionado fue una constante en todos los relatos, sea que se hubiese o no expresado ese reconocimiento en su momento a la persona afectada. Este reconocimiento del daño no sólo constituye un acto de empatía y reconocimiento de la experiencia de las otras personas, sino que es un paso hacia una responsabilización sobre las propias acciones y la forma en que éstas pueden transformarse. Esta responsabilidad de los daños causados y el reconocimiento de que todas las personas de alguna u otra manera podemos ocasionar daños en las relaciones sexo-afectivas es un elemento central no sólo para la prevención como forma de resistencia o la finalización de los vínculos sino también para dar pasos hacia la reparación del daño la cual es una invitación importante que P4 hace al reflexionar sobre las experiencias de su vida.

Quisiera terminar este capítulo con una larga cita de mi propia narrativa que siento que recoge muchas de las cosas que acá encontré en el análisis de las violencias y resistencias en las relaciones sexo-afectivas.

Creo que, en efecto, estas experiencias me impactaron muchísimo, al punto que hoy en día todavía sigo teniendo problemas asociados a depresión en el que recuerdo las violencias vividas tanto en mi familia como en mis relaciones de pareja y me causan mucho dolor, mucho malestar, eh, y mucho repudio hacia mí mismo. Actualmente me encuentro en un proceso terapéutico que acaba de iniciar y en el que me di cuenta que... que... tiendo a huir de mis emociones porque les tengo miedo.

Principalmente por eso, porque siento que o puedo terminar alterándome o puedo terminar sintiéndome muy mal. Y que está vinculado a pues toda esta violencia, a estos juicios y a estas experiencias de control y malestar que hicieron también por su parte que me volviera mucho más firme y mucho más claro en mis deseos de cómo quería construir vínculos, cómo quería que fueran mis relaciones. Eh, el hecho de que no permitiera que ciertas cosas ocurrieran. Y el hecho de que hoy en día digo que, si yo mismo o la otra persona cometemos algún acto de violencia, yo de inmediato acabo la relación porque se trata de de de una apuesta para mí ya ética y política en contra de la violencia mucho más consciente y no sólo marcada por por el malestar o por una experiencia emocional nada más. Eh, y que me ha permitido construir los últimos vínculos que he tenido mucho más honestos, mucho más cuidadosos, mucho más, eh, claros en muchos aspectos y donde lo más importante ha sido dentro del conflicto inevitable que hay y el malestar inevitable que hay, que todo que todo sea dentro del marco del cuidado y dentro del marco de la no violencia. Eh, en ese sentido, eh... pues me parece fundamental hoy a la hora de estar en una relación pues como que no haya ningún tipo de actos de manipulación, de control, de presión, sino de poder comunicar de forma asertiva y clara las emociones, los sentires, los deseos, las necesidades. Y que no se trata de forzar la relación a toda costa, sino a ver hasta dónde encajamos y hasta dónde no, hasta dónde nos podemos aportar en nuestras necesidades y hasta dónde no. [...] Tiene que haber cuidado, tiene que haber responsabilidad en ese sentido, frente a cómo se va a sentir la otra persona con mis acciones, pero también frente a cómo me siento yo en esa situación. Eh, para esto, pues yo creo que en mi experiencia quizás lo más útil ha sido tener muy claros límites, ponerlos, decirlos y tratar de mantenerse en ellos, a pesar de que a veces sea muy difícil no ceder frente al otro. Eh, entender que esos límites son límites nacidos de mis necesidades y mantenerme en ellos es clave. Informarme a través de distintos medios, los libros, las conversaciones, los videos, las redes sociales, todos estos espacios donde se difunde la información alrededor de cómo relacionarnos y donde se discute y se construye significado y discurso alrededor de ello y prácticas y comunidad. Creo que es importantísimo. Eh, saber saber cuándo es mejor acabar una relación o distanciarse de una relación, entendiendo que todas las relaciones son importantes y por lo tanto también esta decisión tiene que ser consciente en todas, no solo en las relaciones digamos sexo-afectivas o de pareja, eh, también ayuda a evitar que ocurran cosas. Y por supuesto, ser muy consciente de las alarmas y entender que... que la violencia, eh... no es algo que tenga que naturalizarse y normalizarse en la relación, sino que, al contrario, no no podemos descuidar cuando eso ocurre y necesitamos ser conscientes de que está ocurriendo y mucho de eso pasa por tener personas alrededor, otros vínculos de cualquier tipo, llámese otras parejas, otros vínculos sexo-afectivos, otros vínculos de amistad, de afectivos, familia, demás, que te ayuden también a ver, ¿no?, porque los otros son espejo, los otros



seres, las otras personas son espejo y nos permiten ver hacia adentro y nos pueden decir oiga, esto que usted está viviendo no está bien. Esto que se está viviendo es violento. Y sin sin ese sin ese espejo a veces puede ser muy difícil que nos demos cuenta que no debemos estar allí (P7, H, Pa, 31, 956-1012).

## CONCLUSIONES

En esta investigación narrativa hermenéutica me propuse analizar las formas en que se configuran y se transforman las jerarquías relacionales al interior de las no monogamias consensuadas a través de las narraciones de siete personas practicantes, incluyéndome a mí como investigador-sujeto. Con este fin, se inició por indagar sobre el estado del arte con respecto al campo de investigación principalmente de habla hispana, lo que dio como resultado la identificación de las relaciones no monógamas consensuadas como un campo emergente que viene cogiendo mayor fuerza desde la década pasada. Al momento de la realización del estado del arte se encontraron veintitrés (23) trabajos de habla hispana, de los cuales la mitad eran trabajos de grado. Este campo abarca el estudio de prácticas como el poliamor, las relaciones abiertas (o polisexo), las prácticas swinger, la anarquía relacional, el amor libre y el sexo casual. El factor unificador identificado es la posibilidad acordada del encuentro sexual con más de una persona por lo que fue tomado como el criterio de definición para esta investigación. La mayor parte del campo de investigación se ubica desde posiciones teóricas feministas y de género, sobre sexualidad y subjetividad, y retoma otros referentes propios del tema. Toda la investigación encontrada se centraba en el estudio de subjetividades en las experiencias de personas practicantes, abarcando temas como: fidelidad, amor, erotismo, libertad, emocionalidad, construcción de acuerdos, familia, identidad sexual, salud mental y psicoeducación. Los resultados de las investigaciones consultadas que destaco son: el carácter político de las prácticas no monógamas por contraposición al contexto mono-heteronormativo, la reflexión sobre la diferenciación entre afecto y actividad sexual, la caracterización de procesos de introducción a las no monogamias, el problema de los celos y la gestión emocional. A partir del estado del arte se propuso la necesidad de indagar sobre otros temas como la configuración de estructuras relacionales y prácticas afectivas asociadas (como la presente investigación); el análisis de discursos teóricos, científicos y jurídicos sobre no monogamias; la genealogía de dichos discursos y de las prácticas no-monógamas; la historiografía del surgimiento de las relaciones no-monógamas; las políticas y luchas sociales asociadas.

La construcción de los referentes teóricos y conceptuales se hizo inicialmente a partir de la construcción de una tipología producto de los textos de difusión y las investigaciones del estado del arte que tomaba en cuenta principalmente dos criterios: la posibilidad acordada del encuentro

sexual con más personas como factor unificador y las condiciones acordadas para esos encuentros como factor diferenciador. Esto no sólo permitió la diferenciación de las no monogamias consensuadas de otras formas de no monogamia, sino que ayudó a construir una sombrilla de categorías de modelos relacionales que, siguiendo lo encontrado en anteriores estudios, funcionan como modelos explicativos y analíticos mas no como representación fidedigna de la experiencia de las personas que en muchos casos reflejan más una estructuración dinámica y cambiante. Además, se exploraron algunas condiciones de posibilidad para el surgimiento de este tipo de relaciones en Occidente desde finales del siglo XX: se identificó la condición moderna de la configuración de relaciones que tomen como criterio y motivo la relación misma y las personas involucradas (relaciones puras, Giddens, 1998), el surgimiento de nuevas parentelas (Fisher, 1994) o nuevas familiaridades (Haraway, 2016), el cuestionamiento de los discursos que naturalizan la monogamia (Barash y Lipton 2003) y el cuestionamiento de los mitos románticos a partir de autoras principalmente feministas (p.ej. Herrera, 2009, y hooks, 2017).

Se construyeron las categorías para la investigación a partir de la conjugación de varias teorías, principalmente las de Cantera (2004), Esteban (2011) y Vasallo (2018), aunque agregando matices y aclarando otras particularidades. Las estructuras relacionales, desde la perspectiva de la estructuración social de Giddens (2006), se definieron como las micro-estructuras sociales correspondientes a las relaciones interpersonales que se presentan de forma dinámica y cambiante a lo largo de la vida, que organizan los afectos y las prácticas según códigos sociales y que implican relaciones de poder en múltiples dimensiones dando lugar así mismo a la agencia. Se identificó la jerarquía relacional como la estructura hegemónica en Occidente, organizada a través del pensamiento amoroso (amor romántico), el sistema monógamo y las estructuras sociales imperantes como el sistema sexo-género binario, el capitalismo y el patriarcado. Esta jerarquía se definió a partir de tres características: la jerarquía de las emociones que ubica al amor erótico como faceta prioritaria de la vida, la jerarquización de los afectos que subordina otras relaciones afectivas a la pareja, y las jerarquías estructurales asociadas a factores identitarios y de legitimidad. Entre otras cosas, la jerarquía relacional contribuye a la producción de subjetividades alrededor de una identidad unificada de pareja, promueve el sostenimiento de un orden de escalada en el proceso de construcción de relaciones sexo-afectivas, otorga positividad a la exclusividad como marca de estatus, configura lógicas de competencia por la

aspiración al ideal romántico y excluye cualquier otra forma de familiaridad posible. Además, se discutió la relación entre las violencias y las relaciones sexo-afectivas, recogiendo la definición de violencia en pareja de Cantera (2004) como modelo explicativo pero matizándola, extendiéndola a toda relación afectiva o sexo-afectiva, y estableciendo dos criterios básicos esenciales para la definición de violencia propuestos por Martínez (2016): la presencia del daño y de la negación del sujeto.

El proceso de producción de narrativas de vida se realizó mediante registro audiovisual siguiendo un esquema de entrevista semi-estructural y luego se consolidaron a través de transcripciones en unas reconstrucciones cortas que fueron aprobadas y tituladas por cada participante. Posteriormente, todas las transcripciones fueron analizadas siguiendo la metodología propuesta de investigación narrativa hermenéutica (PINH) de Quintero (2018). A partir de ello, se obtuvo un análisis descriptivo que recoge los acontecimientos centrales de los relatos, sus descriptores, temporalidades, espacialidades, las fuerzas narrativas empleadas, la tipología de acciones y los atributos subjetivos otorgados por cada participante a las personas mencionadas durante el relato. Son varios los resultados obtenidos de este análisis. En primer lugar, todos los relatos se estructuraron alrededor de las relaciones sexo-afectivas consideradas significativas o relevantes aunque no se limitaron a éstas. Los criterios para definir esa relevancia fueron el nivel de vinculación afectiva, tiempo de duración, presencia de etiquetas o denominaciones, el impacto de las experiencias en las emociones y en el aprendizaje personal, y la relevancia para la investigación. Los relatos recogen el trayecto de distintas configuraciones relacionales a lo largo de la vida de cada participante, pasando por relaciones monógamas, de sexo casual, no monógamas consensuadas y no consensuadas; las relaciones de amistad fueron las segundas más significativas seguidas de las familiares. Entre los elementos circunstanciales que más influyen en la configuración de las relaciones se resaltan las creencias y valoraciones familiares, los mitos sobre el amor y las relaciones, factores identitarios (edad, género, orientación sexual), la presencia o ausencia de redes de apoyo, condiciones socioeconómicas y contextos geográficos (sobre todo con relaciones a distancia y contrastes con épocas vividas en otros países); las consecuencias de las configuraciones relacionales se centraron en las huellas emocionales y de aprendizaje que dejó cada relación.

Por otro lado, en los relatos se encontró que el uso de espacialidades y temporalidades refleja no sólo formas de organizar el relato y representar momentos importantes, sino que en sí funcionan

como mecanismos para dar significado a ciertas experiencias vividas. Por una parte, las espacialidades funcionan como escenarios en los que ocurren las relaciones pero también como elementos que determinan factores como la frecuencia en que se comparte, la necesidad de inversión de recursos como tiempo o dinero, el contraste cultural entre las personas, las emociones asociadas a esas distancias e incluso la proyección posible del vínculo; también las espacialidades son empleadas como elementos que configuran prácticas de establecimiento de límites, de control de los cuerpos y de violencias. Con las temporalidades ocurre algo similar, inicialmente, se encontró que los relatos se configuraban de forma lineal en correspondencia con el tiempo calendario y con una idea de experiencia individual propia de la modernidad occidental, pero con el paso de la conversación, la temporalidad se volvía sobre sí misma en espiral generando constantes reflexiones sobre las relaciones entre pasado y presente. Son varios los eventos considerados cortes importantes en la narración: conocer a la persona, empezar a construir un vínculo afectivo, coquetear, manifestar gusto o interés en ser pareja, empezar a tener contactos sexuales, definir o redefinir acuerdos, frecuencia de encuentros o actividades compartidas, periodos de tranquilidad o conflicto, situaciones de descuido o violencia, finalización de la relación y transformación del tipo de relación. Se encontró que es común la organización temporal de las relaciones vividas en relación con una marca particular de estatus en la relación (p.ej. tiempo siendo novios) y no como una temporalidad abarcadora de todo el vínculo. También se otorgan cargas de sentido a las temporalidades y su influencia en la relación, como las diferencias de edad, la duración del vínculo, la distribución de los tiempos entre los vínculos y el uso del tiempo como fuerza narrativa para enfatizar carga simbólica.

Las fuerzas narrativas son aquellas formas en que las personas al narrar otorgan sentido con relación al uso de expresiones emocionales, recursos retóricos, actos de habla y expresiones míticas. En este aspecto se encontró que las narrativas continuamente hacen uso de expresiones que buscan reforzar sentidos de compromiso con elementos significativos hacia las relaciones de cada participante, entre los que se identifican los propios principios o apuestas ético-políticas, el cuestionamiento de la mono-heteronormatividad y el amor romántico, la búsqueda de acuerdos, el establecimiento de límites y las expresiones de sinceridad y confianza. También se identificó la referencia al uso de expresiones de humillación y engaño como mecanismos de ejercicio de poder y violencias. En los relatos se hizo uso de recursos retóricos como las metáforas, la reduplicación, las reticencias, las hipérbolas y las onomatopeyas. Destaco la importancia del uso

de metáforas para configurar sentidos que permitan transmitir la experiencia emocional propia o compartida, los juicios sobre las prácticas propias o de otros(as), los atributos subjetivos, el nivel de importancia o vinculación afectiva en una relación y la representación de las propias estructuras relacionales. Las reticencias, hipérboles y reduplicaciones también se encontró que eran empleadas para expresar experiencias emocionales y de nivel de importancia o vinculación afectiva. El hallazgo más importante en este punto es el abanico de expresiones míticas de las que hacen uso las personas practicantes de no monogamias que demuestran cómo se posicionan de forma consciente ante un sistema de mitos románticos, por lo general para cuestionarlos o intentar deconstruirlos. Se identificaron varios mitos asociados al amor, a las relaciones de pareja, a otros tipos de relaciones, al género y la sexualidad. Finalmente, las expresiones emocionales verbales o gestuales son elementos que hacen parte central de todo relato sobre relaciones sexo-afectivas y que expresa cómo el relato no sólo construye una subjetividad marcada por la racionalización de las vivencias sino por los efectos corporales y emocionales que dichas experiencias dejaron, algo que se hace evidente en que muchas de esas emociones revivan durante la narración. Este impacto a largo plazo de las experiencias sexo-afectivas hace de éste un campo investigativo que requiere mayor preponderancia en los estudios sociales.

Los últimos resultados del análisis descriptivo tienen que ver con todas la tipología de acciones y atributos subjetivos que hacen parte de la experiencia de las vivencias de personas practicantes de no monogamias. Estas dos, en tanto que recogen todos los elementos anteriores en la configuración de las tramas narrativas, describen las prácticas y sentidos que se hacen presentes en la estructuración de las relaciones interpersonales. Fueron treinta y siete (37) acciones distintas que se identificaron como prácticas presentes en las relaciones relatadas, que se pueden organizar en acciones relacionadas con acuerdos o reglas dentro de la relación, acciones orientadas al bienestar y reconocimiento propio y de alguien más, acciones relacionadas con situaciones de conflicto, acciones relacionadas con el vínculo con una u otra persona, acciones relacionadas con poder, acciones violentas o dañinas y acciones relacionadas con información sobre temas relativos a las relaciones sexo-afectivas. Estas prácticas iban acompañadas de valoraciones realizadas por cada participante mientras narraba o que recordaba haber recibido de alguien más y que otorgaban sentido subjetivo a las distintas prácticas. Estos sentidos permiten la conexión de la experiencia subjetiva con el contexto interpersonal y sociocultural contribuyendo a la comprensión de la configuración de estructuras relacionales. Los atributos subjetivos

permitieron identificar cuándo las prácticas funcionaban como aparatos de reproducción y regulación, ejercicios de poder, distinciones de identidad y legitimidad, asignación de responsabilidades, y mecanismos de resistencia y transformación. Así mismo, los atributos subjetivos expresados en los relatos hablan de las potencialidades subyacentes a cada momento y experiencia vivida y que, en clave de tiempo humano, permite leer las prácticas que contribuyen a identificar motivos, capacidades de expresión, autoconocimiento, reflexión crítica, compersión y proyección a futuro.

Por otra parte, el análisis interpretativo de las narrativas a la luz de la teoría, el estado del arte, el contexto y las interpelaciones del investigador se presentó como una reconfiguración de las tramas narrativas a manera de un metarrelato que refleja cómo las personas partieron de configuraciones jerárquicas en sus primeras relaciones propias del sistema monógamo para ir dando pasos hacia transformaciones desde su propia agencia y en relación con la estructuración relacional de cada relación que tuvieron; en ese sentido, un resultado clave es que en efecto todas las personas participantes iniciaron sus relatos con una o varias relaciones que reflejaban jerarquías relacionales. Fue así incluso en los dos casos en los que la primera relación narrada no era monógama, ya que eran relaciones marcadas por la ausencia de consenso y por relaciones desiguales de poder muy marcadas.

En estas relaciones iniciales se identifican varias prácticas y sentidos que contribuyen a la configuración jerárquica relacional: asunción de reglas o acuerdos implícitos; prevalencia de mitos asociados al amor, las relaciones, la sexualidad y el género; bastante presencia de conflictos internos y en la relación; conflictos asociados a la influencia de otras relaciones como la familia o las amistades; alta presencia de situaciones de violencia como mecanismos de ejercicio de poder; elementos de desequilibrio de poder asociados a estructuras sociales como género, edad y racialización; alta presencia de celos y actos de control asociados a la posesividad; presiones asociadas a la proyección de la relación como el matrimonio o la maternidad/paternidad; presencia de mecanismos de legitimación social como la denominación y presentación de la pareja en otros entornos y actividades significativas frente a otros(as); y distanciamiento de otros vínculos afectivos significativos. Destaco la prevalencia de la familia en este tipo de estructuración que entra en tensión con la experiencia subjetiva de la relación de pareja, ya sea como aparato regulador que contribuye a la permanencia en la relación jerárquica y violenta, como vínculo que entra en lucha por el estatus de prioridad o como modelo

contextual que impacta en las expectativas del individuo ya sea por identificación o contra-identificación (esto teniendo en cuenta que en la mayoría de los casos se podría hablar de experiencias de familias donde se vivieron violencias en el desarrollo de la infancia y la adolescencia de las participantes).

Estas configuraciones jerárquicas se replican con ciertos matices en algunas relaciones de sexo casual y relaciones polisexo. En el primer caso, las relaciones de sexo casual en ocasiones replican la estructura jerárquica monógama justamente por efecto de oposición, son aquellas relaciones que como no entran en el estatus de pareja, no son merecedoras de cuidado y muchas veces son reducidas a objetos sexuales de satisfacción que cuando se presentan actos vinculantes no tienen el cuidado de los impactos que tienen en la afectividad de la persona. De forma similar, las relaciones polisexo recogen ambos lados de la estructura en una misma relación, al enaltecer el vínculo con aquella relación que adquiere estatus de pareja, darle el poder a esta relación de tomar decisiones que pueden directamente impactar en las otras personas sin que tengan agencia o palabra al respecto, y relegan a estos otros vínculos a una relación exclusivamente sexual. Lo anterior se traduce en que la marca de la exclusividad sexual de la monogamia sea cambiada por la marca de la llamada “exclusividad afectiva”, que es una negación de la posibilidad de compartir actos vinculantes o de cuidado con las otras personas con las que se tienen encuentros sexuales.

En las relaciones no monógamas se encuentran otros mecanismos de jerarquización, algunos de los cuales replican lógicas del sistema monógamo y otros que no. En este sentido, se encontró que puede hablarse de dos formas distintas de jerarquización: una jerarquización que replica órdenes desiguales de poder entre las relaciones, y otra jerarquización producto del vínculo afectivo y de algunas prácticas que implican una necesaria priorización de recursos (tiempo, dinero, etc.). Por un lado, la presencia de las estructuras sociales desiguales se halló presente en todas las relaciones, algo que determina para este caso aspectos como la cantidad de recursos disponibles para compartir con cada vínculo, la capacidad para afrontar las distintas situaciones de conflicto sin sentir amenazada su seguridad, los mecanismos aprendidos en el contexto con los cuales responder ante las dificultades y el acceso a información privilegiada que ayude al cuestionamiento crítico de temas como el amor romántico o los ideales de la monogamia. En este sentido, se dejó abierta para posteriores investigaciones la pregunta de si hay alguna relación entre privilegios sociales y personas practicantes de no monogamias; también cabe resaltar la



situación de las no monogamias que no fueron consensuadas y que se mantienen incluso después de conocerse que se trata de un vínculo sexo-afectivo con múltiples personas.

Las anteriores situaciones están de entrada sustentadas sobre acciones de abuso por la falta de consentimiento ante la incorporación en relaciones no monógamas, algo que ya establece una desigualdad entre quien inició la relación con más de una persona y sus parejas o vínculos. Incluso cuando el ocultamiento de información sobre otras relaciones se usa como mecanismo para dar apertura a la conformación de estructuras no monógamas sin generar tanto rechazo, se encontró que se desencadenaban malestares que replicaban lógicas monógamas. Algunas de éstas lógicas en estos casos fueron: asunción de reglas, presencia de actos violentos y abusivos, e ideas asociadas a la competencia con los otros vínculos por la legitimidad de una relación sobre otra. Por el otro lado, están las relaciones que plantean relaciones estructuralmente más o menos equitativas y que se configuran de forma consensuada desde un inicio como relaciones no monógamas. En estos casos las prácticas y sentidos que replican la jerarquía relacional de la monogamia encontrados fueron: establecimiento de límites de forma tal que impactan directamente sobre otras relaciones reduciendo su posibilidad de agencia y generando carencias a sus necesidades por dar prioridad a las propias, construcción de acuerdos que también impactan sobre terceros especialmente acuerdos como decidir cerrar la relación a pesar de que hayan otros vínculos sexo-afectivos, y los acuerdos que constituyen algún estatus de legitimidad en comparación con otras personas (p.ej. pasar de estar saliendo a ser pareja) lo cual implica el uso de etiquetas que traen expectativas y normativas cuando no se dejan claros.

En cuanto a la configuración de otro tipo de jerarquización, que podría denominar como priorización de recursos destinados y disponibles, tiene que ver menos con el poder que unas relaciones tienen sobre otras y más con el tipo de prácticas y el nivel de vinculación afectiva presentes en una u otra relación sexo-afectiva. Algunos mecanismos de configuración de estructuras relacionales en estos casos son el establecimiento explícito de límites y acuerdos cuidadosos y que recojan las necesidad de todas las partes, la organización de las actividades significativas para uno u otro vínculo de forma diferencial, la distribución de los recursos (tiempos, dinero, etc.) con relación al nivel de vinculación afectiva o de la proyección con relación al establecimiento de otras prácticas como la convivencia o la maternidad/paternidad, la prevalencia de distintos vínculos afectivos significativos, la importancia de los valores compartidos tanto como los personales, y la revisión y renegociación de los acuerdos frente a las

distintas situaciones de conflicto. Vistos de esta manera, las personas practicantes de relaciones no monógamas emplearon estos mecanismos como estrategias para transformar la jerarquía relacional impuesta por el sistema monógamo; incluso algunas participantes relataron cómo emplearon mecanismos similares en la configuración de relaciones de sexo casual o monógamas que fueran cuidadosas, que no implicaran jerarquía relacional y que redujeran la reproducción de los impactos de la escalada monógama. Con lo anterior se reafirma lo mencionado en la problematización: el problema no es la monogamia como modelo relacional sino la estructura sobre la que se sustenta que funciona como un sistema de ordenamiento de los afectos de forma jerárquica. Queda la idea con esta investigación que la desjerarquización estaría más centrada en la búsqueda por eliminar estructuras de poder desigual que centralicen la vida de las personas alrededor del amor y la pareja, y que cierto nivel de priorización sería ineludible en tanto que unas relaciones tienen mayor vinculación afectiva o comparten más proyección a futuro que otras. Sin embargo, algunas personas practicantes tratan de eliminar cualquier distinción de distribución de recursos lo más posible en todo tipo de relación y, en coherencia con esa búsqueda, se plantean otras posibilidades de proyección a futuro que no generen una desigualdad entre el trato de unos vínculos frente a otros.

Por último, se identificó una clara relación entre la presencia de violencias en relaciones que se caracterizan por una estructura relacional jerárquica en comparación con otras que la transforman hacia estructuras menos desiguales, lo cual no quiere decir que este tipo de relaciones se eximan totalmente de prácticas dañinas o violentas. Se encontró que esta asociación jerarquía y violencia está ligada en primer lugar a factores sociales de desigualdad como el género, la edad o la racialización. En segundo lugar, se asocian a la naturalización de la violencia producto de los imaginarios del amor romántico y la consecuente dificultad para reconocer muchas acciones como dañinas o violentas. Además, cuando las jerarquías relacionales delimitan estructuras desiguales de poder, la violencia se convertía en un mecanismo para asegurar ese estatus, bloqueando cualquier vínculo percibido como amenazante y reafirmando la necesidad del vínculo mediante manipulación o chantaje. En el caso de las relaciones no monógamas que replican jerarquías, las violencias toman matices asociados a la exclusión o diferenciación con los otros vínculos afectivos, la exclusividad afectiva como marca de estatus que centraliza los actos de cuidado y afecto, y la construcción de acuerdos que desconocen las necesidades de las demás personas. Adicionalmente, en todo tipo de estructuración relacional la pervivencia de

factores sociales de desigualdad y de violencias estructurales es susceptible de ser replicada o reconfigurada para cada tipo de relación. Y finalmente, un resultado significativo de esta investigación es identificar que al igual que otros patrones violentos internalizados como la homofobia o el machismo, la discriminación hacia las personas no monógamas puede desencadenar juicios, negación de sí y actos dañinos que las personas ejercen sobre sí mismas al contrastar que no encajan en un mundo que está distribuido en díadas.

Para hacer frente a estas violencias vividas en las relaciones sexo-afectivas, las personas participantes relataron múltiples mecanismos de resistencia y transformación de la normatividad impuesta. Las apuestas por relaciones no monógamas consensuadas es en muchas ocasiones una forma de dar apertura a la búsqueda de relaciones más éticas y que contribuyan a las apuestas políticas de cada persona. Así mismo, se encontró que la reducción de la jerarquía relacional acarrea mayor importancia en otros vínculos significativos como la familia y las amistades, quienes se convierten en redes de apoyo, de cuidados, de afecto, de confianza e incluso en alarmas que les advierten de los peligros y daños que una relación sexo-afectiva les puede estar ocasionando. En casi todos los casos, éstos vínculos de amistad fueron reconocidos como relaciones muy significativas. Otros mecanismos identificados fueron: manejo de agendas abiertas o intereses explícitos, comunicación clara y oportuna de necesidades y malestares, establecimiento de límites cuidadosos, construcción y renegociación de acuerdos, gestión y comunicación emocional, participación de entornos comunitarios que contribuyan a la aceptación y reflexión crítica, y acceso a información de distintas fuentes. Finalmente, se hace un llamado a la importancia del reconocimiento del otro y la responsabilidad sobre los daños ocasionados como una forma de contribuir a la transformación de las relaciones sexo-afectivas.

Las principales limitaciones de la investigación tuvieron que ver con el tiempo disponible para su desarrollo, lo cual impactó sobre todo en la imposibilidad de realizar entrevistas a profundidad durante varias sesiones, en las cuales se habría podido analizar en mayor detalle distintos eventos y situaciones expresadas en los relatos. Aún así, se hizo un trabajo muy riguroso de análisis de las grabaciones que rondaban entre la hora y media y las dos horas y media. Este análisis implicó una transcripción completa de cada narrativa, su posterior análisis por categorías con Atlas.Ti 8 y la búsqueda de la saturación a través de la relectura y revisión múltiple de cada una de las transcripciones. Por ese motivo se destinaron tres meses de trabajo diario sólo al análisis, obteniendo así todos los resultados acá presentados. La metodología planteada permitió llegar a

resultados que permitieron dar respuesta a las preguntas planteadas. Considero necesario complementar esta investigación con estudios más a profundidad, con una muestra que incluya una mayor variedad de población etaria, originaria de distintos lugares de la región y que abarque experiencias en tipos de relaciones que acá no se alcanzaron a abordar como las relaciones swinger, liberales o de agamia. También se sugiere la realización de investigaciones estadísticas que permitan dar cuenta de aspectos como la prevalencia de este tipo de prácticas no monógamas consensuadas en distintos contextos socioeconómicos y culturales.

Quisiera finalizar con una reflexión que me surge a partir de los resultados de esta investigación. Desde distintos frentes que se ha abordado este tipo de relaciones se tienden a caer en generalizaciones que, aunque explicativas y funcionales, no necesariamente reflejan la compleja dinámica cambiante de las trayectorias de vida de las personas practicantes de no monogamias. En este sentido, hago un llamamiento al cuidado en las lecturas unificadas de la normativa y los imaginarios sobre el amor, tanto en las relaciones tradicionales monógamas como en las no monogamias, al reconocer que se trata de un escenario social de tensiones y luchas en donde cada persona es un agente de replicación y reconfiguración de las estructuras sociales. Esto daría cabida a la visualización de las prácticas amorosas como performatividades que están tanto sujetas a esas normativas como están en constante subversión o movilización de las mismas. Esto aplica para teorías provenientes de discursos más liberales, como los productos de difusión de las no monogamias, así como de los más críticos.

## Bibliografía

- Agirre Miguélez, A. (2014). "La gestión de la sexualidad en parejas con ideología igualitaria de la monogamia dada por sentada a la negociación". En: *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 13(1), pp. 87-101.
- Alberich Nistal, T. (2019). "¿Poliamor, amor libre o en libertad? Potencialidades y dificultades". En: *MLS Psychology Research* 2 (1), 99-116.
- Aldana Laiton, A. (2018). "Del poliamor y otros demonios". En: *Maguaré*, 32(2), pp. 185-198.
- Álvarez, L. (2018). *El poliamor como construcción amorosa dialogada. Estudio cualitativo*. Trabajo de grado, Máster Oficial en Ciencias de la Sexología. Facultad de Ciencias de Salud. Universidad de Almería, 40 p.
- Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 272 p.
- Arias Luquez, K., Bohórquez Castellanos, L. (2014) *Amores y amares hoy: una exploración en los encuentros erótico-afectivos de sujetos jóvenes*. Trabajo de grado, Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana, 325 p.
- Barash, D. y Lipton, J. (2003) *El mito de la monogamia. La fidelidad y la infidelidad en los animales y en las personas*. Madrid, España: Siglo XXI, 400 p.
- Berbel Ortega, A. (2018). *Cuerpos no monógamos. Género, agencia y prácticas de resistencia feminista*. Trabajo de grado, Maestría en Estudios Feministas y de Género, Universidad del País Vasco, 188 p.
- Bernal Vélez, I., Ospina Botero, M., Rincón Ramírez, C. (2019). "Poliamor. Estudio en las ciudades colombianas de Medellín y Pereira". En: *Revista Hojas y Hablas*, (17), pp. 12-27.
- Blanco, M. (2012). "Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos". En: *Andamios*, 9(19), pp. 49-74.
- Bolívar, A. (2012). "Metodología de la investigación biográfico-narrativa: Recogida y análisis de datos". En: *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto)biográfica. Tomo II*. Porto Alegre: Editoria da PUCRS, pp. 79-109.

- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 147 p.
- Butler, J. (2006). “¿El parentesco es siempre heterosexual de antemano?” (Trad. P. Soley). En: *Deshacer el género*. Barcelona, España: Paidós, 149-188.
- Cantera Espinosa, L. (2004). *Más allá del género. Nuevos enfoques de “nuevas” dimensiones y direcciones de la violencia en pareja*. Trabajo de grado, Doctorado en Psicología Social, Universitat Autònoma de Barcelona, 279 p.
- Casquet, N. (2019). *Mala mujer: la revolución que te hará libre*. España: Lunwerg Editores, 224 p.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2015). *Aniquilar la Diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano*. Bogotá, CNMH - UARIV - USAID – OIM: 471 p.
- Cerdeira, A. (2015). “Entre la libertad y la igualdad: principios y dilemas de la ideología poliamorista”. En: *Cadernos Pagu*, (44), 391-422.
- Cerdeira, A. y Goldenberg. M. (2012). “Poliamor e monogamia: construyendo diferencias e hierarquias”. En: *Artemis*, (13), 62-71.
- Conley, T., Ziegler, A., Moors, A., Matsick, J. y Valentine, B. (2012) “A Critical Examination of Popular Assumptions About the Benefits and Outcomes of Monogamous Relationships”. En: *Personality and Social Psychology Review*, 17: pp. 124-141.
- Conley, T., Moors, A., Matsick, J. y Ziegler, A. (2013) “The Fewer the Merrier?: Assessing Stigma Surrounding Consensually Non-monogamous Romantic Relationships”. En: *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 13 (1): pp. 1-30.
- Conley, T., Piemonte, J., Gusakova, S., Rubin, J. (2018). “Sexual satisfaction among individuals in monogamous and consensually non-monogamous relationships”. En: *Journal of Social and Personal Relationships*, 35(4): pp. 509–531.
- Egremy González, K., Juárez Rocha, E., Orihuela, S., Savariego, L. (2016). *Mujer, culpa y poliamor*. Trabajo de grado, licenciatura en psicología. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 189 p.

- Enciso Domínguez, G. (2015). *Una travesía de las emociones al afecto en las prácticas del poliamor. O lo que las palabras callaban sobre el cuerpo*. Tesis doctoral, Doctorado en Psicología Social. Universitat Autònoma de Barcelona, 155 p.
- Esteban Galarza, M. L. (2009). "Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: Los cuerpos como agentes". En: *Política y Sociedad*, 46(1 y 2): pp. 27-41.
- Esteban, M. L. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso. Temas contemporáneos*. Barcelona, España: Ediciones Bellaterra, 495 p.
- Ferrario, C. (2018). "Poliamor, parejas abiertas y anarquía relacional. Una etnografía sobre el amor libre". Conferencia presentada en: *X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata*.
- Fisher, H. (1994). *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Barcelona, España: Anagrama, 403 p.
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto* (Trad. F. Álvarez). Madrid, España: Ediciones La Piqueta, 142 p.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid, España: Cátedra, 183 p.
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 412 p.
- Giddens, A. y Sutton, P. (2015). *Conceptos esenciales de sociología*. Madrid, España: Alianza Editorial, 329 p.
- Giraldo Agudelo, C., Cardona Vargas, D., Gómez Lasso, N., Herrán Duarte, J. y Bueno, S. (2018). "Buscando alternativas contra la discriminación sexual estado del arte sobre el placer sexual en la filosofía actual". En: *Revista Filosofía UIS*, 17(2), pp. 227-246.
- Granelli, R. (2019). "Relaciones no-monogámicas consensuadas entre mujeres de la Ciudad de México: un primer acercamiento a la cuestión". En: *Las ciencias sociales y la agenda nacional Reflexiones y propuestas desde las ciencias sociales*, 10, pp. 1279-1311.

- Guerra, L. y Ortega, S. (2015). "Poliamor en la vida cotidiana. Construcción ideológica y subjetividad". En: *Memoria del Coloquio de Investigación Género desde el IPN*, Instituto Politécnico Nacional, 1(1): pp. 373-393.
- Gutiérrez, V. (2003). "Familia ayer y hoy". En: Patricia Tovar (ed.), *Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones*, Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia -Icanh-, pp. 274-299.
- Haraway, D. (2016). "Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco" (Trad. A. Navarro y M. Andriatta). En: *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 1, 15-26.
- Herrera, C. (2009). *La construcción sociocultural de la realidad, del género y del amor romántico*. Tesis doctoral, Universidad Carlos III, Madrid, España: 731 p.
- hooks, b. (2017) *El feminismo es para todo el mundo*. En: Beatriz Esteban Agustí, Lina Tatiana Lozano Ruiz, Mayra Sofía Moreno, Maira Puertas Romo, Sara Vega González (trads.), Madrid, España: Traficantes de sueños, 149 p.
- Hurtado, C., Serna, P. (2011). "El estilo de vida swinger y la noción de fidelidad: una lucha subjetiva entre libertad y exclusividad sexual". En: *Textos y Sentidos*, (4).
- Martínez Pacheco, A. (2016). "Violencia. Conceptualización y elementos para su estudio". En: *Política y Cultura*, (46), 7-31.
- Moors, A., Matsick, J., Ziegler, A., Rubin, J. y Conley, T. (2013) "Stigma Toward Individuals Engaged in Consensual Nonmonogamy: Robust and Worthy of Additional Research". En: *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 13 (1): pp. 52-69.
- Moreno-Marimón, M. y Sastre, G. (2011). *Cómo construimos universos. Amor, cooperación y conflicto*. Barcelona: Gedisa, 288 p.
- Osborne, R. (2002) *La construcción sexual de la realidad. Un debate en la sociología contemporánea de la mujer*, 2ª ed., Madrid, España: Cátedra, 324 p.
- Ospina Botero, M., Bernal Vélez, I. (2018) "Reconociendo diversidades: de la monogamia al poliamor en las personas de educación superior". En: González González, Miguel Alberto, *Diversidades e inclusiones. Desfronterizar lenguajes económicos, socioculturales y*



- educativos. V simposio Internacional de Horizontes Humanos, Toledo, España, Universidad Católica de Pereira, Pereira, Colombia: pp. 282 - 307.*
- Palomino Forero, J. (2012). "Entre el romance, las "perras" y el desencanto: una mirada a las relaciones amorosas de los jóvenes bogotanos". En: *Nómadas*, (36), pp. 213-223.
- Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: Aportes para la investigación*. Colombia, Bogotá: Doctorado Interinstitucional en Educación, UD Editorial, 164 p.
- Quintero Forero, M., Rubio Acosta, I. (2019). *Plataforma digital para la psicoeducación y la orientación psicológica del poliamor y la no-monogamia*. Trabajo de Grado. Facultad de Psicología. Universidad Católica de Colombia, 93 p.
- Ramírez García, V., Chirié, F., Góngora García, K., Camacho Moya, F. (2013). "Sexo casual entre jóvenes. Percepciones sobre las prácticas sexuales entre universitarios/as". En: *Debate Feminista*, (48), pp. 112-134.
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI, 371 p.
- Riessman, C. K. (2005) "Narrative Analysis". En: *Narrative, Memory & Everyday Life*. University of Huddersfield, Huddersfield, pp. 1-7.
- Rubin, G. (1989). "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad". En: C. Vance, *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Revolución.
- Silva Rodríguez, D. (2020). *Relación entre la percepción de bienestar psicológico y la vivencia del poliamor*. Trabajo de grado. Departamento de Psicología. Universidad de Antioquia, 166 p.
- Stewart, K. (2013) *The Open Relationship Handbook: Basic Tips and Tools for Navigating Non-Monogamy*. E-pub, BookBaby, 76 p. Disponible en: <https://es.scribd.com/read/153492696/The-Open-Relationship-Handbook-Basic-Tips-and-Tools-for-Navigating-Non-Monogamy>
- Taormino, T. (2008). *Opening Up: A Guide to Creating and Sustaining Open Relationships*. Estados Unidos: Cleiss Press, 346 p.

- Tapia Paredes, J., Quezada Zambrano, R. (2019). "Diversidad de familias. Conformación revolución socioeconómica y protección jurídico estatal". En: *FORO: Revista de Derecho*, (32): pp. 145-160.
- Tejeiro, N. (2019). *Los nuevos vínculos relacionales: los jóvenes ante las no-monogamias*. Trabajo de grado, Máster en Políticas Sociales e Intervención Sociocomunitaria, Universidade da Coruña, 77 p.
- Thalman, Y. (2008) *Las virtudes del poliamor. La magia de los amores múltiples*. Barcelona, España: Plataforma actual, 122 p.
- Trahar, S. (2010) "La atracción del relato: El uso de la investigación narrativa para estudios multiculturales en la educación superior". En: *Profesorado*, 14 (3), pp. 49-62.
- Trujillo Rendón, V. (2015). "*Relaciones sexo-afectivas en Medellín" revoluciones moleculares a través de la no-monogamia: una aproximación autoetnográfica*. Trabajo de grado, Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia, 103 p.
- Vaca, M. (2015) "El valor de las relaciones de cuidado". En: *Diánoia*, LX (75): pp. 3-29.
- Vasallo, B. (2015a). *Amores. Redes afectivas y revoluciones*. Oaxaca, México y València, España: Pensaré Cartoneras, 50 p.
- Vasallo, B. (2015b) "Romper la monogamia como apuesta política". En: Sandra Cendal (ed), *(h)amor<sup>2</sup>*, España: Continta Me Tienes, pp. 13-25.
- Vasallo, B. (2015c) "Ruptura de monogamia: ¿Reforma o revolución?". En: Pablo Messiez (ed), *(h)amor<sup>1</sup>*, España: Continta Me Tienes, pp.11-14.
- Vasallo, B. (2018) *Pensamiento monógamo Terror poliamoroso*. 3ra ed., Madrid, España: La Oveja Roja, 214 p.
- Veyne, P. (1985). "El Imperio Romano". En: Philippe Ariès y Georges Duby (ed), *Historia de la Vida Privada I. Del Imperio Romano al año mil*, edición digital: Titivillus, pp. 13-198.
- Villa Monsalve, K., Ramírez Herrera, M., Zapata Arias, S. (2016). *Relatos de vida de una familia poliamorosa en la ciudad de Medellín*. Trabajo de grado, Departamento de Trabajo Social. Universidad de Antioquia, 150 p.

## ANEXO 1

### Formato de entrevista

Previo a la entrevista, se realiza una explicación clara del objetivo y metodología de la investigación, de quién es el investigador y del uso exclusivamente investigativo de la información recolectada. Se solicita el consentimiento informado al uso de la información proporcionada durante la entrevista, así como aquellas interacciones que proporcionen información útil para la investigación.

La entrevista es semi-estructurada, dividida en cuatro momentos: 1) caracterización, 2) experiencias en relaciones sexo-afectivas, 3) experiencias de violencia y su relación con jerarquías, y 4) resistencias y transformaciones. El primer momento consta de una solicitud abierta de presentación, seguida de preguntas que buscan caracterizar a cada participante. Los momentos dos y tres empiezan con una pregunta que busca generar la narración respecto a las variables de interés de la forma más espontánea posible, y deja abierto espacio para profundizar en otras preguntas que contribuyan a complementar o profundizar en el relato de la persona entrevistada. El último momento busca abordar el presente de la persona y sus experiencias de resistencia y transformación, incluyendo algunas preguntas prospectivas. Las preguntas serán ajustadas en ocasión del lenguaje empleado por cada participante. De ser necesario, las preguntas se pueden desarrollar en otras entrevistas posteriores, a consideración del investigador y de la persona participante.

La entrevista busca dar cuenta de las categorías centrales en la investigación. Las categorías que busco encontrar y los elementos que le componen según la construcción teórica son:

*Estructuras relacionales y jerarquías relacionales:*

- Representaciones de la organización (implícita o explícita) de los vínculos afectivos (sexuales y no sexuales).
  - Representaciones que contribuyen a la organización superior/inferior (desde los afectos y las emociones, entre las relaciones y desde la identidad).
  - Otras representaciones de la organización de los vínculos afectivos.
- Prácticas ordenadoras de los vínculos afectivos (sexuales y no sexuales).
  - Prácticas que contribuyen a la organización superior/inferior (desde los afectos y las emociones, entre las relaciones y desde la identidad).

- Otras prácticas de la organización de los vínculos afectivos.
- Acontecimientos que marcan configuraciones en estas estructuras relacionales.

#### *Violencias en las relaciones sexo-afectivas*

- Comportamientos que por acción o inhibición y en el ejercicio de alguna fuerza ocasionaron daño.
- Si ese daño fue un medio o un fin en sí mismo.
- El momento de la relación en que se presentó el comportamiento.
- La presencia o no de algún orden desigual.
- Si hubo un ejercicio de control o restricción de la persona afectada.
- La naturalización de las violencias.
- La competencia o la alianza en las relaciones jerárquicas.
- Las lógicas capitalistas (de propiedad, alienación y competencia) al interior de las relaciones.
- La exclusión o limitación de otras formas de familiaridad.

#### *Resistencias y transformaciones*

- Cambios en las organizaciones de los vínculos afectivos a lo largo del relato.
- Acontecimientos que marcan transformaciones en las estructuras relacionales.
- Prácticas que prevengan, eliminen o transformen estos actos violentos.
- Cambios significativos en las prácticas y formas de representar las relaciones sexo-afectivas y afectivas

Después de las entrevistas se tomarán notas de campo que permitan recoger aspectos contextuales, elementos complementarios al lenguaje verbal (p.ej. pausas, acentos, gestos) ocurridos, y mi experiencia en la entrevista como investigador. Las preguntas guía se presentan a continuación.

#### **Preguntas guía:**

Hola, ¿autorizas la grabación de esta entrevista? Gracias por permitirme conocer algo de tus experiencias personales. Te recuerdo que todo lo que hablemos hoy sólo será usado con fines investigativos y no será compartido con nadie que no sea el investigador o personas que apoyen en el proceso. Como sabes, el tema de interés de mi investigación se centra en personas que

practican o han practicado relaciones no monógamas consensuadas, y es por eso que te he pedido participar.

### *Momento 1: caracterización*

- Quisiera empezar por conocer más acerca de ti. Me gustaría primero que te presentaras como tú deseas.
  - ¿Cuántos años tienes?
  - ¿Cómo te identificas en términos de género y sexualidad?
  - Cuéntame sobre tus estudios, tu vida profesional y tus ocupaciones.
  - ¿Qué cosas consideras fundamentales que otras personas conozcan de ti?
  - ¿Cómo describirías tu forma de relacionarte con otras personas?

### *Momento 2: experiencias en relaciones sexo-afectivas*

- Me gustaría que me contaras sobre tus relaciones afectivas y/o sexo-afectivas que has tenido, aquellos eventos y experiencias que son importantes para ti.
  - ¿Cómo ha sido tu experiencia en relaciones con algún tipo de vínculo sexual en tu vida? ¿Cuáles consideras que sean relevantes?
  - ¿Consideras que tu forma de relacionarte ha cambiado a lo largo de tu vida en estas relaciones? ¿En qué aspectos han cambiado?
  - ¿Cómo fue el proceso de llegar a las relaciones no monógamas? ¿Cómo fue el proceso de llegar al poliamor?
  - ¿Qué caracterizaba a esas relaciones sexo-afectivas? ¿Qué las diferenciaba entre sí?
  - ¿Existían acuerdos explícitos sobre la relación? ¿Qué acuerdos existían? ¿Cómo construían esos acuerdos?
  - ¿Qué ideas recuerdas que tenías sobre el amor o el afecto cuando estabas en esas relaciones? ¿Han cambiado de alguna manera?
  - ¿Cómo era tu relación con otros vínculos afectivos –amistades, familia, compañeros(as), comunidad– durante esas relaciones?
  - ¿En qué se parecían o diferenciaban tus relaciones sexo-afectivas de los demás vínculos afectivos que tenías en ese momento (p.ej. en aspectos como tiempo compartido, participación en toma de decisiones, intimidad, muestras de afecto, límites en las prácticas, seguridad, apoyo de cualquier tipo)?

### *Momento 3: experiencias de violencia y relación con jerarquías*

- Otro aspecto importante de mi investigación es el tema de la violencia en las relaciones afectivas. ¿Quisieras compartir conmigo experiencias de tu vida que consideres importantes en este aspecto?
  - ¿Hay algunas experiencias de violencia que hayas vivido al interior de estas relaciones que quisieras compartir?
  - ¿En algún momento hubo comportamientos que generaran presión en ti o en la otra persona? ¿Hubo alguna presión asociada a características de esa persona (p.ej. identidad, tipo de vínculo, estatus social)? ¿Hubo alguna presión asociada al tipo de relación que tenían?
  - ¿Crees que esa violencia que se presentó se relaciona con el tipo de relación que tenían? ¿Cómo lo relacionas?
  - ¿Hubo acciones que causaran daño en la relación, ya sea en ti o en la otra persona? ¿Qué ocurrió? ¿En qué momento ocurrieron? ¿Qué cosas contribuyeron a que esto se presentara?
  - ¿De qué manera afrontaste esas situaciones de violencia? ¿Qué hiciste en ese momento de tu vida?
  - ¿Consideras que esas experiencias impactaron en tu forma de relacionarte con otras personas? ¿De qué forma sientes que esas experiencias impactaron?

*Momento 4: resistencias y transformaciones*

- Por último, quisiera que me contaras sobre cambios y aprendizajes que hayas tenido a partir de tus experiencias en estas relaciones que me has contado.
  - ¿Ocurrieron cambios importantes en tu vida afectiva después de haber vivido estas experiencias? ¿Qué cosas cambiaron?
  - ¿Qué te parece fundamental hoy en día a la hora de estar en una relación?
  - Desde tu experiencia, ¿qué cosas son útiles o necesarias para resistir a las violencias en estas relaciones?
  - Desde lo que has vivido, ¿qué transformaciones te parecen necesarias en la forma de relacionarnos afectivamente?
  - ¿Qué consejos le darías a una persona que quiera explorar las no monogamias consensuadas?

Agradecimientos y cierre.

## ANEXO 2

### Sistema de categorías

<b>Categorías</b>	<b>Comentarios</b>	<b>Grupo de categorías</b>	<b>Comentarios</b>
<b><i>Edad de participante</i></b>	Edad de participante al momento de la entrevista	<b>Caracterización</b>	<p>Permite el registro de codificación con elementos identificadores al momento de citar: número de participante, género, orientación sexual, edad (Quintero, 2018). La citación sería:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Número de participante (P1, P2...)</li> <li>- Género (Mujer Cisgénero M, Hombre Cisgénero H, No binaria NB, Mujer Trans MT, Hombre Trans HT)</li> <li>- Orientación sexual (Heterosexual He, Homosexual Ho, Bisexual Bi, Pansexual Pa)</li> <li>- Edad (número correspondiente 19, 25, ...)</li> <li>- Numeración de renglones para citación (números correspondientes 28-35, 45-46, ...)</li> </ul>
<b><i>Género de participante</i></b>	Identidad de género como es enunciada por participante		
<b><i>Identidad sobre orientación relacional de participante</i></b>	Si hay una enunciación identitaria asociada a un modelo relacional (p.ej. “anarquista relacional”, “poliamorosa”)		
<b><i>Lugar de origen</i></b>	Municipio de nacimiento.		
<b><i>Lugar de residencia</i></b>	Municipio de residencia actual.		
<b><i>Nivel académico de participante</i></b>	Último nivel de estudio enunciado por participante		
<b><i>Orientación sexual de participante</i></b>	Orientación sexual como es enunciada por participante		
<b><i>Profesión de participante</i></b>	Identificación a partir de aspecto académico o laboral con relación a estudios o tipo de labor ejercida		
<b><i>Relación académica o laboral</i></b>	Experiencias de vida asociadas a las relaciones que ocurren por motivo de escenarios laborales o académicos como escuelas, universidades, empresas, etc. Algunos ejemplos: docentes, compañeros(as) de clase, jefes, compañeros(as) de trabajo, etc.	<b>Acontecimientos</b>	<p>Alguien hace algo. “¿Qué hace el actor en su narrativa? Composición de la intriga, la cual activa la imaginación narrativa: ¿qué?, ¿quién?, ¿por qué?, ¿cómo?, ¿con y contra quien de la acción?” (Quintero, 2018, p. 140). “La importancia del acontecimiento radica en que da lugar a la trama narrativa como resultado de la praxis o de la acción realizada por un actor o sujeto; acción en la que están presentes incidentes, circunstancias y medios ocurridos en un tiempo. Por ello, el acontecimiento no es sólo el</p>
<b><i>Relación con comunidad</i></b>	Experiencias de vida asociadas a las relaciones con personas que cohabitan el mismo entorno físico, es decir, el mismo territorio.		
<b><i>Relación con otros seres</i></b>	Experiencias de vida asociadas a y denominadas como relaciones con seres vivos de otras especies animales, plantas o con entornos vivos.		

<b>Relación con recién conocidos(as)</b>	Experiencias de vida asociadas a relaciones con personas con las que no se tiene un vínculo o sistema social vinculante, personas recién conocidas o que aún no existe una filiación o cercanía afectiva.	<p>suceso o hecho, implica contar algo que sucede en el tiempo el cual dio lugar a una intriga — trama narrativa—” (Quintero, 2018, p. 139). Para el tema de la investigación, se consideran distintos tipos de relaciones vividas como una estructuración común a todos los relatos que permite separar en acontecimientos la trama narrativa.</p>
<b>Relación de amistad</b>	Experiencias de vinculación afectiva enmarcadas en la denominación “amistad” o similares. Pueden o no incluir prácticas sexuales.	
<b>Relación de sexo casual</b>	Experiencias sexuales no marcadas por un relato de vinculación afectiva o que no llevaron a una denominación a la relación como “pareja” o similares.	
<b>Relación familiar</b>	Experiencias de vida asociadas a los vínculos familiares de nacimiento, como padres, madres, hermanos(as), abuelos(as), etc., a los vínculos por extensión como familia de la pareja o similares, o a los vínculos enunciados como familiares por cada sujeto como mascotas, compañeros(as) de vivienda, etc.	
<b>Relación monógama</b>	Experiencias de vinculación sexo-afectiva caracterizadas por la exclusividad sexual acordada o supuesta.	
<b>Relación no monógama</b>	Experiencias de vinculación sexo-afectiva caracterizadas por la no exclusividad sexual, en los que existe la posibilidad de construir vínculos afectivos con más de una persona. Pueden o no ser consensuadas. Esto incluye vínculos que sean o no denominados con algún estatus de “pareja” o similares.	
<b>Relación polisexo</b>	Experiencias de vinculación sexo-afectiva caracterizadas por la no exclusividad sexual acordada o consensuada, pero que mantenían un estatus exclusivo a nivel de denominación (“pareja” o	



	similares) o de vinculación afectiva. Esto incluye relaciones denominadas swinger, liberales o abiertas.		
<b>Circunstancias</b>	¿Cuáles fueron las circunstancias que dieron lugar a los acontecimientos?	<b>Descriptores de acontecimientos</b>	“Identificado el(os) acontecimiento(s), se procede a interrogarlo para develar circunstancias, medios y consecuencias no deseadas” (Quintero, 2018, p. 140). Con el fin de recoger también elementos relativos a resiliencia o aprendizajes, se engloba la categoría a sólo consecuencias en términos de hechos concretos consecuentes al acontecimiento.
<b>Medios</b>	¿Con qué medios se configuró o llevó a cabo el acontecimiento? En este caso, se trataría de esos actos o dispositivos mediante los cuales se configuró una relación, que llevaron a que dicha relación se diera como se dio o llevaron a que se transformara.		
<b>Consecuencias</b>	¿Cuáles fueron las consecuencias no deseadas? ¿Cuáles fueron las consecuencias deseadas? ¿Cuáles hechos acaecieron como consecuencia del acontecimiento?		
<b>Tiempo calendario</b>	¿Cuál es el tiempo de la preocupación humana? “Refiriéndose a lo finito, a lo que puede ser medible en horas, meses, días, entre otros. También se denomina tiempo del mundo mortal, pues marca lo lineal, lo que transcurre sin que medie la voluntad del sujeto. También se denomina tiempo del mundo mortal, pues marca lo lineal, lo que transcurre sin que medie la voluntad del sujeto” (Quintero, 2018, p. 141). Se refiere a lo datable.	<b>Temporalidades de los acontecimientos</b>	Descripción de factores temporales asociados a la narración de los acontecimientos. En este apartado se estudian tres tiempos: 1) tiempo datable, cronológico o físico; 2) tiempo de la experiencia humana; 3) tiempo histórico (Quintero, 2018).
<b>Tiempo histórico</b>	¿Cuáles son los momentos coyunturales? ¿Cuáles son los sentidos y significados de la interacción entre sujeto, coyuntura y experiencia humana? “El narrador da cuenta del presente, pasado o futuro. También se refiere a los cambios de la historia, a partir de los cuales analiza permanencias, discontinuidades, fluctuaciones o transformaciones, entre otros. Otro tiempo es el coyuntural que		

	refleja conflictos, crisis o transformación en un lapso de tiempo y en una historia determinada. También tenemos el tiempo empleado para hacer memoria de experiencias vividas vinculadas con el ayer y el presente” (Quintero, 2018, p. 142).		
<b>Tiempo humano</b>	¿Cuál es el tiempo tal como se vive la experiencia humana? ¿Cuál es el tiempo del cuidado de sí? ¿cuál es el tiempo del cuidado del otro? Momentos con una carga temporal de significado, un tiempo fenomenológico o experiencial. “Tiempo que nos convoca a la reflexión y evaluación de nuestro devenir” (Quintero, 2018, p. 141).		
<b>Espacio de coordenadas territoriales</b>	¿Cuáles son los entornos físicos, políticos y sociales que configuran el territorio?	<b>Espacialidades de los acontecimientos</b>	“Se denomina espacio de coordenadas espaciales a todos aquellos lugares posibles de ser localizados y descritos en un plano objetivo —ciudades, barrios, calles, lugares, entre otros—. En un sentido más amplio, los espacios se relacionan con el mundo subjetivo es decir con representaciones y mundos simbólicos que hacen posible la “memoria de los lugares”. Entendemos el espacio más allá de la referencia geográfica. Se trata del espacio en el que se entrecruzan aspectos vinculados con las normas culturales y las expresiones culturales y estéticas dando lugar a tradiciones y costumbres. Se trata de la construcción de identidades narrativas colectivas en donde los sujetos e reconocen como co-participes en razón de ser creadores y transformadores de sus modos de devenir” (Quintero, 2018, p.140).
<b>Espacios simbólicos</b>	¿Cuáles son los espacios deseados, imaginados y afectivos que dan lugar a la memoria de la experiencia humana? Refiere a la memoria de los lugares.		
<b>Emisiones</b>	¿Qué emisiones dan cuenta de la	<b>Fuerzas</b>	Actos de habla. “Se refieren al

<i>relacionadas con humillación o menosprecio</i>	humillación y el menosprecio?	<b>narrativas compromisorias</b>	uso o emisión de enunciados por parte del sujeto con propósito de comunicar compromisos, promesas, juramentos, pactos, entre otros. Estas emisiones muestran las intenciones, grados de sinceridad y formas de relaciones del sujeto con el mundo. Estos enunciados o emisiones se valoran como morales en la medida en que: a) son emitidos por un sujeto moral; b) se refieren a los comportamientos de los sujetos; c) indican una intención moral; d) señalan una actitud moral” (Quintero, 2018, p. 146).
<i>Emisiones relacionadas con mentira o engaño</i>	¿Cuáles son las emisiones relacionadas con la mentira y el engaño?		
<i>Expresiones de búsqueda de acuerdos o entendimiento</i>	¿Cuáles actos de habla dan cuenta de la búsqueda de acuerdos y del entendimiento?		
<i>Expresiones de sinceridad o confianza</i>	¿Cuáles son las emisiones que expresan sinceridad y confianza?		
<i>Juramentos, pactos, promesas o compromisos</i>	¿Cuáles son los juramentos, promesas, pactos y compromisos?		
<i>Hipérboles o exageraciones intencionales</i>	¿Cuáles hipérboles o exageraciones intencionales están presentes?	<b>Fuerzas narrativas retóricas</b>	“Uso de metáforas [u otras figuras retóricas] con el objeto de hacer posible la comprensión de experiencias humanas. Esto significa que términos que son propios de un campo o ámbito conceptual se trasladan o emplean en otro ámbito para explicar o dotar de significado una experiencia. En el campo de la narrativa el uso de las metáforas se asume como recursos que se emplean para dar a conocer una problemática, mostrar lo inefable de una experiencia o lo “indecible”” (Quintero, 2018, p. 146).
<i>Metáforas o símiles</i>	¿Cuáles las metáforas o símiles están presentes?		
<i>Onomatopeyas</i>	¿Cuáles onomatopeyas están presentes?		
<i>Reduplicación o repetición intencional</i>	¿Cuáles reduplicaciones o repeticiones intencionales están presentes?		
<i>Reticencia o silencio intencional</i>	¿Cuáles reticencias (aposiopesis) o silencios intencionales están presentes?		
<i>Expresiones de lo simbólico o mítico</i>	¿Cuáles son las expresiones simbólicas? ¿Cuáles mitos sociales o culturales se hacen presentes en la narración?	<b>Fuerzas narrativas simbólicas</b>	“Autores como Ricoeur señalan que la estructura simbólica se refiere a la forma mítica como procedemos a narrar lo ocurrido en el origen de los tiempos. Estos mitos no se han de asumirse como falsos, sino como relatos que fundan la acción ritual de los pueblos, los cuales permiten al hombre comprenderse así mismo” (Quintero, 2018, p. 147). En esta

			<p>categoría se resaltan aquellos imaginarios míticos sobre las relaciones que abordan destacan autoras como Esteban (2011).</p>
<b>Enunciación de emociones</b>	¿Cuáles son las emociones presentes en la historia de vida narrada? ¿Cuáles emociones o sentimientos son expresados en la narración?	<b>Fuerzas narrativas emocionales</b>	<p>“Una trama narrativa se construye del vivir, obrar y sufrir en asuntos humanos compartidos (Ricoeur, 2004) Las emociones expresan las situaciones que afectan o enaltecen la vida digna, buena y el buen vivir. Las emociones dan cuenta de las creencias, juicios, valoraciones y adhesiones de los ciudadanos en el vivir con los otros” (Quintero, 2018, p. 130).          Uso verbal o mediante lenguaje no verbal de expresiones emocionales que denotan el impacto emocional del acontecimiento, esto es, la experiencia subjetiva a nivel emocional, sentimental o afectivo.</p>
<b>Identificación de emociones por observador</b>	¿Cuáles son las expresiones corporales que denotan emociones durante la narración?		
<b>Actos abusivos o sin consentimiento</b>	Actos que recaen sobre otras personas que se caracterizan por sobrepasar o negar el límite del consentimiento.	<b>Tipologías de acciones</b>	<p>“¿Cuáles son las regularidades en las acciones que dan lugar a tipologías?” (Quintero, 2018, p. 149). “Para realizar esta interpretación se seleccionan e identifican aquellas fuerzas narrativas que permitan identificar tipologías de los acontecimientos. Entre otras tenemos las siguientes: sobrevivencia, hostilidad, cooperación, solidaridad, conflicto, éxito, manipulación, fracaso, deliberación, resistencia, engaño, entre otras. En este caso, para discernir entre tipologías se consideran las enunciaciones explícitas de participantes en primer lugar, así como las fuerzas narrativas presentes en su relato” (Quintero, 2018, p. 148). “Se trata de la identificación de acciones constantes, que contribuyen en el desarrollo de</p>
<b>Actos de apoyo</b>	Actos que contribuyen a la construcción de redes de apoyo, es decir, relaciones que proporcionan algún soporte para el(a) sujeto: económico, emocional, vivienda, etc.		
<b>Actos de control sobre el(a) otro(a)</b>	Actos de control sobre el cuerpo o la experiencia de otra persona: chantajes, vetar o limitar acciones, exigencias, reclamos, control de recursos, etc.		
<b>Actos de control sobre los vínculos</b>	Actos que impactan directamente o indirectamente en la relación o vínculo que tienen otras personas entre sí: vetos a personas o acciones compartidas, rechazo al vínculo, chantajes, silenciamiento en toma de decisiones, etc.		
<b>Actos de cuidado</b>	Actos orientados a cuidar de sí o de otros(as) en distintas esferas:		

	emocional, económica, física, etc.		
<b>Actos de descontrol emocional</b>	Actos nacidos del malestar emocional que denotan o se caracterizan por el descontrol, la impulsividad o el descuido frente a los impactos que tengan sobre sí mismo(a) o sobre otros(as).		
<b>Actos de descuido o desatención</b>	Actos que denotan una desconexión, desinterés o incapacidad para brindar cuidado o atención a las necesidades físicas, emocionales, etc. de otra persona o de sí mismo(a) en el marco de la relación.		
<b>Actos de legitimación social</b>	Actos que llevan al reconocimiento social de un vínculo como legítimo, o con mayor grado de legitimidad, y que suelen otorgar estatus como el matrimonio, presentar a la persona como pareja ante la familia o amistades, presentar una relación como “seria” o “estable”, etc.		
<b>Actos vinculantes o significativos para la relación</b>	Actos que generan algún tipo de vinculación afectiva ya sea por su carga simbólica o por el impacto emocional que tiene en las personas que hacen parte de la relación.		
<b>Apoyo profesional</b>	Actos de búsqueda de apoyo por parte de algún profesional, por lo general, terapia psicológica o trabajo social.		
<b>Asunción de reglas o acuerdos implícitos</b>	Actos que denotan reglas o acuerdos asumidos o “implícitos”, ya sea por corresponderse a imaginarios sociales, normas sociales, creencias personales, etc.		
<b>Comunicación con otros vínculos</b>	Actos de comunicación con las otras personas con las que la otra persona tiene relación: metamores u otras relaciones afectivas o sexo-afectivas de la “pareja” o similares.		
<b>Comunicación sobre otros vínculos</b>	Actos de comunicación sobre elementos propios de otros vínculos: características de la		
			una intriga, estas pueden dar lugar a: transgresión, complicidad, engaño, lucha, reconocimientos, etc. Es preciso recordar que toda acción se da en un tiempo, no se trata de tipologías estáticas. Las tipologías de acción expresan: poder, saber, deseo, obrar, sufrir, entre otros” (Quintero, 2018, p. 149). La tipología de las violencias en relaciones afectivas construida a partir de Cantera (2004) es considerada para esta categorización. También se consideran aquellas prácticas que se desprendan de la elaboración teórica sobre la jerarquización relacional a partir de Vasallo (2018), Esteban (2011) y demás autores(as) trabajados(as). El resto de la tipología de acciones, la mayoría, se desprende de actos relatados en las narrativas, por lo que se fueron adicionando de forma inductiva a medida que se categorizada.

	persona o de la relación, situaciones presentes en las otras relaciones, etc.		
<b>Conflicto en la relación</b>	Actos que denotan o contribuyen al surgimiento de conflictos en la relación, esto es, desacuerdos, sentires o puntos de vista diferentes sobre algún aspecto de la relación, como creencias, prácticas, etc.		
<b>Conflicto interno</b>	Actos que denotan o contribuyen al surgimiento de conflictos internos en el sujeto, a nivel de emociones, creencias, prácticas, etc.		
<b>Construcción o revisión de acuerdos</b>	Actos de negociación, construcción o revisión de consensos respecto a aspectos de la relación como: exclusividad sexual o afectiva, convivencia, tiempos, manejo de conflictos, etc.		
<b>Convivencia</b>	Cohabitar un espacio común, por lo general una vivienda, compartiendo la cotidianidad en el espacio.		
<b>Cotidianidad</b>	Actos de comunicación o actividades que generan una presencia cotidiana en persona o a través de llamadas, mensajes u otros medios.		
<b>Establecimiento de límites</b>	Actos que permiten poner límites en la relación a partir de las propias necesidades, emociones, deseos o intereses, delimitando fronteras que se busca que no sean cruzadas.		
<b>Finalizar o transformar el vínculo</b>	Actos que llevan a la finalización o transformación de un vínculo.		
<b>Gestión y comunicación emocional</b>	Actos de identificación, manejo y comunicación de emociones.		
<b>Indagar sobre un tema</b>	Actos que buscan conocer más sobre algún tema en fuentes como lecturas, conversaciones con personas conocedoras,		

	investigaciones, videos de internet, redes sociales, etc.		
<b>Informar sobre un tema</b>	Actos que buscan dar a conocer más sobre algún tema de poco conocimiento o confuso para alguien más. Por ejemplo, en este caso, sobre qué es poliamor, qué es una relación no monógama consensuada, etc.		
<b>Maternidad / Paternidad</b>	Desear, tener la intención o llevar a cabo la gestación y/o crianza de un(a) hijo(a).		
<b>Negociar el modelo relacional</b>	Actos de negociación sobre el modelo relacional, como conversaciones, en los que se toman decisiones sobre cómo denominar y definir el vínculo.		
<b>Ocultamiento, engaño o incumplimiento</b>	Actos que denotan un ocultamiento, engaño o encubrimiento de situaciones relevantes para la relación y que tiene un impacto emocional o significativo en las personas de la relación: sexo por fuera de la exclusividad (“infidelidad”), incumplimiento de acuerdos, ocultar información que causaría conflictos, etc.		
<b>Prácticas espirituales</b>	Actos enmarcados en la narración como prácticas espirituales sean o no parte de alguna creencia religiosa particular.		
<b>Prácticas sexuales y de seducción</b>	Actos sexuales y actos que buscan la configuración de un vínculo sexual o sexo-afectivo, sea o no que éste se lleve a cabo.		
<b>Reconocimiento del daño causado</b>	Actos o momentos que reflejan un reconocimiento durante la narración del daño ocasionado a otra persona. Puede o no haberse manifestado ese reconocimiento a la persona.		
<b>Reconocimiento del otro sujeto o de la otredad</b>	Actos de reconocimiento de la subjetividad de alguien, de la diferencia con alguien o de alguna identidad percibida como otredad. Esto puede implicar múltiples		

	formas de reconocimiento: de necesidades, emociones, intereses, identidades, creencias, etc.		
<b>Reparación del daño</b>	Actos que buscan reparar algún daño causado a alguien, esto es, corregir o ayudarle a sobrellevar los impactos negativos que tuvo una acción dañina. Por lo general, implica acciones de búsqueda de perdón, reconocimiento del daño causado y/o garantías de no repetición. Puede o no llevar a la reconciliación.		
<b>Violencia física</b>	Actos de negación y daño al(a) otro(a) caracterizados por el ejercicio de una fuerza física: golpes, arañazos, etc.		
<b>Patrones de violencia internalizados</b>	Actos de negación y daño que la persona ejerce sobre sí misma a raíz de pautas interiorizadas de dominación o juicios sobre su lugar frente a la normativa social o las creencias. Ejemplos: la homofobia internalizada, el machismo interiorizado, etc.		
<b>Violencia pasiva</b>	Actos de negación y daño al(a) otro(a) caracterizados por la omisión, el abandono o la negligencia.		
<b>Violencia psicológica</b>	Actos de negación y daño al(a) otro(a) caracterizados por el ejercicio de una fuerza psicológica: insultos, amenazas, invalidaciones, manipulación, etc.		
<b>Violencia sexual</b>	Actos de negación y daño al(a) otro(a) caracterizados por el ejercicio de actos sexuales no consentidos: violación, acoso sexual, etc.		
<b>Violencia social</b>	Actos de negación y daño al(a) otro(a) caracterizados por el ejercicio de una fuerza basada en las relaciones sociales: discriminación, rechazo, restricciones económicas, sociales, jurídicas, morales, etc.		
<b>Valoraciones</b>	¿Cuáles son las valoraciones	<b>Atributos</b>	“El agente de la acción a partir



<b>acerca de otros(as)</b>	acerca de otros(as)? (identidad, principios) ¿Cuáles son las valoraciones que denotan juicios sobre principios políticos o morales que orientan las acciones de otros(as) sujetos? (libertad, voluntad, autonomía, etc). ¿Cuáles son las valoraciones que denotan juicios estéticos sobre otros(as)?	<b>del(os) sujeto(s) relacionados con juicios</b>	de sus atributos no sólo se convierte en sujeto de responsabilidad, también se constituye en su narración en lector y escritor de su propia vida, siguiendo a Ricoeur. En esta metodología se reconoce al sujeto con atributos y capacidades para decir, actuar y contar, siguiendo la teoría del hombre capaz propuesta por Ricoeur. En primer lugar, el atributo relacionado con el poder decir se vincula con la emisión de juicios de valoración. Sus juicios, lo llevan a valorar y juzgar en razón de normas morales y políticas establecidas en el marco del bien común. Los juicios están relacionados con “lo que dicen acerca de algo” lo que lleva a que en todo juicio subyace una responsabilidad e imputación moral. En otras palabras, se trata de que el agente asuma las responsabilidades de sus juicios de valor, cuyo no cumplimiento o ausencia de sinceridad da lugar a una sanción moral” (Quintero, 2018, p. 151). Ajusto las preguntas y categorías para diferenciar entre juicios hacia las acciones de los sujetos y hacia la relación o vínculo.
<b>Valoraciones acerca de relaciones</b>	¿Cuáles son las valoraciones acerca de la vida con otros? (pluralidad) ¿Cuáles valoraciones denotan un juicio político o moral hacia la relación con alguien o de alguien?		
<b>Valoraciones acerca de sí mismo(a)</b>	¿Cuáles son las valoraciones acerca de sí mismo(a)? (identidad, principios) ¿Cuáles valoraciones denotan un juicio sobre principios políticos o morales hacia sí mismo(a)? ¿Cuáles valoraciones denotan un juicio estético hacia sí mismo(a)?		
<b>Valoraciones de otros(as) sobre relaciones</b>	¿Cuáles son las valoraciones que hacen otros(as) acerca de las relaciones? (pluralidad) ¿Cuáles valoraciones de otros(as) denotan un juicio político o moral hacia la relación de alguien?		
<b>Valoraciones de otros(as) sobre sujeto</b>	¿Cuáles son las valoraciones que otros(as) hacen del sujeto? (identidad, principios) ¿Cuáles son las valoraciones de otros(as) que denotan juicios sobre principios políticos o morales que orientan las acciones del sujeto? (libertad, voluntad, autonomía, etc). ¿Cuáles son las valoraciones de otros(as) que denotan juicios estéticos sobre el sujeto?		
<b>Aparatos de reproducción y regulación</b>	¿Cuáles son los aparatos que reproducen y regulan costumbres, hábitos y prácticas sociales?		
<b>Identidades, competencia y legitimidad</b>	¿Cuáles son las identidades de los(as) sujetos del relato enunciadas por narrador? ¿Cuáles atributos identitarios o subjetivos configuran estructuras de		

	legitimidad, competencia o jerarquía?		interlocutores carecemos de la posibilidad del diálogo y la conversación, pero también perdería la posibilidad de reclamación y exigibilidad en las acciones que he prometido — volverme responsable ante los demás— así mismo mis acciones me llevan a extender lazos de solidaridad” (Quintero, 2018, p. 151). Aquí, no se considera sólo el sujeto narrador sino los actores presentes en el relato con el fin de facilitar la visualización de las estructuras relacionales y las tensiones nacidas en la relación. También son considerados los atributos subjetivos analizados para la comprensión de la jerarquía relacional desde Vasallo (2018), Esteban (2011) y demás autores(as).
<b>Poder y dominación</b>	¿Cuáles son las estructuras de poder y dominación? ¿Cuáles elementos subjetivos constituyen las estructuras de poder en las relaciones e interacciones?		
<b>Resistencias</b>	¿Cuáles son las narrativas de resistencia? ¿Cuáles son las narrativas que denotan resistencia en respuesta a la normativa social, los imaginarios hegemónicos y las violencias?		
<b>Responsabilidades</b>	¿Cuáles son las responsabilidades asignadas a los colectivos, a otros sujetos y a sí mismo(a)?		
<b>Transformaciones</b>	¿Cuáles son las propuestas de transformación y emancipación? ¿Cuáles narrativas reflejan una transformación o emancipación en la experiencia de vida?		
<b>Autoconocimiento</b>	Capacidades para el reconocimiento, la denominación o la identificación de aspectos propios del sujeto relevantes para sus relaciones: aprender a identificar emociones o factores estresantes, reconocer y establecer con claridad qué quiere y qué no quiere, identificar y definir factores no aceptables en la relación, etc.	<b>Atributos del(os) sujeto(s) relacionados con sus potencialidades (yo puedo)</b>	“Finalmente, tenemos los atributos vinculados con las luchas por el reconocimiento de las capacidades o por lo que puede ser-hacer —Yo puedo—. Estas luchas del reconocimiento no se restringen al ámbito de lo íntimo, rebasa los círculos cercanos para situarse en los vínculos y relaciones con los otros en los que se demanda por condiciones de reconocimiento, igualdad y buen vivir” (Quintero, 2018, p. 151-152).
<b>Capacidad de expresión</b>	¿Cuáles son las capacidades para expresar sentimientos, deseos, creencias, resistencias, oposiciones, entre otros? ¿Cuáles son las capacidades de interlocución? ¿Cuáles son las capacidades de comunicarse de forma cuidadosa, asertiva y no violenta?		
<b>Compersión</b>	Capacidad de cuestionar las emociones de rechazo o molestia asociadas a saber a tu vínculo con alguien más y abrirse a la experiencia de emociones de agrado o empatía.		

<b><i>Motivaciones o explicaciones a las acciones</i></b>	¿Expresiones del por qué y para qué de la acción?		
<b><i>Proyecto de vida o a futuro</i></b>	¿Cuáles son las acciones orientadas a la búsqueda de planes de vida buena?		
<b><i>Reflexión crítica</i></b>	Capacidad para la reflexión crítica del sujeto sobre condiciones, acciones o creencias sociales, personales, culturales, etc.		